

1
D.
19
19
2.



EX-LIBRIS

Omne talit
punctum

qui miscuit
utile dulci.

Horacio

CASINO DE
ZARAGOZA

J. GALIAY.

HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.
DESDE SU PRIMERA POBLACION
HASTA NUESTROS DIAS.
ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA Y RESTAURACION
de la Literatura Española.
Phen.
CON
MUCHAS
GIM
SARA DISE
POR LOS PP.
Molina, Lector de Teología en el Colegio de San Juan de los Rios de
García, del Orden de San Francisco de Asís, y de San Francisco de
la Provincia de San Marcos, y el primer Conde de
dicho Reino.

**HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.
TOM. II. PART. II.**

TOMO II

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES

DEDICADO

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA,

Virrey de Navarra y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PORTE II.

EN MADRID:

En la imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes.
Año 1765.

CON LAS SOCIEDADES NECESARIAS.

HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.
TOM. II. PART. II.

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA,

DESDE SU PRIMERA POBLACION

HASTA NUESTROS DIAS.

ORIGEN , PROGRESOS , DECADENCIA Y RESTAURACION
de la LITERATURA ESPAÑOLA : en los tiempos primitivos , de los
Phenicios , de los Cartagineses , de los Romanos , de los Godos,
de los Arabes , y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRES SABIOS
de esta Nacion , juicio critico de sus Obras , Extractos y Apolo-
gías de algunas de ellas : Disertaciones historicas y criticas
sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ
*Mohedano , Lectores de Theología en el Convento de San Antonio Abad de
Granada , del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en
la Provincia de San Miguél , y el primero , Custodio de
dicha Provincia.*

TOMO II.

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA,
Capitan General y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PARTE II.

EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia , calle de los Capellanes.

Año 1768.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

1800
HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA

DESDE SU PRIMERA POBLACION

HASTA NUESTROS DIAS.

ORIGEN, PROGRESOS, DECADECENCIA Y RESTAURACION
de la LITERATURA ESPAÑOLA: en los tiempos primitivos, de los
Fenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos,
de los Arabes, y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRRES SABIOS
de esta Nacion, juicio critico de sus Obras, Extractos y Apolo-
gas de algunas de ellas: Disertaciones historicas y criticas
sobre varios puntos dudosos:

PARA DESFENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ
Mostrados, Lectores de Theologia en el Convento de San Antonio Abad de
Granada, del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en
la Provincia de San Miguel, y el primero, Custodio de
dicha Provincia.

TOMO II.

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA,
Capitan General y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PARTE II.

EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes.

Año 1768.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN LA PARTE
segunda del Tomo segundo.

Disert. VII. De varias gentes que se dice vinieron á España, especialmente de los Celtas, pag. 1.

Disert. VIII. De los viages de los Griegos á España, de las Colonias que traxeron, y Ciudades que fundaron en ella, dividida en dos partes, pag. 51.

Parte I. Viages y dominio fabuloso de los Griegos en nuestra España, pag. 56.

Parte II. Verdaderas navegaciones y establecimiento de algunas Colonias de Griegos en esta Region, pag. 185.

Disert. IX. Sobre el Comercio, Navegaciones y Marina de los antiguos Españoles, pag. 231.

ERRATAS.

PAG. 13. en la nota lin. 1. *vino*, lee *vivió*. Pag. 32. lin. 21. en *las Colonias*, lee *de las Colonias*. Pag. 45. lin. 28. *establecieron*, lee *estableciessen*. Pag. 56. lin. 14. *El Abad*, lee *el Abad*. Pag. 77. lin. 9. *Idos*, lee *Idéos*. Pag. 105. lin. 8. *venida*, lee *vida*. Pag. 115. lin. 31. *Bellocino*, lee *Vellocino*. Pag. 122. lin. 11. *quimerico*, lee *chimerico*. Pag. 148. lin. 24. *Amphilochio*, lee *Amphiloco*. Pag. 149. lin. 4. *fueron*, lee *fuera*. Pag. 160. lin. 22. *naveger*, lee *navegar*. Pag. 204. lin. 21. *la Ciudad de Corcega*, lee *la dicha Ciudad en Corcega*. Pag. 207. lin. 16. *estrangeros*, lee *estrangeras*. Pag. 217. lin. 22. *vinieron*, lee *vinieran*. Pag. 237. lin. 9. *el primero*, lee *el segundo*; lin. 21. *el segundo*, lee *el primero*. Pag. 242. lin. 13. *posterior*, lee *muy posterior*. Pag. 245. lin. 19. *se determinaban*, lee *se arriesgaban*. Pag. 256. lin. 9. *en ellos*, lee *en él los*. Pag. 276. lin. 8. *segunda*, lee *primero*. Pag. 279. lin. 18. *lana*, lee *seda*, borra *seda*.



NOTA. *Naves longæ* significaba propriamente entre los antiguos lo mismo que *Naves bellicæ*, esto es, Galeras ó Navios de Guerra. Puede arreglarse á esta significacion lo que se halla en algunas partes de esta Obra tal vez en otro sentido.



DISERTACION VII.

*DE VARIAS GENTES QUE SE DICE
vinieron á España , especialmente de los Celtas.*

COMO no escribimos solamente los progresos y estado de nuestra Literatura , sino tambien su origen y nacimiento , debemos subir á los principios, mostrando las gentes que poblaron á España ; el estado de su instruccion al tiempo de su establecimiento; y por la conexion que hay entre la cultura civil y literaria , dar una breve idea de su carácter , gobierno, religion y costumbres. Mas como estos orígenes y principios remotos no son del todo ciertos, sino muy controvertidos y llenos de obscuridad , aun quando los tuvieramos muy averiguados, no podiamos, sin agravio de la critica y diligencia historica , suponerlos como verdaderos. No se nos creeria sobre nuestra palabra, especialmente quando contradecimos algunas opiniones comunes. Asi creemos deber expresar los fundamentos que nos asisten , ya por la luz que este trabajo puede esparcir en los entendimientos de los jovenes, ya para determinar el grado de verosimilitud ó certeza que tengan estas noticias. La ciencia historica no consiste en un cúmulo indigesto de ideas y textos de Autores , sino en la reflexion y discernimiento de los hechos que se refieren.

2. Por esta causa nos detenemos algo á examinar qué Naciones vinieron antiguamente á España. No damos á este asunto toda la extension que pudieramos, y por ventura necesitaba; examinamos solo lo que tiene alguna apariencia de verdad, algun apoyo en los Autores antiguos, ó aprecio entre los modernos.

3. Apenas hay Heroe en la antigüedad, ó Nacion en el mundo, que no le hagan venir á España, navegando mares con poderosas Esquadras, ó atravesando casi inmensos paises con numerosos exercitos á hacer conquistas, fundar Ciudades y Reynos, con la misma facilidad que se pudiera ir á una romería, ó á la diversion de un paseo. Ciertamente aunque los Españoles por todas partes huvieran estado prevenidos de espíritu de hospitalidad para recibir con agasajo á los Estrangeros, aunque les tuvieran juntas piedras, y otros materiales para la fabrica, no podian estos haver fundado tantas Ciudades y Pueblos como se les atribuyen.

4. „ Vinieron á España, (se dice) (a) los Egyp-
 „ cios, los Ethiopes, los Celtas, los Sarmatas, los Asy-
 „ rios, los Griegos de Zacyntho, los de Samos, los
 „ Mesaneses, los Phocenses, los Rhodios, los Gala-
 „ tas, los Curetes, los Iberos Orientales, los Per-
 „ sas, los Lacedemonios, los Tyrios ó Phenices, y los
 „ Penos ó Cartagineses. La entrada de estas gentes en
 „ España consta expresamente de varios testimonios
 „ de Autores antiguos. Si quando poblaron en ella te-
 „ nian letras, sin duda las traxeron consigo, y las intro-
 „ duxeron en el Pais; de suerte que las letras primiti-
 „ vas de los antiguos Españoles debian pertenecer á
 „ los Alfabetos de aquellas gentes. “ Si todas en
 efec-

(a) Ensayo sobre el Alfabeto de letras desconocidas, pag. 17.

efecto vinieron á España, y poblaron varias Ciudades, no solo introducirían en las nuevas Colonias sus Alfabetsos, sino sus costumbres, artes y ciencias, y de ellas se propagarian á los otros Pueblos vecinos: en este caso serian otras tantas fuentes de la literatura Española; pero no hallamos seguros principios de Historia y de Critica para establecer la venida de todas estas Naciones. Por lo que toca á los Griegos, hablamos difusamente en otra Disertacion. (b) De los Celtas hemos dicho en el contexto de la Obra lo que nos parece fundado; y solo restan dos puntos dignos de especial atención: uno sobre la antigüedad de sus Colonias en España; y otro sobre la comunicacion de los conocimientos Phenicios, que desde esta Peninsula pasaron verisimilmente á las Galias por medio de los mismos Celtas. Asi trataremos aqui con brevedad de estos dos puntos, excluyendo antes la venida de otras Naciones, que no nos parece bastantemente fundada.

§. I.

No vinieron á España los Sarmatas, los Iberos Orientales, ni los Persas.

5. **L**A venida de los Sarmatas á España solo consta del testimonio de Silio Italico. (c) Pero ademas que los Poetas son por si solos malos fiadores de noticias historicas, por otra parte inverosimiles y ocultas á todos los Historiadores, sabemos que Silio Italico en la enumeracion que hace de las Naciones que componian el exercito de Annibal, adopta ó finge por sí muchas fabulas, como la de Pyrene hija

de Bebrix, y la fundacion de Cartagena, que atribuye al antiguo Teucro. Y si vale su autoridad, ignoramos por qué además de los Sarmatas no se hace venir á España á los Dardanos y á los Masagetas; pues de todos habla igualmente Silio Italico. Nosotros desechamos su testimonio, y tenemos muchas de sus noticias por epy-sodios, con que quiso adornar su relacion, componiendo de tan diversas gentes el exercito de Annibal; y solo admitimos las que sean verosimiles, ó consten de otros Escritores. Estos adornos de su Poema los halló Silio en su imaginacion, ó en las tradiciones populares de los Españoles; pero estas se havian alterado mucho en orden á los origenes de los Pueblos, ya por la distancia de los siglos, ya por las fabulas que en esta parte publicaron los Griegos. Silio, con la licencia poetica, que es bien ampla, es verisimil las aumentasse, para hacer agradab'e su narracion.

6. Ni obsta que un Autor tan juicioso no usaria de adornos inverisimiles: porque hay alguna diferencia entre la verisimilitud de la Historia y de la Poesia. Ni eran estos epy-sodios inverosimiles en tiempo de los Romanos, cuyos oidos acostumbrados á esta especie de fabulas, no hallaban disonancia aun en otras mas absurdas: lo que no es de estrañar, quando hasta los presentes tiempos han parecido no solo verisimiles, sino verdaderas á algunos Historiadores, para que se conozca el imperio de la costumbre, que hace no disuenen á oidos criticos las noticias mas repugnantes. De qualquier suerte Silio Italico no hubiera sido tan cuidadoso de engrosar el exercito de Annibal con tantas gentes, venidas de tan lejos, si hubiera tenido que hacer la recluta, ó pagar el sueldo de sus Tropas.

7. Algo mas fundada parece la venida de los Ibe-

ros y Persas. Plinio la refiere citando á M. Varron, (d) sin reprobarla, ni darla asenso. Los demás Autores antiguos guardan un profundo silencio : lo que basta para hacerla sospechosa. Parecenos del todo inverisimil y repugnante á la Historia antigua. Consta la barbaridad de los Persas antes de Cyro y Cambises , que en aquel tiempo no viajaron fuera de su pais , no hicieron expediciones ó conquistas , ni hay leves vestigios de su comunicacion con el Occidente.

8. Lo mismo con mas razon se puede decir de los Iberos Asiaticos, Pueblos casi desconocidos en la Europa hasta el tiempo de Mythridates, y conquistas de los Romanos. En vano algunos han pretendido engrandecer esta pequeña Provincia , que segun Ortelio, Ferrario, y Baudrand, (e) corresponde á la moderna Georgia , sacandola de la obscuridad , que padeci6 en los tiempos antiguos , y haciendole fundar Colonias imaginarias.

9. Varron para la venida de los Iberos Orientales á España , pudo moverse solo de la conformidad del nombre con la Iberia Occidental ; pero los Eruditos saben quan endeble es este fundamento. La conformidad de nombre no prueba siempre origen ; y puede ser puesto en siglos posteriores , en atencion á alguna semejanza entre los dos Pueblos , como en el presente caso reflexiona Estrabon , (f) cuya conjetura confirma el sabio Aldrete (g) por estas palabras : „ Como á las „ tierras nuevamente descubiertas llamamos Indias por „ las

(d) Plin. lib. 3. cap. 1.

(e) Thesaur. Geograph. v. *Iberia*. Ferrer. Lexic. Geographic. cum Illustrat. Michaël. Baudrand. Parisiis 1670.

(f) Lib. 11.

(g) Origen de la Lengua Cast. lib. 3. cap. 2.

„ las riquezas en que tanto son semejantes á la India
 „ Oriental, sin que tengan las unas de las otras depen-
 „ dencia, ó que las gentes vecinas del Indo en los tiem-
 „ pos antiguos hayan pasado á la America, ni los Ame-
 „ ricanos á la India; lo mismo pudo suceder con el
 „ nombre de Iberia.“ El mismo Autor, que dice obser-
 „ vó á este fin con algun estudio y diligencia los textos
 de Herodoto, Diodoro, Arriano y Q. Curcio, afirma
 que ningun Escritor antiguo dice siquiera en duda que
 los Iberos del Asia diessen nombre á los de España.
 Apiano Alexandrino (*h*) refiere tres opiniones sobre
 este particular: unos decian que los Iberos del Asia
 eran de alli naturales, sin haver ido de otra parte: otros,
 que eran Colonia de los Iberos Españoles; y otros en
 fin, que se conformaban en los nombres, sin que se
 pareciessen en costumbres ni lengua, ni tuviessen de-
 pendencia entre sí. Esta enumeracion de Apiano, si es
 completa, prueba el poco séquito de la opinion de
 Varron; pues entre las varias opiniones que refiere so-
 bre este punto, ninguna establece la venida de los Ibe-
 ros Orientales á España, sino parece que supuesto no
 vinieron, solo se disputaba si eran indigenas, ó Co-
 lonia de los Españoles. De aqui consta que se engañó
 Ferreras (*i*) con Gerardo Vosio, citando á Apiano
 Alexandrino por la sentencia de que los Iberos Asia-
 ticos poblaron á España, y le dieron nombre. En vano
 procura oponer otros Autores para contrapesar el tes-
 timonio de Apiano; pues este Historiador Griego, ni
 afirma aquella venida, ni la refiere de opinion de otros.
 Carece pues de sólido fundamento en la antigüedad la
 poblacion de los Iberos en España; y si huvieramos de

con-

(*h*) In Mythrid.

(*i*) Tom. 1. pag. 26.

conceder alguna comunicacion de Colonias entre estas dos Naciones , mas bien se debia decir que los Españoles fueron á la Iberia , que el que los Iberos viniessen á España. Pues aunque en otra parte diximos , (*j*) que tan fabulosa nos parece la venida de los unos , como la ida de los otros ; esto fue atendiendo solo á la dificultad intrinseca del transito en un tiempo en que havia tan poca comunicacion entre estas dos Naciones , y eran imposibles tan largos viages por mar ó por tierra. Pero reflexionando los testimonios de muchos antiguos , que afirman la ida de los Españoles á la Iberia Asiatica , (*k*) y en consideracion de su autoridad , por esta parte nos parece menos inverisimil dicha sentencia; aunque no le damos asenso, ni aprobamos el modo con que Aldrete (*l*) explica aquel transito , para mostrarle posible. (1) Dice pues que pudieron pasar los

Es-

(*j*) Disert. I.

(*k*) Estrab. lib. I. Dionys. Perieg. Avien. de Or. Marit.

(*l*) Cit. pag. 283.

(1) Ferreras pone otra ocasion del transito de los Españoles á la Iberia. Esta es la hambre que sobrevino por la sequedad general de España. „ De los Españoles, dice , que „ obligados de la necesidad dejaron la Provincia , los de la „ parte Oriental atrevesando con las armas muchas Provin- „ cias de Europa , pasaron el Asia , y poblaron la Iberia , „ como los Galos la Galacia. “ Cita à Dionysio , Avieno , Estrabon , Socrates y otros, sin nombrarlos. = Mas fuera de que estos Autores no hablan de aquella sequedad , ni el tiempo en que sucedió , es inverisimil dicha ocasion : pues hombres obligados á salir de su pais por hambre , irian mas á proposito para excitar la compasion , que para hacer largos viages , mover las armas , conquistar Provincias , y poblar Regiones. No es creible , que el año 2302. de el Mundo , en que pone Ferreras este suceso , estuviesse

Españoles á Iberia del mismo modo, y con la misma ocasion que pasaron los Albanos de Italia á la Albania Asiatica. Estos, dice, fueron con Hercules quando volvió á Italia despues de haver muerto en España á Gerion. ¿Qué socorro puede sacar la afligida causa de los Iberos de la fabulosa expedicion de Hercules? Mientras mas numerosa comitiva se le conceda, mas inverisimiles y monstruosos son sus largos viages de Oriente á Poniente. Por cierto que Hercules tenia especial habilidad para reclutar tropas; pues por donde quiera que pasaba,

cor-

aun sin poblar la Iberia Oriental. Asi los Españoles para poblar en ella necesitaron conquistarla; si no es que se estableciesen alli por concierto amistoso. Los Galos en tiempos muy posteriores no poseyeron de este modo la Galacia. Ni consta que los Iberos fuessen mas caritativos, ó dados á la hospitalidad, que las demás Naciones por donde atravesaron nuestros Españoles antes de llegar al Asia, para que cediesen parte de sus tierras á hombres desconocidos, y con las armas en las manos. Las cercanias del Caucasos no nos dan idea de tanta humanidad. ¿Qué almacenes de viveres les hicieron subsistir en tan larga marcha? Qué vigorosos estarían con el hambre y cansancio para echar de sus tierras á los Iberos? Buen descanso prepara Ferreras á los Españoles hambrientos y fatigados, tener que conquistar á viva fuerza tierras donde establecerse. = Notese el modo de proceder de este Autor, que es mezclar sus conjeturas con los hechos historicos que refieren los Antiguos; y al fin del numero citar á estos por testigos, como si todo lo que pone constára de su testimonio: lo qual es dar motivo á que se engañen los Lectores, creyendo como hechos autorizados las meras conjeturas. Veese en el presente caso: Tres cosas refiere aqui Ferreras, el transito de los Españoles á la Iberia, el tiempo, y la ocasion. Cita en grueso á los Autores; pero estos nada dicen de la ocasion ni el tiempo, y solo hablan del viage: lo que prevenimos para que sin fiarse de las citas, consulte el Lector los originales.

corrian todos á alistarse bajo de sus vanderas. Algo magneticas debian de ser las cadenas que pendian de sus labios, quando con solo presentarse, atraia de Oriente á Poniente, y desde España al Asia tantas gentes estrangeras.

10. Mas qué responderémos á la autoridad de Varron, hombre ciertamente respetable en la Republica de las letras? Algunos Autores modernos (*m*) no se embarazan con su autoridad, especialmente quando habla de asuntos remotos de su tiempo. El mismo Plinio depositario de esta noticia, no juzgó necesario darla credito. Mas no siendo verisimil que un hombre tan versado en la antigüedad como Varron, hablasse sin algun fundamento, nos parece que le tuvo en la misma equivocacion del nombre de Iberos. Pudo equivocarse, entendiendo de los Iberos Orientales, lo que acaso otros Autores antiguos dixeron solamente de los Iberos, y puede convenir muy bien á los Occidentales. La Iberia Occidental, segun Estrabon (*n*), se estendia hasta el Rhodano, y por tanto contenia algunos Pueblos que en tiempo de Plinio no se incluian en los terminos de España. Asi pudo este Autor decir que segun Varron, havian venido á España los Iberos, sin que sea menester recurrir á los Asiaticos. No hay inconveniente en que estos Iberos de la Galia, pasando los Pyrineos, viniessen á España como los Celtas. Verisimilmente fueron ellos nuestros primeros Pobladores; pues las primeras Colonias de Celtas hallaron ya á los Iberos en este pais. La inmediacion, la unidad de nombre de estos Pueblos, y el rumbo que traian de Orien-

Tom. II. Part. II.

B

(*m*) Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. Histor. de los Españ. Trad. Franc. Cluver. Introd. Geograph. lib. 2. cap. 5.

(*n*) Lib. 3.

te á Poniente las Colonias antiguas , hacen probable nuestra conjetura. Pasaron pues á España los Iberos de las Galias ; y esto es solo lo que dirian los Autores antiguos , que pudo consultar Varron. Mas como en su tiempo se havia hecho famosa la Iberia Asiatica , aplicó á los Iberos del Asia lo que halló escrito de los de Europa. ¿Pero qué necesidad tenemos de excusar á Varron , quando su testimonio citado por Plinio habla absolutamente de Iberos , sin expresar que fuesen Asiaticos ú Orientales , dejando lugar á que le entendamos de los Occidentales y Europeos ? Asi no havrá sido equivocacion de Varron , sino de nuestros Autores , aplicar esta venida á los Iberos Orientales.

11. No tenemos igual razon para excusarle sobre la venida de los Persas ; aunque pudo moverse de los libros de Hiempsal , y tradicion de los Africanos , que refiere Salustio (o). Era pues opinion de los Africanos , que habiendo muerto Hercules en España , se disolvió su exercito , compuesto de varias Naciones ; y con esta ocasion los Medos , Persas y Armenios pasaron el Estrecho , y ocuparon las Costas de Africa. Los Persas uniendose con los Getulos , se establecieron en la Numidia ; los Medos y Armenios juntandose á los Lybios , poseyeron la Mauritania.

12. Pero en esta hypotesi Varron y los Autores que le siguen anduvieron muy cortos en no haver traído á España , además de los Persas , á los Medos y á los Armenios. Mas aunque concedamos que en el exercito de Hercules vinieron Persas , y que no son fabulosas estas expediciones ; aun supuesta como verdadera la narracion de Salustio , á la que él mismo no dá

asen-

(o) De Bell. Jugurt.

asenso (p); como estos Persas no se dice que poblasen en España, sino que despues de la muerte de su General pasaron prontamente al Africa; no es verosimil tomassemos de ellos letras, ó alguna instruccion, especialmente siendo barbaros, y no habiendo tenido desde Africa comercio con los Españoles, asi por la distancia, como por ignorar nuestra lengua, segun nota el mismo Salustio. Los que no havian aprendido el idioma de los Españoles, mal podrian haverles enseñado el uso de sus letras. Fuera de no ser los Persas en aquel tiempo muy cultos, la union con los Getulos, gentes barbaras de Africa, y la falta de las cosas mas precisas al uso de la vida los harian mucho mas groseros y agrestes, por tanto indignos de contarse entre los Maestros de la cultura Española. Al contrario los Medos y Armenios, segun la relacion de Salustio, estableciendose en las Costas del Mediterraneo, y solo por el Estrecho divididos de los Españoles, entablaron con ellos su trafico; y haviendose unido con los Lybios, Pueblos menos belicosos que los Getulos, no serian tan feroces y barbaros como los Persas. Asi en caso de haver recibido los Españoles alguna instruccion ó Alfabeto de las gentes que se dice vinieron con Hercules, mas bien seria de los Medos y Armenios, que de los Persas. Por tanto haviendo nombrado á estos,

B 2

no

(p) Salust. de *Bello Jugurt.* Sed qui mortales initio Africam habuerint, quique postea accesserint, aut quomodo inter se permixti sint; quamquam ab ea fama quæ plerosque obtinet, diversum est: tamen uti ex libris Punicis, qui Regis Hiempsalis dicebantur, interpretatum nobis est utique rem sese habere cultores ejus terræ putant, quàm paucissimis dicam. Cæterum fides ejus rei penes Authores erit.

no debieron omitirse aquellos entre las gentes que dieron origen á nuestra literatura.

13. Nosotros excluimos igualmente á unos que á otros ; ¿ pues qué interés ó proporcion pudieron tener estos Orientales , para hacer expediciones desde el Asia á lo ultimo del Occidente ? O qué conexion tiene Hercules con los Medos , Armenios y Persas ? Asi Cluverio (*q*) no duda graduar de error esta venida á España de los Iberos y de los Persas.

§. II.

Ni Sesac Rey de Egypto , ni Taraco de Ethiopia , ni Nabucodonosor de Babylonia vinieron jamás á España.

14. **F**uera de Osiris y Hercules Egypcio , cuyas expediciones mostramos en otra parte ser fabulosas (*r*) , dice un Moderno (*s*) vino á España Sesac Rey de Egypto , contemporaneo de Roboam hijo de Salomon. Y aun establece sus conquistas en España como una de las principales épocas de nuestra Historia antigua (*t*). No contento con esto , hace una misma persona de Sesac y de otro Rey de Egypto llamado Sesostris , famoso en la Historia profana.

15. Pero ni Sesac se puede confundir con Sesostris , ni alguno de ellos vino jamás á España. Las con-

quis-

(*q*) Introd. Geograph. lib. 2. c. 5. *Haud minore errore in universam Hispaniam pervenisse Iberos ex Asia & Persas tradidit. M. Terent. Varro.*

(*r*) Disert. 8.

(*s*) Ann. de Españ. pag. 9.

(*t*) Pag. 5.

quistas de Sesostris en la Europa no pasaron de Tracia (u); y de Sesac no se sabe mas de lo que dice la Sagrada Escritura (x), que saqueó en el Reynado de Roboam el Templo de Jerusalem. Sesostris reynó en Egipto muchos siglos antes que Sesac, como demuestran varios Eruditos (2); y la identidad de estas dos personas no tiene mas fundamento que una corta similitud de los nombres, y la equivocacion de un pasage de Josepho, (z) que sin embargo expresamente las distingue, segun convence Mr. Fourmont despues de Perizonio. (a) Torriolo en sus Annales (b) parece fue el primero que hizo una sola persona de estos dos Reyes. (3) Siguiéronle despues Petau, Marsham y Neuton, mostrando estos ultimos grande empeño en acreditar este punto; pero sin añadir fundamentos correspondientes á hacer probable tan estraña paradoxa. La autoridad de sus nom-

(u) Herod. lib. 4.

(x) Lib. 3. Reg. cap. 14.

(2) „Sobre el tiempo en que vino Sesostris me basta decir, que el parecer de Marsham y Neuton, que le ha seguido, es absolutamente indefensible, como probará Mr. Freret en la respuesta que prepara sobre la Chronologia de este ultimo Autor. Es evidente por todos los Antiguos, que Sesostris vivió mucho tiempo antes del siglo de Troya, y antes de la expedicion de los Argonautas.“ Memoria del Abad Banier tom. 17. de la Acad. de Inscrip. pag 144. Vease á Mr. Fourmont Reflex. Critic. sobre los antiguos Pueblos, y las Disert. Chronol. al fin del tom. 2. de Menochio.

(z) Antiquit. lib. 8. cap. 4.

(a) Mr. Fourm. Reflex. sobre los antig. Pueb. lib. 3. c. 8.

(b) Ann. tom. 2. ad ann. Mund. 3064.

(3) Herod. lib. 2. cit. por Josepho parece dió ocasion á este error, atribuyendo á Sesostris la expedicion en la Palestina, que se refiere de Sesac.

nombres ha hecho esta opinion de la moda entre los Ingleses, que la abrazan sin examen, y como cosa ya demostrada. Ni faltaron algunos criticos Franceses que la adoptassen. Pero el catalogo de Autores modernos, aunque se abulte con grandes nombres, no es suficiente apoyo de un hecho antiguo, que carece enteramente de pruebas. Si nosotros gustaramos de semejantes fundamentos, pudieramos oponer Escritores modernos en mayor numero; mas sin ostentar erudicion, bastanos para desechar esta noticia el que no se aleguen pruebas para establecerla, y que solo deba su origen á conjeturas arbitrarias, y á cierto espiritu de systéma, que no trae menos inconvenientes en la Historia, que en la Physica.

16. No funda mejor derecho la venida á España de un Rey de Ethiopia, á quien Estrabon llama Tearco (*c*), Eusebio Taraco (*d*), y la Sagrada Escritura (*e*) Tharaca. Aquel Geografo cita á Megastenes Historiador de la India, segun él qual este Rey Ethiope havia llegado con sus conquistas hasta las Colunas de Hercules. No dice Estrabon si este viage fue por mar ó por tierra: de qualquier suerte es inverisimil. Los Ethiopes no consta hayan tenido famosas Esquadras, ni que se hayan exercitado en el mar con largas navegaciones, descubrimiento de nuevas Provincias, ó fundacion de Colonias en paises muy apartados de su Region. Las conquistas de Taraco, segun nos consta de la Historia antigua, parece se limitaron al Egipto; y aunque se huvieran extendido por el Africa hasta las Colunas de Hercules, no es preciso llevasse á España sus armas victoriosas. Ni la

Sa-

(*c*) Lib. 15.

(*d*) In Chron.

(*e*) Lib. 4. Reg. cap. 19. Isai. cap. 37.

Sagrada Escritura, ni Eusebio, aunque hacen mencion de este Rey, dicen que estendiese tanto por esta parte sus conquistas. Queda pues reducido el fundamento de la noticia á la autoridad de Megastenes, Escritor de muy poca veracidad, como testifica el mismo Estrabon.

17. Mas repugnante es aún lo que añaden algunos Autores (*f*), movidos solo de la semejanza de el nombre; conviene á saber, que Taraco con su tropa de Ethiopes fundó y pobló la Ciudad de Tarragona. Por cierto notable cosa seria ver en medio de los Españoles una Ciudad de Ethiopes, que aun trasladados á nuestro terreno, conservarían su color atezado por muchos siglos; pues sabemos quan durable es su consistencia aun despues de la mudanza de clima. Tan estraña novedad en un pais frequentado de estrangeros, no se ocultaria á todos los Escritores Griegos y Latinos, ni dexarian de hacer mencion al tratar de las gentes de España. Los Autores de la Historia Universal (*g*), como si previnieran esta réplica, dicen que vinieron á España los Egypcios conducidos por su Rey Taraco; dando á entender, que en su exercito no traxo Ethiopes. Pero aunque Taraco dominó por conquista en Egypto año 3. de la Olympiada 17, segun Eusebio (*h*); con todo, su Reyno primitivo fue el de Ethiopia; y asi es cosa arbitraria y poco natural, que viniessen á España solamente con tropas Egypcias, y dexasse en pais tan distante Colonias de gente nuevamente conquistada. Finalmente Plinio y Solino (*i*) llaman á Tarragona obra de

(*f*) Florian de Ocamp. lib.2. c.13. Marian. lib.1. c.15. Annal. de Esp. pag. 95.

(*g*) Tom. 18. Hist. de Esp. cap. 13.

(*h*) In Chron.

(*i*) Lib. 3. cap. 3. Solin. cap. 26.

de los Scipiones ; bien que no dudamos fuesse mas antigua. Mas ya nos hemos detenido demasiado en contradecir tan absurda noticia.

18. No sabemos donde hallaria Florian de Ocampo (j) las particularidades que refiere de las conquistas de Taraco en España. Dice que los Phenices de Cadiz , temerosos de las victoriosas Esquadras de este Rey , le despacharon por Embajadores á unos Españoles Sacerdotes de Hercules , para que le representassen , que aquella tierra estaba bajo de la proteccion de este Dios , y que las mareas de el Oceano le estaban dando á entender no pasasse adelante ; y consiguieron por este medio no infestasse su tierra. Añade que un Capitan de Cataluña llamado Theron , arrojó á Taraco y sus Ethiopes de nuestra Peninsula ; pero Macrobio , (x) que es el unico que hace memoria de el Rey Theron , no refiere una hazaña tan gloriosa. Dexemos pues estos sueños , como indignos de la Historia.

19. La fabula de la venida de Taraco hasta el Estrecho de Gibraltar , pudo tener origen en las navegaciones de los Phenicios á Cadiz ; algunas de las quales pudieron executarse por encargo de el Rey Ethiope , quando se apoderó de el Egipto , y subió al Trono de sus antiguos Monarcas. Pudo tambien nacer de el comercio de los Gaditanos en la Ethiopia. No es extraño que Taraco se valiesse de los Phenicios para entablar el comercio en su Reyno , como practicó despues otro Rey de Egipto llamado Necao. El caracter de Conquistador con que le pintan no solo Estrabon , sino los Libros Sagrados , dá alguna fuerza á esta conjetura : y la alianza que

te-

(j) Cit. (k) Saturn. lib. 1. cap. 20.

tenian entonces los Phenicios con los Egypcios, parece probable este recurso. De qualquier modo siempre juzgarémos inverisimil que el Monarca Ethiope navegára con tropas de desembarco hasta el Estrecho de Gibraltar, y despues se entretuviera en fundar á Tarragona. Es creible que esta Ciudad fuese poblada por nuestros antiguos Españoles, y sea una de las primitivas de esta Region, de quien no se puede averiguar el origen, debiendo su amplificacion á los dos Scipiones: con lo que queda libre de la nada envidiable descendencia de los Ethiope.

20. Igual credito merecen las conquistas de Nabucodonosor en España. Dicen que este Soberano, despues de destruir á Jerusalem, y llevar el Pueblo de Dios á Babylonia, despues de conquistar á Tyro, siguió sus expediciones por Egipto y Africa, y traxo la guerra á España irritado del socorro que los Gaditanos dieron á los de Tyro (4). Citan á favor de esta noticia la autoridad de Estrabon y Josepho (1); pero estos Auto-

(4) Aunque es verisimil que los de Cadiz socorriessen á su Metropoli Tyro, pues por aquellos tiempos tenian mucho poder y pericia en el mar; parece opuesto á la Sagrada Escritura, que Nabucodonosor vengasse en España los agravios y daños que experimentó en Tyro; pues consta por Ezech. cap. 29. que la recompensa que se le señaló en el secreto consejo de Dios fue la riqueza de Egipto; y siendo España pais mucho mas rico, esta seria mas abundante recompensa, y digna de mencion, si con aquel motivo la huviesse conquistado. Es pues mera adivinacion la conjetura de estos Autores; y en vez de conciliar credito á un hecho increíble, le disminuye con nuevo titulo su poca armonia con las Sagradas Letras.

(1) Estrab. lib. 15. Joseph. Antiquit. lib. 10. cap. 11. y lib. 1. contr. Appion.

tores solo refieren, que segun Megastenes, Historiador de la India, Nabucodonosor llegó con sus victorias hasta las Colunas de Hercules, y conquistó á España. Mas estos Sabios no dan asenso á la relacion de Megastenes. Estrabon en el mismo lugar que se cita, y en otros (*m*), nos enseña el poco aprecio que se debe hacer de sus dichos; nos refiere sus insignes mentiras, y añade que entre todos los Escritores de la India, que son muy poco veraces, especialmente Dainaco y Megastenes, son indignos de credito. Este es el que afirma (*n*) haver en la India hombres *monoculos*, ó de un solo ojo, sin boca ni narices; otros, que se tragaban enteras las serpientes, los ciervos y bueyes con sus hastas. No lo dudamos, si tuvieran la amplitud de esofago que este Autor. Su credulidad llega hasta afirmar, que en la India havia hormigas del tamaño de zorras, que vivian de la caza, sacaban oro de las minas, defendiendole de la avaricia de los Indios; que necesitaban para recogerle de ardides y estratagemas, no siendo capaces de combatir á viva fuerza el poder de las hormigas. Tan escrupulosa es la critica de Megastenes, unico Autor de la venida de Nabucodonosor á España: pues aunque nuestros Autores citan por ella á Estrabon y Josepho, ya hemos dicho no hacen mas que referirla, como consta de sus mismas palabras. Los demás Autores antiguos que hablan de Nabucodonosor, y tuvieron presente á Megastenes, no se mueven de su autoridad para aplicar á este Monarca tan increíbles conquistas. No sabemos donde hallaron los Autores Ingleses de la Historia Universal, que Nabucodonosor dominó en España nueve años (*o*); pues esto ni

aun

(*m*) Lib. 2. (*n*) En Estrab. lib. 15. cit.

(*o*) Tom. 18. Hist. de los Esp. cap. 24.

aun lo dice Megastenes citado por Estrabon y Josepho.

21. Las expediciones de Nabucodonosor hasta España parecen inventadas por los Caldeos, para oponerlas á las que los Griegos referian de Hercules, y dar la preferencia á su Principe, como insinúa claramente Josepho(p). Ellas son absolutamente inverisimiles. Hasta Alexandro ningun Monarca del Oriente pensó en hacer semejantes conquistas; y en Alexandro fue solo proyecto de la fantasia, ó idea Quijotesca, excitada por las fabulas de Hercules, y su desmesurada ambicion, que le figuraba conquistas posibles aun en los espacios imaginarios. Pensó pues Alexandro, aunque no lo executó, llevar su exercito desde Egypto por el Africa hasta las Colunas de Hercules, y de este modo creia llegar con su armas á los ultimos fines de la tierra; pero no sabemos los estorvos que encontraria, no ya en las Naciones barbaras de Africa, sino en la Republica de Cartago, tan poderosa en aquellos tiempos. No le sería tan facil el paso, ni tan rápidas sus conquistas, si huviera venido á Italia, y tenido que ver con los Romanos, como reflexiona Tito Livio (q). ¿Como podia subsistir su exercito en los arenales de la Lybia, ó conducir las provisiones por mar, sin que lo estorváran los Cartagineses?

22. Iguales dificultades debia encontrar Nabucodonosor. Y aunque el Rey de este nombre, de que se habla en Judith (r), havia resuelto sujetar toda la tierra á su Imperio, este es un hyperbole de la ambicion; y hay mucha diferencia de hacer conquistas ideales ó efectivas. La sola Ciudad de Tyro detuvo el impetu de Nabucodonosor trece años. ¿Cartago y Cadiz sus Co-

lonias se dejarían tomar sin resistencia? Aun quando le salieran felices estas empresas quimericas, eran menester muchos años para subyugar á toda España, y la mayor parte del Africa. ¿Entre tanto qué sería de sus dominios en el Oriente? Se estarían quietos sus enemigos sin aprovecharse de la favorable ocasion de su ausencia, y tantas Naciones conquistadas por fuerza, se convendrían en quedar pacíficamente esclavas, sin aspirar al logro de su antigua libertad? El socorro dado á Tyro por los Phenicios de Cadiz es una conjetura voluntaria, sin testimonio de la antigüedad, como reflexiona muy bien Aldrere (s). Siendo pues tan repugnante á la verdad esta venida de Nabucodonosor á España, y no teniendo mas apoyo que la endeble y sospechosa autoridad de Megastenes, no merece credito, ni un lugar tan distinguido en nuestras Historias (5).

23. Aun pertenece á inferior clase lo que añaden algunos de nuestros Historiadores. Dicen que Nabu-

CO-

(s) Lib. 3. cap. 4.

(5) Algunos Autores dicen que en el exercito de Españoles, que segun Megastenes llevó Nabuco al Ponto y la Tracia, se halla nueva prueba de que los Españoles pudieron pasar al Asia y poblar la Iberia. Pero este exercito de Españoles conducido por aquel Rey, es mas inverisimil que el transito de los Iberos Occidentales al Asia: así mal puede servirle de prueba. ¿Quién creerá que el Rey de Babylonia traxo un poderoso exercito á España, conquistó esta Provincia, y desde ella se volvió con otro exercito de Españoles al Asia? Mas facil era este transito á una pequeña Colonia, que fuesse por migraciones sucesivas, que la ida y vuelta de este Rey con exercito numeroso, que parece recorria el mundo de Oriente á Poniente, y de Poniente á Oriente con la misma facilidad que el Sol en un dia recorre toda la Esfera.

codonosor quando vino á España traía en su exercito un gran numero de Judios , los quales estableciendose en esta Region , fundaron en ella muchas Colonias, como Toledo , Sevilla , Cadiz , Granada , Abila , Yepes , Escalona y la Guardia. Esta poblacion de Judios en España se hallaba tan válida en tiempo de Aldrete, que hace este Autor (t) varias protestas antes de contradecirla. „ Quisiera (dice) excusar de tratar esto, por evitar ofensiones de quien no gustará oír mi sentimiento ; pero como el deseo de manifestar la verdad me ha hecho tomar la pluma , la mesma me obliga que sirva á mis Naturales tambien en esto como en lo demás, no callando por temor de no disgustar , como he hecho hasta aqui. Lo que estos Autores dicen (añade) hablando con la llaneza y verdad que profeso , tengo por incierto é indigno de todo punto , de que tan graves , tan pios y tan doctos varones, con tan flacos fundamentos hayan seguido , ni hecho memoria de ello , y en que han hecho agravio á sí y á todos : porque aunque no sea mas que dar por verdadero lo que ni lo parece , ni lo es , dandole autoridad con ponerlo en sus escritos , es muy grande ; pero los que lo admitieron con la eminencia de sus personas , bastaron á que otros concibiessen tantas cosas, que despues parieron monstruos de Historias , procuradas acreditar con flacos argumentos. Concluye , que este error , de principios tan debiles, havia crecido de manera que eran menester muchas fuerzas para desarraygarle : como fuego que de una centella se emprendió , y cuesta mucho trabajo el apagarlo. “ Hasta aqui este insigne Erudito.

24. Nosotros no pondremos tanto esfuerzo , porque

(t) Lib. 3. cap. 4.

que despues de sus impugnaciones , se halla muy des-
acreditada esta falsa opinion. Contradixola tambien
el Marques de Mondejar en un Opusculo sobre es-
te asunto , de que hace mencion Don Manuel Mar-
tí (u). No sabemos si esta Obra se ha dado á luz pu-
blica , ó se conserva manuscrita , como otras de aquel
gran Critico , debiendo todas publicarse para utili-
dad comun , y honor de nuestra literatura. No es
nuestro animo rebatir de intento tan absurda qui-
mera ; pero hemos querido referir estos sueños , pa-
ra que se vea hasta donde puede conducir á los hom-
bres eruditos el espiritu de credulidad abandonado á sí
mismo , y sin el norte de la critica. El origen de
esta noticia bastaba para el desprecio. Aldrete la atri-
buye á los Rabinos de España , que pretendian por
este medio acreditar su antigua posesion y estable-
cimiento en este pais ; bien que estos no dicen que
sus antepasados viniessen con Nabucodonosor , sino
conducidos por su Rey Pyrrho. Pero el credito que
merecen estos Rabinos , consta por las patrañas que
refiere el fingido Josepho hijo de Gorion , que se supo-
ne contemporaneo al Templo de Jerusalem ; el qual
dice que Annibal pasó á España y humilló la soberbia
de los Godos. En las mismas turbias fuentes bebió
el Moro Rasis , quando escribe que Conuen Rey de
España se halló en la destruccion de Jerusalem por
Nabucodonosor , y traxo á Toledo la Mesa de Salo-
mon. Tambien dice que Pedro Rey de España , sa-
liendo de Sevilla , fue á Jerusalem con Tarquino Rey
de Roma , y ganaron la Casa Santa , y traxeron la ca-
misa de Adan , la vara de Moyses , y el cinto de Ale-
xandro. La fantasia mas desconcertada no pudo soñar

igua-

(u) Tom. 1. Epist. lib. 5. epist. 12. y 13.

iguales anacronismos. Y estos son los Autores primeros de la venida de los Judios á España.

25. El fundamento de algunas derivaciones de nombres de Ciudades de España , que parecen de origen Hebreo , no puede ser mas leve para autorizar la venida de los Judios en tiempo de Nabucodonosor : pues una ligera alusion etymologica , no obliga á buscar los origenes de los nombres en la lengua Hebrea , pudiendo recurrir á la Arabiga , la Punica , la Phenicia , y aun la Celtica. Y aun quando fuesse preciso aquel recurso , ¿qué necesidad hay de la fabulosa venida de los Judios en tiempo de aquel Rey , pudiendo con menos violencia acudir á los Hebreos que vinieron en tiempos posteriores , despues de las conquistas de Pompeyo , y la destruccion de Jerusalem por Vespasiano y Tito ? Entonces los Judios se disiparon por el mundo , y sin duda muchos vendrian á España , en atencion al gran numero de ellos que encontramos en tiempo de los Reyes de Castilla.

26. Aquellos nombres que se piensan Hebreos , dice Aldrete (x) que son Arabes y Punicos , lenguas muy semejantes á la Syro-Chaldaica , que es la que usaron los Hebreos despues de la captividad. Convence allí mismo lo voluntario de las etymologías , pues se probaria por ellas que los nombres Cartago , Roma , Alba y Sulmo son de origen Hebreo. En otra parte (z) dice , que muchas de estas dicciones que parecen Hebreas , son Arabes , siendo el idioma Arabigo muy semejante al Hebreo.

27. Los Autores Ingleses de la Historia Universal dan

(x) Cit. pag. 7.

(z) Antig. de Esp. y Afric. lib. 2. cap. 8.

(a) dan á estas voces origen Celtico , y con esta ocasion reprehenden un error imaginario de Aldrete. La injusticia de esta censura , y el merito de este insigne Español , piden de nuestra parte una breve Apología. Oygamos primero la acusacion: „ El Español moderno, dicen aquellos Autores, contiene un gran numero de palabras , que claramente son de origen Hebreo. Seria cosa absurda suponer que estos nombres se comunicaron á España por los Judios , que algunos Sabios han creido vinieron con Nabucodonosor. El Pueblo Hebreo tiene mas disposicion de olvidar su lengua , que de enseñarla á otros. Aldrete en las Antigüedades de España , lib. 2. cap. 8. movido de esta dificultad , juzgó que las palabras de que se trata vienen mas bien del Arabe , que del Hebreo , y son de la misma data , que la entrada de los Moros. Si este sabio Escritor huviera atendido al lenguaje que se habla aun en algunos lugares de Vizcaya , Navarra y Cataluña , hallaria tan gran numero de estas voces, que no le quedasse duda de su mucha antigüedad. Si huviera estado instruido de la afinidad que hay entre el Hebreo y el Celtico , concluiria que todas estas palabras y frases del Español moderno se originaban de la lengua Celtica , y no de la Hebrea: esto desvaneceria toda su dificultad , sin tener que recurrir al Arabe. Lo que le induxo á error es la extrema conformidad que hay entre el Arabe y el Celtico: de aqui el numero prodigioso de palabras comunes al Aleman y al Arabe , que han embarazado á tantos Criticos, y de que no se puede dar razon , sino suponiendo que pertenecen al lenguaje Celtico ; el qual como el Ara-
be

(a) Tom. 13. lib. 4. cap. 12. sect. 2. Trad. Franc. en el Orig. tom. 18. cap. 24.

„ be y el Hebreo era dialecto de la lengua primitiva.
Hasta aqui los referidos Autores.

28. Tan versado fue Don Bernardo Aldrete en las lenguas Orientales , tanta su erudicion en el origen de la nuestra , que no pudo caer en error tan grosero como el que le atribuyen. En el mismo lugar que se cita dice expresamente todo lo contrario. Reconoce algunas voces Españolas , que parecen Hebreas , y se originan del Arabe ; pero al mismo tiempo confiesa que otras muchas anteriores á la venida de los Arabes se originan del Celtico , del Phenicio y del Punico , cuyos idiomas se hablaron en España. Asi no erró Aldrete , sino los Autores Ingleses atribuyendole el error grosero de que las voces antiguas Españolas , que parecen Hebreas , son de origen Arabe. Conoció muy bien este Erudito , ademas del Griego , el Latin y el Arabe , otras fuentes de la lengua Española , como son el Phenicio , el Punico y el Celtico.

29. Para demostracion de esta verdad , pondrémos algunas de sus palabras. El titulo del capitulo que se cita dice asi : „ Distincion de las dicciones Punicas y „ Arabes que hay en España , y las que se reputan por „ Hebreas , no lo son , sino Punicas y Arabes , conforme á los tiempos (6). Despues que los Romanos , (asi comienza el capitulo octavo) poseyeron pacificamente el Imperio de las Españas , las lenguas que en ellas havia , asi la natural , como las que los Griegos , Celticos , Phenices y Cartagineses , y otras Naciones usaban en ella , se reduxeron á la ge-

Tom. II. Part. II.

D

ne-

(6) De aqui consta que Aldrete no tuvo por Arabe las voces antiguas Españolas , sino solo creyó que de estas , las que parecian Hebreas , son Punicas , y las del tiempo posterior á la venida de los Moros , son Arabes.

„ neral que recibieron, que fue la Romana. Conservá-
 „ ronse los nombres de las otras lenguas, que ó por
 „ ser propios de regiones, montes, pueblos y rios, ó
 „ de cosas muy señaladas, quedó su memoria entre to-
 „ dos, y por tanto en los escritos Griegos y Latinos.
 „ De ellos fueron muchos Punicos, y por ser este idio-
 „ ma tan parecido y semejante al Hebreo, no siendo
 „ de él, los han tenido por suyos: : : Lo mismo diré de
 „ los Arabes, si hay algunos que lo sean, que se me ha
 „ propuesto se afirma que los hay en España mucho
 „ tiempo antes que entraron los Mahometanos en ella.
 „ Afirmaré pues de ellos que son Punicos y no Ara-
 „ bes: : : San Agustin y San Geronymo comprueban
 „ muchas veces la interpretacion de algunas dicciones
 „ Hebreas por las Punicas, otras veces por estas decla-
 „ ran aquellas: evidente señal de su mucha semejanza.
 „ Lo mismo se podria hacer con muchas de las Arabes,
 „ y lo han hecho algunas personas doctas: : : De la ma-
 „ nera que los nombres que algunos dicen que son He-
 „ breos, recibidos en nuestra lengua Española de los de
 „ esta Nacion, afirmo que no fueron sino Arabes; de la
 „ misma suerte digo, que todos los nombres antiguos
 „ de antes de la entrada de los Mahometanos, no son
 „ Arabes sino Punicos, por haver los Phenices estado,
 „ contratado, tenido pueblos, guerras, y vivido tantos
 „ siglos y tan antiguos en España: : : Con la diferencia
 „ de los tiempos, de las Naciones, y de los que tuvie-
 „ ron imperio y dominio en España, ha de ser la distin-
 „ cion de los idiomas que ha havido en ella, y esta ha de
 „ ser la que se ha de considerar, y que se dé á cada uno
 „ lo que le toca y pertenece. “ Hasta aqui el referido
 Autor. Si sus censores huvieran leído con reflexion su
 contexto, no hallarian en él el error que le notan: y si

huvieran considerado la diferencia que hay entre el lenguaje de Cataluña y Vizcaya, no padecerian la equivocacion de confundir la lengua Provenzal ó Lemosyna, que es la que se habla en Cataluña, con la Vazcongada que se usa en Vizcaya y parte de Navarra. De qualquier suerte, para hallar la derivacion de las voces que parecen Hebreas y no son Arabes, es mas natural recurrir al Phenicio que al Celtico.

§. III.

En qué tiempo vinieron los Celtas á España.

30. **L**A venida de los Celtas á España no está sujeta á la incertidumbre ó falsedad que hemos notado en los viages de las referidas Naciones. Su inmediacion á España, el testimonio de muchos y graves Autores, los varios Pueblos Celticos que les deben su origen, ponen aquel hecho en la esfera de indubitable; pero la época de su venida es un punto sumamente dudoso. En el lib. 3. desechando otras opiniones, hemos dicho que su venida no se puede atrasar mas acá del Siglo VI. antes de J. C.; y que á lo menos es tan antigua como el Imperio de Ambigato Rey de los Celtas, que coincide con Tarquino Prisco, y la fundacion de Marsella. Mas fuera de las Colonias de Celtas que pudieron fundarse en España por estos tiempos, no dudamos que en los anteriores viniessen algunos de la misma Nacion á establecerse en nuestra Peninsula: porque no hemos de suponer que la venida de los Celtas á España fue unica, sino que vinieron en varias migraciones. La natural inconstancia y deseo de viajar que tuvo siempre la Nacion de los Celtas, segun consta de la

Historia antigua, persuade que vendrian sucesivamente y en diversos tiempos á España. El facil transito por los Pyrneos, el buen clima y fertilidad de esta Region, su enlace con los Iberos de tiempo inmemorial, son otros tantos principios que hacen verisimil esta conjetura. Retrocediendo pues hasta los siglos mas remotos, examinemos en qual de ellos pudo ser la venida de los Celtas.

31. Segun Estrabon (*b*), los Iberos ocupaban antiguamente parte de la Galia hasta el Rhodano, y aun hasta los Alpes, como prueba M. Freret (*c*). Este mismo Autor establece con varias reflexiones, que los Iberos pasaron los Alpes por sus gargantas meridionales, y penetrando en Italia, poblaron la Toscana, el *Latium* y la Campania cerca del año 1500. antes de J. C. De este transito de los Iberos á Italia y su época hemos hablado en otra parte (*d*). Aora solo inferimos, que entre los Pyrneos y el Rhodano se pudo hacer la primera mezcla de Celtas é Iberos, porque alli vivieron unos y otros: y esto sucederia antes que vinieran á estos Pueblos los Ligurios, y se mezclaran con los Iberos, como sucedió efectivamente, segun Scylax, Geografo muy estimado de los Antiguos.

32. Si es cierto pues el cálculo de Mr. Freret, que por los años 1500. antes de J. C. pasaron nuestros Iberos los Alpes, y se establecieron en Italia, tenemos muchos años antes á estos mismos Iberos establecidos en la parte meridional de las Galias, y con alguna mezcla ó alianza con los Celtas, que habitaban tambien aquella Region. Bien pudo ser que estos Celtas mezclados ya con los Iberos de las Galias, fuessen los que se apoderaron de aquel territorio de España, que despues se

lla-

(*b*) Lib. 3. (*c*) Acad. de Inscip. tom. 18.

(*d*) Disert. 6.

llamó Celtiberia. Tambien pudieron venir puramente Celtas, y mezclarse acá con los Iberos. Ni es inverisimil que la mezcla de los Iberos y Celtas en la Galia fuese efecto de una alianza, que terminó las primeras discordias de estas dos Naciones. De qualquier modo que fuese, siempre es verisimil que sean antiquisimas estas primeras Colonias de Celtas, ó Celtiberos de España.

33. Despues los Ligurios arrojaron, segun Thucidides (e), á los Iberos, ó como él los llama, á los Siccanos, de el pais que poseian en esta parte, y le ocuparon ellos. El territorio que ocupaban los Ligurios en tiempo de Thucidides, que floreció segun Mr. Freret por los años 430. antes de J. C., se estendia desde los Pyrneos hasta los Alpes, y de estos hasta la embocadura del rio Arno. Este pais habitaban antes, como hemos dicho, los Iberos mezclados con los Celtas; y tuvieron que cederle á los Ligurios. Los que se hallaban establecidos del lado allá de los Alpes, no pudiendo retroceder para venir á España, se retiraron á Italia, y de alli á Sicilia. Otros asi Iberos como Celtas establecidos en el lado acá de los Alpes y del Rhodano, se quedaron en este pais mezclados con los Ligurios, y estos son de los que habla Scylax; pero muchos de ellos pudieron retirarse á España; y es verisimil que lo hiciesen acompañados de sus compatriotas los Celtas, no queriendo sugetarse al dominio de los nuevos poseedores.

34. No podemos determinar la época de esta guerra entre Ligurios é Iberos; pero debió ser en tiempos muy remotos, en atencion á la grande antigüedad que gozaban en Sicilia estos mismos Iberos, arrojados de su territorio por los Ligurios. Igual-

men-

(e) Lib. 6.

mente antiguas deben ser las Colonias de Celtas , que con ocasion de esta guerra pasarian á España , ya mezclados con los Iberos , ya ellos solos , huyendo de las hostilidades que executarian en su pais estos mismos Ligurios; bien que algunos se quedaron entre ellos; porque segun Scylax , esta Nacion constaba de tres Pueblos diferentes : los *Iberos-Lygies* , que habitaban desde los Pyrneos hasta el Rhodano ; los *Celto-Lygies* desde este Rio hasta los Alpes ; y los *Lygies* ó Ligures propriamente tales , que moraban desde los Alpes hasta el rio Arno.

35. Hemos dicho ser muy verosimil, que ocupado el pais de los Celtas por los Ligures , aunque algunos se conviniessen á quedar en el mismo pais sujetandose á las leyes del vencedor , otros menos dociles se retirassen á las tieras inmediatas : porque esta es la practica de los Pueblos antiguos en semejantes ocasiones. España presentaba á estos Celtas fugitivos un asylo muy comodo. Y este fue verisimilmente el tiempo y ocasion de su primera venida á España.

36. Despues vendrian sucesivamente á esta Region otras muchas Colonias de Celtas ; pues una sola, y á un mismo tiempo, no pudo ocupar tantas y tan distantes Provincias , como sabemos poblaron los Celtas en España : tambien pasarian algunos Iberos á las Galias , tal vez con motivo de algunos años esteriles por falta de lluvias : y este pudo ser el origen de la tradicion que ha subsistido hasta aora en España , de una gran sequedad , que despobló esta Peninsula ; pero en todo esto nos hallamos reducidos á meras conjeturas, sin poder determinar datas , ni aun exponer con firmeza las noticias en general, por faltarnos absolutamente todos los monumentos historicos de aquel tiempo.

37. Ya hemos dicho que en tiempos posteriores, acia el año 600. antes de J. C., Ambigato Rey de los Celtas (*f*) envió á sus dos sobrinos (7) Sigoveso y Beloveso, cada uno con su Colonia á establecerse en otros paises. El primero pasó á la Germania, y se fijó en el *Bojohemium*, ó Bohemia. El segundo se estableció en Italia. La multitud de gente que havia en el pais de los Celtas, obligó á Ambigato á tomar esta determinacion, procurando asi descargar el pais de un prodigioso numero de habitantes, que era muy dificil sujetar á las leyes de el gobierno. Segun Justino (*g*), 300000. Celtas salieron en esta ocasion de las Galias.

38. No dudamos que entonces pudieron venir algunas Colonias de Celtas á España; pero es mas verosimil que huviessen venido en los siglos anteriores, y que no cabiendo ya en España mas Celtas, pensassen ir á poblar á otros paises. A la verdad si el principal fin que tuvo Ambigato en enviar á sus dos sobrinos con estas Colonias á la Germania y á Italia, fue descargar su pais de alguna gente; ¿no es mas natural que huviera pensado dirigirlas á España? No era este proyecto mas facil, mas comodo y proporcionado á la politica de aquellos tiempos? Es verdad, dirá algun Erudito; mas por lo mismo entonces vendrian tambien á España otras Colonias de Celtas. ¿Y no es mas natural (replicamos) que viniessen estas dos? El pais de España estaba convidando á los Celtas con su buen temple, inmediacion y fertilidad. ¿Es regular que un Rey po-

(*f*) Tit. Liv. lib. 5. cap. 34.

(7) El Autor de los Annal. de Españ. p. 105. los llama hijos de Ambigato, pero es expreso de Tit. Liv. que eran sobrinos, hijos de hermaná: *Sororis filios*.

(*g*) Lib. 24.

politico no hiciesse caso de estas proporciones para el establecimiento de las Colonias que conducian sus sobrinos, y los enviase á otros paises mas remotos, menos fertiles, y el uno casi desconocido? No es mas natural creer que en la hypotesi de haver salido de la Gاليا muchas Colonias de Celtas, se destinassen los mejores paises, y de mas facil acceso, á las que eran conducidas por personas Reales? Ciertamente no descubrimos otra razon poderosa, que impidiesse la venida de estas dos Colonias á España, sino la referida; conviene á saber, estar ya esta Region tan llena de Celtas, que no solo no podia recibir nuevas Colonias, sino que se hallaba en estado de poderlas sacar de sus propios paises, y enviarlas á poblar otros. El establecimiento de los Iberos en el mismo territorio de los Celtas desde tiempos remotissimos, la inmediacion de unos y otros, por confinar España con las Galias, y el silencio de los Autores Griegos y Latinos sobre la época de la venida de los Celtas á España, y de su mezcla con los Iberos, son los principios que tenemos para colocar la referida época en los siglos anteriores al establecimiento en las Colonias Celticas en Bohemia é Italia.

§. IV.

La Religion y Literatura Phenicia pasó á las Galias por medio de los Españoles, ó de los Celtas establecidos en España.

39. **T**An dificil es descubrir el origen de la antigua literatura Celtica, como fijar la época de los Celtas en España. Sobre este ultimo punto de la Historia antigua hemos expuesto ya nuestras

reflexiones. El primero no es menos digno de nuestra consideracion; pero confesamos que para su resolucion hemos hallado muy poca luz en los Autores modernos, que le tratan muy de paso, y á nuestro parecer con poca verosimilitud. Asi hemos procurado ilustrarle segun su dignidad; y despues de profundas reflexiones, y combinacion prolixa de Autores antiguos, hemos venido á formar un systéma, que se podrá juzgar extraño, pero á nosotros nos parece bastante sólido. El amor de la verdad, y el deseo de amplificar las glorias de una Nacion como la Celtica, que debemos mirar como proprias por su reciproco enlace, nos mueve á poner la mayor atencion sobre un punto tan importante. Ya hemos dicho en otras partes nuestro dictamen, aora le daremos mas luz con algunas observaciones. Para mayor claridad subdividiremos la materia en varios paragrafos.

§. V.

40. **L**OS mas de los Eruditos modernos convienen en que la Religion y literatura de los Druidas es originada de los Phenicios; mas como, ó por qué parte los Phenicios tuvieron comunicacion con las Galias, para poder instruir á sus habitantes? Muchos Eruditos Franceses juzgan que recibieron esta instruccion por el trato inmediato de los Phenicios con los Galos de la Costa Meridional, y las Colonias que se supone fundaron en ella; pero ya hemos dicho no consta que los Phenicios desembarcassen con frecuencia en aquella Costa, y mucho menos fundassen las Colonias, que sin autoridad se les atribuyen. Aun quando concediessemos algunas Colonias de Phenicios

en la Costa del Mediterraneo, que siempre serian pequeñas, y bien obscuras respecto de la poca ò ninguna memoria que ha quedado de ellas; ó lo que es menos incierto, admitieramos algun trato de aquellos Navegantes con los Galos vecinos al mar en los desembarcos transitorios que hiciessen, no nos parece bastante principio para suponer instruido por este medio todo el cuerpo de la Nacion, especialmente teniendo los Druidas su principal residencia en lo interior de la Galia, y habiendose comunicado su profesion hasta las riberas del Oceano, y aun á la Gran Bretaña. Esto no parece posible que naciesse de tan endeblés principios como son el transitorio comercio, ó corta residencia de los Phenicios en una extremidad de las Galias. Se sabe que en España la instruccion Phenicia y Griega apenas pasó de los Pueblos Meridionales á los del Norte, tan distintos en civilidad y costumbres, siendo ciertas las Colonias extranjeras, y mayor su comunicacion con nuestros Nacionales, y habiendo menos distancia de una á otra Costa, y por consiguiente mas facilidad para que se propagasse. Asi no es verisimil que los Galos tuviessen un cuerpo tan numeroso de Sabios, y un systema tan extenso de doctrina, propagado inmediatamente de los Phenicios que navegaban por el Mediterraneo.

41. Mucho menos verosimil es que se estendiesse desde la Costa del Oceano por medio de una Colonia de Dorios, establecida alli de tiempo inmemorial, segun refiere Timagenes citado por Anmiano Marcelino (*h*). Este hecho es muy sospechoso, y solo fundado en un rumor popular, no del mayor séquito entre los Galos, y al que no dan asenso los mismos Au-

(*h*) Lib. 15. to-

tores que le refieren. Además, si estos Dorios eran Griegos, se descubre la falsedad de la noticia por lo que diremos en otra parte (i). Tampoco pueden ser Phenicios, porque no consta de Autores antiguos, que frequentassen las Costas Septentrionales de la Galia, ni dejassen en ellas alguna Colonia. Por otra parte hacer á Hercules conductor de estos Dorios, es buscar el origen del rumor en las tinieblas de la fabula. Aunque fuesse verdadero el establecimiento de esta Colonia, restan las mismas dificultades que opusimos á las otras de la Costa del Mediterraneo. En fin las conjeturas de Gibert (j) solo son unas alusiones aparentes entre los nombres de Dorios, Drasydas, Drysidas, y Druidas, que como dice este Autor en otra parte, pueden servir para ilustrar un systema ya establecido, mas no de fundamento para establecerle.

42. Si fuera verdad lo que suponen ó afirman otros Eruditos; conviene á saber, que los Phenicios desde tiempos bien antiguos navegaron á las Islas Britanicas, teniamos conducto para hacer pasar su Filosofia á la Celtica ó Galia. En efecto Mr. Gibert (k) es de sentir, que apenas puede haver duda en que los Phenicios iban á buscar en la Gran Bretaña é Islas vecinas el estanco, de que hacian comercio muy considerable en el Mediterraneo. Sobre este supuesto juzga probable que los Phenicios para una navegacion tan larga reconocieron las Costas Septentrionales de la Galia, y aun establecieron en ellas Puertos y Factorías para la comodidad de los viages y facilidad del comercio. Conjetura que uno de estos Puertos podria ser el antiguo Corbilon acia la embocadura del Loyre, uno de los

E 2

mas

(i) Disert. 8. (j) Pag. 52. y 104.

(k) Pag. 88.

mas célebres lugares de las Galias en tiempo de Scipion. A esto mismo alude la reflexion de Mr. Fenel (1), que de los fabulosos viages de Hercules á las Galias, deduce los verdaderos de los navegantes Phenicios, que vinieron á comerciar en este pais desde tiempos bien antiguos: porque era menester pasar por él para ir á buscar estaño á la Gran Bretaña, mercadería entonces muy preciosa y muy antigua en el mundo; pues se habla de ella en los libros sagrados de Isaías y de Moysés.

43. Mucho nos acomodaria este systéma para establecer cultura Phenicia en nuestras Costas Septentrionales; pues si ellos huvieran navegado á las Islas Britanicas, segun el modo de hacer este viage los antiguos, costa á costa, y sin engolfarse en alta mar, no solo reconoceran antes de llegar á Inglaterra las Costas de Francia, sino las de España; y segun el método de discurrir de estos Autores, fundarian varias Colonias en Galicia, Asturias y Vizcaya. Por este modo serian mucho mas civilizados y cultos nuestros Pueblos Septentrionales. En este supuesto esforzariamos tambien por nuevo rumbo el origen Phenicio de la literatura de los Druidas; porque habiendo tenido los Phenicios frecuente comercio con las Islas Britanicas, los habitantes de ellas, naturalmente ingeniosos, y de los mas habiles que se hayan conocido para las ciencias, recibirian el gusto y aplicacion á las letras, se formarían Philosophos, que pudieran comunicar su doctrina á las Galias, pues consta tenian antiguamente union y comercio con algunos de las Costas de esta Nacion, el que era muy facil en atencion á su poca distancia. De este modo podria pasar desde la Gran
Bre-

(1) Academ. de Inscript. tom. 24. pag. 379.

Bretaña á la Galia el systéma filosofico, y la religion de los Druidas. Efectivamente Cesar (*m*) nos dice era opinion corriente (8) entre los mismos Galos, que la doctrina y profesion de los Druidas havia sido inventada en la Gran Bretaña; y por esto verisimilmente aun en tiempo de Cesar hacian viage desde las Galias á aquella Isla los que deseaban recibir mas pura la instruccion en su fuente. Esto pudiera confirmarse con la

(*m*) De Bell. Gall. lib. 6.

(8) Los Autores de la Historia Literaria de Francia tom. 1. pag. 11. dicen, que este lugar de Cesar se debe entender de los ritos mas sangrientos y supersticiosos de los Druidas. Estas son, añaden, las maximas que recibieron los Galos de los Druidas de Bretaña; y á esto solo se reduce todo lo que Cesar quiso decir: porque seguramente no fue su intencion que aprendiessen de ellos la cultura, Theologia y demás nobles ciencias que florecian en las Galias. No consta de algun Historiador grave, que la Gran Bretaña en aquellos tiempos tuviese esta cultura que poder comunicar, aunque originalmente eran una misma Nacion los Bretones y los Galos. Los Autores Ingleses de la Historia universal (*) son de dictamen que la profesion de los Druidas se derivó á las Galias desde la Gran Bretaña. Nosotros dejamos á los Eruditos Franceses é Ingleses esta competencia, y que cada uno vindique las glorias de su Nacion. Por una parte Cesar no afirma que las Ciencias de los Druidas tuvieron su origen en la Isla de Bretaña, solo refiere esto como una opinion; y no hacen bien los Ingleses y Cluverio *Antiquit. Germ. lib. 1. pag. 163.* en citarle, como si esta fuera su sentencia. Por otra parte, Cesar dice mas de lo que pretenden los Autores Franceses. No hay en Cesar la mas leve distincion sobre que los Galos recibiesen de los Bretones unos, y no otros dogmas de los Druidas. Ignoramos por falta de testimonios qual fuese la antigua cultura de todos los Pueblos de

(*) Tom. 18. Histor. de los Galos.

la tradicion que refiere Timagenes (*n*) havia en la Galia. Creian algunos que parte de sus habitantes eran Indigenas ó Aborigenes , y parte havia pasado alli desde las Islas exteriores ó del Oceano : lo que no significa otra cosa , sino que además de los primeros Pobladores de la Galia , havian venido otros desde tiempos bien antiguos de las Islas situadas al Norte , y fundado Colonias en las Costas de el Oceano: de donde no solo se podia probar comunicacion de doctrina, sino de origen, que parte de las Galias pudo recibir de los antiguos Bretones.

§. VI.

44. **S**IN embargo de lo especioso de este systéma, nos parece muy poco solido, y fundado la mayor parte en supuestos falsos. Antes de Himilcon no consta que alguno reconociese las Costas del Oceano Septentrional, si no se establecen anteriores los viages de los Phenicios Españoles ó Gaditanos á las Islas Britanicas , de que hablamos en la Disertacion IX. Tampoco se hallan vestigios de Colonias Phenicias en aquellas Costas de España, ó de Galia; por el contrario sabemos la poca instruccion y comercio de estos Pueblos Septentrionales. Si estuvieran bien probadas las Navegaciones

de la Gran Bretaña. Acaso se podrá componer esta discordia distinguiendo entre el cuerpo de la Nación Britana, que seria poco culto , y algunas Colonias de las Costas Occidentales y Meridionales , que establecieron alli los Españoles y los Galos , donde pudo florecer la doctrina de los Druidas , ú originalmente , ó en tiempos posteriores: de qualquier suerte nuestra opinion expresada en el contexto nos parece verdadera.

(*n*) En Annian. Marcel. lib. 15.

nes de los Phenicios hasta el Oceano Galico, y su comercio seguido en las Islas Britanicas, no seria improbable reconocer en ellas el origen del Druidismo, y decir que de alli se propagó á la Galia. Pero esta sentencia solo se funda en la equivocacion de las palabras *Penos* y *Phenices*, por la que confundian los Antiguos unos Pueblos con otros, atribuyendo muchas veces á los Phenicios lo que solo era proprio de los Cartagineses. Pudieramos demostrar esta verdad con exemplos palpables, si no fuera tan sabida de los Eruditos. Las pocas noticias que los Autores antiguos nos dan de la Gran Bretaña, pais casi desconocido hasta el tiempo de Cesar, prueban que en los siglos antiguos los Orientales navegaron poco ó nada á esta Isla. Si los Phenicios huviessen tenido tanto y tan frecuente comercio en ella, seria tan famosa como los otros Puertos donde comerciaron; y no seria mirada como un nuevo Mundo, y casi como la America antes que fuessen á ella los Españoles. Por otra parte lo inculto de sus antiguos habitantes al tiempo que fueron á ella los Romanos, convence que no havian sido civilizados por los Phenicios. Asi no obstante lo que dice Cesar, reconocemos á los Bretones como una Colonia, no como Metropoli de los Druidas; é ignoramos por qué los Autores Ingleses (o) afirman, que el Gran Druida, ó el Gefe Supremo de estos Filosofos Galos residia en la Gran Bretaña. Cesar (p) da á entender todo lo contrario: pues segun se explica, parece era su ordinaria residencia el Pais de Chartres, situado en medio de la Galia.

45. No todos convienen que las Casiterides de donde traian los Antiguos el estaño, sean las Islas Brita-

(o) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. Trad. Franc. en el origin. tom. 18. (p) Lib. 6.

tanicas. Los textos de Escritura Sagrada pudieran venir al asunto, si se probasse antes que havia estaño solo en esta parte del mundo. ¿Y quien creerá que los Phenicios tenian establecido comercio en la Gran Bretaña mucho antes de Moyses? No es creible que desde la Gran Bretaña se viniese á poblar las Costas de las Galias; antes es mas verosimil sucediese al contrario, que del continente pasassen Colonias á las Islas. Esto es lo que afirma Cesar (*q*) y Tacito hablando expresamente de la Gran Bretaña; pues reconocen parte de ella poblada de los Galos, y aun de los Españoles. Timagenes no habla de Inglaterra, sino de otras Islas distantes situadas mas allá del Rhin, y debe entenderse de la Scandinavia, que segun Mr. Freret, los Antiguos creyeron (*r*) ser Isla, y de donde se originan casi todos los Pueblos del Norte, por lo que fue llamada *Seminario de las gentes*. En este sentido nada tiene que ver lo que dice Timagenes, con la pretendida comunicacion de Phenicios y Galos desde las Islas Britanicas.

46. Por otra parte aquel Autor (*s*) solo refiere, y no aprueba las varias tradiciones de los Galos, si no contrarias entre sí, muy diversas, y que á primera vista se conoce eran rumores populares. Entre estas una decia, que algunos Troyanos fugitivos de la ruina de su patria, dispersos por varias partes, se havian establecido en el pais antes despoblado de las Galias. Por este rasgo es facil conocer el origen de aquellas tradiciones. La que mas prevalecia entre los Galos, y la que pretendian afianzar con monumentos antiguos, era

(*q*) Lib. 5. Tacit. de Vit. Agric.

(*r*) Academ. de Inscript. tom. 24. pag. 416.

(*s*) Timagen. cit.

erá que Hercules Griego, hijo de Amphitrion, despues de vencer en España á Gerion , havia pasado á las Galias á derrotar al Tyrano Taurisco. En esta ultima se conoce el caso que debemos hacer de las otras tradiciones que refiere Timagenes , pues nada hay mas fabuloso que la venida de Hercules Griego á España y las Galias, como reconocen ya todos los Criticos, y lo confiesa Mr. Fenel (*t*). Asi no hallamos en este pasage de Anmiano Marcelino toda la luz que pretendió encontrar un sabio Academico (*u*); sino por el contrario , un conjunto de fabulas y rumores, capaces, si les dieramos asenso , de perturbar toda la Historia antigua. Lo mas que se puede inferir de la fabula de Hercules es , que la cultura Phenicia pasó de España á las Galias ; y esto es por ventura lo que pretendieron significar con la fabula de que Hercules , despues de haver derrotado en España al monstruo Gerion , pasó á la Galia , y destronó al Tyrano Taurisco , abriendo camino al comercio. La ignorancia y barbaridad , monstruo que dominaba en estos paises , fue destronada por el comercio de los Phenicios , que hizo á estos Pueblos cultos y sociales.

47 Ultimamente , si adoptaramos la inteligencia que daban á estas tradiciones Timagenes y Anmiano Marcelino , serian los Griegos y no los Phenicios los que fueron origen de la antigua cultura Gala : porque estos Autores , conforme al espiritu de su Nacion , se inclinaban á atribuir al Hercules Griego los viages á las Galias , fundacion de Ciudades , desposorios con Princesas , leyes y policia que dió á esta Region , antes barbara , hijos que dejó en ella , y un famoso camino que

Tom. II. Part. II.

F

abrió

(*t*) Academ. de Inscript. tom. 24. pag. 378.

(*u*) Pag. 50. Gibert.

abrió para venir desde Italia á las Galias y á España. Todo esto probaria, que los Griegos y no los Phenicios civilizaron á las Galias, si no supieramos que los Escritores de aquella Nacion atribuyen frecuentemente á sus Heroes los hechos verdaderos ó fabulosos de los de otras.

48. Mucho mas repugnante que la comunicacion de los Phenicios con las Islas Britanicas y Costas Septentrionales de las Galias, nos parece lo que insinúa Mr. Fenel (x), y suponen otros; esto es, que los Phenicios hacian por tierra el comercio en la Galia, llevando el estaño que havian traído de las Islas Britanicas desde la Costa de el Oceano hasta el Puerto de Marsella en el Mediterraneo (9). En los tiempos antiguos no eran tan faciles estos transportes. El camino abierto por Hercules desde España hasta Italia, atravesando las Galias y los Alpes, es una insigne patraña indigna de mencionarse en siglos de critica. Admiran aora los caminos de los Romanos hechos en su proprio terreno en tiempo de su mayor poder y cultura: estos insignes monumentos de la grandeza del Imperio, serian una vagatela comparados con la hazaña de Hercules en aquellos tiempos antiguos. El libro de *Mirabili Auscultatione*, que se cita por de Aristoteles, está lleno de prodigios increíbles, indignos de la gravedad y juicio de aquel Filosofo. En caso que sea suyo, no parece fue su proposito dar asenso á tanta fabula, sino referir ma-

(x) Citad.

(9) Despues de la navegacion de Pytheas, hacian este comercio por tierra los Marselleses ó los mismos Galos, como prueban con el testimonio de Aurores antiguos Mr. Melet y Mr. Bougainville *Academ. de Inscript.* tom. 16. Mem. pag. 165. y tom. 19. pag. 158.

maravillas y paradoxas estrañas , para entretenimiento de los Lectores ; y si pretendió se tuviessen por verdaderas , las leyes de critica no nos precisan á cautivar nuestro entendimiento en obsequio de su autoridad.

§. VII.

49. **N**O siendo pues original en las Galias la Filosofia de los Druidas , no habiendola recibido inmediatamente de los Phenicios , ni pasado alli desde Inglaterra , solo nos queda el recurso de España. Parece mas natural que los Galos recibiesen la doctrina de los Phenicios por medio de los Españoles ó de los Celtas establecidos en nuestra Peninsula. Estos , que como hemos dicho, se dilataron hasta las partes Occidentales , tenian muchas y famosas Colonias en los Pueblos Turdulos y Turdetanos. Este territorio , que corresponde á nuestra Andalucia , estaba no solo civilizado , sino poseido en gran parte por los Phenicios. Asi los Celtas de la Betica , viviendo con los Phenicios en un continuo é intimo trato, tuvieron mucha proporcion de aprender su systema de doctrina, su religion y costumbres. Esta noticia facilmente pasó á la Celtiberia , de aqui á los Españoles vecinos á los Pyrneos , y ultimamente á la Galia (1).

50. Insinuamos ya este systema en nuestro primer to-

(1) Si se insiste en que la doctrina de los Druidas recibida de los Phenicios , pasó desde Inglaterra á la Galia, se confirma tambien nuestro systema , de que esta comunicacion fue por medio de los Españoles. Parece probable que solo los Gaditanos , Phenicios Españoles , ó Bastulo-Phenicios , navegaron en tiempos antiguos á las Casiterides para

tomo (*), y nos hemos radicado en él mucho mas despues de hacer la mas seria y madura reflexion en el asunto. Suponemos, como probada en otra parte, la cultura Phenicia comunicada á varios Pueblos de España. Desde tiempos bien antiguos se establecieron estas gentes en nuestras Costas Meridionales, y verisimilmente en lo interior de la Betica. Es natural corriessen las riberas del Betis navegable hasta Cordova, y reconociessen su nacimiento en las Sierras de Segura, donde se hallaba el Monte Argenteo, dicho asi por las minas de plata que descubrieron los Phenicios.

51. Tambien es regular que edificáran algunas Ciudades que se hallan á las margenes de Guadalquivir, ó á lo menos las perfeccionáran y aumentáran su poblacion. Entre otras de las mas Mediterraneas, tienen algunos visos de Phenicias Sevilla y Cordova nuestra patria. La tradicion de que Hercules fundó la primera, y el nombre de la segunda, conducen á hacer algo verisimil nuestra conjetura de que fueron Colonias Phenicias. Fuera esto asi, ú de otro modo, que juzguen mas probable los eruditos, es inegable que debian tener los Phenicios algunos establecimientos en lo interior de nuestra Andalucia para el efecto de las minas. Con esta ocasion no se puede dudar que se introduxo en la Betica la Religion y literatura de los Phenicios: de esta Provincia se estendió á varias Regiones de España.

Si

hacer el comercio de estaño. A lo menos Estrabon atribuye este comercio exclusivo á los Phenicios de Cadiz. Tacito dice, que algunos habitantes de las Islas Britanicas eran oriundos de Españoles. Segun estos principios, los Phenicios de Cadiz pudieron llevar su religion y doctrina á los Pueblos de la Gran Bretaña, y de estos pasar á las Galias.

(*) Lib. 2.

52. Si por este tiempo huviessen ya penetrado los Celtas en varias partes de nuestra Peninsula, no era muy difícil que por medio de esta Nación se comunicassen los conocimientos Phenicios á otros muchos Pueblos Españoles. Hallamos á los Celtas establecidos en casi toda España desde tiempos bien remotos. Tenian muchos Pueblos en la Lusitania y en la Betica. Los Celtas del Andalucía es natural recibiesen de los Phenicios ó Españoles instruidos ya por ellos el idioma, la escritura, la religion, y muchas de sus costumbres. La razon es, porque toda Nación inculta, que por medio de las armas, ó por otras casualidades, se establece en un pais culto, civilizado, y con mas conocimientos en artes y ciencias, mas bien recibe leyes é instrucciones del pais dominado, que se las dá (2). Siendo pues los Turdetanos, despues de la venida y establecimiento de los Phenicios, gentes sin comparacion mas instruidas y cultas que los Celtas que se establecian en sus Pueblos, era preciso que les dieran instruccion y cultura, y no la recibieran de unas gentes que no la tenian para sí.

53. Los Celtas de la Betica no havrian perdido enteramente la comunicacion con los otros Celtas de la Carpetania, con los de la Lusitania, ni aun con los de la Celtiberia, y demás compatriotas que vivian extendidos en la España; es regular que algunos viajassen al pais de los otros, y que por razon de parentesco, de amistad, ó por otras causas, se establecieron mutuamente los uno en las Ciudades de los otros. Tambien

(2) Esto se verificó en los Francos que dominaron las Galias, y en los Godos y demás Naciones Septentrionales, que se apoderaron de una parte de las Galias, de la Italia y España.

pudo concurrir el incentivo del comercio , para que algunos de los Celtas de la Celtiberia y Carpetania pasaran con frecuencia á los Pueblos de la Betica , y estos á sus tierras , y tambien á la Lusitania. ¿ Y qué medio mas natural para que pudiesen los Celtas de la Betica comunicar muchos conocimientos de los Phenicios á los demás Celtas de España?

54. Supongamos que los Celtas de la Betica aprendieron el admirable arte de la Escritura y Alfabeto Phenicio ; ¿ no es una cosa natural que participáran á los demás Celtas esta utilissima invencion? No es regular que varios Celtas acudieran de todas partes á la Betica para aprender este utilissimo arte de pintar las palabras , y conservar como en deposito sus pensamientos? Lo mismo pudo suceder con los conocimientos de la Arithmetica , de los texidos y tinturas , fundicion de metales &c. que poseian con bastante perfeccion los Phenicios, y havrian enseñado, segun creemos, á nuestros Tartesios, Turdetanos , y demás Pueblos de la Betica.

55. Este es el modo mas natural que juzgamos havria para que se estendieran en casi toda España Artes , Ciencias , Leyes , Escritura , Religion , usos y costumbres de los Phenicios. Ni se debe estrañar que nos valgamos de los Celtas para ser conductores de todos estos conocimientos en la España , mas bien que de los Naturales del pais ; porque nos ha parecido mas regular , que estos Estrangeros establecidos en casi todas las Provincias de España , huvieran conservado mas union y comunicacion recíproca , que los mismos Naturales, que verisimilmente vivian separados unos de otros , con diferentes lenguas , ó á lo menos con distintos dialectos , y sin alianzas ni comercio , como

sabemos que han existido otros Pueblos de la Europa, y demás partes del Mundo en aquellos primeros siglos. Al contrario, quando una Nacion envia á otra diferentes Colonias, estas conservan siempre alguna union entre si, por razon de la patria comun; de lo que tenemos bastantes exemplos en la Historia antigua.

56 Esta conjetura supone que los Phenicios tenían ya sus Colonias y establecimientos en la Betica quando los Celtas se mezclaron con los Iberos, y se esparcieron por las demás partes de España. Bien pudo ser que los Celtas vinieran antes que los Phenicios; porque su venida fue en los siglos muy remotos. Ningun Historiador antiguo señala su época; pero de este mismo silencio se infiere que es muy antigua. Sobre esto hemos expuesto arriba nuestras conjeturas. Ahora la hemos supuesto posterior á la de los Phenicios, por creer que en esta hypotesi se podría verificar mejor la extension de la cultura Phenicia en España por medio de los Celtas.

57. No queremos decir en esto, que en otra hypotesi, esto es, en el caso que huvieran venido los Celtas á España antes que los Phenicios, sea imposible ó absolutamente inverisimil la propagacion de la cultura por medio de aquellos: en este caso tambien la creemos posible, y aun verisimil; pero tal vez no seria tan facil: la razon es, porque en la hypotesi de que huvieran venido los Celtas antes que los Phenicios, no podrían haver conservado tanta union, enlace y comunicacion entre si, que debió ser el medio para la propagacion de la cultura, como despues de la venida de los Phenicios.

58. Lo primero, porque entonces seria su venida anterior al año 1500. antes de J. C.; y en estos siglos, sien-

siendo tan barbaros é incultos los Celtas , como los Iberos con quienes se mezclaban , era mas facil perder la memoria de sus compatriotas , y cortar su comunicacion por el caracter agreste y fiero de casi todas las gentes de Europa , que en los tiempos posteriores , en que unos y otros estaban ya civilizados.

59. Lo segundo , porque habiendo venido los Celtas á la Betica quando estaban ya establecidos los Phenicios en esta Provincia , y por consiguiente eran gentes cultas y sabias las que vivian en ella , era natural que estos mismos tomáran bastante instruccion de los Beticos , y la pudieran comunicar á sus paisanos , y propagarla á toda España antes que la serie de los años , y la mezcla y costumbres de los Iberos les huvieran hecho perder la memoria de las otras Colonias , y el enlace y union que tenian con ellas.

60. Sea de un modo ú de otro , siempre juzgamos verisimil que por medio de los Celtas se estendiera la cultura é instruccion de los Phenicios por casi toda España ; porque en esta segunda hypotesi de que sea tan antigua la venida de los Celtas á España , no debemos creer fuesse unica , por las razones arriba expresadas. A que añadimos , que una sola Colonia de Celtas no pudo de una vez , y á un mismo tiempo ocupar tantas y tan distantes Provincias de España como sabemos que ocuparon los Celtas. Es inegable que se necesitaron varias Colonias de Celtas y de Celtiberos , y tambien muchos años para atravesar toda España , y fundar Pueblos no solo en la Andalucia y Lusitania , sino aun en lo mas remoto de Galicia.

61. Segun estos principios, en qualquiera hypotesi se salva muy bien , que por medio de los Celtas establecidos en la Betica se pudieron propagar á casi toda

España los conocimientos Phenicios: porque en el caso que la primera venida de los Celtas huviera sido anterior á los Phenicios, en las otras venidas que serian posteriores se pudieron establecer en la Betica, renovar, ó entablar comunicacion y comercio con los demas Celtas de España, y de este modo contribuir á su instruccion, sin que tuvieran el obstaculo de la desunion y separacion, que suponiamos en esta hypotesi.

62. Tenemos pues á una gran parte de España instruida en las Ciencias y estilos de los Phenicios por medio de las Colonias Celticas: por el mismo conducto pudieron comunicarse á las Galias. De tantos Celtas como vinieron á España en diversos tiempos, es regular que algunos volvieran á su patria. A nadie se pueden ocultar las innumerables causas, que ocurren siempre para que algunos de los extranjeros que van á otros paises á buscar fortuna, se vuelvan á su patria. La pobreza, la falta de salud, las herencias, las alianzas, las riquezas, y otras mil cosas hacen que los hombres muden de domicilio frecuentemente. En algunas de estas situaciones se hallarian precisamente varios Celtas de los que moraban en España. Supongamos que algunos de estos Celtas tenian deseos, ó precision de volver á las Galias; ¿quien se lo impediria? Nada debian temer de nuestros Españoles, con quienes tenian tanta alianza, que casi componian unos mismos Pueblos, y una sola Nacion. Además que los Celtas de la Lusitania y de la Betica podian ir hasta las Galias sin tocar casi en mas territorios, que de otros Celtas.

63. Tambien es regular que algunos Españoles aliados con estos mismos Celtas pasassen á las Galias, bien fueran del Andalucia, de la Celtiberia, ú de otros Pueblos de España. Todas estas migraciones son

muy naturales , supuesta la multitud de Celtas que se havian esparcido en casi toda la Peninsula. Con esta ocasion muchos Españoles pasarian , no solo á la Celtica , sino tambien á la Aquitania ; y de esta frecuente comunicacion , y mezcla de Galos y Españoles , pudo provenir la semejanza de estos con los Aquitanos ; pues segun dice Estrabon , no solo en la lengua , sino en el semblante y ayre del cuerpo se parecian mas á los Españoles , que á los otros Galos. De qualquier suerte , atendidos estos principios , no se puede negar pasassen á las Galias muchas costumbres y estilos de España. Entre ellos no hallamos motivo para exceptuar la Religion y literatura de los Phenicios, tan estendida por aquellos tiempos en nuestra Peninsula.

§. VIII.

64. **D**emos mayor extension y fuerza á estas reflexiones. La Iberia antigua, como hemos dicho , no se terminaba en los Pyrineos, estendiese hasta el Rhodano, y aun hasta los Alpes (z). Asi una buena parte del pais de los Celtas era no menos propria de los Iberos, que de los Galos. Esto concuerda con lo que dice Diodoro Siculo (a) , que los Iberos y Celtas despues de sus disensiones se enlazaron no solo con tratado de paces , sino de casamientos , comunicandose reciprocamente sus patrias. De donde consta , que no solo los Celtas vinieron á España , sino que los Españoles fueron á la Galia , y habitaron una gran parte de ella mezclados con los Celtas. Esta amistad y comunicacion reciproca de Celtas y Españoles , permanente y facil por los vinculos del parentesco , y ser confinantes las

tier-

(z) Lib. 3. de Estrab. (a) Lib 5.

tierras , daba la mayor proporcion para introducir en España muchas costumbres de los Celtas, y entre estos las de los Españoles. Las muchas Colonias Celticas que havia en España no eran del todo independientes y separadas unas de otras , todas reconocian un mismo origen, formaban una como cadena, de suerte que desde lo mas occidental de la Betica se podia ir, como hemos dicho , á la Galia casi sin tocar mas territorio que de Celtas. Los de Galicia, que parecia tener menos conexion con los otros , eran oriundos de las Colonias Celticas de las riberas de Guadiana. (*b*) Todas estas Colonias Celticas , asi Meridionales como Occidentales, eran propagadas de las Celtibericas.

65. De qualquier suerte los habitantes de la Betica, civilizados ya por los Phenicios , y mezclados con los Celtas, tuvieron bastante comunicacion con los Celtiberos : lo que se puede inferir ya de la extension de las Colonias Phenicias hasta los Bastetanos, ya de la mayor civilidad de unos y otros respecto de los demás de España , ya del uso de la escritura , que fue , aunque con alguna diferencia , comun á ambos Pueblos , y sus Alfabatos diximos ser verisimil los tomassen de los Phenicios. Los Pueblos Celticos de la Betica , segun Polybio (*c*) , eran mucho mas cultos que otros, como mas cercanos á la fuente de la instruccion Phenicia , y de aqui pasaria á la Celtiberia. Los Celtiberos y demás Españoles de las Costas Meridionales por si mismos y por medio de los Celtas , que vivian entre ellos , muy facilmente comunicaron (3) á sus vecinos y aliados los

G 2

(Ga-

(*b*) Estrab. lib. 3.

(*c*) En Estrab. lib. 3.

(3) Tambien esto pudo ser desde las Islas Britanicas, como explicamos arriba.

Galos, los conocimientos Phenicios, sus artes, religion y costumbres. De estos Galos instruidos, los mas habiles se erigieron en Maestros. Los genios sencillos, credulos, y curiosos de los Galos, su talento imitador, su propension innata á recibir todo lo que advertian util en otras Naciones, los proporcionaron á que abrazassen con gusto, y aun con empeño las importantes noticias que se les comunicaban. Los nuevos Maestros animados con el buen exito de su primer ensayo, formaron un cuerpo de doctrina y religion; se distinguieron é hicieron respetar entre sus compatriotas con el nombre de Druidas ó Sabios. Asi estos célebres y antiguos Philosophos de las Galias deben su origen primitivo á la Phenicia; su inmediata descendencia á los Españoles ó Celticos de España: donde podemos decir que tuvo su nacimiento el Druidismo.

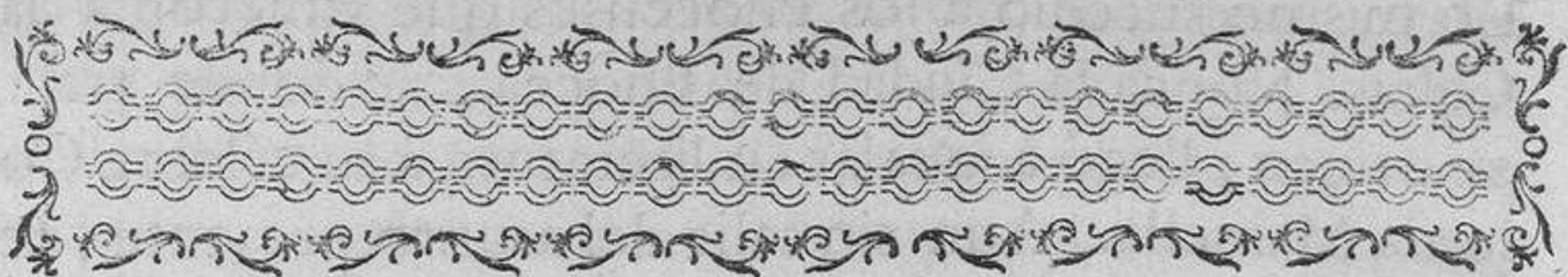
§. IX.

66. **N**I obsta que su principal theatro y famosa residencia fuesse en las Galias, para desconocer por esto el origen Español; pues no es nuevo que algunas ciencias nacidas en otro pueblo, florezcan mas en la Colonia que en la matriz (4). Tenemos el exemplo en la Grecia, que habiendo recibido las ciencias de Egipto y el Asia, las cultivó despues en tanto grado, que llegó á obscurecer la fama de sus Maestros. Lo

(4) „Sucedió á los Druidas de la Galia lo que hemos visto suceder á muchos Ordenes Religiosos. La relaxacion se introduxo en el pais de su origen, manteniendose en otras partes la disciplina en toda su pureza.“ Mr. Freret *Academ. de Inscript.* tom. 24. *Memor. sobre la Relig. de los Galos*, art. 1. pag. 413.

Lo mismo sucedió á los Phocenses que vinieron á las Galias. Nunca la Ciudad de Phocea , de donde traian su origen , llegó á igualar en literatura á su célebre Colonia Marsella. Aun sin salir del asunto presente , tenemos una clara demostracion de esta verdad. En la Gran Bretaña havia Druidas originados de las Galias, cuyos habitantes poblaron parte de aquella Isla , comunicandole su doctrina y religion. Sin embargo en tiempo de Cesar iban á la Gran Bretaña los Galos que querian profundizar la doctrina , y perfeccionarse en los mysterios de los Druidas: lo que prueba quan famosas se havian hecho sus Escuelas en aquellos paises estranos ; pues podian dar lecciones á la Metropoli , de donde traian su origen. Llegaron á ser tan célebres, que era voz comun , que la secta de los Druidas havia tenido su nacimiento en la Gran Bretaña, y de aqui pasado á las Galias. No es mucho pues que los Galos creyessen la doctrina de sus Philosophos propria y natural del pais , ó que en él floreciesse con ventajas , aunque huviesse tenido su origen de los Phenicios , y comunicadose á las Galias por medio de los Españoles ó Celtiberos.





DISERTACION VIII.

*DE LOS VIAGES DE LOS GRIEGOS
á España, de las Colonias que traxeron, y Ciudades
que fundaron en ella.*

I. **E**S innegable que los Griegos traxeron algunas Colonias á España en los tiempos antiguos. Sagunto, Denia, Empurias, y otras Ciudades de la Costa del Mediterraneo, que se hallaban pobladas de Griegos quando vinieron los Cartagineses y Romanos á España, dan claro testimonio de esta verdad. La dificultad principal que hay en el asunto, consiste en arreglar el tiempo en que vinieron estas Colonias Griegas, y quienes fueron sus conductores. Muchos de nuestros Historiadores, guiados de la autoridad de algunos Antiguos, hacen subir su venida á los tiempos Heroycos ó Mythicos, y aun mas allá hasta la edad de los fingidos Dioses del Paganismo, tiempo que llamaron los Griegos *Adelon*, ó desconocido. Segun estos principios, nos introducen fundando Ciudades en España á Dionysio, ó Baco, Pan, Luso Atlante, y otros personages de los Dioses Gentiles; y á Hercules Griego, Jason, Ulyses, Teucro, Menestheo, y otros Heroës, ó Semidioses Griegos del tiempo que ellos llamaron Mythico. Con tantos, y tan ilustres conquistadores, no es mucho que casi toda nuestra España fuera Griega desde tiempos remotissimos. Efectivamente apenas hay Ciudad

célebre en nuestra Region á que no se le haya buscado origen Griego, y acomodado alguno de estos Heroes; pero la lastima es, que todas estas decantadas ascendencias no son mas que un texido monstruoso de ficciones, que por muy autorizadas que se hallen en nuestras Historias, jamás podran prevalecer contra la verdad. ¿Y qué lustre pueden dar á las Ciudades de España estos orígenes fabulosos? Nada hay, ni puede haver apreciable, si no tiene la verdad por apoyo. Segun estos principios, vamos á mostrar en esta Disertacion lo que hay de cierto, ó verisimil en orden á la venida, y dominio de los Griegos en España; y á combatir las noticias fingidas, que se hallan en nuestras Historias. Y antes advertimos no ser nuestro animo desacreditar los Historiadores que las han referido: pues muchos de ellos, como Morales, Mariana y otros fueron hombres eruditissimos, que acertaron en lo mas, y si erraron en algo, mas fue defecto de su siglo, que de su capacidad.

2. Mas para proceder con la claridad posible en unos puntos tan antiguos y oscuros, dividimos esta Disertacion en dos partes. En la primera se impugnarán y desecharán de nuestra Historia los viages fabulosos de los Heroes Griegos. Y en la segunda se establecerán los verdaderos, arreglando el tiempo de su venida, y las Ciudades que fundaron, segun las escasas noticias que nos subministra la Historia Antigua.



PARTE PRIMERA.

VIAGES, Y DOMINIO FABULOSO de los Griegos en nuestra España.

§. I.

Repruebase el dominio de los Principes Titanes en España.

3. **A**unque en el tomo primero (*a*) hicimos mencion del Imperio de los Principes Titanes en España, y apuntamos algunas razones, que prueban ser todo él una mera fabula; sin embargo hallandola cada dia mas autorizada entre los Eruditos Franceses, y siendo este su proprio lugar, no creemos causar fastidio á nuestros Lectores rebatiendola aora de nuevo, y descubriendo su origen.

4. Ciertamente no sabemos qué atractivo haya tenido esta insigne ficcion para inducir á su asenso á tantos Eruditos, que miran con tanto desprecio otras fabulas aun menos inverisimiles, y repugnantes á nuestro parecer. Fuera del P. Pezron, el Autor de la Historia de los antiguos Imperios y Republicas (*b*). El Abad Lenglet (*c*), y otros cuentan la dominacion de los Titanes en España, las Galias, Italia, Africa y la Grecia, como un hecho cierto, ó á lo menos verisimil en la Historia Antigua; pero sobre todos el Abad Banier
en

(*a*) Lib. 1. pag. 81. y Disert. 3. pag. 287.

(*b*) Mons. Guyon tom. 1. Disc. Prælim.

(*c*) Meth. para estud. la Historia, tom. 2. cap. 12. y tom. 3. cap. 13.

en su excelente Obra de la Mythologia y las Fabulas procura explicar esta con mucha erudicion, acomodando el reynado de cada uno de estos Principes Titanes á diversas Regiones de Europa, refiriendo sus genealogías, ajustando sus épocas, y ultimamente reduciendo toda la substancia de la fabula á una historia corriente.

5. Uranio (dice el referido Autor (d)) padre de Saturno, y de otros llamados Titanes por su madre Titea, estendió su dominacion hasta las Españas. Su hijo Saturno, añade el mismo Autor, habiendo usurpado con violencia el vasto imperio de su padre, fue despojado y puesto en una estrecha prision por los Principes Titanes sus hermanos, de la que le libertó su hijo Jupiter, derrotando á los Titanes sus tios. Estos se refugiaron á España huyendo de las violencias de Jupiter; el que los siguió, y derrotó enteramente cerca de Tartesso, y desde entonces entró Jupiter á ocupar pacíficamente los Reynos de su padre; mas como era difícil gobernar por sí solo tan grandes Imperios, puso varios Gobernadores en las partes Occidentales, reservándose él las del Oriente. Atlas su primo-hermano obtuvo el gobierno de aquella parte de Africa que baña el Oceano, que despues por su nombre se llamó Athlartico. Pluton gobernó las Galias y España; y por su muerte le sucedió Mercurio en el mismo gobierno. Como Pluton Dios infernal, segun creian los Paganos, fue Gobernador ó Señor de las Españas, y los Titanes havian sido derrotados por Jupiter cerca de un rio de esta Region llamado *Tartesso*, de aqui provino la fabula de haver sido arrojados por Jupiter al Infierno, ó al *Tartaro*, nombre

Tom. II. Part. II.

H muy

(d) Tom. 3. Dios. del Occid. lib. 1. cap. 1. pag. 284. y siguientes.

muy semejante á *Tartesso*, donde dominaba Pluton.

6. Neptuno (*e*), que segun cuenta la fabula, tenia encerrados en una estrecha prision á los Titanes, era Almirante de la Armada de Jupiter, y teniendo ocupados los Puertos de España por medio de esta Esquadra, cerraba todos los pasos por donde podrian huir los Titanes: y esta era la prision de que hablaron los Poetas.

7. Jupiter, sigue el mismo Autor (*f*), pudo haver empezado á reynar 1842. años antes de la Era vulgar, época que concuerda mucho con la opinion mas comun de los Sabios, que hacen á Chronos, ó Saturno contemporaneo de Abraham por los años 1914. antes de J. C. y á Jupiter colocan en tiempo de Isaac. Este es en substancia el systema de Banier sobre el Imperio de los Titanes en el Occidente.

8. Ciertamente es grande nuestra admiracion al considerar que un hombre tan sabio como el Abad Banier haya adoptado una opinion tan extravagante, é improbable aun en sus mismos principios, opinion que no solo es falsa, sino repugnante á la Historia antigua, y que estriva meramente en noticias mas fabulosas, que las mismas fabulas de los Griegos, que se intenta explicar por ella. Porque, ó Uranio, Saturno, Jupiter, y los demás Titanes, eran Principes del Asia y del Egypto, como explican muchos Sabios, ó eran Soberanos de la Grecia Europea, y de sus Islas, como dice Banier con el testimonio de Autores Griegos. Si eran Principes Asiaticos, ó ya fuessen del Egypto, ¿en qué Historia, ó en qué monumentos consta que hayan existido en el Oriente por los tiempos de Abraham Reyes que domináran todo el Occidente hasta los ul-

ti-

(*e*) Pag. 309. (*f*) Cap. 8. pag. 486.

timos terminos de España? ¿Donde hay vestigios de un Imperio tan vasto, que en su comparacion serian despreciables los de Semiramis, Nino, Sesostris, y aun en tiempos posteriores los de Cyro, Cambyses, Alexandro y otros Soberanos del Oriente?

9. A la verdad no solo nos faltan monumentos historicos de esta vasta dominacion de los Titanes, sino que repugna tambien á las noticias seguras que nos han quedado de la Historia de aquellos tiempos. El Egypto, que es oy una pequeña porcion de los Turcos, estaba entonces dividido en muchas Dynastias, ó pequeñas dominaciones. En Mesopotamia, la Syria y Palestina havia tantos Reyes como padres de familia. Por la Sagrada Escritura (g) sabemos que Abraham con 318. hombres sorprehendió, y derrotó el exercito de quatro Reyes: y aun en tiempos muy posteriores, quando Josué hizo la conquista de Palestina, halló en esta region tantos Reyes como Ciudades (h). Repugnan pues semejantes guerras, y dominios en aquellos tiempos en que faltaban viveres para los exercitos, armas de hierro, maquinas militares, y todos los demás pertrechos, que se inventaron, ó perfeccionaron muchos siglos despues: repugnan tambien á la politica, y gobierno de aquellos siglos, como hemos manifestado en otra parte.

10. Si eran Principes Europeos, ó á lo menos establecidos en Thesalia, y en la Isla de Creta, como dice Banier, es mucho mas repugnante su gran dominacion, sus guerras y conquistas por todo el Occidente. Porque si en Asia y Egypto, paises sin comparacion mas cultos y civilizados por aquellos tiempos que

(g) Gen. cap. 14. v. 14.

(h) Josue cap. 11. v. 12. y en casi todo el libro.

Europa , como convienen oy los Sabios , eran los Reynos tan cortos , y los Pueblos tan poco instruidos en las ciencias , artes, y disciplina militar; ¿quales serian los Imperios de Europa , donde llegaron mas tarde aun aquellos escasos conocimientos del Oriente ? En la Grecia , lejos de haver grandes Imperios , ni aun havia Ciudades muradas , sino unas cortas y groseras poblaciones repartidas por aquellos campos , como afirma Thucidides (*i*) hablando de las antigüedades de su pais. ¿No eran por cierto muy proporcionados los Gefes de estos Pueblos para hacerse la guerra en España, Africa, Galia, Italia y Creta con grandes exercitos y esquadras, y dejar sus Gobernadores en las provincias conquistadas? ¿Donde se havia equipado la formidable esquadra que mandaba Neptuno , Almirante General de Jupiter? ¿De quantos navios debia constar para dominar todos los Puertos de España , é impedir la huida á los Titanes, que se hallaban presos en esta Region ? Quizá no tendrían ellos mucho deseo de librarse de la prision , si tenían á toda España por carcel , y por esso no sería menester que tuviera grandes fuerzas maritimas Neptuno. Tal vez por esto bastaria una esquadra compuesta de balsas armadas en guerra; pues estas son las naves que usaban los Titanes , segun el Abad Lenglet (*k*).

11. Hablemos con seriedad: ningun Principe Griego de los que se llamaron Saturno y Jupiter , y hubo hasta 300. de este ultimo nombre , segun Varron y Eusebio (*l*), pudo tener los exercitos y esquadras que se han referido , ni hacer las conquistas del Occidente en aquellos siglos remotissimos.

El mismo Banier (*m*) confiesa que en tiempo de Her-

(*i*) Lib. 1. (*k*) Lenglet cit. t.2. (*l*) Cit. por Banier.

(*m*) Banier tom. 3. pag. 269.

Hercules Griego, hijo de Alcmena, eran muy cortas las fuerzas maritimas de los Griegos, y muy poca su pericia nautica: luego mucho menor debió ser su marina en los siglos anteriores, en que creian los Griegos haver florecido sus Principes Titanes, siglos mas groseros é incultos para la Grecia, como afirman Thucydides y Diodoro Siculo (*n*).

12. ¿Serán pues absolutamente falsas estas tradiciones que havia en la Grecia del Imperio de sus Principes Titanes en España, y demás Provincias del Occidente? A nosotros nos parecen tales; y solo hallamos un corto principio, que pudiera haver servido de apoyo á los Griegos para forjar tanto conjunto de fabulas. Sobre él expondremos nuestras conjeturas con la mayor brevedad.

13. Todos los principales Dioses que adoraba la ciega Gentilidad en Grecia, eran tomados de Egipto y Phenicia por las diversas Colonias, que de estas Regiones havian salido para aquel pais, á excepcion de Neptuno, que creian ser originario de Lybia, ó Africa. (*o*) Estos mismos nombres aplicaron despues los Griegos á sus Heroes, ya poniendoles algun apellido ó sobrenombre, y ya dejando el nombre estrangero sin aditamento. No solo les aplicaban sus nombres, sino tambien sus hazañas fingidas ó verdaderas, añadiendo muchos epysodios, y aun acciones principales para hacer mas maravillosa su relacion. Hallaron los Griegos en las Memorias Phenicias (*1*) muchas acciones famosas de los Capitanes Sydonios y Tyrios, que havian

es-

(*n*) Thuc. cit. Diod. lib. 1. (*o*) Herod. lib. 2.

(*1*) Mons. Leclerc en las Notas á Hesiodo dice que este Poeta compuso la Historia de los Titanes sobre Memorias Phenicias.

establecido Colonias en las Costas de Africa , de España , y aun de Italia , como pretende Bochart (*p*). Hallaron tambien que todas estas expediciones se havian hecho bajo la proteccion de Uranio , Jupiter , Saturno , Neptuno , y otras falsas Divinidades de los Egypcios y Phenicios , y sobre estos principios forjaron sus fabulas , atribuyendo á sus Heroes las conquistas de los Phenicios en todo el Occidente. Uranio decian que era el Dios del Cielo ; Jupiter el del Ayre ó Ether ; Neptuno dominaba en el Mar ; y no huvieron menester mas fundamentos para atribuir estas proezas á los Principes antiguos de su Nacion , que fueron algo sobresalientes en Astrología , ó en la pericia militar de mar y tierra. Todo esto consta de un famoso pasage de Phylon de *Biblos* , en el que dice lo siguiente: (*q*) „ Los Griegos , que por la delicadeza „ de su ingenio sobrepujaban á las demás Naciones , „ haviendose apropiado todas las Historias antiguas , „ las han adornado y exagerado ; y no pretendiendo „ mas que divertir en sus relaciones , compusieron fa- „ bulas agradables , trastornando asi la Historia Anti- „ gua. De aqui formaron Hesiodo , y otros Cyclicos „ tan celebrados sus Theogonías , las Gigantomaquias , „ y Titanomaquias , en las que han sufocado la verdad. „ Nuestros oidos acostumbrados desde la infancia á es- „ tas ficciones , han tenido cuidado en conservarlas ; y „ quando en ellas se quiere descubrir la verdad , nos apa- „ rece con el semblante de mentira : juzgando al mis- „ mo tiempo que estas narraciones fabulosas , aunque „ tan extravagantes , son hechos verdaderos y autenti- „ cos.“ No decimos que á un mismo tiempo, y de una vez

(*p*) Boch. in Chan. pass. lib. 1.

(*q*) En Euseb. Præpar. Evang. lib. 1. cit. de Banier.

vez fingieran tantas fabulas sobre tan débil principio; la tradicion tenia alteradas las noticias de las expediciones de los Phenicios en Regiones remotissimas: no faltaban fabulas en las Memorias historicas de esta Nacion; sobre noticias tan confusas, un Poeta Griego añadia circunstancias maravillosas, y las vestia á la moda Griega: otro Autor añadia nuevos epysodios, y aun fingia nuevas fabulas con alusion á las antiguas: y de esta suerte en el discurso de algunos siglos se fue formando el monstruoso conjunto de ficciones, que apenas se les descubre el origen. Muchos Eruditos modernos convienen en este punto, como expondrémos abajo quando se trate del Hercules Griego.

§. II.

No fue España la Atlantida de Platon, ni existió jamás tal Isla.

14. **C**ON mucho gusto dejaríamos reposar la fabula de la Atlantida en el sepulcro del olvido, donde la quisieron enterrar nuestros Diaristas Matritenses, (r) con el acompañamiento de su erudicion y de su critica, si no la huvieran querido resucitar otra vez en nuestras Historias. Efectivamente, como dicen los referidos Autores, es tan absurda esta ficcion, y tan repugnante á la Historia Natural, y á la Antigua, á la Geographía, á la Chronología, á la Theogonía Gentilica, á la Politica, y en fin al juicio y á la razon, que nos asombramos haya havido hombres de entendimiento que la crean, y la den lugar en sus Historias. No creemos deber referir por extenso una fabula

(r) Diar. de los Lit. tom. 5. Art. 2.

la tan despreciable ; solo contarémos algunos pasages de ella , para que por ellos se haga juicio de los demás. Dice Platon (s), que quando niño oyó contar esta Historia: Que havia en el Oceano una Isla mayor que la Lybia y Asia, y un Rey en ella, que se llamaba Evenor, el qual tuvo una hija llamada Clitone. Haviendo quedado esta huérfana, se enamoró de ella Neptuno, y logrando su casamiento, movido de zelos la encerró en un suntuoso Palacio situado en una eminente montaña. Para mayor seguridad de Clitone cercó el palacio con tres profundos fosos. En este Alcazar ó carcel tuvo Clitone diez hijos en cinco partos , todos varones, á quienes repartió el dominio de la Isla , dividiéndola en diez porciones , y dando á cada hijo la suya. A Atlas tocó la habitacion de su madre ; á Gadir , la confinante del Oceano. Despues refiere los adornos y delicias de esta Isla, la guerra que hicieron en ella los Atenienses , y ultimamente , que en un terremoto se la tragó el mar.

15. Bien pudieran los Autores haverla dejado en el fondo del mar ; pues semejante ficcion no merecia el trabajo que se han tomado de buscarla sitio en varias regiones. Algunos han dicho que esta Isla era nuestra España ; pues bien puó Platon hacer de una Peninsula una Isla. Otros dicen que Cadiz era parte de esta Isla, y las Terceras , Azores, y Canarias otras partes de ella misma ; y que el terremoto de que habla Platon sumergió la mayor porcion , dejando en estas pequeñas Islas los cortos vestigios de la Gran Atlantida. Tambien ha havido quien diga que la America es la Isla de que habla Platon.

16. Nosotros decimos que toda esta Isla, y su decantada Historia , no es mas que un conjunto de sueños,

(s) In Tim.

ños y ficciones de los Egypcios y Griegos; y así creemos ser tiempo perdido todo el que se gaste en averiguar su situación. Ni se puede alegar mas principio para que se formára esta fabula, que las expediciones antiguas de los Phenicios y Egypcios en tiempo de Neco, ó en siglos mas remotos sobre las Costas Occidentales de Africa, y de España, como hemos expuesto en el primer tomo (t). Sobre algunas noticias confusas y alteradas, que tuvieron los Egypcios y Griegos de la fertilidad de la Lybia y de España en las Costas que baña el Oceano, pudieron forjarse todas las fabulas que cuenta Platon en la Atlantida.

17. Ni favorece á la existencia de esta Isla lo que cuenta Plutarco en la vida de Sertorio; conviene á saber, que hallandose este Capitan Romano en Cadiz, llegaron á aquel Puerto ciertos navegantes, que venian de las Islas Atlanticas, las que ellos llamaban Beatas, ó Afortunadas; y que informando á Sertorio del buen clyma, felicidades y abundancia de aquellas Islas, le dió gana de irse á establecer en ellas, y huir de este modo los trabajos y peligros de aquella guerra civil. Decimos que nada prueba esta relacion de Plutarco en favor de la Atlantida de Platon; porque lo que unicamente se infiere de esta noticia es, que entre los Gaditanos y demás Pueblos de aquella Comarca se mantendria la tradicion fabulosa, de que por aquel mar estaba ó havia existido la celebrada Atlantida; á lo que contribuiria mucho el nombre de Atlantico, que tenia el Oceano por aquella parte. Preocupados nuestros Españoles de estas noticias, que havrian verisimilmente bebido de las fuentes de los Romanos, y estos en las de los Griegos, ó tal vez los Españoles de unos y otros, atribuian

á las Canarias aquel especioso nombre por el informe del buen temple y fertilidad de estas Islas, que havian tenido de los que navegaban á ellas.

18. Pero de aqui ni se puede colegir que España fuesse la Atlantida, ni que las Canarias y Cadiz compusiesen parte de aquella grandissima Isla, ni tampoco que haya existido real y verdaderamente en el Oceano: lo mas que se puede inferir es, que habiendo navegado por este mar los Phenicios en tiempos antiguos, como se ha probado en el primer tomo, y descubierto las Canarias (*), y otras Islas fertilissimas por toda la Costa del Africa, dieran en su pais, y en el Egypto estas noticias algo exageradas, como hacen comunmente los viajeros, y sobre ellas se forjára la fabula de la Atlantida, y otras muchas, de las que nos han quedado algunos vestigios en las Historias de los Antiguos. Y esta ilacion, que es sumamente verisimil, comprueba todo nuestro systéma en orden á las dilatadas navegaciones de los Antiguos, y al gran comercio y Colonias de los Phenicios en España.

19. Tambien se saca otra comprobacion del mismo systéma de la fabula de los Curetes, y de Gargoris y Habidis Reyes fingidos de España, sobre la que tenemos que añadir á lo que se dixo en el tomo primero

(*) Aunque diximos en el 1. tom. lib. 2. que no constaba que los Phenicios huviesseen tocado en las Canarias quando hacian sus viages al rededor del Africa, reflexionando mas este punto, nos inclinamos á que efectivamente las descubrieron y arribaron á ellas. A la verdad no tenemos autoridad positiva para afirmar esto; pero atendiendo á la situacion de estas Islas, nos parece absolutamente inverisimil que se ocultáran á todos los navíos Phenicios, que hicieron tan repetidos viages por aquel mar.

ro (u) algunas nuevas reflexiones, que ilustrarán mucho esta materia. Y tocamos en este lugar la referida fabula, asi como la Atlantida, por ser una y otra ramas de la famosa ficcion del grande Imperio de los Titanes en el Occidente.

§. III.

Repruebase el reynado de Gargoris, y Habidis en España.

20. **E**N el lugar citado contamos la novela de Gargoris y Habidis segun la trae Justino. Nuestros Historiadores no solo refieren esta fabula con las circunstancias que hemos expuesto, sino que la amplifican, y añaden otras; á excepcion de Ferreras, que como diximos (a), solo admitió el reynado de estos Monarcas, desechando como fabulosas algunas de las particularidades que cuenta Justino sobre la crianza de Habidis. Pero padeció una equivocacion en este lugar, citando al mismo Justino para la gran sequedad de España, que afirma haver durado diez y siete años el mismo Ferreras, y añade se ignora el tiempo en que sucedió, aunque conjeturalmente le pone por los años 2302. de la Creacion del Mundo. Advertimos pues á nuestros Lectores, que se engañó en esto el Doctor Ferreras; porque Justino, ni en el libro 44. donde le cita, ni en otro alguno de su Historia hace la mas corta mencion de esta sequedad de España por el tiempo de diez y siete años, ni por otro mas corto ó mas largo. Ni hemos leído tal especie en otro Historiador antiguo, aunque los hemos registrado con bastante diligencia

para el mismo asunto. Por lo que hemos ya afirmado en otra parte (*b*) ser noticia enteramente fabulosa sin apoyo en la antigüedad, y repugnante al movimiento de las causas naturales, y principios de Physica.

21. Volviendo á la fabula de nuestros primeros Legisladores, primeramente notamos una grande inconseguencia, que se halla sobre ella en muchas de nuestras Historias. Despues de leer en estas la venida á España de Tubal, la de Osiris, Hercules Egypcio y sus poblaciones, fundacion de Ciudades, ereccion de Monarquías, grandes y continuadas guerras, célebres navegaciones, famosas conquistas en Europa, y hasta en Asia, despues de estas y otras muchas noticias, que suponen á España un Reyno tan culto, politico y civilizado como se halla aora, leemos que era un pueblo tan barbaro, que se hallaba esparcido por los bosques, sinleyes, sin sociedad, y sin saber los mas sencillos y naturales elementos de la agricultura; pues Habidis les enseñó todas estas cosas.

22. ¿Ciertamente unas gentes tan groseras como suponen aqui á los Tartessos antes del reynado de Habidis, no eran muy proporcionadas para pasar con formidables exercitos y esquadras á Italia, hacer sus conquistas, fundar á Roma, pasar despues al Asia, poblar la Iberia, y fundar en la Phrygia la gran Ciudad de Troya? O si no, preguntemos de otro modo á los Autores de estas noticias, ¿ como eran tan ignorantes estos famosos Conquistadores que vinieron á España, ó salieron de ella para otras partes, que no havian dado á sus Pueblos leyes, ni instruido en los conocimientos de las artes mas necesarias á la vida? ¿ Como tenian grandes exercitos, si no vivian sus Pueblos en sociedad?

(*b*) Tom. 1. Disert. 6. (*a*) 3. Disert. 11

dad? ¿Como los mantenian, si ignoraban la agricultura?
¿Ultimamente, como eran Reyes, si no havia Villas,
Ciudades, ni Reynos?

23. Florian de Ocampo (c) quiso prevenir estas dificultades, dando á entender que no eran vasallos de Gargoris y Habidis los que se hallaban entonces esparcidos por los campos sin policia ni leyes, sino algunas gentes de España, que vivian aun en los bosques sin cultura y sin sociedad; pero este es un recurso meramente voluntario, y sin apoyo en la autoridad de Justino, que da á entender claramente que Habidis dió leyes, y enseñó la agricultura á sus mismos vasallos, y que no dominó en toda España, sino en las Comarcas de Tartesso. Ni se podia llamar con propiedad primer Legislador é Inventor de la agricultura, como le llama Justino, si solo hubiera civilizado algunos Pueblos barbaros agregados á su Reyno, como pretende nuestro Coronista.

24. El P. Mariana (d), que presintió tambien esta dificultad, tomó otro rumbo para prevenirla. Supone que eran sus propios vasallos los que vivian por los campos, y á quienes juntó en sociedad, fundó Ciudades y Aldeas, dió leyes, é instruyó en el exercicio de las artes; pero en orden á la agricultura dice lo siguiente: „ Restituyó el uso del vino, y la manera de „ labrar los campos, olvidada y dejada de muchos años „ atrás: ca la gente se sustentaba solo con yervas, y „ con la fruta que de suyo por los campos nacia sin „ labrallos ni cultivallos.“ Aun nos parece este recurso menos verisimil que el antecedente; ¿porque como es posible que un Pueblo gobernado por su Rey, y reducido á vida civil y politica, deje sus casas, aban-

do-

(c) Lib. 1. cap. 45. (d) Lib. 1. cap. 13.

done sus Villas , y se reduzca á la vida brutal y salvage? ¿Donde se han visto Monarquías reducidas á estas extremidades? Bien puede suceder en un Reyno, y de hecho ha sucedido en muchos, que se cultiven poco las artes, se labren mal sus campos, y haya otros descuidos perjudiciales; ¿mas en qué historia se ha leído haver existido Monarquías tan brutales, que lleguen á olvidar los primeros principios de la agricultura? Lo que sabemos es, que algunas familias separadas de la sociedad, y retiradas á los bosques, han llegado á olvidar los conocimientos mas precisos á la vida racional, y se han acostumbrado á las maneras brutales de las fieras entre quienes vivian; pero que esto suceda en un Pueblo manteniendose en sociedad, y bajo el gobierno de su Rey, como era el de los Tartesios, es una cosa tan estraña, que afirmamos no haver sucedido jamas, ni ser moralmente posible que suceda: principalmente si se considera que ácia estas Comarcas de Tartesso ponen nuestros Historiadores el Reyno de los Geriones, las conquistas de los Hercules, y un comercio abierto con el Egipto por medio de Embajadores, y aun de Correos. A tanto ha llegado la inconsideracion, ó sencillez de algunos de nuestros Autores, que reducen á mayor rusticidad que la de los Indios Salvages de America una Monarquia que havian antes celebrado por tan culta como las modernas de Europa.

25. Notada ya la inconsequencia de algunos de nuestros Historiadores sobre el Reynado de Gargoris y Habidis, nos resta examinar aora esta fabula en sí misma, esto es, en Justino, que es el unico fiador que conocemos de la noticia. Nuestros Diaristas dicen, (d) que en la impresion de este Autor hecha en Leon el

año

(d) Tom. 5. art. 1.

año 1560, hay una nota marginal, que corresponde á la clausula de *Gargoris Rey antiquissimo de los Curetes*, en la qual nota se advierte, que el Autor está inconsiguiente. Demas de esto, añaden, Justino es Autor notado de fabuloso en otras Historias que refiere. „ Y en „ España (son palabras de los mismos Autores) en ningún tiempo huvó gentes con el nombre de Curetes: : y solamente se lee en las Historias, que los Curetes fueron Pueblos de la Isla de Creta, y oriundos del monte Ida de la Phrygia; cuya eminencia, ó punta se llamó Gargoro: las que son bastantes señas para que el Erudito de buen olfato pueda rastrear el origen de esta fabula, ó el motivo de esta equivocacion.“

26. Convenimos desde luego en lo primero que afirman los Diaristas de hallarse muchas, y muy groseras fabulas en la Historia de Trogo Pompeyo, que abrevió Justino; pero en orden á la presente se halla la particularidad de estar inconsiguiente, como advirtió muy bien el Autor de aquella nota: porque si Gargoris era Rey de los Curetes en España, y tan pundonoroso, que se avergonzó de la flaqueza de su hija, y expuso á la muerte tantas veces á su nieto, porque no fuera testigo de su delito; ¿como no havia dado leyes á sus Pueblos? ¿Los enseñó á recoger la miel, y no á recoger el trigo? ¿Tenia ganados y perros domesticos, y no havia sabido instruir á sus gentes en el exercicio de labrar la tierra con el arado, ni de otro modo alguno, pues se mantenian de frutas sylvestres? ¿Era Monarca politico y zeloso del honor de su casa, y no tenian sus vasallos Ciudades, ni Villas? ¿Ultimamente, era Rey sin Reyno? ¿Pues como puede haver Reyno, donde viven los hombres sin sociedad esparcidos por los

campos? ¿Y si Gargoris criado en su casa no pudo, ó no supo comunicar estos conocimientos á sus pretendidos vasallos, como podria hacerlo su nieto Habidis, criado y educado entre las fieras? Todas estas son unas monstruosas inconseguencias, que se hallan en la fabula de Justino.

27 Por lo que toca á lo segundo que afirman los Diaristas, esto es, que no hubo jamás en España gentes con nombre de Curetes, no es tan seguro; pues aunque es evidente no hubo acá tal guerra de los Titanes con los Dioses Saturno y Jupiter, como hemos manifestando arriba, ni los Curetes, que segun Estrabon (e) y Diodoro vivieron en la Isla de Creta, y eran originarios del monte Ida, ya sea de la Phrygia, como dicen algunos Autores, ya de la misma Isla, como quieren otros; no es igualmente cierto no haya havido en España gentes á quien se pueda aplicar el nombre de Curetes, como diremos abajo. En lo demás es muy verisimil su conjetura de que la eminencia ó punta del monte Ida llamada Gargoro (f), pudo dar fundamento á la fabula de Gargoris; y de otras alusiones ó semejanzas sobre las acciones de los Curetes, pudo nacer la de Habidis, que algun Autor Griego aplicaria á España, ó el mismo Trogo Pompeyo la sacaria de alguna tradicion vulgar, que en su tiempo havria en Roma, ó en Grecia.

28. Impugnadas las opiniones de otros sobre el reynado de Gargoris y Habidis en España, y demostrada la repugnancia que hay en la relacion de Justino, resta que propongamos nuestro dictamen sobre esta fabula. A la verdad, aunque la hemos mostrado tan re-

pug-

(e) Estrab. lib. 10. Diod. lib. 6.

(f) Estrab. lib. 13.

pugnante en sí misma, y respecto á la Historia antigua, pudo formarse sobre algunos hechos verdaderos, y por consiguiente contener varias noticias de España. Confesamos desde luego ser una cosa muy difícil desnudarla de todos los adornos Griegos, y reducirla á su ser natural y primitivo. No obstante expondrémos lo que nos ocurre sobre el asunto.

29 Isaac Vosio en las notas á Justino pretende que se debe leer *Cynetes*, ó *Cynetas* en lugar de *Curetes*. Nuestros Diaristas dicen que no se puede admitir esta correccion, por no haver testimonio de Autor antiguo, que coloque á los Cynetes en los terminos de los Tartessios: „ Pues tres Autores tenemos presentes „ en la memoria (son palabras de los Diaristas) que „ hablan de los Cynetas, que son Herodoto, Estephano, y Avieno; pero Herodoto los establece en lo „ ultimo del Ocaso, junto á los Celtas. Algunos Modernos, como Stuckio y Simlero, por Cynetas leen „ Cynesios, deduciendolos del Monte Cynesio, ó Cynero, situado en los Alpes; y parece tener bastante verisimilitud: porque Herodoto habla de los Cynetas, describiendo el origen y curso del Danubio; „ y no es de creer que quisiera alejarse tanto, haviendo Celtas en las Galias, y Cynesios de quien pudo verificarse su descripcion. Como quiera que sea, los Cynetas, segun este Historiador, estaban muy distantes de los Tartessios. Estephano (dicen) los puso en el mismo lugar, pues se refiere á Herodoto. Avieno afirma, que el rio Guadiana corre por el pais de los Cynetas; pero Ortelio dice que se alucinó este Autor, porque los Cynetas estuvieron cerca del Promontorio Sacro, que está muy distante de Guadiana.

30. Pero estos Eruditos no penetraron bien la mente de Herodoto , ni hicieron con mucha exactitud esta averiguacion geografica : lo que no es de admirar, atendiendo al breve tiempo en que hacian sus extractos. Decimos pues que Herodoto colocó á los Cynetas en las Costas de España , que baña el Oceano , pasadas las Colunas de Hercules , como consta expresamente de su libro 2. (*g*) y aunque en este lugar se nombran Cynesios , consta que habla de las mismas gentes que en el pasage del libro 4. (*h*) citado por nuestros Diaristas , como advierte Mr. Gibert (*i*), y se convence con el cotejo de ambos lugares : porque en uno y otro dice aquel antiguo Historiador, que confinaban con los Celtas , que estan al Ocaso en la extremidad de la Europa , y que alli nace el Danubio , que riega toda esta Region. Asi la ambigüedad que puede quedar del testimonio del libro 4. se quita con la particularidad que añade en el segundo ; esto es , hallarse los Cynesios mas allá de las Colunas de Hercules ; lo que no puede convenir á pueblos situados en los Alpes.

31. Además se prueba que esta sea la mente de Herodoto por otros dos testimonios de este mismo Historiador , uno alegado por Costantino Porphyrogeni-

(*g*) Herodot. lib.2. *Ister namque fluens ex Celtis , atque urbe Pyrene (Celtæ autem sunt extra Cippos Herculis Cynesiis finitimi , omnium in Europa habitantium ultimi) mediam Europam scindit &c.*

(*h*) Herodot. lib.4. *Omnem enim Europam Ister emetitur (sumpto ex Celtis initio , qui omnium in Europa ad Solis occasum extremi sunt post Cynetas) totamque permensus Europam, ex transverso ingreditur Scythiam.*

(*i*) Memorias para la Histor. de las Gal. y Franc. pag. 42.

nito (k), y otro por Estephano Byzantino (l). En el primero dice, que aunque los Iberos componian una sola Nacion, tenian diversos nombres, segun la distincion de sus Tribus. Primeramente los ultimos que habitan acia el Ocaso se llaman Cynetas. Estephano afirma, que junto al Oceano de España havia, segun Herodoto, un territorio llamado Cynetico, cuyos habitantes se intitulan Cynetes, y Cynesios.

32 Respecto de todo lo qual juzgamos no solo inverisimil, sino falsa absolutamente la interpretacion que dan á Herodoto, Stuckio y Simlero citados de nuestros Diaristas, por oponerse abiertamente á varios testimonios de este Historiador. Y aunque aleja tanto de su verdadero origen la fuentes del Danubio, esto provino de los cortos y confusos conocimientos que tenia de la situacion de Europa, como confiesa el mismo, y nosotros manifestarémos despues. Por lo que toca á Estephano Byzantino, no hay duda que adoptó el parecer de Herodoto, cuya autoridad alega, y asi tambien tenemos el voto de este Geografo á favor de nuestra opinion.

33. Ultimamente, en orden á lo que dice Ortelio sobre que se alucinó Avieno, creyendo que Guadiana corria por el pais de los Cynetas, afirmamos ser suya,

y

(k) Lib. de Administ. Imp. cap. 23. *Gens hæc Ibericæ cum dico maritima trajecti habitare, quamvis una gens sit, diversis tamen nominibus secundum tribus, distincta est. Primum quidem qui ultimi versus occasum habitant Cynetæ appellantur.*

(l) Steph. Byzan. v. *Cyneticum*, cita á Herodoto lib. 10. de Rebus Herculis: *Cyneticum, Iberiæ locus prope Oceanum: Herodotus 10. de Rebus Herculis. Habitantes Cynetæ, & Cynesii.*

y no de Avieno la alucinacion: porque este Poeta coloca á los Cynetas en el mismo pais que otros Escritores antiguos, que hemos alegado (*m*). Ni es mucha distancia la de veinte y dos leguas que hay á corta diferencia desde el rio Guadiana hasta el Promontorio Sacro, ó Cabo de San Vicente, para que no se pueda asignar por territorio á los Pueblos de los Cynetas, principalmente estendiendose estos solo á lo largo de aquella Costa, sin meterse tierra adentro mas que seis ó siete leguas.

34. De todo lo qual resulta, que en tiempos muy antiguos hubo acia las Costas Occidentales de España unas gentes llamadas Cynetas, ó Cynesios, que ocuparon el territorio que hay entre Guadiana, y el Cabo de San Vicente, que hoy corresponde al Reyno de Algarve en Portugal, como afirma el P. M. Florez (*n*). Assi pudo Justino hablar de estos *Cynetas* en lugar de los *Curetes*, que se nombran en su texto: pues aunque los fingidos Reyes de que trata su fabula domináran en el pais de los Tartessios, Pueblos de la Betica, y no de Lusitania, pudo hablar promiscuamente de unos y otros, por hallarse mezclados y confundidos en aquella remota antigüedad; ó porque entonces no havia tan estrechos limites entre la Betica y Lusitania, siendo la division de estas Provincias, y quizá sus nombres, muy posteriores á los siglos de que hablamos: ó finalmente porque los primeros Escritores que atribuyeron á España la fabula de Gargoris y Habidis, no sabian bien los terminos de sus Provincias.

Tam-

(*m*) Avien. de Or. Marit. desde el verso 201. al 224.
Ana amnis illic per Cynetas effluit. . . .

Genti & Cynetum hic terminus. Tartessus ager his adhæret.

(*n*) Esp. Sagrad. tom. 13. trat. 41. cap. 1.

35. Tambien se puede conservar la leccion de *Curetes* , no porque huviessen venido á España algunos de los Griegos que tuvieron este nombre , como sospecha el P. M. Florez , sino porque pudieron ser unos mismos los *Curetes* y *Cynetos* , ó *Cynetos* ; pues segun varios Historiadores antiguos citados por Estrabon (*b*) , los *Curetes* tenian muchos nombres ; pues tambien se llamaban *Corybantes* , *Cabiros* , ó *Caberos* , *Idos Dactylos* , *Satyros* y *Tytiros* . Y si eran tambien *Curetes* los que vinieron con Cadmo á Beocia , que Herodoto (*c*) llama *Gephireos* , como pretende el Abad Banier (*d*) , tenemos que los *Curetes* son Phenicios , y los Maestros y Doctores de esta Nacion ; pues ellos enseñaron á los Griegos el uso de las letras , y otros muchos conocimientos concernientes á las Artes y Ciencias , como dice expresamente Herodoto . Que estos Sabios de los Phenicios , llamados por este Historiador *Gephireos* , sean unos mismos con los *Curetes* , ó *Corybantes* , como dice el Abad Banier , se comprueba lo primero cotejando lo que dice Diodoro Siculo de los *Curetes* , con lo que cuenta Herodoto de los *Gephireos* . Diodoro (*e*) refiere , que los *Curetes* enseñaron la Arquitectura , el modo de domesticar los animales , y de recoger la miel : que dieron leyes á los Pueblos , los reduxeron á sociedades civiles , los instruyeron en el arte de labrar los metales , hacer saetas de hierro , y en fin les comunicaron otros muchos conocimientos utiles á la vida . Herodoto dice , que en su tiempo se dudaba del origen de los *Gephireos* : que ellos se creian oriundos del mar Erythreo ; pero que

ha-

(*b*) Estrab. lib. 10. (*c*) Herodot. lib. 5.

(*d*) Dioses del Occid. tom. 3. pag. 349.

(*e*) Diod. lib. 6. al 5.

haviendo él examinado su ascendencia , halló ser de los Phenicios que vinieron con Cadmo : que entre otras muchas doctrinas dieron á los Griegos el uso de las letras , que antes no tenian : fueron pues Maestros y Doctores de los Griegos los *Curetes* , y los *Gephireos* , segun consta de estos Autores : luego verisimilmente son unos mismos , como dice el Abad Banier. Ni obsta la diversidad de los nombres ; pues como hemos dicho , los Curetes tuvieron muchissimos nombres , ya tomados de las Regiones donde se establecian , y ya de las diversas artes que enseñaban , como consta de Estrabon , que refiere varias etymologías del nombre *Curetes* : por lo que en una Region se pudieron llamar *Gephireos* , en otras *Cynetes* , y *Curetes* , ó *Corybantes* , &c. y aun dentro de una misma Region pudieron tener varios nombres , por las diversas ciencias , ó artes que en ella enseñaban.

36. Lo segundo se prueba que los Curetes eran los *Gephireos* , ó Doctores de los Phenicios ; porque estos Curetes pertenecian á la familia de los Titanes , segun Hesiodo y otros Autores antiquissimos ; y sabemos que estos Titanes eran Phenicios , que havian traído Colonias á Grecia y á sus Islas , con particularidad á la de Creta y Rhodas. Y aun en caso que algunos insistan que hubo Principes Griegos con el nombre de Titanes , es inegable que se aplicaron á estos todas las acciones gloriosas de aquellos , asi pertenecientes á las armas , como á las ciencias y artes (f). Lo que consta , entre otros antiguos , de Herodoto , el qual no solo atribuye á los Maestros Phenicios la instruccion de la Grecia , sino tambien afirma (g) que este pais recibió sus

(f) Philon de Biblos in Euseb. cit.

(g) Herodot. lib. 2.

sus Dioses principales de Egypto por medio de los Tyrios , y otros Phenicios. Pudieron pues los Griegos aplicar el nombre de *Curetes* y *Titanes* á varios Heroes de su pais, que havian sobresalido en las armas ó letras, sin que esto se oponga á que los primitivos Titanes y Curetes hayan venido á Grecia de la Phenicia, ó de otra Region, donde se hallaban establecidos los Tyrios, como expusimos arriba en la explicacion del Imperio de los Titanes.

37. Tambien se infiere de la relacion de Justino, que los Curetes, ó Cynetes de España, eran Titanes, y por consiguiente de los primitivos Phenicios que vinieron á esta Region: pues como hemos referido, dice que el Curete Gargoris era Rey de Tartesso, en cuyo bosque havia sido la guerra de los Titanes con los Dioses (*h*). Luego esta Historia alude á la fabula de los Titanes en Tartesso, de que hablamos arriba.

38. De todo lo dicho resulta, que la referida fabula de Justino sobre el Reynado de Gargoris y Habidis, nada mas significa, que haver venido los Phenicios á Cadiz á fundar varias Colonias en esta Isla, y en sus Comarcas, enseñar á los Españoles las Artes y Ciencias, establecer entre ellos sus leyes, Religion, y otros reglamentos de policia (*i*), como hemos referido latamente en nuestro primer tomo.

Un

(*h*) Justin. lib.44.

(*i*) Por medio de los Doctores Phenicios que vinieron con Cadmo á la Beocia, descubrió este una mina de oro en la montaña de Thracia, llamada Pangea; y tambien descubrió en Thebas, donde se estableció, el cobre rojo. Por esta causa se llama aun en nuestros tiempos Cadmea la piedra mineral que se funde con el cobre rojo para que tome el color amarillo. El Abad Banier tom. 3. pag. 351.

39. Un Moderno (i) conviene que los Curetes eran Phenicios, y por consiguiente afirma que Gargoris y Habidis eran de esta Nacion: que verisimilmente reynaba en Tartesso este ultimo quando las flotas de Hyran y Salomon hacian su comercio en estas Costas por los años 1019. antes de J. C. „ Que parece „ que las leyes comunicadas por *Habidis* á los *Tartessios* son las mismas de que habla *Asclepiades Myrlea-* „ no citado por *Estrabon*, quando dice que los *Tur-* „ detanos, en cuya Region estaban comprehendidos los „ *Tartessios*, tenian leyes escritas en verso &c.“

40. Mas aunque este Autor conoció el verdadero origen de los Curetes, reduciendole á los Phenicios, no podemos convenir en que efectivamente huviera en España tales Reyes, ni en la época que señala á su Reynado. Lo primero, porque la existencia de estos Reyes, su educacion, y las particularidades de su Reynado, son cosas totalmente inverisimiles, y aun repugnantes entre sí, como hemos probado arriba; y además de esto, no tienen mas fiador que á *Justino*, cuya autoridad es muy poca para apoyar estos hechos, aun quitandoles algunas circunstancias de las que él refiere. Por lo que insistimos en que todas estas noticias son meros adornos de los Griegos, ó tradiciones confusas, que reducidas á su ser natural, no significan otra cosa, sino que vinieron los Phenicios á las Costas de la Betica, y enseñaron varios conocimientos utiles á sus Naturales. Agora saber quienes fueron estos Phenicios, qué gobierno introduxeron en sus Colonias, y otras particularidades de aquellos tiempos remotissimos, es una cosa imposible en los nuestros, faltandonos todos los documentos de tan grande

an-

(i) Ann. de Españ. pag. 30.

antigüedad. Y aunque no repugna que aquellos primeros Phenicios que traxeron Colonias á nuestra Andalucía introduxeran el gobierno Monarquico en este pais, á imitacion del que ellos tenian en Tyro y Sydon, no basta la relacion de Justino para afirmar ni aun conjeturalmente estos hechos; pues parece mas verisimil que en los primeros siglos estuvieran estas Colonias sujetas á los Reyes de Tyro.

41. Bien pudo ser que en tiempos posteriores erigieran una, ó mas Monarquias en la Betica algunos descendientes de los primeros Tyrios; pero aun concedido esto, no se puede afirmar que estos Monarcas se llamáran Gargoris y Habidis, ni aplicarles las demas circunstancias que refiere Justino; ya porque faltan monumentos seguros para afianzar estas noticias; y ya porque no es verisimil que estuvieran los Andaluces tan groseros como los pinta aquel Historiador, despues de las Colonias, y continuado comercio de los Tyrios en las Comarcas de Tartesso.

42. Lo segundo, no podemos convenir en la época del año 1019. antes de J. C. que señala á estos Reynados aquel Autor: porque debiendose entender esta fabula de las primeras Colonias que traxeron los Tyrios á las Costas de Andalucía, es preciso anticipar su venida algunos siglos á esta época, segun explicamos latamente en el primer tomo. Ni pudo coincidir el tiempo de la navegacion de las Flotas de Salomon y Hiram con aquel en que establecieron los Phenicios sus primeras Colonias en la Betica: porque antes de hacer los Phenicios su navegacion desde el mar Roxo á la Betica, debian haver fundado muchas poblaciones en este pais, descubierto sus minas, y civilizado sus Naturales; para todo lo qual se necesitaba mas de un siglo,

atendiendo á las dificultades que tenian estas cosas en tiempos tan antiguos, como se ha dicho en otra parte (i). Ultimamente decimos que á estas antiquissimas Colonias de los Tyrios en la Betica se debe reducir el origen de las Poesias y Leyes escritas en verso, que conservaban los Turdetanos de tiempo inmemorial, segun refiere Estrabon (k), el qual no cita á Asclepiades Myrleano para esta noticia, como dixo por equivocacion el citado Moderno (l); y aunque es posible que la tomara de él, pero esto no consta,

§. IV.

No vino á España el Hercules Griego.

43. **S**I creemos á algunos Historiadores antiguos, fue el nombre de Hercules entre sus Heroes casi tan comun como el de Jupiter. Hasta quarenta Hercules contaron algunos Autores antiguos: de suerte que mas bien parece era nombre apelativo que designaba un hombre de valor, que nombre propio y particular de algunas personas. No obstante, segun Diodoro Siculo (m), hubo tres Hercules muy famosos: el Egypcio, el Cretense, ó Ideo Dactilo y Curete, y ultimamente el Thebano hijo de Amphitrion y de Alcmena. El primero, que segun el mismo Diodoro, Herodoto y los demas Historiadores, era el mas antiguo, pertenece á los Dioses mayores, ó primeras Divinidades de la falsa Religion de los Egypcios. El segundo, que era el de Creta, fue el inventor de los Juegos Olym-

(i) Tom. 1. (k) Estrab. lib. 3.

(l) Annal. de Españ. citad.

(m) Diod. lib. 2. y 3. Herodot. lib. 2.

Olympicos, segun Diodoro y Pausanias (n). El tercero convienen los Antiguos que nació en Thebas de la Beocia, de Alcmena muger de Amphitrion, y de Jupiter, que la gozó en ausencia de su marido. A tal extremo llegó la ceguedad de los Gentiles, que por dar á este Hercules origen divino, no se avergonzaron de publicar adultero á Jupiter el mayor de sus Dioses.

44 Mr. Gibert (o) se inclina á que el Cretense es el Hercules mas Antiquo, de quien afirma Tymagenes (p) que traxo una Colonia de Dorios á las Costas del Oceano; y que tal vez este Heroe no es diferente del Hercules Phenicio, ya porque el nombre de la Isla de Creta pudo provenir de la Colonia de Phenicios, que vino de la Region de Creth en Palestina, y se estableció en dicha Isla; y ya porque el Hercules de Creta era Curete, y consta que estos havian venido del pais de la Phenicia á Creta. Nosotros hemos hablado latamente del Hercules Phenicio (q), y de sus expediciones y conquistas en las Costas del Oceano; y á la verdad, como diximos en el referido lugar, es muy verisimil que no hubo tal Hercules Phenicio, y que solo havia en Tyro, Sydon y otras grandes Ciudades de este pais Templos antiquissimos dedicados á Hercules; y que el culto que en ellos le tributaban, traía su origen del Egypto, de donde tambien havian tomado el Idolo que les servia de objeto: que como le creían ciegamente el Dios del valor, y Protector de las grandes expediciones, quando emprendian alguna muy larga y dificil, le hacian sus particulares votos, y la executaban en su nombre, y bajo su tutela. Bien pudo provenir

(n) Diod. lib. 5. Pausan. in Eliac.

(o) Memor. para la Histor. de las Gal. y Franc.

(p) En Ann. Marcel. lib. 15. c. 9. (q) Tom. 1. lib. 2.

de aquí, que aplicáran el sobrenombre de Hercules á varios de sus Heroes, que se aventajaron á los demás en las expediciones maritimas, y grandes descubrimientos; pero como nos faltan documentos de aquellos tiempos, no podemos afirmar si efectivamente aplicaron á uno, ó á muchos de sus Heroes el nombre de su Dios Hercules, ó solo fue propio del Idolo que havian tomado del Egypto, y adoraban en su patria con gran devoción.

45. Si en la Isla de Creta establecieron algunas Colonias los Phenicios, como afirma Bochart (r), es muy creible que introduxeran en ella el culto de su Hercules, y le erigieran algun Templo, haciendo lo mismo respecto á Jupiter, Saturno y los demas Dioses falsos que adoraban en Phenicia. Sobre estos principios se pudieron forjar despues las monstruosas fabulas de los Titanes, y de este pretendido Hercules Curete, que reducidas todas estas ficciones á su origen, no significan mas que las famosas Colonias de los Phenicios, las Leyes, Artes, Ciencias y Religion que introducian en las Regiones donde se establecieron, como hemos expuesto arriba.

46. De aquí se colige no haver precision de admitir en el Occidente algun Hercules erigiendo Colunas, fundando Ciudades, y derrotando Tyranos, como quieren varios Eruditos de nuestro siglo; porque siendo inverisimil, y aun imposible, que el Hercules Egypcio haya viajado por el Occidente, como hemos insinuado (s), y expondremos abajo con mas extension, y no constando que huviesse existido un personage Phenicio, llamado Hercules, no quedan otros á quien atribuir estas hazañas mas que á los Hercules Griegos, esto es, al de Creta, y al hijo de Alcmena. Por lo que

to-

(r) In. Chan. (s) Tom. 1. lib. 2. y Disert. 3.

toca al primero, decimos que ó es uno mismo con el Phenicio, y en este caso nada mas es que el Dios que adoraban estas gentes, tomado del Egipto; ó era algun Principe Griego: y en esta hypotesi tampoco pudo venir á conquistar en el Occidente, como probaremos del otro Hercules Griego. En orden á este Thebano, que dicen fue hijo de Alcmena, convienen ya los mas Eruditos estrangeros que no vino á España, ni á las Galias, y que los Griegos le aplicaron todas las expediciones y hazañas que se referian de los otros Hercules.

47. Ni juzgamos se necesite admitir la venida de algun Hercules á España y á las Galias para salvar el culto que se le daba en estas Regiones, segun consta del testimonio de toda la antigüedad; pues aunque el Abad Banier (*t*) dice que tan autorizado se halla de todos los Antiguos el viage de algun Hercules á las Galias, como su culto, nos parece que á favor del culto de Hercules en el Occidente hay documentos sin comparacion mas sólidos, que á favor de su venida. Lo primero, porque el culto de Hercules en España y la Galia consta de Templos, Estatuas, Incripciones y otros monumentos, que refieren muchos Autores duraban hasta su tiempo; pero sus viages y conquistas en el Occidente, solo constan de Autores que florecieron muchos siglos despues de estas cosas. Lo segundo, porque sabemos que estos mismos Historiadores erraron torpissimamente atribuyendo al Hercules Griego acciones que ciertamente no hizo, ni pudo hacer, segun se colige de otros documentos, y aun de sus propios testimonios, quando hablan en otro asunto: lo que no se verifica en orden al culto; porque de este

da-

(*t*) Banier tom. 5. Dioses del Occid. pag. 453.

daban fe como existente en su tiempo. Lo tercero, porque hay motivo de sospechar que estos mismos Historiadores Griegos inferian las expediciones de Hercules en estas Regiones del culto que veian tributarse en ellas á esta falsa Deidad: como lo infirieron en orden á Jupiter, Saturno, Mercurio, Neptuno &c. y esta era malisima consecuencia; ¿porque quien duda que podria pasar la adoracion y el culto de los Idolos de una Region á otra, sin que pasassen las personas que se adoraban? Nada hay mas comun en las Historias de todos tiempos. Luego al punto que los de una Nacion establecen Colonias en el territorio de otra, procuran introducir en ella su Religion, fabrican Templos á las Divinidades de su pais, las celebran entre los habitantes de aquella Comarca; y de este modo estienden por alli su culto y sus ritos.

48. Mr. Gibert citado dice que asi se pudo entender en las Galias la devocion y culto del Hercules Griego hijo de Alcmena, por medio de las Colonias de los Phocenses establecidos en Marsella, sin que sea preciso admitir la venida de este Hercules á las Galias. ¿Y por qué no se podria comunicar del mismo modo la noticia del Hercules Tyrio por medio de las Colonias de Phenicios (si hubo tales Colonias en las Galias) sin que viajara por esta Region el Hercules que adoraban estas mismas Colonias? Mas: aun por medio de los Griegos pudo muy bien comunicarse á las Galias la noticia, y el culto del Hercules que adoraban los Phenicios. La razon es, porque como los Griegos atribuian á su Hercules todas las aventuras de los otros, introduciendo el culto y veneracion de este Hercules, introducian tambien el de los otros, aunque no fuera con la expresion de Tyrio, ni Egypcio. Ni hace al caso

la expresion de estos nombres ; pues no sabemos que en las Galias se venerasse á Hercules bajo de estos nombres , como se hacia en España , teniendo en las Galias esta falsa Deidad nombres y atributos particulares , que no tenia en otras partes. Y no parece inverisimil que los Galos añadiessen estas particularidades á su Hercules sobre las noticias obscuras que pudieron haver recibido de los Griegos , y con alusion á la proteccion ó beneficios que creerian supersticiosamente haverle debido.

49. Diximos, si acaso hubo Colonias de Phenicios en las Galias; porque ciertamente no nos parecen muy seguras las pruebas que alega Bochart (*u*) sobre este punto , como apuntamos en el tomo primero (*x*): y las noticias que sabemos por los Historiadores antiguos del Hercules que se adoraba en este pais , ni convencen que era Phenicio , ni aunque lo convencieran , se inferia legitimamente que havia sido introducido por Colonias de estas gentes establecidas en aquella Region; pues aun en este caso hay otros medios por los que pudieron los Galos recibir la noticia y culto del Hercules Phenicio, ú de otro. Si fue muy antigua, como sospechamos , la introduccion del culto de Hercules en las Galias , nos parece mas natural recurrir á los Celtas establecidos en España , y con particularidad á los que vivian en la Betica. Por medio de estos Celtas, que eran originarios y descendientes de los de las Galias , pudo pasar de España á Francia , no solo el culto de Hercules , sino otros conocimientos de la Religion y Literatura de los Phenicios , sin que establecieran alli Colonias , como diximos en la Disertacion de los Celtas (*y*). A la verdad por las cortas luces que nos dan los An-
ti-

(*u*) In Chan. (*x*) Lib. 2. (*y*) 7. §. 4.

tiguos sobre la navegacion de estas gentes, sabemos que siempre vinieron al Occidente costeando el Africa, sin tocar en las Costas opuestas; y tal vez por esta causa no hallamos claros vestigios de Phenicios en España hasta llegar al Estrecho, ó en sus inmediaciones: por cuya razon siempre hemos creido que navegaban por la Costa del Africa al abrigo de las muchas Colonias que havian establecido á lo largo de esta Costa.

50. Si fue moderno en las Galias el culto de Hercules, pudo introducirse alli por medio de las Colonias famosas que llevaron los Galos á Italia, y que conservarian verisimilmente comunicacion y comercio con los del lado acá de los Alpes, ó bien por medio de los Griegos Phocenses establecidos en Marsella, y en toda aquella Costa, como dice expresamente Mr. Gibert hablando del Hercules Griego; aunque nosotros dificultamos mucho que los Phocenses de Marsella, no habiendo establecido Colonias de su Nacion muy distantes de la Costa, pudiesen introducir sus Idolos y su vana Religion en lo interior de las Galias. Ciertamente por mas que hayan pretendido algunos Eruditos modernos de esta Nacion estender la instruccion y cultura de los Griegos de Marsella por todo aquel vasto pais, siempre hemos encontrado en esto gravissimas dificultades. Ni hallamos en los Comentarios de Julio Cesar vestigios de usos Griegos, de su lengua, de su falsa Religion, ú de otra cosa equivalente en lo interior de aquel pais. Tal vez no serán estas dificultades mas que efectos de nuestros cortos alcances en la materia; ¿pues qué han de poder añadir nuestros débiles conatos á las grandes luces que han esparcido sobre las tinieblas de la antigüedad aquellos Sabios de primer orden, que componen en Francia el respetable Cuer-

po de la Academia de Inscripciones y Buenas Letras.
 51. Dexemos pues á estos Eruditos el trabajo de
 ilustrar las Antigüedades de su Nacion, y volvamos á
 los viages de Hercules á nuestra España. No convie-
 nen todos los Historiadores Antiguos en su venida á
 España; ni aun los que la afirman estan acordes sobre
 si fue el Egypcio, ú el Griego hijo de Alcmena. Hero-
 doto (z), que habló con bastante extension de ambos,
 no aprueba positivamente sus viages á España, solo re-
 fiere la tradicion de los Griegos que habitaban las ribe-
 ras del Ponto Euxino, en la que se decia haver venido
 Hercules á la Scythia con las Bacas que tomó á Gerion;
 que este vivia en una tierra fuera del Ponto, á la qual
 los Griegos llaman Isla Erythria, y dicen estar enfren-
 te de Cadiz en el Oceano, mas allá de las Colunas de
 Hercules. Que este Oceano rodee desde el Oriente to-
 da la tierra, es noticia que afirman los Griegos, pero
 no prueban. De estas palabras de Herodoto se colige
 que él no dió asenso á los viages de Hercules por el
 Oceano, y que los reputó meras ficciones de los Grie-
 gos. Plinio (a) afirma que estos viages de Hercules son
 fabulosos. Hecateo citado de Arriano (b) coloca en la
 Ambracia, Region del Epyro, el combate de Hercules
 con los tres Geriones. Diodoro Siculo (c), Estrabon
 (d) y otros muchos, asi Griegos como Latinos, ha-
 cen mencion de los viages del Hercules Griego á Espa-
 ña, del combate con los Geriones, y de otras aventu-
 ras que le sucedieron en esta Region. El mismo Dio-
 doro y otros Antiguos pretenden que tambien vino
 acá el Hercules Egypcio; pero á favor del Griego estan

Tom. II. Part. II. M

(z) Herod. lib. 4. (a) Plin. lib. 3. cap. 1.

(b) De Reb. Alex. lib. 2. (c) Lib. 4. cap. 2.

(d) Lib. 1. y 3.

casi todos los Poetas Antiguos , que aumentaron está y otras fabulas , estendiendolas en todas partes por medio de la dulce harmonía de sus versos. Entre tantas noticias de Hercules como hallamos en los referidos Autores , hay un profundo silencio sobre el Hercules Phenicio : apenas hace alguno mencion de tal Heroe ; y por lo que toca á sus viages á España, ninguno los menciona expresamente : lo que es cosa bien estraña ; pues si hubo algun personage en la Phenicia llamado Hercules, este , y no otro, fue el que vino á España, dió nombre á las Colunas del Estrecho , y fundó la gran Ciudad de Cadiz. Porque siendo los Phenicios en aquellos tiempos la unica Nacion que tenia aplicacion á la Marina , y que hacia expediciones largas por el mar , como hemos probado en el primer tomo (e), es preciso atribuir á estas gentes el descubrimiento del Estrecho, y las primeras Colonias que se establecieron en las Comarcas de Cadiz, é introduxeron alli el culto de Hercules ; pero habiendo llegado muy tarde á los Griegos las noticias de estas conquistas de los Phenicios en España , y hallandolas por otra parte muy alteradas, por haberse tal vez perdido las memorias primitivas de aquellas gentes , atribuyeron á su Hercules los viages á España , y sus conquistas en esta Region. Concurrió tambien á este error de los Griegos saber que en Cadiz havia un Templo muy célebre de Hercules , é ignorando quien fuesse el Idolo que en él se adoraba , publicaron era el hijo de Alcmena , para no privar á su Heroe de esta gloria ; sin reparar en los anacronismos y contradicciones que se seguian. El Abad Banier (f) dice que la ignorancia de la lengua y caracteres Phen-

ni-

(e) Lib. 2. y Disert. 1. 4. 5.

(f) Banier tom. 7. pag. 37.

nicios fue causa de que los Griegos creyeran se adoraba su Hercules en el Templo de Cadiz : porque no sabian leer las inscripciones Phenicias que havia en dicho Templo , las interpretaron de su Hercules. Aunque á la verdad no fue este error de todos los Autores Griegos ; porque Apiano (*g*) no solo dice que en el Templo de Cadiz se adoraba el Hercules Dios de los Tyrios , sino que se adoraba con culto Phenicio. Tampoco fueron muy antiguas en la Grecia las fabulas de los trabajos de su Hercules en España ; pues aunque en tiempo de Herodoto , que floreció cerca de 500. años antes de J. C. se contaba entre algunos Griegos , que el Hercules hijo de Alcmena hurtó los ganados de Gerion en una Isla del Oceano Athlantico , llamada Erythria , no se hablaba con particularidad del descubrimiento del Estrecho , ereccion de Colunas , fundacion de Cadiz , y otras hazañas atribuidas á Hercules. Asi Herodoto (*h*) tratando de sus aventuras , y de el culto que le daban algunas Naciones , no hizo mencion de tales cosas : de lo que inferimos que ó no havia entonces tales fabulas en la Grecia , ó él las despreció por inverosimiles y repugnantes en la Historia ; y que en los siglos posteriores , á proporcion que se iban olvidando mas las antigüedades de los pueblos , se inventaban sobre ellas nuevas fabulas. Es muy natural que en tiempo de Herodoto no huviessen aun forjado los Griegos estas fabulas. La razon es clara ; porque entonces tenian muy poca noticia de España , y con particularidad ignoraban la situacion y pueblos de esta Region por las Costas que baña el Oceano. Y como por estas partes , principalmente en las Costas de la Betica , florecian las Colo-

M 2 nias

(*g*) Apian. in Iberic.

(*h*) Herod. lib. 2. y lib. 4.

nias Phenicias, y el culto de Hercules, no tenían los Griegos principios sobre que fundar los viages de su Hercules á esta determinada Provincia, ni aun noticia individual del famoso Templo que tenia en la Isla de Cadiz.

52. Tampoco hace mencion Herodoto de los viages de Osyris y su General á España, que afirmaron despues otros Hitoriadores Griegos: de lo que colegimos que esta fabula del Hercules Egypcio en España es ficcion posterior á aquel Historiador. Su origen pudo ser el mismo que el de la de Hercules Griego; esto es, saber que en Cadiz y sus Comarcas havia Templo, y se daba especial culto á Osyris y á Hercules Egypcio, y sobre estas noticias añadir que havian sido estos Dioses conquistadores en España.

53. Entre nuestros Historiadores, Mariana (i) admitió ambos Hercules en España. Muchos le han seguido en esto; otros, juzgando indignas de credito las fabulas que inventaron los Griegos sobre la venida de su Hercules á España, recurren á la otra del Egypcio, creyendo que este fue el que venció los Geriones, erigió las Colunas, y fundó varias Ciudades en nuestra Region. Florian de Ocampo (k) es de este parecer entre los Antiguos. Entre los Modernos que han escrito en nuestro siglo, el Doctor Peralta procuró esforzar esta fabula de Hercules Egypcio (l); mas deseando nosotros acabar de limpiar nuestras Historias de los borrones de tantas fabulas, expondremos en dos palabras toda la absurdidad y repugnancia que hay en esta; y antes advertimos, que tienen disculpa los Autores que

(i) Marian. lib. 1. cap. 8. y cap. 12.

(k) Ocamp. lib. 2. cap. 2.

(l) Histor de Españ. tom. 1.

que la han adoptado , atendiendo á la obscuridad de la Historia antigua , desfigurada por las ficciones de los Griegos , y á las cortas luces que havia en el tiempo que aquellos Autores escribieron , faltando entonces la ilustracion y descubrimientos , que han hecho muchos Eruditos modernos.

54. Dicen pues nuestros Historiadores, que Hercules Egypcio vino á España en compañía de Osyris. Veamos quienes fueron estos Conquistadores. Segun Herodoto (*m*), estos fueron de los doce Dioses primitivos del Egypto. Algunos Eruditos creen con gravissimos fundamentos que estos Dioses mayores , ó primitivos del Egypto nada mas son , que el Sol , la Luna y los Planetas (*n*). Con que tenemos , que reducida la fabula á su origen , la venida de Osyris y Hercules á España no significa mas de que vino á visitarnos el Sol y alguno de sus Planetas por General de esta expedicion. ¿A la verdad no es esta una gran noticia? ¿Por cierto no son estos buenos personajes para hacer conquistas, dar leyes y fundar Ciudades?

55. Otros Autores juzgan que estos nombres fueron propios de algunos de los primeros Reyes de Egypto , cuyas almas creian aquellos Gentiles haverse depositado en los Astros despues de su muerte (*o*) : por lo que confundiendo todo, adoraban al Astro y alma de

(*m*) Herodot. lib. 2.

(*n*) Macrobian. lib. 1. Saturn. cap. 20. y 21. Diod. Sic. lib. 1. Euseb. Prepar. Evang. lib. 1. cap. 6. Banier tom. 1. pag. 319. y sigüent.

(*o*) Euseb. citad. lib. 4. cap. 6. ait : *Saturnus Rex Regionis quem Phænices Israëlem vocant , qui postquam hominem exiit ad Saturni stellam adductus est &c.* Banier tom. 6. pag. 152.

de su Heroe. Sea pues Osyris Menes, ó Mesrain, y Hercules otro de aquellos antiquissimos Reyes de Egypto; ¿quien se podrá persuadir á que en semejantes tiempos en que se ignoraba la situacion del globo terraqueo, el arte de navegar, en que no havia caminos abiertos, y en fin en tiempo que no sabian los Egypcios el nombre de sus pueblos vecinos, vinieran á España á robar sus ganados, derrotar sus tyranos, y hacer otras hazañas de esta naturaleza?

56. El sabio Obispo Daniel Huet (*p*) creyó que estos primitivos Dioses de los Egypcios eran Noe, sus hijos Cham, Sem y Japhet, y otros Patriarcas antiguos, que los Pueblos del Oriente erigieron por sus Dioses, confundiendo sus nombres y sus hazañas. Segun la opinion de este Erudito, tenemos que Osyris y Hercules son en su origen dos de los primeros Patriarcas: por exemplo, Noe y su hijo Cham, ó bien sean Abraham y su hijo Isaac; ¿y quien podrá asentir á que estos Patriarcas vinieron á España, descubrieron el Estrecho, levantaron alli dos Colunas, vencieron los Geriones, hurtaron sus ganados, y dieron la buelta por las Galias derrotando á Taurisco y á Caco, y haciendo otras mil cosas semejantes? Es verdad que no han faltado Historiadores que traygan acá á Noe para hacer una honrada visita á su nieto Tubal; pero ya conocen todos la absurdidad de semejantes noticias, que solo se pudieron adoptar en siglos faltos de critica. Y aunque alguno quisiera insistir en que se entiendan por Osyris y Hercules á Japhet y Tubal, no por esso quedára menos repugnante esta fabula; porque Osyris y Hercules hallaron poblada á España, y con Reyes: lo que no conviene á Tubal, ni á Japhet; pues aun en la opinion

que

(*p*) Demostrac. Evang.

que sostiene haver venido el primero á España, no le traen sus Autores á vencer tyranos, ni hurtar bueyes, sino á poblar esta Region: lo que tampoco consta, ni es verisimil, como hemos probado latamente en el tomo primero (q): luego por todos titulos es absurda la venida de Hercules Egypcio á España, entendiendo por esta falsa Divinidad de los Egypcios alguno de los primeros Patriarcas que constan de la Sagrada Escritura, segun los principios del Obispo Huet.

57. El Abad Pluche (r) juzga que el origen de la idolatria en Egypto provino de la ignorancia que tuvieron estas gentes de sus primeros geroglificos: de suerte que habiendo usado los Eypcios en tiempos antiquissimos de pinturas geroglificas y significativas, en lugar de letras ó caracteres, para explicar sus pensamientos, y conservar á la posteridad las acciones señaladas de su Pueblo; las gentes que sucedieron despues, llegando á olvidar totalmente la significacion de estos geroglificos, y viendolos por otra parte conservados con mucha veneracion, se persuadieron representaban algunos Dioses, y con este error empezaron á tributarles culto. Segun esta opinion, jamás existieron Osyris, Hercules, ni los demás Dioses primitivos del Egypto, siendo solo unas pinturas ó imagenes que representaban algunos pensamientos, palabras ó acciones: de lo que se colige, que estando á esta sentencia haver venido Hercules Egypcio á España, quiere decir lo mismo que haver venido tal imagen ó pintura, que significa un pensamiento, una palabra, ó una accion: como si agora dixeramos, tomando nuestros caracteres ó letras, la letra A, B, C, hizo tal viage, emprendió esta guerra, logró aquella conquista: ¿no serian estos muy buenos

per-

(q) Disert. 2. (r) Histor. del Cielo tom. 1.

personages para executar todas las acciones que se atribuyen á Hercules en España? Es pues absurda y ridicula por qualquier parte que se tome la fabula de Hercules Egypcio, Dionysio ú Baco, Luso, Pan y todos los demás Dioses fingidos de los Egypcios; y por consiguiente repugna que vinieran á España, segun todas las mas célebres opiniones que hay entre los Eruditos sobre la calidad y origen de estos fingidos Dioses de la Gentilidad.

§ 8. Tambien es repugnante á la Historia antigua, y á las noticias mas seguras que tenemos de los antiguos Griegos la venida á España del Hercules Thebano hijo de Amphitrion y de Alcmena; pues sabemos que los Griegos, lejos de tener entonces conocimiento de nuestra España, apenas conocian la Thracia, la Macedonia y el Epyro, Regiones confinantes con su pais. Tampoco tenian marina, ni emprendian largas navegaciones, como expondrémos abajo quando se trate de los Argonautas y de los Capitanes que volvieron de la expedicion de Troya. Añadanse á esto los testimonios que hemos citado arriba de Autores Griegos y Latinos que positivamente la reprueban, y se concluirá que el Hercules Griego se debe excluir de España lo mismo que el Egypcio.

§ 9. Por lo que toca al Phenicio tambien nos inclinamos á que solo vino á España su culto, y no su persona; porque fuera del silencio de Herodoto, que no hizo mencion de tal personage, aunque hizo viage á Tyro para informarse de su Hercules, nos faltan documentos seguros para afirmar que hubo en la tal Nacion un Heroe llamado Hercules, á quien se puedan atribuir las grandes acciones que de él se cuentan en España. Además que no es verosimil que un hombre

solo hiciera todas estas cosas que de él se cuentan. Por lo que creemos que aunque se deben atribuir á los Capitanes Phenicios el descubrimiento del Estrecho , la fundacion de Cadiz y otras Ciudades de la Costa de Andalucia , no es creible que esto lo hiciera un hombre solo , y de una vez , sino muchos , y en diversos tiempos , con diferentes Colonias , como es natural sucediera aora , y casi preciso fuesse de este modo en aquellos siglos incultos y barbaros.

§. V.

Del célebre Templo que tuvo Hercules en Cadiz , y de sus famosas Colunas.

60. **A**unque ningun Hercules vino á la Isla de Cadiz , ni fundó ó amplió esta Ciudad , como hemos manifestado en varias partes ; sin embargo hubo en ella de tiempo inmemorial un famoso Templo dedicado á Hercules. Era este tan célebre y venerado de los Gentiles , que á él hacian sus romerías y consagraban sus votos , no solo los Españoles y los Phenicios , sino tambien los Cartagineses , los Romanos y otras varias Naciones. La magnificencia y singular arquitectura de este edificio , sus grandes riquezas , y la especial devocion y respeto que tenian los Gentiles á los huesos de Hercules , que creyeron supersticiosamente reposaban en el Templo de Cadiz , le dieron tanto nombre , que su fama llegó á obscurecer los otros Templos que tenia este falso Dios en Tyro y Egypto , y que havian sido muy célebres y frequentados en los siglos anteriores : por lo que haviendo hablado tanto de Hercules , nos ha parecido preciso decir

alguna cosa de su Templo , y de los singulares ritos y ceremonias con que los Españoles le adoraban en Cadiz.

61. En orden á determinar el tiempo de su fundacion, podemos usar de las mismas palabras que dixeron los Tyrios á Herodoto , quando les preguntó por la antigüedad del Templo de Hercules que havia en su Isla : estas fueron , que el Templo era tan antiguo como la Ciudad (*s*). Efectivamente siendo los Tyrios tan devotos de Hercules , y habiendo hecho esta famosa navegacion del descubrimiento del Oceano y paso del Estrecho en el nombre , y bajo la proteccion de este falso Dios , es natural que le erigieran un Templo luego que empezaron á poner los primeros fundamentos de Cadiz. Tal vez algunos motivos de piedad y gratitud para con su Hercules, á quien vanamente atribuian toda la felicidad de estos descubrimientos, apresurarian tanto la obra del Templo , que se acabaria este primero que la Ciudad ; bien que ni unos ni otros edificios serian en sus principios tan magnificos y suntuosos como fueron despues. De qualquier modo que fuesse , la época de la fundacion de este Templo coincide con la de Cadiz : de esta nada se sabe de cierto , aunque debió ser muy antigua , como expusimos latamente en nuestro primer tomo (*t*).

62. Pomponio Mela (*u*) atribuye los principios de este Templo al tiempo de la guerra de Troya. Pudo ser que entonces se reparára el antiguo , mejorando su fabrica con nuevos y suntuosos edificios ; y tal vez que se hiciera otro nuevo desde sus cimientos , ya por hallarse muy deteriorado el antiguo , ya porque inten-

ta-2

(*s*) Herodot. lib. 2. (*t*) Lib. 2. y Disert. 4.

(*u*) Mela lib. 3. cap. 6.

taran edificarle en otro lugar, ó darle mayor extension, y variar la planta de su fabrica. Nos parece mas verisimil acomodar alguna de estas interpretaciones al testimonio de Mela, que asentir á una de estas dos consecuencias: ó que Cadiz estuvo sin el Templo de Hercules casi doscientos años; ó que no se fundó esta Ciudad hasta la guerra de Troya. Ambas son bien inverisimiles y poco conformes á los testimonios de otros Antiguos.

63. Se hallaba este Templo en la punta Oriental de la Isla de Cadiz, y la Ciudad en la Occidental, segun Mela y Estrabon (x). Esta punta ó cabo Oriental no estaba unido al continente de la Isla mayor, sino formaba otra pequeña separada muy poco de la grande, y distante doce mil pasos de la Ciudad. Casi todo el ambito de aquella pequeña Isla ocupaba el Templo de Hercules (y). Asi este Templo distaba de Cadiz todo el espacio que tiene la Isla mayor, que son doce millas ó tres leguas. Todas estas señales y medidas, que constan de los Autores citados, convienen á la Isla de Santi-Petri, si es cierta la noticia de Philostrato, ó al cabo Oriental de la Isla grande, segun se colige de Mela y Estrabon, que no hacen mencion de otra Isla distante de Cadiz quando hablan de la situacion de este Templo. Estrabon añade que algunos decian haverse edificado doce millas distante de Cadiz, en atencion á los doce trabajos de Hercules; pero esta fue interpretacion de algunos Autores Griegos, que creyeron haverse edificado en honor de su Hercules: lo que es absolutamente falso, como diremos despues. Suarez de Salazar (z) afirma que fue costumbre de los Tyrios

N 2

edi-

(x) Lib. 3. (y) Philostrat. in vit. Apollon. lib. 5. c. 1.

(z) Antig. Gadit. lib. 3. cap. 1.

edificar los Templos de Hercules fuera de la Ciudad, por lo que fabricaron este en aquel despoblado. Esta costumbre la deduce de un pasage de Q. Curcio (a), en el que se refiere hallarse fuera de la Ciudad de Tyro el Templo de Hercules; pero este Erudito no reflexionó bien el testimonio de aquel Antiquo. Es verdad que los Tyrios respondieron á los Embajadores de Alexandro, que pedian permision para que su Principe sacrificára en el Templo de Hercules, que fuera de la Ciudad en el sitio de la antigua Tyro existia un Templo de Hercules donde podia cumplir sus votos (b); pero tambien consta que havia otro, y aun mas famoso, dentro de la misma Isla de Tyro (c). Y aun del que estaba en Pale-tyro no se puede decir que se fabricó en despoblado; porque esta fue una Ciudad famosa (d), y aunque se hallaba entonces destruida, pudo preservarse su antiguo Templo, ó repararle despues los Tyrios á devocion de su Hercules.

64. Sea el que fuere el motivo que tuvieron los Tyrios para edificar tan distante de Cadiz el Templo de Hercules, sabemos por Arriano (e) que era de arquitectura Phenicia. Su obra era suntuosa, segun Diodoro (f). Tenia de largo 700. pies, que es toda la longitud de la Isla pequeña. No havia en él bovedas; pero su enmaderado constaba de unas vigas tan fuertes, que duraron intactas y sin haver necesitado composicion desde su construccion hasta el tiempo de Anibal, y aun parece, segun la expresion de Silio Italico, que

(a) Lib. 4. (b) Q. Curt. citad.

(c) Herodot. lib. 2.

(d) Vease la Disert. 4. de nuestro tom. 1.

(e) De Reb. Alexand. lib. 2.

(f) Diodor. lib. 6. al 5.

(g) que aspiraban á la incorruptibilidad. En su portada y frontispicio estaban de relieve representados los doce trabajos de Hercules , segun afirma Philostrato y el mismo Silio Italico. Bien que estas serian obras añadidas al Templo muchos siglos despues de su construccion, si acaso es cierta la noticia referida; pues en aquellos siglos primeros ni sabrian los Phenicios las hazañas fingidas del Hercules Griego, ni aunque las supieran, es creible que las esculpieran en la portada de su Templo. Dentro de él havia dos columnas de metal de ocho codos de largo, en las que se hallaba una inscripcion, que referia las sumas de dinero que se habían gastado en su fabrica, segun cuenta Estrabon. Philostrato añade que las letras de esta inscripcion no eran Egypcias, ni Indianas, ni de otra Nacion conocida; pero esta es una de sus muchas fabulas. Quisieramos dar una descripcion mas ampla de tan suntuoso edificio, que serviría entonces de modelo á nuestros Españoles, particularmente á los Andaluces, para construir otros de igual magnificencia; pero no hallamos mas documentos en los Antiguos: ni podemos perdonar á nuestro Pomponio Mela el desden con que miró asi esta, como otras famosas antigüedades de su patria.

65. Este Escritor, que nació bien cerca de la Isla de Cadiz, y que visitaria muchas veces su Templo, afirma (h) que en él se adoraba el Hercules Egypcio, y que allí se guardában sus huesos, lo que hacia tan santo aquel lugar. Arriano creyó que se adoraba el Hercules Tyrio, por haver sido de esta Nacion sus
fin-

(g) Lib. 3. *Vulgatum, nec cassa fides, ab origine fani.*

Impositas durare trabes, solasque per ævum.

Condentum novisse manus.

(h) Lib. 3. cap. 6.

fundadores , y por usarse en este Templo los ritos Phenicios ; pero se engañó en esta conjetura , pues en la misma Isla de Tyro se veneraba el Hercules Egypcio con ritos Phenicios , como averiguó Herodoto (*i*). Diodoro Siculo (*k*) y Apiano tambien convienen en que eran Phenicias sus ceremonias y sacrificios.

66. De todo lo dicho resulta , que los Tyrios edificaron este Templo al Hercules Egypcio , tomando por modelo , asi para su fabrica , como para su culto el que tenian en su Isla. El falso Numen que en él veneraban era el Hercules Egypcio , uno de los doce Dioses mayores de la supersticiosa Religion de Egypto , no porque estuviessen alli sepultados sus huesos , como afirmó Mela , y le han copiado casi todos nuestros Historiadores , sino porque los Phenicios havian aprendido en Egypto la adoracion y culto de este y otros Idolos (*l*).

67. Al tiempo que hicieron la dedicacion de este Templo , pudo ser que alguno de sus Sacerdotes fingiera colocar en él reliquias de Hercules , con la mira de conciliar el respeto y veneracion de nuestros Españoles , asi para con ellos mismos , como para con su Templo ; y tal vez este seria el principio de la tradicion que hubo entre los Gaditanos , de estar en su Templo los huesos de Hercules. Es natural que Mela tuviera esta noticia de los mismos habitantes de Cadiz , ó de los Ministros del Templo , siendo Autor Español , y nacido en un Pueblo no muy distante de estos lugares. Sea este ú otro el origen de aquella fábula , es constante que ni Hercules Egypcio vino á España , ni estuvieron en Cadiz sus huesos ; pues ni aun se sabe si este

fin-

(*i*) Lib. 2. (*k*) Diod. lib. 5. Apian. in Iberic.

(*l*) Herodot. citad.

fingido Heroe fue hombre , Astro , Geroglifico , ó letras del Alfabeto de los Egypcios , como expusimos arriba.

68. Tambien es cierto , segun afirman algunos Antiguos (*m*), que en este Templo no havia estatua alguna, ó pintura de Hercules, ó de otro falso Dios ; pues aunque tuvieron en él la estatua de Alexandro Magno , á cuya vista lloró Julio Cesar (*n*) , y tendrian tal vez las de otros famosos Capitanes , esto fue en siglos muy posteriores : y además nunca adoraron á estos Heroes como á Dioses , solo havia un fuego perpetuo en sus Altares. Ni consta que en ellos se inmolassen victimas cruentas ó de sangre ; solamente usaban de incienso en sus sacrificios. Este parece que le dirigian á un Dios invisible , cuya Magestad ocupaba todo el Templo , y le llenaba de un sagrado temor , segun se explica el Autor citado. No se permitian llegar á este Templo animales inmundos ; particularmente se prohibia que se acercáran á él los cerdos. Tampoco podian entrar las
mu-

(*m*) Philostrat. citad. Sil. Italic. lib. 3.

..... Hic credere gaudent

Consedisse Deum , seniumque repellere Templis.

Tunc quis fas & honos Adyti penetralia nosse,

Fœmineos prohibent gressus , ac limine curant

Setigeros arcere sues ; nec discolor ulli

Ante Aras cultus , velantur corpora lino,

Ex Pelusiaco præfulget stamine vertex.

Discinctis mox thura , dare , atque è lege parentum

Sacrificam latô vestem distinguere clavô.

Pes nudus , tonsæque comæ , castumque cubile.

In restincta focis servant altaria flammæ,

Sed nulla effigies, simulacra vè nota Deorum;

Majestate locum , & sacrô implevere timore.

(*n*) Suet. in Cæsar. Dion. Cass. lib. 37.

mugeres; y los Sacerdotes estaban obligados á guardar castidad. Debían presentarse para el sacrificio descalzos y cortado el cabello. Su vestido ordinario era una especie de manto de lienzo muy blanco. Este les cubria todo el cuerpo, á excepcion de la cabeza, que cubrian con una especie de toca de la misma materia y color. Además de este vestido tenían otro destinado para los sacrificios mas solemnes, que llama Silio Italico *ropa sacerdotal*. Estaba este bordado de flores de color carmesi sobre campo blanco, y era semejante á la tunica que usaban por adorno los Senadores Romanos, y llamaban *Tunica lati clavi*, aludiendo á los matices, que tenían alguna semejanza con los clavos; y llamaban á estas tunicas de *clavo ancho*, á diferencia de las que usaban los Romanos del Orden Equiestre, ó de inferior nobleza, que tenían mas pequeños los clavos ó matices: bien que las de nuestros Sacerdotes Gaditanos eran precisamente de lino por costumbre de sus antepasados, que se estendió á toda España (o); y los Romanos admitian tunicas de otras materias.

69. Adornados los Sacerdotes Gaditanos con estas tunicas bordadas, que llevaban sueltas sin ceñidor alguno, se presentaban delante del Altar de Hercules para quemar sus inciensos. Tal vez acompañarian estos perfumes de algunas oraciones ó suplicas á su falsa Deidad; pero esto no consta expresamente.

70. Philostrato (p) conviene con Silio Italico, que en este Templo no havia estatua alguna, nisi un ilacro; y añade que Hercules Egypcio tenia en él dos

Aras

(o) *Hispani linteis praetextis purpura tunicis candore miris fulgentibus constiterant.* Tit. Liv. lib. 22. cap. 46. Lo mismo dice Polyb. lib. 3. cap. 114.

(p) *In vit. Apollon. citad.*

Arás de metal , y el Hercules Thebano solamente una. No es absolutamente inverisimil que los Griegos Phocenses que arribaron á la Isla de Cadiz en tiempo de Arganthonio Rey de los Tartessios , introduxeran en su Templo el culto del Hercules Thebano ; pero como este Autor se halla tan desacreditado entre los Eruditos por las muchas é increíbles ficciones que mezcló en su Historia de la venida de Apolonio Tyaneo, no nos atrevemos á dar firme asenso á su noticia ; y aun quisieramos tener mejor fiador que Silio Italico para las otras que hemos referido : bien que estas tienen bastante verisimilitud, y no es regular que las fingiera aquel Poeta.

71. El erudito P. Natal Alexandro (*q*) hablando de este famoso Templo , dice que en él se veian muchos vestigios de la Religion Hebrea (*3*). No havia en su techo piedras , sino vigas , á semejanza del Tabernaculo de Moyses. Los Sacerdotes se abstendian de mugeres, se vestian tunicas de lino , estaban descalzos , y cortado el cabello , no permitian que entráran cerdos en el Templo , ni tenian en él simulacro , usaban de incienso en sus sacrificios , y mantenian un fuego perpetuo: ceremonias todas conformes á las que usaban los Hebreos , segun consta de la Sagrada Escritura (*r*).

72. Muchos de estos ritos y ceremonias (derivadas de la Religion Hebrea , como nota el referido Autor) usaban los Egypcios y otras Naciones Orientales , de quienes las pudieron aprender los Phenicios fundadores del Templo de Cadiz ; pero es mas verisimil que estos

Tom. II. Part. II,

O

las

(*q*) Hist. Ecclesiast. tom. 1, 4.ætat. cap 7. art. 3.

(*3*) Lo mismo dice el P. Calmet sobre el Exodo.

(*r*) Exod. cap. 26. Levit. c. 21. c. 11. vers. 7. Deuter. cap. 14. vers. 8. Levit. cap. 6. v. 10. y c. 16. v. 4. Levit. c. 6. v. 12. 13. &c.

las tomáran inmediatamente de los mismos Hebreos establecidos en su propio pais. Las alianzas y comercio que mantuvieron los Hebreos con algunos Pueblos Gentiles de la Palestina, sin embargo de la prohibicion de Dios, y los castigos que se atraian por sus transgresiones, fueron suficientes medios para que se introduxeran en toda Phenicia muchas costumbres Hebreas; asi como por estas mismas causas tomaron los Israelitas varias abominaciones de la idolatria con que manchaban impiamente la pureza de su religion y de su culto.

73. Todo esto pudo suceder quando los Israelitas eran gobernados por Jueces, que es el tiempo en que verisimilmente se fabricó el Templo de Cadiz, siendo tan antiguo como la Ciudad, á la que hemos señalado esta misma época (s).

74. Tambien es verisimil que algunos de estos ritos se introduxeran entonces por los fundadores de Cadiz, y otros fueran añadidos despues por algunos de los Tyrios que empleó Salomon en la fabrica del Templo de Jerusalem. No se podian ocultar á estos Artistas Phenicios las ceremonias y ritos de los Hebreos, habiendo vivido algunos años en sus pueblos, y trabajado en sus fabricas. Muchos de ellos vendrian á Cadiz, ya en las Flotas de Salomon, que navegaban desde el mar Roxo á esta Isla; ya en otras esquadras de los mismos Phenicios, que hacian su comercio por el Mediterraneo (t). Ultimamente las pudieron tomar los Gaditanos inmediatamente de los Hebreos, que comerciaban en su Isla en tiempo del Rey Salomon.

75. Permaneció este célebre Templo con el esplend-

(s) Tom. 1. lib. 2. y Disert. 4.

(t) Tom. 1. Disert. 1. y 5.

plendor y magnificencia de sus ritos y solemnidades profanas aun mas tiempo que la Ciudad de Cadiz ; pues en el siglo quarto de J. C. nada havia maravilloso en aquellos contornos, sino las solemnidades que se hacian en el Templo de Hercules , segun refiere Avieno (*u*). No sabemos por qué causa duraron en este Templo los ritos y supersticiones de los Gentiles hasta casi los fines del siglo quarto , en que florecia el citado Autor ; pues en este tiempo se havian ya mandado destruir los Templos de los Paganos , estaba muy estendida en España la Religion Catholica , particularmente en la Betica , y no se permitian por los Emperadores las impias abominaciones de la idolatría. Sin embargo de todas estas razones , no nos atrevemos á negar la noticia de Avieno , por ser Autor coetaneo , y que se dice testigo ocular. Es verdad que el zelo de nuestros Christianos, particularmente de los Obispos , no permitiria que aun durasse muchos años aquel Templo , ni el culto que en él se tributaba á los Idolos. Asi podemos fijar su destruccion á la entrada del siglo quinto , si acaso no fue algunos años antes. Entonces se hallaba casi arruinada la Ciudad de Cadiz , sin que sepamos la causa ; mas estas son cosas muy posteriores á los tiempos de que trata aora nuestra Historia : volvamos ya á los antiguos monumentos de Cadiz , y digamos algo de sus famosas Colunas.

76. Fue tradicion constante de la antigüedad , recibida entre todas las Naciones cultas , que en Cadiz, ó en sus contornos hubo dos famosas Colunas con la inscripcion : *Non plus ultra* , ó terminos equivalentes,

O 2

que

(*u*) Fest. Ruf. Avien. de Or. Marit.

Nos hoc locorum præter Herculanæam

Solemnitatem , vidimus miri nihil.

que denotaban ser aquel lugar lo ultimo de la tierra. Todos los antiguos Geografos, é Historiadores que hablaron de España, hicieron mencion de este célebre monumento; bien que hay mucha variedad sobre quien le erigió, y el sitio donde estuvo. En orden á lo primero, ya hemos probado en varias partes de nuestra Obra, que fueron Capitanes Tyrios los Autores de este monumento, y no el mismo Hercules Egypcio, ó el Griego, como ha juzgado el comun de los Escritores, así antiguos, como modernos. Solo pues nos resta manifestar qué cosa fueron estas Colunas, y el sitio donde estuvieron.

77. Estrabon (x) refiere muchas opiniones de los Antiguos sobre este punto. Unos creyeron (dice el citado Geografo) que el nombre de estas Colunas nada mas significaba que el mismo Estrecho; algunos la Isla de Cadiz; otros un lugar mas allá de esta Isla. Varios tenian á los montes Calpe y Abyla por las Colunas. Otros juzgaron ser dos pequeñas Islas proximas cada una á los mismos montes. No faltó quien traxera al Estrecho las piedras Planctas y Simplegadas para darles el nombre de Colunas. Los Españoles y Africanos las ponian en Cadiz, afirmando que nada havia en el Estrecho que tuviera semejanza con las Colunas. Ultimamente hubo Autores que afirmaban ser las dos Colunas de metal que havia dentro del Templo de Hercules. Posidonio tenia esta ultima opinion por la mas probable; pero Estrabon no duda afirmar ser la mas improbable, ya porque no es creible que estas famosas Colunas del *Non plus ultra* fuesen puestas por Mercaderes, y no por los Capitanes de aquella expedicion; y ya porque estas eran señales de los dones y magnifi-

(x) Estrab. lib. 3. acia el fin.

tencia de estos Heroes Phenicios, y no apuntamientos de los gastos del Templo, como prueba la inscripcion de las otras.

78. En orden á las demás opiniones conviene el mismo Estrabon con los Españoles y Africanos (y), en que ni los montes Calpe y Abyla, ni las dos pequeñas islas del Estrecho tienen verdadera forma de Colunas; y que asi se debe tomar otro recurso quando se trata de Colunas propriamente tales que sirvieron de limites al mundo, y de terminos á las expediciones conocidas de Hercules. Despues expone sus conjeturas con aquel juicio, erudicion y critica que acostumbra este insigne Geografo.

79. Fue uso muy antiguo (dice este Escritor) entre varias Naciones erigir algunos monumentos, que sirvieran de terminos y limites, ya á las mismas Regiones, ya á las grandes expediciones de sus Heroes. Asi edificaron los de Regio una pequeña Torre sobre el Estrecho enfrente de otra llamada Torre de Peloro. Tambien se hallaban las Aras de los Philenos casi en medio del terreno que hay dentro de las Syrtes. Del mismo modo se cuenta que en tiempos antiguos havian puesto los Jonios en el Isthmo de Corintho una Coluna con dos inscripciones. En la que estaba al lado opuesto á Megara se decia: *Aqui no es ya Peloponeso, sino la Jonia.* En el otro lado: *Aqui es Peloponeso y no Jonia.* Tambien Alexandro en su expedicion á las Indias erigió dos Aras en los ultimos lugares que descubrió en esta Region, imitando en esto á Bacho, y á Hercules. Tal fue la costumbre de los Antiguos.

80. Pero es verisimil que haviendose arruinado estos monumentos, dieran su nombre á los mismos lu-

(y) Cit. lib. 3.

gares donde se havian erigido. Asi existe el nombre de las Aras de los Philenos en el lugar donde estuvieron, sin que ellas existan. Tampoco se encontraron en las Indias las Aras de Hercules y de Bacho; y no obstante los Macedonios creyeron que eran las Colunas de estos Heroes algunos lugares que les manifestaron de aquella Region, donde se veian vestigios de las cosas que se contaban de Bacho y Hercules.

81. Por tanto, concluye Estrabon, no es increíble que los primeros que descubrieron el Estrecho erigieran en sus riberas algunas Aras ó Torres que sirviessen de terminos ó limites de su grande navegacion. Para lo que son muy á proposito los Estrechos del mar, y las Islas y Promontorios que puso la naturaleza en estos lugares; pues en ellos se puede señalar el principio ó termino que se desea: y habiendose despues arruinado estos monumentos artificiales, permanecieron sus nombres ya en los dos Montes, ya en las dos Islas del mismo Estrecho, no siendo facil determinar agora quales de estas dos cosas fueron propriamente las dos Colunas de Hercules; pues asi los Montes, como las Islas tienen alguna proporcion con las Colunas, en quanto pueden servir igualmente para poner en ellos los monumentos que denoten el fin de los que navegaban por el Mediterraneo, ó el principio de los que entraban en este mar desde el Oceano. Por esta causa las llamó Pindaro Puertas Gaditanas. De todo lo qual se deduce no convenir á Cadiz la proporcion de ser limite ó termino donde se pusieron estas Colunas; porque esta Isla no está en alguna extremidad de la tierra, sino en medio de una ensenada que hacen las playas del Oceano. Hasta aqui Estrabon, cuyo racionio hemos copiado casi á la letra; y le hallamos tan verisimil, jui-

cioso y conforme á la Historia antigua , que no dudamos admitirle en los mismos terminos de este insigne Geografo.

82. Asi juzgamos mas probable que en las inmediaciones de los montes Calpe y Abyla , ó en otros lugares de aquel Estrecho seria donde los Capitanes Phenicios pusieron en honor de su Dios Hercules estas famosas Colunas tan célebres en toda la Antigüedad. Dos miras tuvieron verisimilmente en la ereccion de estos monumentos. La primera, de reconocimiento y devoción á su falso Dios, á quien atribuian falsamente la felicidad de este famoso descubrimiento ; y en esta especie de monumentos acostumbraban los Antiguos representar su gratitud y veneracion á los Dioses, particularmente quando recibian ó creian recibir de ellos algun beneficio. La piedra que erigió el Patriarca Jacob en señal de su reconocimiento y adoracion al Dios verdadero (z), prueba la antigüedad de esta costumbre en las Naciones Orientales. Omitimos otros muchos exemplos por evitar prolixidad.

83. La segunda mira que tuvieron los Phenicios en la ereccion de estas dos Aras ó Colunas fue denotar la extremidad de la tierra y limites del mundo , queriendo dejar á los siglos futuros estas sobervias señales de su valor y pericia nautica : y para este fin las debian poner en el Estrecho , y no en Cadiz , como notó Estrabon ; pues en el mismo Estrecho dispuso la naturaleza algunos lugares que convenian mucho con sus ideas. Despues habiendo consumido el tiempo las dos Colunas , quedaron sus nombres á los montes Calpe y Abyla , como consta de Mela (a), Solino , Dionysio

Ale-

(z) Genes. 28. v. 18. (a) Mela lib. 2. c. 6. Solin. cap. 26. Dion. de Sit. Orb. v. 336. y sig.

Alexandrino y casi todos los antiguos Geografos, que dan á estos dos Promontorios el nombre de Colunas de Hercules.

84. Ni puede hacer contra nuestra opinion la noticia que refiere el Autor de *Cadiz ilustrada* (b), de que en esta Ciudad se conservó hasta la invasion de los Ingleses año de 1596. una de las dos célebres Colunas de Hercules, la qual, dice el mismo Autor, se descubrió en la viña que llamaban de Malabar, no lejos de la Ermita de Santa Catalina. Lo primero, porque creemos ser absolutamente apócrifo el referido monumento, ya por la poca fe que merece un Escritor que llenó su Obra de tantas y tan increíbles fabulas; ya porque Suarez de Salazar, que ilustró las Antigüedades de Cadiz con mucho esmero y erudicion, no hizo mencion de tal Coluna; prueba de que despreció el rumor popular que la atribuia á Hercules. Lo segundo, porque aun concedido que huviera existido en Cadiz una de estas dos Colunas, ó ambas, no se infiere que se havian erigido en esta Ciudad; pues pudieron haverse traído á ella desde el Estrecho muchos siglos despues de su ereccion.

85. Asi es mas probable que no estuvieron en Cadiz, sino en el referido Estrecho, que llamamos aora de Gibraltar. Ni necesita aquella insigne Ciudad que se le atribuyan glorias fingidas, teniendo tantas y tan sólidas grandezas, que ocuparán muchas veces nuestras plumas en todo el discurso de la Historia Literaria.

§. VI.

(b) Lib. 5. cap. 8.

§. VI.

Repruebase la venida de los Argonautas á España.

86. **P**Ocos años antes de la guerra de Troya hicieron los Griegos una expedicion muy famosa por el mar, la que por el nombre del Navio Comandante, llamado Argos, se dixo expedicion de los Argonautas. Esta navegacion se halla muy celebrada en las Historias y Poesias antiguas, ya por haver sido muy larga y dificil respecto de aquellos tiempos, y ya por haver sido la primera que emprendieron los Griegos. En Diodoro Siculo (c) y en el Poema de los Argonautas atribuido á Orpheo se dice que estos Heroes navegaron por las Costas de España, y aun hicieron algunos desembarcos en ellas, dejando en su continente claros vestigios de esta navegacion. Nuestros Historiadores no solo adoptan la venida de los Argonautas á España, sino añaden otras particularidades relativas á sus conquistas en esta Region.

87. El P. Mariana (d) dice lo siguiente: „ Allí „ sobre el monte Calpe, que es lo postrero del Estre- „ cho ácia el mar Mediterraneo, afirman que Hercules „ (uno de los Argonautas) levantó un Castillo, que „ de su mismo nombre se llamó Heraclea, y oy es Gi- „ braltar. Desde aquel Castillo salieron diversas veces „ por la tierra á robar, y pelearon con los Españoles „ que les salieron al encuentro, quando prospera, „ quando adversamente.“ Despues refiere que fueron á Sagunto, donde los recibieron benignamente, por ser todos Griegos: que desde Sagunto pasaron á la Isla de

Tom. II. Part. II. P *Ma-*

(c) Lib. 5. c. 3. de la impresion de Leon de 1559. años.

(d) Lib. 1. cap. 12.

Mallorca , y prendieron al Rey de aquellas Islas , por nombre Bocoris.

88. Un Moderno (e) , despues de haver referido la navegacion de los Argonautas por nuestras Costas , dice „ que no se saben las resultas de su negociacion en „ España. Aunque añade esta conjetura : „ Pues poco „ despues de estos tiempos , y en los de la guerra de „ Troya , los Griegos de buelta de esta guerra se espar- „ cieron por España , es muy verosimil que los Espa- „ ñoles persuadidos por los Argonautas se aliassen con „ los Griegos , y procurassen sacudir el yugo de los „ Egypcios. „

89. Nosotros , que no admitimos el dominio de los Egypcios en España , por ser fabuloso y repugnante á la Historia Antigua , como hemos probado latamente , ni el esparcimiento de los Conquistadores de Troya por nuestra Region , como demostraremos abajo , nos vemos precisados á manifestar con alguna extension la falsedad é inverisimilitud de esta venida de los Argonautas á España , por ser noticia de el mismo jaez que las otras. Ni tememos la nota que nos puedan hacer algunos Criticos muy escrupulosos, de que semejantes averiguaciones son estrañas al asunto de nuestra Historia Literaria: porque ya lo hemos dicho en otra parte , y quizá lo repetiremos muchas veces, nos es imposible hablar con algun acierto de la literatura , instruccion y conocimientos de nuestros antiguos Españoles , sin despejar la Historia de nuestra Nacion de tantas y tan enormes fabulas como hay en ella. ¿ Y como se puede desenredar el intrincado laberinto de estas ficciones , sin que se produzcan largas Disertaciones , que á esfuerzos de la critica y de la investigacion es-

par-

parzan alguna luz sobre el chaos de estas tinieblas. Bien conocerán los Eruditos el grande estudio, y la inmensa leccion que nos ha costado semejante trabajo, el que además de lo dicho, siempre juzgarémos bien empleado, si logramos con él aclarar nuestras Antigüedades civiles, y dar nuevo lustre á nuestras Historias.

90. Empecemos pues nuestra relacion de los Argonautas. Un Principe Griego llamado Jason, proyectó hacer una expedicion á Colchos, oy Mingrelia, Region situada á las margenes del Ponto Euxino, ó mar Negro. Para este efecto construyó en las inmediaciones del monte Pelion en la Thesalia una embarcacion mayor que las que se havian visto hasta su tiempo en la Grecia. Algunos dicen que la particularidad era solo ser mas larga que las comunes. Diodoro Siculo (*f*) y Plinio (*g*) dicen que este fue el primer Navio de Guerra que tuvieron los Griegos. Con la fama de un Navio tan particular, y la grande expedicion á que se destinaba, acudieron muchos Principes juvenes, que eran la flor de la Grecia, para tener parte en ella. Algunos hacen subir el numero de estos pretendidos Heroes hasta cincuenta, contando entre ellos al famoso Hercules hijo de Alcmena, á quien por este viage llamaron tambien Argonauta.

91. Se embarcáron todos á las ordenes de Jason treinta y quatro ú treinta y cinco años antes de la guerra de Troya (*h*). Todos los Autores convienen en que esta esquadra se destinaba para Colchos; pero es muy dudoso el motivo que tuvieron los Griegos en su expedicion. La antigua tradicion era que havian ido á robar el Bellocino de oro; ¿pero qué cosa es este Bellocino?

(*f*) Lib. 5. de la Impres. cit. (*g*) Lib. 7. cap. 5.6.

(*h*) Banier Mythr. y Fabul. t. 6. p. 442.

Newton creyó que esta esquadra se dirigia á la conquista de algunos pueblos dependientes de Egypto, proyectada por los Griegos sus enemigos; mas oy apenas hay algun Erudito que siga este parecer. Otros creen que fueron por los tesoros que havia llevado á Colchos un Principe Griego llamado Phrixi. Estrabon (*i*) y Apiano (*k*) dicen que la idea del Bellocino se tomó de la costumbre que havia en Colchos de recoger en pieles de carneros los granitos de oro que traian algunos torrentes. Varron cree que no havia mas oro que estas mismas pieles y sus hermosas lanas, y que havien-dolas recogido los Argonautas, hicieron un gran trafico y muchos adelantamientos en su comercio. Algunos Modernos han adoptado esta opinion, y en fuerza de ella tienen á los Argonautas por unos meros Negociantes asociados unicamente para adelantar el comercio maritimo (*l*). Mr. Guoguette (*m*), que sigue en parte esta opinion citando á Eusthatio, y Charax Historiador antiquissimo, afirma que el objeto de esta expedicion de los Griegos fue abrir el comercio del Ponto Euxino, y asegurarle por medio de algunas Colonias. De modo que segun este Autor, la expedicion de los Argonautas teniendo dos miras, una de conquistas, y otra de comercio, no se hizo por un solo navio, ni por meros comerciantes, sino por medio de una esquadra de guerra, de la que era Comandante el Navio Argos, llevando á su bordo suficiente numero de tropas. Casi lo mismo afirma el Abad Banier (*n*), llamandola expedicion militar y de comercio; aunque en-

(*i*) Estrabon lib. 11. (*k*) De Bello Mythrid.

(*l*) Mr. Le Clerc Biblioth. Univ. tom. 2. Memor. de Trevoux Jun. 1702.

(*m*) Tom. 2. pag. 593. (*n*) Cit. pag. 354.

entiende por el Bellocino de oro los tesoros de Phri-
xo. Hemos referido las opiniones mas famosas que hay
en el asunto, sin adoptar alguna de ellas, por no condu-
cir á nuestro proposito.

92. Haviendo pues salido los Argonautas de la
Thesalia, los obligó un temporal á tocar en la Isla de
Lemnos, de aqui navegaron á Samothracia, despues
entraron en el Hellesponto, costearon la Mysia mas
arriba de la Tróade; y aqui fue donde dicen que los
abandonó Hercules y otros dos compañeros. Des-
pues arribaron á Cyzica, lugar situado al pie del monte
Dyndimo. Al salir de Cyzica dice Servio (o) que toca-
ron en la Bebrycia, oy Bithynia; despues un viento
fuerte los arrojó sobre las Costas de Thracia, y salta-
ron á tierra en Salmydesa. Aqui tomaron guias para
pasar por entre las Islas Simplegadas, que son dos
rocas situadas en el Bosphoro de Thracia á la entrada
del Ponto Euxino. Sobre el paso de nuestra esquadra
por entre estas dos rocas han contado los Griegos in-
signes ficciones. Al salir de este Estrecho tomaron la
Costa de Asia, arribaron á la Isla de Arecia, y de alli
á Colchos.

93. Hasta aqui convienen casi todos los Autores,
asi antiguos como modernos, en la derrota que siguie-
ron los Argonautas en su viage; pero en orden á la
que siguieron á su vuelta de Colchos, refieren mil fa-
bulas extravagantes. Valerio Flaco (p) dice que havien-
do atravesado el mar Negro, llegaron á las bocas del
Danubio; y no los lleva adelante por no haver acaba-
do su Poema. Apolonio de Rhodas los hace subir por
este rio. Plinio (q) refiere, que haviendo pasado el
mis-

(o) Sobre el 5. de la Eneid. v. 373.

(p) In Argonaut. (q) Lib. 3. cap. 18.

mismo rio por el lugar donde se le junta el Savo , tomaron su Navio en ombros , atravesaron los Alpes , y le echaron en otro rio , que desagua en el Golfo Adriatico. Onomacrito , Autor del Poema atribuido á Orpheo , dice que habiendo navegado por las Costas de Asia, pasó el Bosphoro Cimmerio y la Laguna Meotis, y habiendose detenido en un Estrecho nueve dias , se halló en el Oceano Septentrional , por el qual costeó la Europa, hasta que por las Colunas de Hercules entró en el Mediterraneo. Diodoro Siculo (r) , que refiere esta misma opinion citando á Timeo y á otros Antiguos , la confirma con algunas tradiciones que alegaban sus Autores. „ Se decia (cuenta Diodoro) haver „ quedado vestigios de los Argonautas por las Costas „ del Oceano , porque los moradores de ellas entre „ sus Dioses adoran principalmente á Castor y á Pol- „ lux ; y hay tradicion desde aquellos tiempos antiguos, „ que estos Dioses se aparecen á los que navegan por „ este mar. Tambien hay muchos parages en sus Cos- „ tas que tomaron el nombre de los Argonautas y de „ los Dioscuros. Además en el continente inmediato „ á Cadiz se hallan vestigios claros de su vuelta por „ aquel mar.“

94. Si los Griegos que forjaron este fabuloso viaje de los Argonautas por el Oceano no huvieran sido tan ignorantes en Geografia , podrian haverle dado unos adornos menos repugnantes , aunque siempre inverisimiles para aquellos tiempos. Efectivamente fingiendo que el Navio Argos havia corrido todo el Mediterraneo , pasado el Estrecho de Hercules , entrado en el Oceano y navegado por las Costas Septentrionales de Europa , y haciendole despues costear por el Africa,

for-

(r) Diod. lib. 5. al 4.

formaban una fabula , que aunque absurda , era menos disonante á la razon ; ¿ pero quien ha de poder con paciencia oirlos contar que este Navio entró por la Laguna Meotis al Tanais , y navegando por este rio hasta su nacimiento , despues salió al Oceano por otro rio que desagua en aquel mar ? (*t*) ¿ Será creible que pudiesse navegar una embarcacion llena de gente contra la corriente del Tanais casi el espacio de cien leguas (*u*) que tiene este rio hasta su nacimiento ? ¿ que despues la llevassen por tierra casi otras tantas leguas hasta encontrar las fuentes de uno de aquellos rios que desaguan en el Oceano ? ¿ y que desde el nacimiento de este hallassen bastante fondo en él para que navegasse ? ¿ Quantas cataratas no encontrarían en estos rios , y quantos montes , malezas y pantános no hallarian en la travesía por tierra ? ¿ Quien tomaria en sus espaldas aquella gran maquina ? Sin duda que esta debió ser la mayor accion de nuestros Heroes.

95. Pero aun no es esto lo mas : ¿ donde sacarian sus viveres estos navegantes ? Sabemos que las grandes Regiones que hay entre el Ponto Euxino y el Oceano Septentrional estuvieron algunos siglos despues habitadas de los Scyras y otras Naciones barbaras, que se hallaban esparcidas por aquellos campos sin Ciudades , Villas , ni Poblaciones fijas. ¿ No eran estas buenas gentes para proveer de viveres á los Argonautas por el tiempo que debieron emplear en atravesar casi quatrocientas leguas , sin contar los tornos de los rios ? No eran estos muchos inconvenientes para los Poetas Griegos , si huvieran tenido algunas noticias geograficas de estos países ;

(*t*) Diod. Sic. lib. 5. al 4.

(*u*) Vease la Carta de Europa por Mr. Roberto Vaugondi el hijo.

ses ; porque traerian toda la tropa de sus Dioses para socorrer á los Argonautas , como lo hicieron en otros aprietos menores.

96. Mas pongamos ya á nuestro Navio Argos con toda su gente salvo y libre en el Oceano Septentrional: ¿qué harian en un mar casi siempre elado , sin conocimiento de Costas , Cabos, Ensenadas , sin saber donde se hallaban , ni el rumbo que debian tomar ? ¿No era preciso que perecieran todos antes de poder doblar el Cabo del Norte y las Costas de la Laponia Dinamarquesa, que se hallan casi á setenta grados de latitud Boreal ? Bien saben los Eruditos lo que ha costado en estos ultimos siglos descubrir estos mares , y lo arriesgada que es su navegacion , aun despues que se halla tan adelantada la Nautica ; ¿pues qué deberia suceder á los Argonautas tan ignorantes en este Arte , que apenas sabian navegar por sus Costas las mas inmediatas.

97. Efectivamente en aquel tiempo , y aun muchos siglos despues fueron los Griegos ignorantissimos en la Nautica: apenas tenian algunos principios de este Arte. Ignoraban la Astronomía ; y en la Geografía tenian tan escasos conocimientos , que no solo ignoraban las Regiones que baña el Oceano Athlantico, sino aun la extesion del Mediterraneo ; y lo que es mas notable , no sabian la Chorografía del Archipiélago , del mar Egeo , del Hellesponto , del Bosphoro de Thracia y de todas sus Islas , como prueba la relacion que hicieron los Historiadores y Poetas del viage de los Argonautas por estos mares. A la verdad estos Autores los hacen navegar sin rumbo , ni conocimiento de las Regiones donde arribaban. Y para pasar entre las dos rocas , ó pequeñas Islas del Bosphoro de

Thra-

Thracia, llamadas Simplegadas ó Cyaneas, traen á su socorro los Dioses, juzgando insuficiente la pericia de los Argonautas. Ultimamente se conoce la ignorancia de los Griegos en la Nautica y en la Geografia al considerar el heroismo y apotheosis que merecieron estos Navegantes por haver pasado de la Thesalia á Colchos, navegacion que oy no daria honor al mas infeliz Piloto.

98. Segun estos principios, y otros que expon-dremos despues sobre la corta marina que tenian en-tonces los Griegos, se puede juzgar la imposibilidad de que el Navio Argos diera vuelta por las Costas del Oceano Septentrional hasta España, entrára en el Me-diterraneo por las Colunas de Hercules, fundára va-rias Colonias en todos estos parages, y apresára en las Islas Baleares á su Rey Bochoris, como afirman nues-tros Historiadores. Ciertamente qualquiera que refle-xione bien sobre semejantes noticias, conocerá que repugnan á la Historia, y aun á la misma luz natural.

99. En orden á la particularidad que añade el P. Mariana, de que Hercules el Argonauta desembarcó en las Costas del Estrecho, edificó alli un Castillo, y desde él salió á pelear con los Españoles de aquella Co-marca, decimos que se opone aun á los mismos Auto-res Griegos que cuentan las otras fabulas: porque es-tos convienen en que Hercules el Argonauta se quedó en la Troade, y no siguió á sus compañeros hasta Col-chos, ni á su vuelta. Y aunque huviera venido con los otros Argonautas, es imposible hicieran semejantes conquistas y prisiones de Reyes; porque despues de haver navegado tan inmensos mares, en que debian perder mucha gente, y quedar la restante enferma, dé-bil y falta de todo, mas bien se hallaban en estado de

recibir unos caritativos socorros , que hacer crueles guerras. Y qué buenos asylos hallarian en los Pueblos Septentrionales ! Lo mas favorable que podian esperar en estas Regiones era que los alimentassen algunos dias para sacrificarlos despues á sus Dioses. Esta barbara crueldad que hallaron nuestros Españoles en Mexico y otras Regiones de America , era muy comun en la Europa por aquellos siglos remotissimos , y aun duró hasta las conquistas de los Romanos, como dirémos en otras parte.

100. Es pues repugnante , inverisimil y quimerico el viage de los Argonautas á España por qualquier parte que se mire. Ni le dan el mas infimo grado de probabilidad las razones que alega Diodoro en boca de otros Autores asi antiguos como modernos. Lo primero , porque militan contra esta opinion las mismas , y aun mas fuertes razones , que las que alega Diodoro contra los Autores que afirmaban haver entrado los Argonautas por el Danubio , navegado hasta su nacimiento , y despues arribado al mar Adriatico. „ Los que referian esto se engañaron (dice Diodoro) „ creyendo que los rios Danubio y Adria nacia en „ unos mismos lugares , siendo cierto que el nacimiento del Danubio dista quarenta estadios del mar , segun consta en este tiempo por las guerras de los „ Romanos en aquellos parages. “ Aora cotejese este argumento geografico con los que hemos expuesto arriba sobre la navegacion por el Tanais , y arribo al Oceano Septentrional , y se verá la mayor repugnancia que hay en la navegacion de este rio respecto del otro. Ni cabe comparacion entre el Golfo Adriatico y el mar Septentrional : de lo que se infieren dos cosas : La primera , ser mas enormes los yerros de

Geografía que cometieron los Autores que traen á los Argonautas á España por el Tanais, que los otros que los conduxeron al Golfo Adriatico por el Danubio. La segunda, que si Diodoro huviera conocido las fuentes del Tanais, su distancia del Oceano Septentrional, y las dificultades de navegar por este mar, huvria impugnado esta opinion con mas fuerza que las otras.

101. Lo segundo, nada prueba á favor del viage de los Argonautas á España lo que refiere Timeo (x) de los Dioscuros Castor y Pollux, que eran adorados entre los habitantes de las Costas del Oceano Septentrional, y que havian dado nombre á varios lugares; porque desde luego afirmamos no haver conocido tales Dioses en los siglos antiguos los Pueblos Septentrionales de la Europa, principalmente los inmediatos á las Costas del Oceano. La razon de esto es, porque ni los Argonautas, ni otros Griegos navegaron por aquellas Costas en tiempos tan remotos; y no siendo Castor y Pollux Dioses primitivos de los Gentiles, sino Heroes canonizados por su capricho en los siglos de su heroismo, no pudieron recibirlos entre sus Idolos estos Pueblos Septentrionales, sino por medio de los Griegos, ú de otras Naciones de su misma Religion.

102. Ni tememos negar abiertamente una opinion autorizada por Timeo y otros Autores, que cita Diodoro con el nombre de Antiguos y Modernos; porque no solo militan contra ella conjeturas fundadas en la inverisimilitud y silencio de otros Historiadores, sino que tambien tiene contra sí los fuertes argumentos que hemos expuesto arriba, tomados de la Geografía y

Q₂

de

(x) En Diodor. citad.

de la Historia; y asi no solo oponemos á la autoridad de Timeo el silencio de Herodoto, y de otros Historiadores de mas antigüedad y merito que él, sino aun la del mismo Diodoro: porque como ya insinuamos, si este Escritor huviera sabido la situacion Topografica del Tanais, y las Regiones que baña, no referiria semejante opinion sin rebatirla.

103. Es pues constante que los Autores que afirmaban haver existido el culto de los Dioscuros en los Pueblos Septentrionales, referian una fabula muy absurda; pero es posible que todos mintieran, y que no tuviessen aun el mas leve fundamento para sus mentiras? De otro modo: Parece inverisimil que una tradicion tan comun en la Grecia en tiempo de Diodoro, no tuviera algun fundamento en hechos historicos. No es imposible que para apoyar el viage de los Argonautas por el Oceano fingieran haver permanecido en sus Costas algunos vestigios de estos Heroes; pero parece mas natural creer que estos vestigios de Castor y Polux hallados por algunos Griegos en las Costas del mar Septentrional dieran algun principio para fingir su viage. En la primera hypotesi es todo fingido; pero en esta segunda se supone cierto el culto de los Dioscuros, y fingida su navegacion en el Norte; y segun muchos Eruditos modernos, las fabulas Griegas siempre ocultan alguna verdad bajo el velo de la ficcion.

104. Aunque en esta segunda hypotesi se salva la opinion de los Modernos, que pretende contenerse hechos historicos en todas las fabulas, y la que agora intentamos nosotros en este discurso, conviene á saber, que los Argonautas no vinieron á España por el Oceano; sin embargo nos parece repugnante en la Historia antigua, que huviesse culto de los Dioscuros en los Pueblos

de que hablamos, por cuyo motivo no la podemos admitir absolutamente; mas en honor de la Antigüedad, y por respeto á los Griegos, expondremos las conjeturas que nos ocurren, que tal vez lo compondran todo con alguna verisimilitud.

105. Los dos famosos Argonautas Castor y Pollux fueron llamados Dioscuros (y), que quiere decir hijos de Jupiter. Entre innumerables fabulas que fingieron los Griegos sobre estos dos hermanos, havia una en que se decia que gozaban la vida alternativamente; esto es, quando uno moria, resucitaba el otro (z). Tambien contaban otra sobre su viage á Colchos. Decian que haviendose levantado en el mar una furiosa borrasca, se vieron dos fuegos volar al rededor de las cabezas de Castor y Pollux, y que un momento despues cesó la tempestad. De aqui provino la costumbre que havia en Grecia de llamar con el nombre de Castor y Pollux á los fuegos que se veian en los navios quando havia alguna borrasca ó alteracion en el mar. Quando aparecian dos fuegos ó luces á un mismo tiempo, las tomaban por buen agüero y señal de bonanza. Si se veia una sola, era para ellos mal presagio, y creian proxima una gran tempestad: por lo que entonces hacian sus votos á Castor y Pollux para libertarse de aquel peligro. Aun oy dura esta costumbre entre el vulgo de los Marineros: bien que se halla christianizada; pues llaman fuegos de San Telmo y San Nicolas aquellas luces que se ven gyrar al rededor de los palos de los navios; mas aunque han trocado los nombres Gentiles

en

(y) Banier Mythr. y Fab. tom. 7. pag. 126. y sig.

(z) Homero Odiss. lib. 2. Virgilio Eneid. lib. 6.

*Si fratrem Pollux alternâ morte redemit,
Itque reditque viam toties.*

en nombres de Santos, no por eso faltan agüeros y supersticiones entre el vulgo de los Marineros de nuestros tiempos.

106. Volviendo aora al resto de nuestro discurso, decimos que estas dos fabulas de Castor y Pollux nos pueden dar alguna luz para descifrar el origen que tendria la tradicion de los Griegos, de que se les daba especial culto en las Costas Septentrionales de Europa desde tiempos remotissimos. El origen de la primera, segun el Abad Banier (a), provino de que haviendo canonizado los Griegos á estos dos hermanos, ocuparon en el Cielo, segun su falsa creencia, el lugar del signo Zodiaco, llamado *Geminis*, ó *Gemelos*; y observando despues que las dos estrellas que componen este signo de *Geminis* guardan cierta alternativa, de suerte que quando una aparece, se oculta la otra, fingieron que Castor y Pollux morian y resucitaban alternativamente. Aora á nuestro proposito: Bastaba que algunos Pueblos Septentrionales de Europa conocieran el signo de *Geminis*, é hicieran algunas observaciones y pronosticos faustos ó infaustos sobre la aparicion de una de estas estrellas quando se ocultaba la otra, para que dixeran los Griegos luego que tuvieron estas noticias, que en las Costas del Oceano se daba culto á los Gemelos Castor y Pollux. Ni es repugnante ó inverisimil que se conociera el signo de *Geminis* en las Costas del Oceano Septentrional, particularmente en España, Galia y Germania desde tiempos muy antiguos; pues aunque no llevemos por estas partes la navegacion de los Phenicios, pudieron muy bien algunos curiosos entre aquellas gentes Septentrionales notar el movimiento de varias estrellas, en que advertian alguna particularidad; bien que serian muy ru-
das

(a) Citad. pag. 133.

das y supersticiosas estas observaciones. Tambien pudieron lograr este conocimiento por la migracion de algunas mas cultas acia aquellos parages. Ya hemos dicho quan comunes eran estas migraciones en aquellos siglos primitivos; y si estas familias venian del Oriente, podian mas bien introducir algunas observaciones astronomicas. En qualquiera hypotesi se salva la verisimilitud de nuestra conjetura.

107. Pero aun es mas natural la que hacemos sobre la otra fabula de Castor y Pollux mirados como fuegos fatuos ó errantes al rededor de los Navios. Luego que algunos de estos habitantes de las Costas del Oceano se arrojaron á él en sus barcos ó canoas para pescar ó hacer unas cortas travesias, pudieron observar los fuegos que aparecen , ya dos , ya uno al rededor de las embarcaciones : estos se ven con mucha variedad antes y despues de las tempestades. De aqui les pudo nacer la idea de que eran algunos Dioses que dominaban al mar y á los vientos. Con esta preocupacion empezarian á invocarlos y tributarles sus cultos particulares. Esta explicacion conviene admirablemente con la circunstancia que refiere Diodoro , de que por aquellas Costas se aparecian Castor y Pollux ; lo que no significa mas de que se veian aquellos dos fuegos errantes, que los Griegos llamaban Castor y Pollux.

108. Hemos expuesto los fundamentos que pudo tener la fabulosa opinion de los Griegos , que afirmaban hallarse en las Costas Septentrionales de Europa claros vestigios de sus famosos Dioscuros Castor y Pollux , sacando nuestra explicacion del mismo fondo de su fabula ; mas para dar mayor ilustracion á el asunto, vamos á proponer algunas dificultades , cuya resolucion dará nueva luz á esta fabula , y á los principios que

que la hemos buscado. ¿ Por qué medio supieron los Griegos que havia en las referidas Regiones esos claros vestigios de Castor y Pollux ? Suponemos que no lo pudieron saber por sí mismos ; porque ellos jamás navegaron por aquellos parages , hasta el tiempo de Pytheas , natural de Marsella , como probaremos despues. Solo restan tres conductos por los que pudieran saber estas noticias. El primero, el de los Phenicios: el segundo , el de los Cartagineses ; y el tercero , el de los Gaditanos. Por lo que toca al primero , decimos que los Phenicios no navegaron jamás por las Costas Septentrionales de España , ni Galia ; pues aunque la Esquadra de Neco se destinaba á descubrir las Costas Septentrionales de Europa , no sabemos que efectivamente las descubriera , segun consta del pasage de Herodoto (*b*).

109. En orden al segundo conducto , que era el de los Cartagineses , sabemos que Himilcon hizo una expedicion en las Costas Septentrionales de Europa por orden de su Republica al tiempo que Hannon descubria las de Africa : y este famoso Cartaginés dió en Carthago relacion de su viage , aunque ignoramos sus particularidades , por haverse perdido su Periplo. Por lo que toca á los Gaditanos que hacian algunas navegaciones á las Casiterides y demás Islas Britanicas, consta no tuvieron comercio con los Griegos hasta que arribaron á Cadiz Coleo de Samos y los Phocenses de Jonia , y asi no pudieron comunicarles las noticias de los Dioscuros en los siglos anteriores. Siendo pues la fabula de los Argonautas en el Oceano anterior á la expedicion de Himilcon en este mar , y al comercio de los Griegos en España , no pudo tener origen en la

(*b*) Lib. 4.

relacion de algunos Navegantes, que huviessen afirmado hallarse en aquellas Costas vestigios de Castor y Pollux: por lo que ó es preciso buscarle otro principio diferente del que hemos expuesto, ó negarle tan alto origen. Este no se puede negar; pues consta que Homero hizo mencion de los Argonautas en el Oceano (c): luego no se formó esta fabula sobre las noticias del culto de Castor y Pollux en los países Septentrionales, sino mas bien los vestigios de este culto que se hallaron despues en estas regiones confirmaron la tradicion que havia entre los Griegos sobre el viage de los Argonautas.

¶ 10. La solucion de esta dificultad vá á descifrar todo el mysterio de esta fabula, y á dár nueva fuerza á nuestras conjeturas. Aunque pudieramos explicar el pasage de Homero, en que dice que los Argonautas estuvieron en el Oceano, afirmando que este Poeta equivocó el Ponto Euxino con el Oceano, como hicieron otros Antiguos, segun insinúa Estrabon (d), no necesitamos este recurso, y aun le tenemos por falso; pues Homero conoció bien el Oceano, y le distinguió del Ponto Euxino, no por haver viajado á Tartesso, como han creido nuestros Historiadores, sino por las noticias que tuvo de las navegaciones de los Phenicios. Confesamos pues que este Poeta habló del Oceano verdadero, y colocó en él á los Argonautas; pero negamos absolutamente haver hablado del Oceano Septentrional, como entendieron despues otros Griegos: de suerte que en tiempo de este Poeta (*) havia tradicion en la Grecia que los Argonautas havian viajado por un mar muy grande llamado Oceano. El origen que pudo

Tom. II. Part. II.

R

te-

(c) En Estrab. lib. 1. (d) Estrab. lib. 1.

(*) Casi 900. años antes de J. C.

tener entonces esta fabula, seria el mismo que las otras de que hemos hablado : este fue apropiar los Griegos á sus Heroes las historias de otras Naciones (e). Tenian algunas noticias de que los Phenicios havian navegado por el Oceano, y descubierto Costas muy remotas; y no creyendo de menor valor á sus Principes Argonautas, les atribuyeron esta navegacion, bien que en terminos muy oscuros, por faltarles los principios de la Geografia. Homero, que tuvo presentes algunas memorias Phenicias (f), pudo hacer esta aplicacion con mas propiedad, y hablar en terminos mas claros de la navegacion de los Argonautas por el Oceano.

III. Verisimilmente hasta el siglo de este Poeta estuvo contenida en estos limites la navegacion de los Principes Griegos. En los siglos posteriores adquirió nuevos adornos la fabula. Onomacrito, que escribió el Poema atribuido á Orpheo, uno de los Argonautas, en tiempo de Pisistrato, 550. años antes de J. C. (g) es el primero de los Autores que tenemos que los ha llevado por las Costas del Oceano Septentrional. A este Poeta siguieron despues Timeo y los otros Autores que cita Diodoro. Este nuevo rumbo que fingieron los Griegos en la navegacion de los Argonautas, pudo tener origen en algunas noticias confusas que oirian sus Negociantes en Cadiz sobre la aparicion de Castor y Pollux en las Costas Septentrionales de España y Galia, segun hemos expuesto; ó tal vez las oirian en Cartago, si havian navegado algunos Griegos á esta Capital. Tambien pudieron adquirir estas noticias en Sicilia y en

(e) Philon de Biblos en Euseb. Prepar. Evang. lib. 1. citad.

(f) Estrab. lib. 3.

(g) Banier citad. pag. 352.

en la Phenicia, donde havian ya navegado los Cartagineses: estos las pudieron saber por nuestros Gaditanos, ó por sí mismos, si havia ya hecho su expedicion Himilcon. Nuestros Gaditanos comerciaban por estos tiempos en las Islas Casiterides y la Gran Bretaña, como probaremos en otra parte (h): por lo que pudieron comunicar á los Carthagineses y á los Griegos algunas noticias de los paises Septentrionales. Ultimamente, no teniendo ya presentes las memorias Phenicias sobre que trabajaron los Autores antiguos, pudieron los Griegos equivocarse el Oceano Athlantico de que habló Homero, con el Septentrional. Ni es inverisimil este ultimo recurso, atendiendo á los cortos conocimientos que tenian entonces en Geografia. Con esta explicacion se le dan dos principios á la fabula de los Argonautas correspondientes á la pericia de los Griegos en diversos tiempos. El primero, tomado de los tales quales conocimientos de las navegaciones Phenicias, que tuvieron Homero y Hesiodo; y el segundo, de los viages posteriores de los Cartagineses y de los Gaditanos, ó bien de los mismos Griegos en tiempo de Coleo de Samos y de los Phocenses que vinieron á Cadiz.

112. De todo lo dicho colegimos ser constante en la Historia antigua, que los Argonautas no vinieron á España, ni navegaron jamás por el Oceano Septentrional, ni por el Athlantico: en lo que tenemos á nuestro favor á Estrabon (i); pues aunque este insigne

R 2

Geo-

(h) Disertacion IX.

(i) *Hujusmodi ergo occasiõibus usus Poëta in quibusdam cum historia consentit, quædam etiam affingit modum servans & communem & suum. Cum historia consentit quando Aetam*

Geografo procura defender á Homero , no obstante afirma ser fabulosa la navegacion de Jason en el Oceano que refirió aquel Poeta , y se contenta solamente con que fuera verosimil. Nosotros siguiendo de algun modo las maximas de Estrabon , hemos procurado buscar algunos principios historicos á esta decantada fabula, lo que es tambien hacerla algo verisimil.

§. VII.

Se reprueban los viages á España de los Principes Griegos Conquistadores de Troya.

113. **H**Asta aqui hemos hablado de los tiempos heroycos y desconocidos , tiempos llenos de obscuridad y de fabulas : ya llegamos á la guerra de Troya , famosa época en que empiezan los siglos (6) historicos (*); pero aunque los Eruditos dan este hermoso nombre á los tiempos posteriores á esta época , solo es porque desde entonces faltó en los Griegos aquella supersticiosa manía de canonizar á sus Heroes, no porque entre ellos faltaron fabulas, ni en las demas Naciones; pues lejos de acabarse el prurito de fingir en

nominat , & Jasonem & Argo , & occasione Aeetae fingit & in Lemno Euneum collocat , eamque insulam Achilli amicam facit , & imitatione Medae , Circem veneficam facit : : Affingit autem egressum in Oceanum qui evenerit in illa peregrinatione. Strab. lib. 1. pag. 43. ex trad. Xiland. an. 1571.

(6) Segun algunos Autores, comienza el tiempo historico en las Olympiadas.

(*) Thucidides lib. 1. dice : La guerra de Troya , aunque muy illustre , fue mucho menor que ha publicado la fama , como se vió por sus efectos , sin embargo de los hyperboles de los Poetas.

la Grecia desde este tiempo, podemos afirmar que se aumentó notablemente entonces y en los siglos sucesivos: de suerte, que si nos fuera licito dar otro nombre á estos siglos, los llamariamos siglos de fabulas. Tantas son las que hallamos entre los monumentos de aquel tiempo. Efectivamente hasta muchos siglos despues no tuvieron los Griegos Historia (*). Los primeros Poetas de esta Nacion, cuyas Obras se han conservado, son Hesiodo y Homero, que florecieron 400. años antes de Herodoto (k) su primer Historiador. Estos Poetas compendiaron en sus versos muchas tradiciones fabulosas que corrian en su Nacion sobre la Theogonia y la Historia, fingiendo otras para dar realce y sublimidad á sus Poemas. A estos imitaron otros Poetas posteriores (l), que teniendo la misma manía de ensalzar su Nacion, y faltandoles el genio y erudicion de Homero y Hesiodo, llenaron sus Obras de ficciones insulsas y totalmente inverisimiles: bien que entre la tropa de malos Poetas no faltaron algunos en los siglos siguientes con mucho ingenio y gusto para la Poesia, aunque muy inferiores á los dos primeros en las noticias geograficas é historicas, por la razon que apuntamos en el paragrafo antecedente.

114. De este principio nacieron tantas fabulas

CO-

(*) Hasta el tiempo de Cyro no empezaron los Griegos á escribir en prosa. Antes de Cadmo Milecio, Pherecides y Hecateo, que florecieron entonces, todos los Autores eran Poetas. Estrab. lib. 1.

(k) Lib. 2.

(l) Strab. lib. 3. *Posteriores inde Poëta vulgare ceperunt, & expeditionem in Gerionis boves, itidemque in Hesperidum aurea mala.* Y en el lib. 1. dice Estrab. *Longinqua etiam, idque accuratè Homerus, & accuratius quam qui post eam sunt fabulati descripsit.*

como vemos oy en las Historias de los Griegos, que hablan de los siglos que tratamos; pues aunque Herodoto impugnó algunas, y procuró aclarar la verdad en varios puntos historicos pertenecientes á muchas Naciones, mezcló otras muchas que se creían entonces, ó á lo menos no havia razones con que rebatirlas. Otros Historiadores de menos critica y exactitud que Herodoto, lejos de ir perfeccionando la Historia con nuevas averiguaciones, añadieron las ficciones modernas (m) que havian inventado los Poetas Griegos (7). Asi se formó el inmenso conjunto de fabulas que vemos en la Historia de aquellos siglos. Casi todas estas ficciones adoptaron los Historiadores y Poetas Latinos en las cosas pertenecientes á estos siglos antiguos; bien que en una y otra Nacion no faltaron Autores criticos que escribieron con mucha exactitud las Historias de sus tiempos, y en las antiguas procedieron con bastante cautela y discrecion. Tales fueron Thucidides, Polybio y Estrabon entre los Griegos; Livio, Salustio y Tacito entre los Latinos.

115. Por las causas alegadas, y por otras que se omiten, hallamos tan obscurecida con fabulas la famosa

m) Estrab. lib. 1. *Prisci quoque Historici, atque Physici per fabulas scripta reliquere. Caterum Poeta perinde ac fabulas ad docendi genus referat, ad multas veritatis partes curam suscepit &c.*

(7) Thucidides lib. 1. Se creen tambien muchas falsedades, que se pueden convencer facilmente por no hallarse autorizadas con el tiempo: : Pero no se engañarán los que sigan las razones que he alegado, y no crean las ficciones de los Poetas, ni las mentiras de los Historiadores que mas bien se han propuesto agradar al oido, que decir la verdad, y asi refieren cosas sin prueba, que llegan poco á poco á ser creidas en los Pueblos, aunque sean meras fabulas.

expedicion de los Griegos en Troya, y sus viages marítimos despues de la ruina de esta Capital. Apenas hay lugar famoso de la tierra conocida de los Antiguos donde no los haya llevado la imaginacion de sus Poetas, ó la credulidad de algunos de sus Historiadores. Nuestra España fue el teatro de las proezas de estos Heroes, segun afirmaron varios Antiguos. Esta es la opinion que vamos á combatir aora, no con meras conjeturas, sino con la autoridad de muchos Historiadores antiguos, que negaron abiertamente la venida de los Griegos á España despues de haver conquistado á Troya, ó contaron algunas noticias de las que se infiere legitimamente ser falsa esta venida.

116. Ulyses uno de los conquistadores de Troya era Rey de Ithaca y Dulychia, dos pequeñas Islas del mar Jonio. Este Heroe, que despues de aquella conquista fue diez años juguete de las olas, como dice Ovidio (*n*), fue tambien casi otros tantos siglos entretenimiento de los Poetas. Homero tomó materia para su Odysea en las aventuras de este Monarca Griego; y con la ocasion de hacerlas mas sublimes y heroycas en su Poema, le lleva por el Oceano Athlantico (*o*) á ciertas Islas nombradas Aea y Ogygia, que creyó situadas en este mar, ó lo fingió de proposito. Hesiodo y Lycophronte (*p*) hablan tambien de la navegacion de Ulyses por el Oceano.

117. De estos Poetas, y con particularidad de Homero, tomaron la noticia del viage de Ulyses al Oceano varios Historiadores Griegos que cita Estrabon (*q*).

So-

(*n*) Ovid. *Jactantur dubio per duo lustra mari.*

(*o*) Odys. lib. 1. y lib. 10.

(*p*) Hesiod. Oper. & dies v. 166. Lycophron. Cassand. v. 633. (*q*) Lib. 1. y 3.

Solino (r) y Marciano Capela (s) entre los Latinos añadieron la particularidad de haver fundado á Lisboa en las Costas de este mar, moviendose de la alusion del nombre de esta Ciudad con el de Ulyses. A estos Autores copiaron algunos de nuestros Historiadores sin averiguacion y sin critica.

118. Mas por muy autorizado que estuviesse entre los Griegos el viage de Ulyses al Occidente, no faltaron Autores de su misma Nacion que le contradixesen. Eratosthenes fue uno de los mayores impugnadores de Homero: no solo rebatió esta y otras fabulas que introduxo el Poeta para amenizar sus dos excelentes Poemas de la Iliada y Odysea, sino que se atrevió á decir, que en estas ficciones daba fundamento para sospechar que las havia introducido en sus Obras sin mas fin que causar espanto y horror á los Lectores. (t) Otros Autores antiguos llevaron á tal extremo sus censuras contra Homero sobre este viage de Ulyses en el Oceano Athlantico, que tuvieron valor para compararle á un rustico segador, ó cabador, que ignora totalmente la Historia y la Geografia. Y de los que

si-

(r) Solino cap. 26.

(s) Capela lib. 4. de Nup. Merc. & Phil.

(t) Estrab. lib. 1. *Non monstrosè omnia fingens, sed scienter interdum alium sensum verbis occultans, aut exornans carmen animosve hominum oblectando ducens cum aliis narrationibus, tum de Ulysis maximè erroribus: de qua re cum admodum erret Eratosthenes, & interpretes nugatores appellans & ipsum Poëtam, operæ pretium est copiosius diserere. Et infra: Suspiciari aliquis possit, ait Eratosthenes, Poëtam voluisse errores Ulysis Occidentalibus Regionibus adscribere, sed descivisse à viis quæ erant pro veris ponenda, partimque de iis secis inaudivisset; partimque non uti erant, sed portentosius, & terribilius, quæque efferre instituisset.*

siguieron en estas noticias, afirmaban los mismos Escritores, que eran unos hombres furiosos (u).

119. Estrabon (x) se irrita mucho contra la acrimonia de estas censuras, y siente que ninguno de los grandes Philosophos ó Mathematicos que le precedieron huviesse tomado á su cargo castigar estas maledicencias, volviendo por el merito del Principe de los Poetas. Nosotros tampoco adoptamos tan fuertes censuras, ni las necesitamos para negar la venida de Ulyses á España; pues el mismo Estrabon que se empeñó en hacer una apología de Homero, no se atrevió á negar que havia muchas fabulas en sus Obras, y con particularidad en las navegaciones de Ulyses, que hacen la materia de su Odysea (y). Dos recursos tomó este célebre Geografo para defender á Homero. El primero fue probar con varias autoridades y razones la utilidad de las fabulas en la Poesia. De aqui colegia que Homero las introduxo en sus Poemas para enseñar deleytando con esta como especie de apologos ó ficciones instructivas, y no para horrorizar, como afirmaba Eratosthenes.

120. El segundo recurso de la Apología de Estrabon á favor de Homero es el de la verisimilitud (z). En este se estiende el Geografo en sus libros primero y
Tom. II. Part. II. ter-

(u) Estrab. lib. 3. (x) Lib. 3. cit.

(y) Estrab. lib. 1. *Sicuti quispiam argento circumfundit aurum, sic & Poëta veris contemplationibus fabellas apponit quibus elocutioni & dulcedinem conciliat, & ornatum, eundem quem & historicus in enarrandis rebus finem aspiciens. Hóc pacto bellum Trojanum uti gestum est assumens, illud fabulosis figmentis adornavit, sic & Ulysis errores.*

(z) Estrab. lib. 3. *Haud sanè mirandum est Poëtam hoc pacto errorem Ulysis fabulosè descripsisse, ut multa de Ulysis re-*

tercero , probando que las fabulas del Poeta eran conformes á las noticias historicas que havia en su tiempos ; pues habiendo sabido por medio de los Phenicios la fertilidad y buen temple de las Costas Occidentales de España, fingió en esta Region la mansion de los Justos y los Campos Eliseos , y llevó á ella á Ulyses ; y sabiendo tambien que los Phenicios y Españoles havian ocupado algunas Islas y Costas muy fértiles del Africa en el Oceano Atlantico , tuvo fundamento para la verisimilitud de sus fabulas.

121. En los testimonios alegados de Estrabon se vé con claridad que este Geografo no creyó ciegamente las fabulas de Homero sobre el viage de Ulyses , ni apeló á su verdad historica para hacer la Apologia de este Poeta ; y aunque en el mismo lugar (a) cita á Posidonio , Artemidoro y Asclepiades Myrleano , que afirmaban hallarse vestigios de la navegacion de Ulyses en los montes inmediatos á la Ciudad de Abdera (8), no es porque estuviera totalmente convencido de la verdad de estas noticias , sino porque le conducian á probar que las fabulas de Homero eran conformes en muchos puntos á las Historias antiguas y modernas de su Nacion.

122. Consta pues de todo lo dicho que para salvar el merito de Homero , y la gran propiedad de sus Poemas , no es menester tomar á la letra sus fabulas como si fueran verdades historicas. Ni fue este el animo

bus memoriae proditis extra Columnas in Atlantico pelago disposuerit. Quae enim ab historicis traduntur non multum absunt & de locis , & de reliquis ab eo per figmenta enarratis , unde non longè à fide poëticum figmentum erat.

(a) Lib. 3.

(8) Oy Adra del Arzobispado de Granada.

mo de aquel Poeta, ni convenia á la naturaleza de sus Obras, que eran Poemas y no Historias. De lo que colegimos que Homero pudo dar verisimilitud á la relacion de los viages de Ulyses por el Oceano, conformandose con las noticias de las navegaciones de los Phenicios en este mar, como apunta Estrabon.

123. En las Ciudades Griegas del Asia Menor, y particularmente en Esmirna donde se crió Homero (b), havria muchas noticias de las navegaciones de los Tyrios al Oceano, por no estar aquellas Ciudades muy distantes del pais de los Phenicios; pues aunque estos célebres Navegantes procuraban ocultar á las demás Naciones sus grandes descubrimientos en Regiones remotas, era imposible que la fama no llevára á los paises inmediatos, ó no muy distantes de la Phenicia, algunas noticias generales de sus navegaciones. Tales fueron las de un mar muy grande llamado Oceano Atlantico, y la de unas Islas muy fértiles situadas en el, y otras de esta misma especie. Con estas noticias que adquirió Homero, sin mucha dificultad pudo llevar á su Heroe Ulyses por estos mismos lugares.

124. Tambien pudo contribuir á la ficcion de Homero el haverse embarcado Ulyses en un navio Phenicio (c); pues habiendo derrotado Telamon su Esquadra por vengar la muerte de su hijo Ajax, se vió Ulyses obligado á tomar este recurso. En el navio Phenicio hizo su navegacion á Sicilia, donde le sucedieron con Polyphemo y los otros Cyclopes las aventuras que cuentan, ó mas bien fingen los Poetas. Sabiendo pues Homero que Ulyses havia hecho una larga navegacion, recorriendo varias costas, y descubriendo nue-

(b) Vida de Homero atribuida á Herodoto.

(c) Banier cit. tom. 7. pag. 367.

vas Islas , y que tambien se havia servido de un navio Phenicio , llevó á este Heroe al Oceano Atlantico , por donde le constaba que havian navegado los de aquella Nacion. No negamos que en dicha relacion cometió insignes yerros de Geografia , colocando en este mar la Isla de Ogygia , que Plinio pone (*d*) cerca de las Costas de Italia ; pero como Homero escribia un Poema epyco , y no una Historia , bastaban los fundamentos alegados para que fuera verisimil en su narracion (*).

125. Sean pues agradables, instructivas y aun verisimiles en su Nacion las ficciones de Homero , como pretende Estrabon ; ¿dejarán por eso de ser ficciones ? ¿Y qué apoyo pueden dar semejantes documentos para la Historia ? Ninguno ciertamente : pues aunque sean oportunas las fabulas en la Poesia , jamás podrán ocupar

(*d*) Lib. 3.

(*) Aunque hemos adoptado el parecer de Estrabon sobre la verosimilitud de la relacion de Homero en orden á los viages de Ulyses y de los Argonautas , no los creemos absolutamente verisimiles ; antes por el contrario los juzgamos falsos é inverisimiles respecto de nosotros. Hablamos pues asi en este lugar como arriba §. V. de una verosimilitud respectiva á los cortos principios de Geografia que tenian los Griegos , y á la falsa creencia de su vana Religion : de modo que ignorando estas gentes la situacion y distancias de varios lugares del Globo terraqueo , no les debian parecer inverisimiles algunas navegaciones ó viages que oy son ridiculos y repugnantes. Se añadia para hacerselos creibles la falsa persuasion en que estaban de que sus Dioses tomaban parte en sus empresas , y vencian todos los obstaculos. De aquí se sigue evidentemente que lo que pudo ser verisimil en tiempo de Homero y de otros Antiguos, en nuestros dias es absolutamente falso y repugnante á la Historia y á la razon.

par el lugar de la verdad, que es el alma de la Historia. Consta pues que Homero y Hesiodo no son textos suficientes para deducir como hechos historicos los viajes de Ulyses por nuestras Costas. Ni puede conducir para hacerlos probables la particularidad que hemos referido de haverse embarcado este Heroe en un Navio Phenicio, despues que perdió su Esquadra; porque aun siendo cierta esta noticia, no era regular que los Phenicios conduxessen un Monarca Griego á sus mejores y mas ricos establecimientos, como eran los que tenían en España. Y aun en el caso que algun navegante Phenicio por sus propios intereses cometiera este yerro politico, otros de su misma Nacion le huvieran enmendado al instante con la prision ó muerte del Principe Griego, y de todos sus compañeros. Fuera de que no consta que llevára Phenicios en su compañía, pues solo se dice que tomó un navio de esta Nacion.

126. Por lo que toca á los vestigios de su navegacion y reliquias de sus embarcaciones, que permanecian en un Templo de Minerva situado en las sier-
ras de Adra y Malaga, como refieren algunos Auto-
res Griegos (*e*), decimos que son ficciones modernas inventadas por Asclepiades Myrleano, para acreditar las cosas de su Nacion entre los Españoles; como expon-
drémos latamente abajo. El mismo juicio hacemos de la noticia de haver fundado á Lisboa, que afirmaron Marciano Capela y Solino. Y aun nos parece esta mas absurda y repugnante; porque Estrabon, Mela y Polybio, que trataron con bastante particularidad de las Costas de España, y que son Autores de mayor me-
rito, no hablan una palabra de semejante fundacion, ni de que se halláran en aquellas Costas vestigios de la

na-

(*e*) En Estrab. lib. 3.

navegacion de Ulyses. (9) Y aun Polybio (*f*) dice positivamente que las Costas de Lusitania y Galicia fueron totalmente desconocidas á los Griegos hasta siglos muy posteriores.

127. Despues de haver manifestado ser falsa la venida de Ulyses al Oceano y Costas de España , por faltar todos los documentos legitimos para apoyar semejantes noticias, nos resta manifestar lo mismo de los otros Principes Griegos que han querido traernos por estos tiempos á nuestra Region. Teucro, Amphilocho, Menelao , Opsicela , Diomedes y Menestheo son los pretendidos conductores de Colonias Griegas en España despues de la Guerra de Troya. Del primero afirma Justino (*g*) „ que no pudiendo volver á su patria „ despues de la guerra de Troya , por causa de la „ muerte de su hermano Ajax, en la que le creia cómplice su padre Telamon , arribó á Chipre , donde „ edificó á Salamina: de aqui volvió á su pais, habiendo „ sabido la muerte de el padre; pero prohibiendole la „ entrada Eurysace hijo de su hermano Ajax , navegó „ á las Costas de España , y ocupó el lugar donde se „ halla oy la nueva Cartago. En este Puerto se volvió „ á embarcar , y pasó á Galicia , donde se estableció y „ dió nombre á estas gentes. Una parte de estos Tribus se llamaron Amphilochios. “ Asclepiades Myrleano añade (*h*) que este nombre les provino de un lugar donde murió Amphilocho Capitan Griego y compañero de Teucro en su expedicion: que todos sus compañeros se esparcieron por las partes mediterraneas de aquella region despues de su muerte: que

(6) Vease el lib. IV.

(*f*) Lib. 3. cap. 7. (*g*) Lib. 44.

(*h*) En Estrab. lib. 3.

que havia tambien alli otro Pueblo llamado Hel-
lenes. (i)

128. Silio Italico (i) refiere la particularidad de
haver fundado Teucro á Cartagena, de que no hizo
mencion Justino. Algunos Modernos han querido que
Orense sea la Ciudad de Amphilochio, ó Amphilo-
chia; pero del texto de Estrabon se infiere que este
Amphilochio debió ser Pueblo Litoral, y no Medi-
terraneo como es Orense, segun arguye (k) el P. M.
Florez.

129. Del tercero, que es Menelao (*), solo ha-
llamos mencion en Estrabon (l), que cita algunos Au-
tores, que afirmaban haver navegado este Heroe por
los mares de Cadiz hasta las Indias; pero como este
Geografo reprueba semejante noticia, y por otra par-
te ningun Historiador le ha atribuido fundaciones en
nuestra Region, nos basta haver insinuado esta especie
entre las otras que impugnamos aora.

130. Asclepiades Mirleano (m) refiere que en la
Cantabria hubo una Ciudad llamada Opsicella, que de-
bió su fundacion á un Troyano del mismo nombre,
que

(i) Este nombre es lo mismo que *Griego*, y con él se
distinguian los de esta Nacion de todas las otras despues de
los tiempos de Homero, segun afirma Thucidides *lib. 1.*
Antes de aquel Poeta y en su siglo era nombre proprio de
un Pueblo de la Grecia solamente; este era la Thesalia.
Apolodoro en Estrab. *lib. 8.*

(i) *Lib. 15. v. 192. y lib. 3.*

(k) *España Sagrad. tom. 17. pag. 2.*

(*) Menelao era Rey de Lacedemonia, marido de la
famosa Helena, que robó Paris, y hermano de Agamenon
Rey de Argos.

(l) *Estrab. lib. 1.*

(m) *En Estrab. lib. 3.*

que siguió á Antenor y sus compañeros quando hicieron su navegacion á Italia: noticia á la verdad tan inverisimil como otras que cuenta el mismo Autor, segun expondrémos abajo.

131. Diomedes es otro de los destructores de Troya que nos traen á España (n). Silio Italico (o) afirma que fundó á Tide, oy Tui en Galicia. El mismo Poeta hace mencion de unos Pueblos *Gravios* que havia en esta Region; y añade que el tal nombre era corrupto del de *Graios*, ó *Griegos*, que tuvo esta Colonia conducida de Oene (p). Un Moderno conjetura sobre este punto: „ Que acaso esto sucedió en el mismo tiempo que Diomedes vino á España, y pudieron seguirle hasta Galicia los Griegos naturales de la Ciudad de Oene en la Isla de Argos, y fundar alli los Pueblos *Gravios*.“

132. Plinio (q) hizo tambien mencion de estos Pueblos *Gravios* en Galicia, de los *Bracaras* y *Castillo de Tyde*, todos los quales afirma ser descendientes de Griegos.

133. Menestheo Rey de Athenas es el ultimo de los conquistadores de Troya, que nos traen por acá para fundar la Ciudad litoral de su nombre, que oy llamamos Puerto de Santa Maria: aunque esta es especie tan poco autorizada de los Antiguos, que no hizo mencion de ella Asclepiades Myrleano, que anduvo á caza de etymologías Griegas en España para dar origen Griego á muchos Pueblos de nuestra Region donde se hallaba enseñando la Gramatica de su lengua. Y si aca-

(n) Dionys. Alexand. Perieg. v. 632.

(o) Sil. Ital. lib. 16. v. 268. id. lib. 3. v. 366.

(p) Annal. de Esp. pag. 74.

(q) Plin. lib. 4. cap. 20.

so este Autor la refirió (de lo que no podemos dar razon fija, por haverse perdido sus escritos), nos consta que la despreció Estrabon, quien los tuvo muy presentes, y se valió de ellos para las noticias de España.

134. Por la sola relacion que hemos hecho de los viages de estos Griegos á España, y de la fundacion de varias Ciudades en esta Region, conocerá qualquier Erudito la falsedad, inverisimilitud y repugnancia de semejantes noticias; mas para dar el ultimo golpe á estas fabulas, que tanto han dominado en nuestras Historias, vamos á manifestar esta verdad con toda la luz que nos es posible en semejante asunto. Decimos pues primeramente que estas noticias no tienen el apoyo suficiente en la autoridad de los Escritores antiguos: en segundo lugar, que son inverisimiles: en tercero, que se oponen á los principios mas seguros de la Historia antigua, en que convienen casi todos sus Escritores.

135. En orden á lo primero, ya hemos manifestado hablando de Ulyses, que Homero y Hesiodo quando refirieron sus viages por el Oceano Atlantico, contaban una fabula tomada de las navegaciones de los Phenicios por este mar, y colocada en sus Poemas para ensalzar á sus Heroes, y no una verdad historica, como expone el mismo Estrabon (r). Por lo que toca á Diomedes hijo de Tyde, solo hace mencion de su venida á España Silio Italico, Poeta Latino, que introdu-

Tom.II. Part.II.

T

XO

(r) Estrab. lib. 5. *Hujusmodi verò fabulamentorum fictiones eorum quæ à nobis narrantur indicia sunt, ut Homerus ipse non omnia per se finxerit: sed cum talium vulgatos rumores audiret, iis longas addebat distantias, locorumque digressiones; sicut Ulysem in Oceanum exisse fecit, similiter & Jasonem cum huic & illi errores obvenerint, velut & Menelao.*

no muchos personages desconocidos en la Antigüedad. ¿Y qué se pueden tener en la Historia semejantes noticias? Ninguna ciertamente, habiendo sobre ellas un alto silencio en la Antigüedad. Efectivamente Pausanias (s) hace mencion de su arribo al Puerto Phalerio en el Atico, y añade que despues llegó á Corintho, donde edificó un Templo á Minerva. Tambien se contaban de él varias aventuras sobre el restablecimiento de su Padre Oeneo en el Reyno de Argos: y ultimamente que havia pasado á Italia, y edificado en este pais la Ciudad de *Argos-Hipion*, oy Arpi en la Provincia de la Pulla; pero ninguno de los Autores Griegos que tenemos presentes hace mencion de su viage á Galicia: por lo que debemos concluir que esta noticia carece de fundamento sólido en la Historia.

136. La conjetura del citado Moderno sobre este pasage de Silio Italico no puede dar apoyo á semejante noticia; porque no habiendo fundamento en la antigüedad para afirmar que Diomedes vino á Galicia, no se puede conjeturar que le acompañáran los otros Griegos ò *Gravios*; y además este Autor padeció la grande equivocacion de llamar á Oene Ciudad de la Isla de Argos (*).

Mas

(s) Paus. in Attic. & in Corinth.

(*) El Reyno de Argos jamás fue Isla estando su Capital en tierra firme, y retirada del mar, como consta de todos los Geografos antiguos y modernos; y aunque Thucydides (*) adopta el dicho de Homero, que hablando de Agamenon Rey de Micenas y de Argos, refiere que su dominacion se estendia sobre muchas Islas, añade el mismo Historiador que havia adquirido esta dominacion sobre las Islas por medio, de una Esquadra de guerra: de lo que se sigue que

(*) Thucid. lib. I.

137. Mas autorizada parece entre los Antiguos la navegacion de Teucro á nuestra España; pues además del Poeta Silio Italico, la refieren Trogo Pompeyo, y Estrabon ya citado; pero si reflexionamos bien sobre esta noticia, se conocerá su poco fundamento. Estrabon cita á su favor á Asclepiades Myrleano; y esta es verisimilmente la fuente donde bebieron los otros Autores. Mas ya hemos insinuado que no son muy puras sus aguas en orden á los Griegos; porque hallandose Maestro de su lengua en España por los tiempos de Sertorio, procuró estender entre los Españoles la noticia de haver sido los Griegos Pobladores de sus mas principales Ciudades. Para este efecto explicaba las etymologías de los nombres de muchos pueblos y lugares de España con alusion á las Ciudades y personages Griegos famosos en la antigüedad. Si no se huvieran perdido los libros que escribió sobre los Turdetanos, que cita Estrabon, (t) se verificarian mejor nuestras conjeturas; sin embargo nos parecen bien naturales, cotejadas la noticias que tenemos de este Autor con las que nos suministra la Historia antigua.

138. Ni se nos oponga que no deben prevalecer

T 2

unas

que *Oene* podia ser una de estas Islas sujetas al dominio de los Reyes de Argos, pero no *Ciudad de la Isla de Argos*, como dice el citado Moderno. Lo que hablamos en el asunto es, que la Isla de *Egina*, célebre por su marina en los tiempos antiguos, tuvo primero el nombre de *Oene*, segun Herodoto (**). Su situacion fue en el seno Saronico, como afirma Estrabon (*). Este seno ó ensenada se llamó de Argos por no distar mucho la Capital de este Reyno; y así pudo ser *Egina* una de las Islas de su dominacion en los tiempos muy antiguos.

(**) Herod. lib. 8. (*) Estrab. lib. 8.

(t) Estrab. lib. 3.

unas meras conjeturas contra el testimonio de un Autor antiguo, que vivió muchos años en España, y escribió las cosas de esta Nacion; porque nosotros no probamos la falsedad de estos viages de los Griegos á España con solas conjeturas, sino con dichos de otros Escritores antiguos, y con la repugnancia é inverisimilitud de las mismas noticias, segun consta de toda la serie de esta Disertacion. Y suponiendo aora, como postulado, esta verdad, que despues acabaremos de demostrar, producimos nuestras sospechas sobre la poca autoridad de Asclepiades en la relacion de estas noticias. Decimos pues que no tuvo mas fundamento para afirmar semejantes especies, que las alusiones de algunas palabras, y la manía comun de los Griegos en atribuir á los Heroes de su Nacion todas las glorias y hazañas de las otras: para lo que pudo este tener el motivo particular del interés y credito que le resultaria entre los Españoles con sus decantadas ascendencias de Griegos. Es tan natural esta conjetura, atendido el carácter comun de los Griegos, y las noticias particulares que nos cuentan de este Autor, que nos parece tocamos con ella el verdadero origen de estas fabulas.

139. El mismo credito merece lo que el referido Autor cuenta de Amphilochio y Opsicella fundadores de dos Ciudades de sus nombres en España, la primera en Galicia, y la otra en Cantabria; porque hay un profundo silencio en la antigüedad sobre los viages de estos personajes, uno Griego, y el otro Troyano, á nuestra España; y no es razon le creamos sobre su palabra, ó sobre sus etymologías en unas especies tan repugnantes é inverisimiles.

140. Mayor fuerza nos podria hacer la autoridad de Plinio, que afirma ser descendientes de Griegos los

Bracarenses, los Gravios, y los del Castillo de Tyde, ó Tuy, todos Pueblos de Galicia; porque este Autor estuvo en España, y no tenia interés particular en que fueron indigenas ó descendientes de Griegos, no siendo él de su Nacion. Confesamos que atendidas estas razones, y el merito de Plinio, nos bastaria su autoridad sola para adoptar esta opinion, si no fuera tan repugnante é inverisimil; pero teniendo estos inconvenientes, no admitimos el dicho de ningun Autor, por muy acreditado que sea, principalmente quando no es coëtaneo, si no refiere cosas que sucedieron muchos siglos antes. Y esta es la razon que havrán tenido muchos Eruditos para admitir el testimonio de un Autor en ciertas noticias, y desecharle en otras; sin que por esto se les deba notar de inconsequencia, como han hecho algunos semicriticos introducidos á censores de los hombres grandes.

141. Decimos pues que Plinio refirió la tradicion que havia en su tiempo entre los Españoles y Estrangeros, de haver pasado los Griegos á fundar en Galicia antes de la dominacion de los Cartagineses y Romanos en España; pero esta tradicion, ó rumor popular que havia estendido en nuestra Nacion Asclepiades Myrleano, no tenia mas fundamento que las verdaderas fundaciones de algunas Colonias Griegas en sus Costas meridionales, y las alusiones ó semejanzas de algunos nombres de Lusitania y Galicia; porque jamás fundaron los Griegos Ciudades en estas dos Provincias, ni navegaron por sus costas antes del famoso Pytheas, como expondrémos abajo: y de este no consta que llevase Colonias por aquellos parages, ni es verisimil atendiendo á su caracter, y al fin de su expedicion, que era descubrir las regiones desconocidas del Norte.

(Por

142. Por esta causa afirma positivamente Polybio (*u*) que todo este lado de España que rodea el mar exterior ó mar grande, esto es, las Costas de Lusitania, Galicia y Cantabria, no tenia en su tiempo nombre comun, por haverse descubierto recientemente, y estar poblado de Naciones barbaras en gran numero. No sabemos si este moderno descubrimiento de que habla aqui Polybio (*) alude á las armas de los Romanos, ó á la navegacion de Pytheas por estos mares, por haverse perdido los libros en que trataba con extension de estos asuntos; pero nos inclinamos á lo primero, ya porque esto conducia mas al fin de Polybio, que trataba de las guerras de los Romanos, y ya porque los Griegos dieron poco credito á las relaciones de Pytheas, segun consta de Estrabon (*x*).

143. Sea de un modo, ó de otro, la autoridad de Polybio es de mas peso en nuestro asunto que la de Plinio; pues fuera de su mayor antigüedad, y de ser un Autor muy exacto, que tambien estuvo en España acompañando á Scipion el Emiliano, refiere una noticia mas verisimil y conforme á otros Historiadores antiguos: por lo que no solo oponemos á Plinio la autoridad de Polybio, sino la de Herodoto, de Tymosthenes, Eratosthenes, y aun del mismo Estrabon, que cita á estos dos ultimos y á otros antiguos. Herodoto tenia tan poca noticia de las Costas Occidentales de

Es-

(*u*) Lib. 3. cap. 7.

(*) Es mas probable que entendiera por este moderno descubrimiento las conquistas de los Romanos; pues consta por Estrabon (lib. 1.) que despreció las noticias que contaba Pytheas de sus expediciones por el Oceano Septentrional.

(*x*) Estrab. lib. 1. y 4.

España, y aun de toda ella, que creyó nacia el Danubio mas allá de las Colunas de Hercules (y). Además dixo (z) que ningun Griego havia pasado el Estrecho antes de Coleo de Samos y de los Phocenses. De estos pasages hablaremos latamente abajo, aora nos basta solo insinuarlos para demostrar el poco credito que merecen las relaciones de Asclepiades Myrleano, y de Plinio.

144. Por lo que toca á Eratosthenes y Tymosthenes, nos refiere Estrabon (a) que no hablaron de las cosas de España, Galia, Germania y las Islas Británicas, y lo mismo otros mas antiguos, por ignorar su situacion: lo que se debe entender de las Costas Occidentales y Septentrionales de estas Provincias; pues de las demás hizo alguna mencion Eratosthenes. ¿Y quien podrá persuadirse á que huviera tanta ignorancia entre estos Historiadores Griegos de las Costas Occidentales de Lusitania y Galicia, si fueran ciertas las navegaciones de los Heroes de su Nacion por aquellos mares, y fundacion de tantas Colonias aun en lo interior de la Galicia? ¿Como era posible haverse borrado tanto en la Grecia la noticia de estas Colonias, que fueran del todo desconocidas á Herodoto y Polybio? Pero esto toca ya en los terminos de la inverosimilitud, que es otro de los medios con que prometimos probar lo fabuloso de estas antiguas expediciones de los Griegos en España.

145. A la verdad, ¿qué cosa puede haver mas inverosimil que los viages de Ulyses, Diomedes, Teucro y demás personages Griegos por el Oceano, y la fundacion de varias Ciudades en sus Costas, y aun en lo in-

te-

(y) Herod. lib. 4. (z) Herod. ibid. & lib. 1

(a) Estrab. lib. 2.

terior del pais en unos tiempos que carecian de la pericia nautica (9), y del conocimiento de estas Regiones? Ya hemos apuntado algo arriba sobre este punto hablando de los Argonautas, y despues le volveremos á tocar para darle mayor luz. Aora supongamos, ó concedamos de gracia que Ulyses llegó con su embarcacion á la embocadura del Tajo, Teucro y sus compañeros á la del Miño; ¿era posible que se extendieran en aquellos paises, fundáran muchas Ciudades, y pobláran casi toda Lusitania y Galicia por aquella parte? ¡Quanta gente se necesitaba para todas estas expediciones, y qué poca podian conducir los navios que usaban entonces los Griegos! En las naves de mayor buque que fueron á la guerra de Troya, solo cabian ciento y veinte hombres en cada una, incluso los remeros y soldados, segun refiere Homero (b). No sabemos que Ulyses tuviera mas de uno de estos barcos despues que Telamon derrotó su pequeña Esquadra: luego con esta sola embarcacion debió hacer este viage. Las mismas, ó iguales fuerzas debieron traer para la conquista de Galicia Teucro y Diomedes despues de varias tempestades y derrotas que sabemos padecieron en los mares de Grecia. Pero no seamos escasos en este punto: concedamosles otros dos barcos á cada uno de los mayores de la Grecia, y admitamos tambien que en el de Ulyses cabia mas gente, por ser de construccion Phenicia: concedamos tambien que ninguno de ellos zozobró antes de llegar á estos sitios, que es quan-

to

(9) La Esquadra de Agamenon empezó á talar y hacer daños en la Mysia, creyendo que era la Troade (Estrab. lib. 1.). Tanta era su ignorancia geografica, y tan poca su pericia en los mares.

(b) Iliad. lib. 5.

to podemos conceder en la materia; ¿qué gente era esta para fundar tantas Ciudades, y poblar aquella tierra?

146. Mas: ¿como arribarian á ella despues de tan larga navegacion? ¿No era preciso que huviera perecido gran parte de sus gentes, ya por falta de viveres, que no los podian llevar en tan pequeños vasos, y no les era muy facil sacarlos de las Costas; y ya por el trabajo y fatiga del mar, á que no estaban acostumbrados? Y en un estado tan infeliz no era mas regular que pensasen en sacar algunos viveres de las costas donde arribaban para volver á sus patrias, que no en fundar Ciudades? Y aun en caso que tomáran este ultimo partido, ¿donde hallarian instrumentos de Albañileria y Carpinteria para labrar estos edificios? ¿Los sacarian de los habitantes del pais? Pero tan lejos estarian estos de proteger, y ayudar á los Griegos en semejantes obras, que es regular les hicieran la mayor oposicion. ¿Y como podrian unos miserables marineros desproveidos de todo, despues de haver padecido tantas derrotas y naufragios, y haver hecho tan larga navegacion, vencer las dos guerreras Naciones de Lusitanos y Gallegos, que disputaron con tanta gloria su terreno á las armas victoriosas de los Romanos?

147. Tambien es inverisimil el viage de Opsicella, compañero de Antenor, á Cantabria, y la fundacion de una Ciudad de su nombre en esta Region; porque para esto necesitaba costear á toda España navegando por casi todo el Mediterraneo, y buena parte del Oceano hasta el mar Cantabrico; lo que era entonces mas imposible á los Troyunos que á los Griegos.

148. Ni se diga que estos Troyanos pudieron desembarcar en las Costas Meridionales de España, y

de allí pasar á establecerse en la Cantabria ; porque este es el recurso mas infeliz. Lo primero , porque no hay en la antigüedad el mas corto vestigio de su arribo á estas Costas. Lo segundo , porque aun en caso que huvieran arribado á dichas Costas , mas bien se quedarían en ellas , que entrar en lo interior del pais. ¿ Y como es posible que un corto numero de Troyanos fugitivos de su Region huviera podido pasar desde las Costas meridionales de España hasta la Cantabria por medio de tantas Naciones fieras como habitaban en los parages de su transito ? Y aun caso que les fuera facil este transito , ¿ qué iban á buscar en las asperezas de la Cantabria ? ¿ quien les obligaria á abandonar las fértiles Costas de Cataluña y Valencia para ocupar un terreno tan montuoso y desapacible ? Tampoco se puede decir que vinieran por tierra desde Padua , donde dicen que arribó Antenor , hasta España ; ¿ pues qué obstaculos no encontrarían para atravesar los Alpes , la Galia y los Pyrneos ?

149. Los mismos inconvenientes , y aun si cabe mayores , hallamos en la venida de los Lacedemonios á Cantabria por estos tiempos antiguos de que hace mencion Estrabon (*c*). Lo primero , porque entonces no tenían estos Griegos Marina , y era imposible venir por tierra desde el Peloponeso á Cantabria , en atención á las dificultades que hemos expuesto , y conocerá qualquier Erudito. Lo segundo , porque los Lacedemonios no tuvieron espíritu de comercio ni de conquistas ; pues segun refiere Thucidides (*d*), ni aun sacaban tributo de los Pueblos que havian subyugado en siglos muy posteriores , como hacian los Athenienses , con-

(*c*) Estrab. lib. 3.

(*d*) Thucid. lib. 1.

contentándose con las producciones de su propio pais, que beneficiaban sus esclavos.

150. En todo lo dicho se vé la grande inverisimilitud de la venida de los Heroes Griegos á España por estos siglos. Pero aun no es esto lo mas: no solo son estos viages inverisimiles y poco autorizados, sino que se oponen á varias noticias historicas en que convienen casi todos los Escritores de la Antigüedad.

151. Ya hicimos mencion arriba de la ignorancia que tuvieron los Historiadores Griegos muy posteriores á la guerra de Troya del Oceano Atlantico y Costas Occidentales y Septentrionales de España, las que aun no tenian nombre comun en tiempo de Polybio, (e) por hallarse recientemente descubiertas. De estos principios se infiere claramente que no las havian poblado los Griegos; pero aun nos subministra otra prueba este Autor en el mismo pasage. Dice que por estas Costas Occidentales y Septentrionales de España habitan unas Naciones barbaras: luego no las habitaban Griegos; porque estos nunca llamaron barbaros á los Pueblos que descendian de su misma Nacion.

152. El mismo Estrabon (f), que atribuyó algunas costumbres Griegas á varios Pueblos de estas Regiones, confirma no obstante el dicho de Polybio; pues hablando de estas Costas de España, principalmente de las Septentrionales, dice que eran habitadas por unas gentes sin instruccion, y que vivian barbaramente; y que se decia que los Gallegos no tenian Dios alguno: prueba evidente que no descendian de Griegos; porque estos introducian su tropa de Idolos en las Regiones que poblaban ó conquistaban. De lo que inferimos, que por mucho que se huviera estendido la opi-

(e) Polyb. lib.3. cap. 7. (f) Estrab. lib. 3.

nion de Asclepiades Myrleano sobre la poblacion de los Griegos en Galicia, nunca pudo llegar á borrar totalmente algunas noticias de la Religion de los Gallegos, que permaneció verisimilmente sin mancha de idolatria hasta el tiempo de los Cartagineses y Romanos. Y esto fue lo que quiso decir Estrabon quando afirmó que los Gallegos no tenian Dios, esto es, no adoraban ninguno de sus Idolos: lo que no se opone á que tuvieran alguna luz y conocimiento del unico y verdadero Dios, y le adoráran y tributáran algun culto, aunque grosero é imperfecto. No puede dejar de oír el alma la voz de toda la naturaleza, que clama por la existencia de este Supremo Sér. Herodoto no solo afirma que Coleo y los Phocenses en tiempo de Cyro fueron los primeros que entraron en el Oceano, sino que nos subministra otros testimonios, de los que podemos colegir ser absolutamente fabulosos todos los viages de los Griegos en Galicia y Lusitania. Efectivamente este Historiador (g) dice que no pudo averiguar la situacion de las Islas Casiterides; y que siendo este nombre Griego, y no barbaro, le fingiria algun Poeta. Que por mas cuidado que puso en inquirir las noticias del mar que baña esta parte de Europa, nunca pudo hallar uno que le huviera visto. Que constaba haver mucho oro en estas Regiones Septentrionales de Europa; pero se ignoraba absolutamente el modo de su extraccion. Ciertamente ningun Autor mejor que este podia haver sabido la Corografia de estos lugares, si huvieran sido frequentados de Griegos en los siglos anteriores; porque siendo natural de la Jonia, y habiendo viajado en la Phenicia, Egipto y la Grecia Europea, no se le podian ocultar las

(g) Herod. lib. 3.

las noticias geograficas que tenian entonces los Griegos Asiaticos y Europeos sobre estos parages. Luego habiendo ignorado Herodoto la situacion de estas Costas Occidentales y Septentrionales de España, y las gentes que las habitaban, ó teniendo de ellas solamente unas noticias muy confusas, no las havia mas claras é individuales entre los demás Griegos. ¿Y como es posible conciliar tanta ignorancia de las Costas de Lusitania, Galicia y Cantabria entre los Griegos con sus repetidos viages, Colonias y Poblaciones por estas mismas Costas? Seguramente podemos inferir de lo dicho, no solo que todas estas cosas eran fabulosas, sino que eran unas fabulas modernas, inventadas mucho despues de este Historiador, y en el tiempo que los Romanos conquistaron las referidas Provincias.

153. Otra prueba aun mas clara y convincente hallamos en el mismo Autor, de que los Griegos no vinieron á Galicia, ni á otra Region de España en estos siglos antiguos. Hablando (h) de la Colonia que establecieron en Africa los de la Isla de Thera por mandato de un Oraculo, dice que no se determinaron á embiar esta Colonia hasta que supieron por Coleo de Samos donde estaba el Africa: lo que ignoraban absolutamente. Este Coleo les dió noticia de una Isla del Africa donde podian poblar; porque havia reconocido aquellas Regiones siendo conducido casualmente por un fuerte viento hasta Tartesso mas allá de las Colunas de Hercules. De este pasage se infiere lo primero, que los Samios, aun siendo tan comerciantes en el mar por estos tiempos, no havian pasado el Estrecho de Gibraltar, ni tenian co-

no-

(h) Herod. lib. 4.

nocimiento de Cadiz y de las Costas de Andalucía, pues su navegacion fue casual, ocasionada de un viento contrario; y si tenian tan poca noticia de Tartesso, ¿qué sabrian de Lusitania y Galicia? ¿Y como no navegaron entonces á estas Regiones, si havia en ellas tan famosos Puertos de Griegos? ¿O como havia alli tantos Griegos, si estos no havian pasado el Estrecho hasta Coleo?

154. Lo segundo que inferimos del testimonio de Herodoto es, que los Griegos en aquellos siglos havian navegado muy poco, ú nada por las Costas de Africa, pues ignoraban los de la Isla de Thera la situacion de esta parte del mundo. No nos podemos persuadir á que huviesse en toda la Grecia tanta ignorancia del Africa como havia en aquella Isla; pero á lo menos prueba el testimonio referido, que no eran muy conocidas sus Costas, y por consiguiente que eran muy escasos los conocimientos geograficos que tenian entonces los Griegos.

155. Ni adelantaron mucho en la Geografia en el siglo siguiente, sin embargo de este viage de los Samios, y el de los Phocenses de la Jonia á Cadiz. De esto tenemos una prueba muy clara en otro pasage del mismo Historiador (i). Despues del famoso combate naval de Salamina, en que derrotaron los Griegos la formidable Esquadra de Xerxes, dice este Autor que se retiraron á la Isla de Egina ciento y diez naves Griegas al mando de Leutyches Lacedemonio, y Xantipo Atheniense: que en dicha Isla llegaron unos Embiados de la Jonia para suplicar á estos Generales fuessen con la Esquadra á su pais para libertarlos de la dominacion de los Persas: que á esta demanda respondieron, no

po-

(i) Herod. lib. 8.

podian pasar con sus naves mas allá de la Isla de Delos, por ser muy peligrosa semejante navegacion, ya por ignorar los lugares que havia en pasando esta Isla; ya porque los creian ocupados de los enemigos; y „ tambien porque juzgaban haver tanta distancia desde „ Egina á Samos, como desde Egina al Estrecho de „ Hercules. “

156. Confesamos desde luego que el miedo y algunas razones politicas pudieron mover á los Griegos para alegar semejantes pretextos; pero es innegable su grande ignorancia en la Geografia, quando alegaban este ultimo; pues de la comparacion de distancias que hacian de Egina á Samos, y al Estrecho de Hercules, se sigue que no tenian conocimientos exactos de estos dos parages. Tambien se infiere que havia igual ignorancia en los Griegos del Asia Menor; pues de otra suerte fuera un pretexto ridiculo é irrisible para estos la comparacion de estas dos distancias; y no es verisimil que los Griegos Europeos respondieran con irrision á los Asiaticos, necesitando de su alianza para acabar de echar el exercito de los Persas de su pais, é impedir que volviera con nuevas fuerzas. Y si en unos tiempos tan modernos, en que florecia tanto la marina de los Athenienses, Eginetas y Corinthios en la Grecia Europea, y en la Asia havia florecido, y aun florecia la de los Phocenses, Samios, Rhodios &c., y en que muchos de ellos havian navegado á Italia y sus Islas, á las Costas de Galia y España hasta Cadiz, y establecido muchas Colonias en todos estos parages, aun ignoraban la verdadera distancia de Egina al Estrecho; ¿ que seria en los tiempos antiguos?

157. Ni nos debe causar mucha estrañeza esta ignorancia de los Griegos aun en los siglos de que habla-

blamos, atendiendo á las razones que alega Polybio para disculpar sus errores geograficos (k). Expondremos todo el pasage de este Autor, por la gran luz que dá á nuestro discurso. „ De todos los Historiadores (dice) „ que han tratado de la situacion y propriedades de los „ lugares que estan en la extremidad de la tierra que „ habitamos, ninguno, ó casi ninguno hay que no se „ haya engañado frecüentemente; mas por lo mismo „ no se deben disimular los yerros de estos Historia- „ dores: todos deben ser impugnados no ligeramente „ y de paso, sino oponiendoles cosas sólidas y ciertas. „ Aunque siempre harian mal los que los censuráran „ con altivéz y desprecio. Al contrario, se deben alabar, „ corrigiendo al mismo tiempo las faltas en que „ han incurrido por su poca instruccion: porque si „ estos Autores volvieran al mundo, ellos mismos „ mudarian y corregirian varios puntos de sus proprias „ Obras; pues en el tiempo en que vivian era muy raro „ hallar Griegos que se interesassen mucho en el estudio de los lugares que sirven de termino á la tierra. „ Ni aun era posible este conocimiento. No se podia „ entonces naveger sin exponerse á infinitos peligros. „ Los viages por tierra aun eran mas arriesgados; y „ aun en caso que la necesidad ó la inclinacion condu- „ xesse alguno á estos parages, no por eso volvia mas „ instruido; porque como era posible que ninguno „ examinasse por sus proprios ojos todas las cosas en „ estos lugares desiertos, ó absolutamente barbaros, „ donde no podian dar la mas corta luz sus habitantes, „ ya por su rusticidad, ya porque no se entendia su „ lengua? Demos que alguno haya vencido todos estos „ inconvenientes; ¿tendria este suficiente moderacion

(k) Polyb. lib. 3. c. 11. Trad. de D. Thuillier.

„ para no contar cosas increíbles , para contenerse
„ exactamente en los terminos de la verdad , y para no
„ referir mas de lo que huviera visto? No será pues
„ justo censurar con acrimonia á los Historiadores por
„ haverse engañado algunas veces , ó por no haver-
„ nos comunicado sobre estas extremidades de la tier-
„ ra aquellas luces , que no solo era difícil , sino aun
„ imposible que huvieran ellos adquirido. Alabemos
„ á estos Autores , admiremos mas bien su trabajo
„ conducido hasta cierto termino , y celebremos que
„ nos hayan ayudado para hacer nuevos descubrimien-
„ tos ; pero oy , que por la conquista de Asia que hi-
„ zo Alexandro , y la de casi todo el resto del Mundo
„ que hicieron los Romanos , no hay lugar en el Uni-
„ verso donde no se pueda ir por mar ó por tierra , y
„ que grandes hombres , libres del cuidado de los ne-
„ gocios publicos , y del mando de los Exercitos , han
„ empleado estos momentos de ocio en semejantes
„ averiguaciones , es preciso sea mas seguro y exacto
„ lo que nosotros queremos referir. Asi lo procura-
„ remos cumplir en nuestra Obra siempre que ocurra
„ la ocasion ; y suplicamos á nuestros Lectores tengan
„ la mayor atencion en su lectura : porque me atrevo
„ á decir que soy acreedor á esto por los trabajos que
„ he padecido , los peligros á que me he expuesto via-
„ jando en Africa , España y las Galias , y navegando
„ en el Oceano por las Costas de estas Regiones , para
„ corregir los defectos en que havian incurrido los
„ Antiguos en su descripcion , y para procurar estos
„ conocimientos (1) á los Griegos.

Tom. II. Part. II.

X

Des.

(1) Sin embargo de todas estas diligencias , y la grande exactitud de este Escritor , le nota Estrabon (lib. 2.) varios yerros geograficos en las relaciones que hizo de nuestra España.

158. Desde luego convenimos con este juicioso Autor, que se deben perdonar á sus Historiadores los enormes yerros que cometieron en sus Obras, por ignorar la situacion y propriedades de las Regiones apartadas de su pais. Tambien es cierto que no podian por si mismos adquirir estas noticias por las razones que él mismo alega; ni las podian saber por medio de otros: porque los Phenicios, y Cartagineses no serian muy liberales en comunicar á las demas Naciones relaciones exactas de los lugares de su comercio. En todo esto merecen disculpa los Autores Griegos; pero no se les puede perdonar tan facilmente la manía de atribuir á los de su Nacion todas las grandes expediciones y conquistas de las otras; ni el haver admitido en sus historias las ficciones de los Poetas; y ultimamente no haver averiguado con exactitud las antigüedades de su pais: defectos que les nota Thucidides (l), y que fueron muy comunes en los Autores mas modernos, por no haver querido seguir el exemplo de este gran Historiador.

159. Sean pues muy culpables ó poco los yerros de los Historiadores Griegos, nos basta que sean yerros para que no merezcan lugar en la Historia, en lo que conviene el mismo Polybio. Ignoraban la situacion de Africa, España, Galia y Germania, y aun de otras Regiones menos distantes de su pais en los tiempos florecientes de su Republica; ¿y qué seria en el siglo de la guerra de Troya? Entonces aun ignoraban las cosas de su propio pais. Ni tenian noticias exactas de las Islas del Archipelago, ni de las Costas del Asia Menor. Efectivamente Homero (m) no creyó suficiente la pericia de los Pilotos Griegos para pasar desde Aulida, Puerto de

(l) Thucid. lib. I.

(m) Iliad. lib. I.

de la Beocia, á la Troade; pues introduxo á los Dioses dirigiendo el rumbo que debian tomar en esta corta travesía.

160. Ni es de admirar su poca pericia en la Nautica por aquellos tiempos; pues no solo les faltaban los conocimientos geograficos, sino tambien otros muchos principios utiles, y aun necesarios para esta facultad. En primer lugar ignoraban entonces la Astronomía en tanto grado, que no supieron observar la Osa Mayor (*n*), para tener algun norte en sus navegaciones. En segundo lugar carecian de cartas aun de los lugares mas inmediatos. Tambien carecian de anclas y del uso de la sonda. Sus embarcaciones eran muy pequeñas, y muy mal construidas; de modo que navegaban sin poder tener rumbo fijo, ni evitar los escollos, ni aun saber donde los havia, hasta que se estrelaban en ellos. Es verdad que en los siglos posteriores á la guerra de Troya se fueron poco á poco perfeccionando en la marina; pero ya hemos visto en los pasages de Herodoto y Polybio quan lentos fueron estos progresos.

161. Aora preguntamos á los Historiadores que ponen por este tiempo los viages de los Griegos á España, si los creen muy proporcionados para semejante navegacion? Figuremonos a Teucro y sus compañeros en el mar con una ó dos de estas embarcaciones, sin saber donde estaba España, Africa, ni aun Italia, sin conocer el Norte, sin poder dar fondo, ni sondearle por falta de anclas y sonda; ¿no estaba en bella disposicion para venir desde la Grecia hasta Cartagena, y pasar despues á poblar una gran parte de Galicia?

162. ¿Pero qué havian de ir á Galicia, si aun en-

X 2

ton-

(*n*) Guoguette tom. 3. pag. 262.

tonces no havian enviado Colonias á la Jonia, como afirma Thucidides? Efectivamente este Historiador (o) dice que ochenta años despues de la guerra de Troya ocuparon los Dorios el Peloponeso: que despues, logrando los Griegos una larga paz, enviaron Colonias á diversas partes: los Athenienses á la Jonia y una parte de sus Islas: los del Peloponeso á la mayor parte de Italia y Sicilia: que antes solo havia en la Grecia pequeños Principes legitimos, pero no absolutos, sino contenidos dentro de ciertos limites: por lo que no pensaron en conquistar, ni poblar otras tierras apartadas de su pais. ¿Y será creible que vinieran los Griegos á conquistar ó poblar gran parte de la Betica, de Lusitania y Galicia antes de enviar sus Colonias á la Jonia, Italia y Sicilia? Concluyamos con la admirable reflexion de este mismo Autor (p): „Es increíble que „ el poder de los Antiguos haya sido tan grande como „ se publica. Nosotros á la verdad hemos recibido cie- „ gamente todas las tradiciones de nuestros mayores „ sin examinarlas aun en las cosas de nuestro propio „ pais, en que nos seria muy facil conocer la verdad.“

§. VIII.

Nunca poblaron los Griegos en Lusitania, Galicia y Asturias.

163. **C**Reemos haver demostrado con toda la evidencia posible en unos asuntos tan oscuros, que no hubo fundaciones de Griegos en Galicia y Lusitania, ni vinieron jamás á establecerse en estas

(o) Thucid. lib. 1.

(p) Thucid. lib. 1.

tas Regiones. No solo nos hemos valido del racionio y de la conjetura para manifestar esta verdad, sino tambien se han alegado testimonios claros y convincentes de los mejores Autores antiguos que tenemos. Además se han debilitado las autoridades positivas de Homero, Silio Italico, Asclepiades, Plinio y otros Antiguos que hablan de la venida de estos Griegos á España: por lo que ni estas autoridades, ni las voces y ritos Griegos que menciona Estrabon pueden prevalecer contra nuestras pruebas; y asi nos persuadimos que el Sabio P.M. Florez no insistirá ya en las razones que alega (9) á favor de los viages y poblaciones de Griegos en la Galicia; pues se han manifestado documentos antiguos bien terminantes en la materia, y con la particularidad de que no solo convencen ser fabulosos los viages de los Griegos á Galicia en el siglo de la guerra de Troya, sino en todos tiempos y absolutamente. Esto consta de las autoridades de Polybio citadas, principalmente de la primera, en que este Autor dice que fueron estas Costas desconocidas á los Griegos hasta las conquistas de los Romanos: de lo que se infiere no poderse prescindir del tiempo y personas que vinieron á Galicia para evitar los argumentos contrarios, como quiere que se prescinda el P. M. Florez; porque del testimonio de Polybio consta que los Griegos no havian venido antes de los Romanos; ¿y quien se persuadirá á que vinieron despues?

164. Además no son verisimiles estos viages y poblaciones de Griegos por estas Costas Occidentales de España en los siglos anteriores á la venida de Xerxes á Europa, y mucho menos despues, como prueba Mr. Melot, hablando del comercio de los Antiguos en las

Is-

(9) Esp. Sagrad. tom. 15. pag. 22. y 23.

Islas Casiterides y de la Gran Bretaña (r); porque antes de esta época era muy corta la marina de los Griegos, y su comercio estuvo siempre limitado en los terminos del Mediterraneo, á excepcion de uno ú otro viage casual que hicieron á Cadiz, como fue el de Coleo de Samos y de los Phocenses. Despues estuvieron tan enredados en quimeras y guerras domesticas, que no pudieron estender su comercio maritimo, ni pensaron en llevar nuevas Colonias á Regiones muy distantes de su pais. Los Phocenses, que segun Herodoto (s), fueron los primeros Griegos que estendieron sus Colonias hasta las Costas de España, jamás se establecieron del lado allá del Estrecho, ni aun en sus inmediaciones; pues como afirma Estrabon (t), Menace, Ciudad mas oriental que Malaga, que estuvo donde oy Velez Malaga, es la ultima poblacion de los Phocenses en esta Region; y si hubo en estos siglos algunos Griegos con proporcion para establecer Colonias en Lusitania y Galicia, ningunos la tuvieron mayor que estos Phocenses; pues ellos fueron los primeros que usaron embarcaciones grandes en la Grecia, fundaron muchas Ciudades en la Galia y España, y aun pudieron establecerse en los contornos de Tartesso, donde les ofrecia tierras un Rey de estos paises llamado Argantonio, como todo consta del mismo Herodoto (u); pero no admitieron este establecimiento, ya fuesse porque entonces pensaban volver á la Jonia, ya por otros motivos que ignoramos. Muerto este Rey Español, quizá pensarian los Phocenses establecerse en la Betica acia

la

(r) Acad. de Inscip. tom. 23. Mem. pag. 149.

(s) Herod. lib. 1.

(t) Estrab. lib. 3.

(u) Herod. lib. 1. citad.

la Isla de Cadiz, por tener entonces mas proporcion para esto al abrigo de su famosa Colonia de Marsella en las Galias, y de las que havia en España; pero los Monarcas sucesores de Argantonio tal vez no serian tan liberales con estos Estrangeros, ó havria otras causas que absolutamente se ignoran. Lo que hay de cierto es, que Estrabon no halló mas vestigios de Phocenses al occidente de Velez Malaga; pues la Ciudad de Malaga, que sigue inmediatamente recorriendo la Costa, conservaba en su tiempo señales de construccion Phenicia ó Punica. Ni los otros Autores que hablan de las pobaciones Griegas en Lusitania y Galicia, las atribuyen á los Phocenses, ú á otros Griegos de los que tuvieron el Imperio del mar por estos tiempos, sino todos aluden á los Heroes de la guerra de Troya: nueva prueba de que no tenian mas fundamento que las fabulas de los Poetas, y unas miserables etymologías.

165. No tememos llamar así á las derivaciones de origen Griego, que se daban á los nombres de muchos Pueblos de España. Es verdad que *Casiterides*, *Amphilochio*, *Tyde* y otros nombres son Griegos, y no barbaros, como arguye el P. M. Florez (x). ¿Pero de donde consta que estos fueran los nombres propios que les daban nuestros Españoles? De el primero sabemos por Herodoto (y), que estas Islas se llamaban *Casiterides*, esto es, que producen estaño, porque este metal tiene este nombre en la lengua Griega. ¿Y por qué no pudo suceder lo mismo en las otras palabras Griegas? ¿Qué inverisimilitud hay en que huviesse en estos paises algunas producciones propias, que tuvieran alusion á los nombres Griegos? O bien que los

mis-

(x) Esp. Sagr. tom. 15. cit.

(y) Herod. lib. 3.

mismos nombres barbaros se asemejassen tanto con los Griegos, que mudada una ú otra sylaba, quedasse con inflexion Griega, y no barbara? Qualquiera que reflexione sobre la variedad de las etymologías que han deducido muchos Sabios (z) de unas mismas palabras, conocerá lo poco que hay que fiar en semejantes pruebas. Expongamos algunos exemplos para ilustrar mas esta materia.

166. Plinio (a) dice que los Mineos en la Arabia traian su origen de Minos Rey de Creta, y que sus vecinos los Rhadameos descendian de Rhadamantho hermano de Minos. Uno y otro origen es bien extraño, y que no tuvo mas fundamento que la semejanza de los nombres de aquellos Pueblos Arabes con los dos Reyes de Creta, segun afirma Mr. Melot; pero omitiendo exemplares extranjeros, hablemos solo de los Pueblos España.

167. Castulo es uno de los Pueblos Españoles á quien Silio Italico (b) atribuye origen Griego, sin mas fundamento que la alusion de su nombre con la fuente Castalia. Morales (c), Aldrete (d), y casi todos nuestros Historiadores han adoptado este origen. Bochart (e) le tiene por fabuloso, y asi conjetura derivarse de la palabra *Castala*, que en Arabigo significa estre-
pi-

(z) Bochart, Huet, Fourmont, Pulche &c. Vease á Mr. Falconet Acad. de Inscript. tom. 20.

(a) Plin. lib. 6. cap. 28. *Minæi (in Arabia) à Rege Cretæ Minoë, ut existimant originem habentes... Rhadamæi (vicini Minæis) & horum origo Rhadamanthus putatur frater Minois.*

(b) Sil. Italic. lib. 3.

(c) Moral. Antigued. pag. 59.

(d) Aldrete Orig. de la Leng. lib. 3. cap. 1.

(e) Samuel Bochart in Chan. lib. 1. cap. 34.

pito, ó ruido de las aguas. La razon de su etymología no solo se toma de la semejanza de ambas voces, sino de que Estrabon (*f*), hablando del Betis, afirma que este rio no era navegable desde Cordova hasta Castulo, por las muchas piedras que havia en sus margenes; de lo que Bochart deduce el sonido que hacian las aguas batiendo estas piedras, significado por la voz *Castala*.

168. El P. M. Florez (*g*), que siguió la opinion comun de haver sido Castulo fundacion de los Griegos de Phocida, region donde estaba el Monte Parnaso, y la Fuente Castalia, reprueba esta derivacion de Bochart por estas palabras: „ Esto va mal fundado (dice) no „ solo por la dificultad de que Pueblo tan antiguo de „ España tenga nombre tomado de la lengua Arabiga, „ sino por el supuesto de que Castulo tuviesse su situa- „ cion á la orilla del Betis; lo que es falso, siendo su „ rio el Guadalimar; y asi cessa el intento: pues Estra- „ bon no se debe entender, de que Castulo estuviesse „ en el Betis, sino de que este no se podia navegar des- „ de Cordova hasta la linea en que confronta con Cas- „ tulo: usando de esta voz por ser la Ciudad mas famo- „ sa de aquella parte, que no dista de Guadalquivir „ mas que legua y media, con poca diferencia.

169. Ciertamente deseariamos que este sabio Investigador de nuestras Antigüedades huviera usado otro genero de pruebas contra Bochart; porque este podria responder á lo primero, que ninguna dificultad hay en que uno ó muchos Pueblos antiguos de España tengan nombres derivados de raices Arabigas. No porque en aquellos siglos remotos huviera Arabes en España, sino porque siendo las lenguas Arabiga y Phenicia

Tom. II. Part. II.

Y

cia

(*f*) Estrab. lib. 3. (*g*) Esp. Sagr. tom. 7. pag. 136. y tom. 1. de Medallas, v. *Castulo*.

cia, dialectos de la Hebrea, ó á lo menos teniendo todas tres mucha semejanza, y casi unas mismas raíces (*h*), pudo muy bien ser Castulo palabra Phenicia, derivada, ó conforme á otra Arabiga. Por esta causa el referido Bochart recurre á las raíces de estas tres lenguas, para probar que se derivan de palabras Phenicias los nombres de muchos Pueblos, Rios y Montes de nuestra Region. Y este fue su intento en la etymología de Castulo, como verá qualquiera que lea con reflexion su pasage, y le coteje con otros del mismo libro.

170. A lo segundo responderia, que le bastaba la situacion de Castulo al margen de un rio que entraba á poca distancia en el Betis, para que al estrépito ó ruido de las aguas de este, precipitadas por algunas cataratas, ó que batian por alli algunas peñas, diera nombre á aquella Ciudad, por la misma razon que alega el P. M. Florez de ser esta la Ciudad mas famosa de aquellos contornos, donde se unian los dos rios Guadalimar, y el Betis. Además que los antiguos Pobladores de Castulo pudieron creer que en Guadalimar, y no en el otro rio se continuaba el Betis, y asi atribuir á aquellos ruidos de las aguas de este; valiendose de esta alusion para dar el nombre de *Castala* á la Ciudad que fundaban en aquel parage.

171. Nosotros no tenemos empeño en defender la etymología de Bochart. Pues aunque en el tomo primero diximos ser verisimil que los Phenicios se estendieron por toda la Betica hasta Castulo, no hallamos fundamentos positivos para dar á esta Ciudad origen Phenicio. Bien que fuera de las razones generales que
ale-

(*h*) Sr. D. Pedro Rodrig. Campom. Ilustr. al Peripo de Hanon pag. 56. y otros Eruditos.

alegamos en el referido lugar, y la etymología de Borchart, hay á favor de que sea Ciudad Phenicia, su estrecha alianza con los Carthagineses, y el casamiento de Annibal con una muger de Castulo (*i*), á lo que le pudo inducir el comun origen Phenicio de unos y otros. Y aunque estas congruencias no sean razones suficientes para probar con evidencia el asunto, á lo menos dan fundamento para unas probables conjeturas.

172. Pero sí insistimos en que la derivacion de la Fuente Castalia, y fundacion de los Griegos de Phocida, que se atribuyen á Castulo, no deben ponerse en la clase de verdades historicas. La razon de esto es, porque no consta en toda la antigüedad que los habitantes de la Phocida hayan tenido el Imperio del mar, ni aun marina considerable. Tampoco sabemos que huviesen enviado Colonias á otras regiones aun menos distantes que España: ni era esto verisimil; porque la Phocida era una pequeña Provincia situada fuera del Peloponeso en lo interior de la Grecia: asi carecia de puertos, y de toda proporcion para enviar Colonias fuera de su pais. A la verdad, si en las Republicas maritimas de la Grecia, que tuvieron famosos puertos, y gozaron por algun tiempo el Imperio de aquellos mares, hay tanta dificultad en reconocer sus viages y Colonias en España por estos siglos, como hemos demostrado latamente; ¿qué se dirá de los de Phocida, que jamás representaron papel considerable en la Grecia ni por mar, ni por tierra?

173. Ni se diga que pudieron venir á las Costas orientales y meridionales de España al tiempo que

Y 2

ar-

(*i*) T. Liv. Decad. 3. lib. 4. c. 19. Plutarc. en Annib. ó qualquiera que sea el Autor de esta vida.

arribaron los Isleños de Rhodas y Zacyntho, ú los Phocenses de Jonia á estas mismas Costas: porque reputamos que la venida de estos consta por irrefragables testimonios de la antigüedad, y la de aquellos solo consta de Silio Italico: lo que es carecer de documentos solidos; pues ademas de ser poca ó ninguna la autoridad de este Poeta en semejantes asuntos, se necesitaba para apoyar una noticia tan inverisimil y estraña como esta, otra especie de pruebas. Se necesitaban, decimos, aun mas sólidos fundamentos, que para las fundaciones de los otros Griegos; ¿porque como se havia de creer que los de Phocida vinieron á España, aun en caso que lo afirmáran algunos Historiadores, si no añadian otras circunstancias que hicieran verisimil su venida, sabidose por otra parte que estos Griegos no tenían puertos, ni naves, ni comercio en el mar? Supondriamos pues en esta hypotesi, que aquellos Autores se havrian equivocado, confundiendo los de la Phocida en la Grecia Europea con los Phocenses, ó de Phocea Ciudad de la Jonia en el Asia Menor; pero no haviendo vestigios de su venida en nuestras Costas, ni en los Autores Antiguos, ¿qué fuerza nos podrá hacer el dicho de un Poeta Latino, y la miserable derivacion de su nombre Castulo de la Fuente Castalia?

174. Pero aun no hemos expuesto toda la estrañeza de esta noticia. Demos que los de Phocida huvieran venido á nuestras Costas; ¿como es posible que se huvieran metido tan adentro de España para fundar su Colonia? ¿Eran nuestros Españoles tan insensibles ó tan cobardes, que los dejáran entrarse de este modo por su casa? ¿No les saldrian al encuentro para impedirles su transito y sus establecimientos en medio de su pais? ¿Y como podria un corto numero de Griegos

vencer tantos obstaculos ? Decimos un corto numero de Griegos , porque nosotros no podemos conceder que vinieran entonces exercitos numerosos , á menos que alguno no los quiera traer por el ayre. Y aun dado caso que fuera posible á los Griegos de Phocida (sean pocos ó muchos) vencer todos estos obstaculos , ¿qué empeño tendrían en vencerlos ? ¿No les sería mas util, mas cómodo y mas oportuno establecerse en las Costas donde podrian recibir socorros continuos por mar y por tierra , ya fuesse de su proprio pais , ya de las otras Colonias Griegas establecidas en las mismas Costas?

175. Ultimamente, la estrecha alianza de los ciudadanos de Castulo con los Cartagineses aun desde su primera entrada en España , y el casamiento de Annibal con una muger de esta Ciudad, quando no convenzan claramente que Castulo era fundacion de Phenicios , dan algun fundamento para creer que no era de Griegos ; porque sabemos que sus Colonias de España, lejos de aliarse con los Cartagineses , se opusieron fuertemente á su dominacion. La sola Ciudad de Sagunto demostró bien el odio que havia entre Cartagineses y Griegos.

176. Semejantes á la etymología de Castulo son otras muchas de varios Pueblos de esta Region , que atribuyen nuestros Autores á los Griegos. Lebrija dicen fue fundacion de Dionysio ó Bacho , tomando la alusion de su nombre *Nebrixa* de un vestido llamado *Nebride* , que dicen traia aquel Dios de la Gentilidad. De un compañero de Bacho llamado Luso, afirman que se derivó el nombre de Lusitania. De Astyr , criado de Mennon , el de Asturias. De Pan, Dios de los Arcades, el de España. De Menestheo el Puerto de Santa Maria, que

que se llamó *Oraculum Menesthei*; y así otros innumerables, que omitimos por evitar prolixidad.

177. Ya en otra parte hemos hablado de la extravagancia de algunas de estas derivaciones. El sabio Antonio de Lebrija, no solo honor de su patria, sino aun de toda la Nación, creyó haver nacido en un Pueblo que debia su fundacion á Bacho ó Dionysio. No es mucho que en un siglo en que empezaban á resucitar en España las ciencias por los conatos de este grande hombre, se creyessen en ella semejantes patrañas. Toda la Europa se hallaba entonces imbuida de estas fabulas; pero oy ya es constante entre los Eruditos, que Bacho no fue Dios propio de los Griegos, sino tomado de los Egypcios, y que no vino á España, ni fue á las Indias ú á otra parte, sino en estatua, ó en la falsa persuasion de sus vanos adoradores.

178. Lo mismo se juzga oy entre los Sabios de los viages de Luso, hijo ú compañero de Bacho, de Pan, y otras Divinidades de la falsa Religion de los Paganos: por lo que son absolutamente increíbles todas las etymologías que se deduzcan de sus nombres, y se apliquen á algun Pueblo de España, ú de otra Region del Occidente.

179. ¿Y qué diremos de que Astyr criado de Menon fue á las Asturias, y dió su nombre á esta Region? ¿Por donde haria su viage desde la Grecia? ¿Seria por mar ó por tierra? Naturalmente para hacer tan insigne conquista havria ascendido al cargo de General; porque no es regular que permaneciendo en estado de sirviente, se encargasse de semejante expedicion. Mucha lastima tenemos á las Asturias por su corta suerte; pues haviendo tantos Dioses y Heroes famosos para la poblacion y conquista de otras Provincias, y aun de

pequeños Pueblos de España, solo cupo á las Asturias un pobre lacayo ó cochero, desdiciendo esto tanto del alto origen de que se precian; pero mas lastima debemos tener á los Autores que han juzgado honrar con estas patrañas á unas Provincias ó Ciudades, que por ningun titulo las necesitan, teniendo tantas y tan sólidas grandezas.

180. Samuel Bochart (*k*), juzgando, con razon, ser fabulosas todas estas derivaciones de nombres Griegos, las buscó otro origen. Persuadido á que los Phenicios vinieron muchas veces á España, y fundaron varios establecimientos en esta Region, creyó ser derivados de la lengua Phenicia los nombres de sus principales Rios, Montes, Provincias y Ciudades. Asi afirmó que el Duero traia su nombre de los Dorios naturales de Dorá, Ciudad de Palestina junto á el Carmelo. El Miño, de la palabra Phenicia *Manin*, que equivale al *Minium* de los Latinos en su significacion, y pudo llamarse en Phenicio este rio *Sammanin*, *id est*, *pigmentum Minii*. El Tajo, de la palabra Phenicia *Dag*, que significa *pez*; ó *Dagi*, esto es, *lleno de peces*. Guadiana, de la palabra *Ana*, que en idioma Syrio significa *ovejas*. En el Phenicio afirma que se decia *Hanas*, y que su significacion se debia tomar de la lengua Arabiga, en la qual *hanassa* significa ocultarse.

181. Los montes Pyrineos, dice el mismo Autor, no tuvieron este nombre de la Princesa Pyrene hija del Rey Bebrice, ni del gran incendio, que hizo correr arroyos de plata por estos montes, segun creyó Posidonio (*l*), sino de la palabra Phenicia *Purani*, que significa lugar de muchos arboles y opaco; porque en Hebreo la palabra *Pura* ó *Pora* significa *rama*.

En-

(*k*) In Chan. lib. 1. c. 24. (*l*) En Estrab. lib. 3.

182. Entre las Provincias, Lusitania, dice el mismo Autor, tomó su nombre de la palabra Hebrea y Syra *Luz*, ó de la Arabiga *Lauz*, que en dichas lenguas significa *almendras*; y que en atencion á su abundancia, la dieron los Phenicios este nombre. De el de Tarsis, que dieron los mismos Phenicios á la Betica, ya hablamos latamente en otro lugar. Aqui añadiremos lo que este Autor dice del nombre de Betica, conviene á saber, que se deducia de la palabra Phenicia *Bitsi*, que tuvo por nombre el *Betis*, y significa rio lleno de lagos ó estanques, y de este rio tomó su nombre de *Betica* toda la Provincia.

183. De las Ciudades, Sevilla trae la etymología de su nombre *Hispal*, ó *Hispalis*, de la palabra Phenicia *Spela* ó *Sphela*, que significa *llanura*. Asi lo afirmó el célebre Arias Montano, á quien cita y sigue Bouchart. El mismo origen atribuye este Autor á los nombres antiguos de Xerez de la Frontera, Puerto de Santa Maria y Lebrija. El nombre de *Asta*, que tuvo la primera, dice provino de la palabra Punica *Asda* ó *Esda*, que significa *derramen*; lo que alude á los esteros del Betis, que llegaban antiguamente hasta los contornos de esta Ciudad, si estuvo en el sitio que oy llaman la *Mesa de Asta*, donde la colocan algunos Sabios, ó tomaria este nombre por ser la Ciudad mas famosa que havia por aquellos parages, si ocupó en la antigüedad el mismo sitio que aora, como creen otros Eruditos.

184. El Puerto de Santa Maria, que llamaron los Griegos *Oraculo* ó *Puerto de Menestheo*, tiene la etymología de su nombre en la palabra Punica *Min-Asda*, ó *Min-Esda*, que significa *Puerto de Asta*. Lo que puede aludir al comercio que hacian los ciudadanos de Asta por medio de este Puerto. El nombre de Lebrija

ó Nebrixa se pudo derivar de la palabra *Naepritsa*, que significa en Hebreo *Lugar de la erupcion*, ó *Estéros del rio*: lo que conviene con mucha propiedad á sus Marismas.

185. Cordoba, prosigue Bochart, se llama en Arabigo *Coteba*, ó añadida la *r*, *Corteba*, que significa en idioma Syrio lo que en Latin *trapetum*, esto es, *biga* ó *piedra de moler aceytunas*. Asi se pudo llamar la Ciudad *Coteba* ó *Corteba*, aludiendo á los muchos molinos de aceyte que havia en su termino, segun Marcial (o). Tal vez pudo tener el nombre de Cordoba la misma derivacion que otros muchos de su terminacion que havia en España, principalmente en la Andalucia, como *Calduba*, *Salduba*, *Sonoba*, *Onoba*, *Menoba*, y *Ossonoba* en la Lusitania: todos los quales parece ser compuestos del nombre *Baal*, suprimida la *l*. Asi *Calduba*, esto es, *Caltobaal* significa *Baal* ó *Jupiter* su refugio; *Salduba*, esto es, *Saltobaal*, su dominio ó su escudo *Baal*; *Sonoba*, ó *Saanobaal*, su apoyo *Baal*; *Onoba*, ó *Onobaal*, su fortaleza *Baal*; y lo mismo *Ossonoba*, *Ussonobaal*, ó *Hassonobaal*. De este modo *Corduba* pudo ser *Chardobaal*, esto es, su temblor *Baal*; ó bien *Kodrobaal* el valor y potencia de *Baal*, porque esto significa *Kodra* en Arabigo.

La gran Ciudad de Lisboa, que por tanto tiempo se creyó fundacion de Griegos, y su nombre derivado de el de Ulyses, tiene tambien su etymología Phenicia, segun el mismo Autor. *Alis-ubbo*, que en Phenicio significa *lugar ameno*, pudo ser raiz de su nombre Olysipto.

Tom. II. Part. II.

Z

Ul-

(o) Marcial lib. 17. Epigr. 27.

Nec Tartessiatis Pallas tua,

Fusce trapetis . . . cedat

Uncto Corduba letior venafro.

186. Ultimamente la diction *Ili* de que se componia el nombre antiguo de muchas Ciudades de España, y que Morales (*m*) creyó ser propria de nuestro antiguo idioma, se deriva, segun Bochart, de la palabra Phenicia *Ilith*, que significa altura, ó elevacion. Asi *Ilipa*, ó *Ilithpeah* es lo mismo que region alta. Este pudo ser tambien el origen de *Iliberi*, nombre antiguo de Granada, *Iliturgi* (8), y otros muchos Pueblos que tenian nombre de la misma composicion.

187. Nosotros estamos muy lejos de dar firme asenso á todas estas etymologías. Ni aun el mismo Bochart las produjo mas que como unas meras conjeturas.

(*m*) Antigued. de Esp. v. *Iliturgi*.

(8) Alguna dificultad puede haver en que *Iliturgi* se coloque en la clase de estas Ciudades; porque el nombre de ellas se halla constantemente en los monumentos antiguos con la segunda *I* Latina: por el contrario el de *Iliturgi* está con ypsilon en una Medalla rarissima que posee, y se dignó comunicarnos el Illmo. Sr. D. Fernando Joseph de Velasco, Presidente de esta Real Chancilleria de Granada, sugeto muy versado en la Antigüedad y buenas Letras, y que ha añadido este precioso esmalte á un gran fondo de Jurisprudencia. En el reverso de esta singular Medalla, que en su linea se puede llamar Phenix, se lee claramente esta inscripcion: *ILYTVRGI*; pero no insistimos en esta diferencia: lo primero, porque no carece de exemplar el yerro orthographico de inscripciones antiguas, como en la de un Marmol que copia Morales *Antig. de Esp. v. Castulo*, donde se lee *Municipii Chastulonensis*, contra la fe de las Medallas, que ponen á *Castulo* sin aspiracion. Lo segundo, porque lo resiste la diction *ILLI*, que entra á componer la palabra *Iliturgi*, como otras muchas de pueblos Españoles, especialmente de la Betica; y todas, que visiblemente son de la misma composicion, se escriben con *I* Latina, segun consta de las Medallas. Asi mientras no se en-

ras. Puede ser que algunas sean verdaderas, otras falsas, pues en todas las Provincias de España que ocuparon ú descubrieron los Phenicios havria Pueblos que les deberian su nombre, otros que conservarían el proprio del idioma Español, y algunos tal vez que le tendrian mixto de una y otra lengua. De qualquier modo es mas natural buscar el origen de todos estos nombres en la lengua Phenicia, que en la Griega; pues sabemos que los Phenicios vinieron á esta Region, y establecieron en ella sus Colonias en tiempos muy remotos. De los Griegos no hay mas noticias seguras que las de sus Colonias establecidas en las Costas del Mediterraneo

en
encuentren mas documentos que acrediten ser de intento, y no yerro ó casualidad, el uso del ypsilon en la voz Iliturgi, se debe conservar la orthographia comun. Solo advertimos que por esta Moneda se resuelve la duda que propone el P. M. Florez en sus Addiciones al tom. 2. de Medallas tab. 55. n. 10. donde estampa una Medalla, que existe en el Gabinete del Señor Marquès de la Cañada, Cavallero de bello gusto, y á quien debemos singulares expresiones de amistad. Esta Medalla en su anverso tiene una cabeza de Joven laureada, y en el reverso un Ginete con palma sobre el hombro, y debajo estas letras: *VRGI*, ó *VRCI*, al principio de la qual inscripcion se conoce hay algun defecto; y por tanto, dice este sabio Autor, „ nos dejan en la duda de si es „ golpe, ó si falta alguna letra, v.gr. la *M* de Murgi, para „ cuya seguridad se necesita que aparezca otra bien conser- „ vada: y en toda conformidad es rarissima esta Medalla, „ unica en mi noticia.“ Parece ha llegado este caso, pues ha parecido la referida bien conservada, cuyo reverso es perfectamente el mismo de la estampada por el P. Florez, á excepcion de hallarse entera la diction á que faltan letras en la otra. Asi no debe quedar duda que la del Señor Marquès de la Cañada pertenece tambien á Iliturgi, y no á Urci, ni á Murgi, como sospecha el citado Autor.

en siglos muy posteriores á los viages de los Phenicios? por lo que siempre juzgamos menos inverisimiles las etymologías de Bochart, que las de otros Escritores que han tenido recurso á los Griegos (9).

188. Pero aun no es este solo el motivo porque las hemos referido; nuestro fin principal es manifestar que los nombres de los pueblos ó lugares de España que tienen alguna similitud con los Griegos, pudieron proceder de los Phenicios, ú de los Celtas que vinieron á España en siglos remotissimos. Tambien pudieron provenir del idioma de algunas Naciones Orientales, de quienes descendian los primeros Pobladores de nuestra Region; y siendo las Naciones del Oriente la fuente comun de los Pobladores de España y de la Grecia, asi como de toda la Europa, no es maravilla hallar en España terminos semejantes á otros del idioma Griego; pues unos y otros pudieron tener un mismo origen, y derivarse de una propria lengua. Lo mismo se puede decir de los sacrificios de cien victimas, y de otros ritos Griegos que usaban algunos Pueblos antiguos de nuestra Nacion; pues su Theogonia y prácticas de religion serian un compuesto de varias religiones ó sectas. En parte subsistirian algunos restos de la antigua creencia de las Naciones Orientales, parte se

to-

(9) No hay al presente Nacion alguna en la Europa, que no haya tomado, ó á lo menos lo imagine, algunos terminos de la lengua Griega. Boxhornio (*de Græc. & Germ. linguis, earumque symphonia*) encuentra en la antigua lengua Teutonica, y aun en el uso mas ordinario de ella, un gran numero de terminos cuya etymología le parece Griega; con todo, ni Boxhornio, ni otro alguno que yo sepa, ha pretendido deducir de esto que los Griegos han traficado en todos los Pueblos de la Europa, y hasta las Costas del mar Baltico. Mr. Melot tom. 18. Acad. de Inscript. Mem. pag. 168.

tomaria de la Religion de los Phenicios y Celtas, y otra parte seria de su propria invencion. Asi en muchas cosas que recibieron de los Phenicios en orden á la religion y su culto exterior, pudieron tener bastante conformidad con los Griegos; porque estos tambien recibieron casi todos sus falsos Dioses de los mismos Phenicios; pero de esto hablarémos con alguna extension quando se trate de los ritos y costumbres de nuestros antiguos Españoles; aora, segun lo expuesto, concluimos que las alusiones de los nombres de algunos Pueblos de España, y la conformidad de algunas de sus ceremonias con las de los Griegos, no son suficientes documentos para probar su venida y establecimiento en esta Region, principalmente habiendo tantos y tan sólidos argumentos en contrario.

§. IX.

Repruebase el viage de Homero á España:

189. Finalmente, de todo lo dicho colegimos ser falsa la venida de Homero á España, de que se hace mencion en la vida de este Poeta, que corre con el nombre de Herodoto. Lo primero, porque en su tiempo no viajaban los Griegos á España, ni aun tenian mas noticia de esta Region que los rumores, ó tradiciones vulgares que havia en la Jonia sobre las navegaciones de los Phenicios por el Oceano, ó tal vez algunas Memorias ó Diarios generales de sus viages de mar, que casualmente leyó Homero. De un modo, ú de otro es constante que el Poeta no se instruyó bien en la extension del Oceano Atlantico y situacion de España; pues las noticias que expone son bien gene-

rales y confusas : lo que tambien prueba que no estuvo por acá ; pues sabemos que es bien exacto en la relacion de las Regiones que visitó ú examinó por si mismo.

190. El segundo motivo que nos induce á negar la venida de Homero á España, es la falta de documentos legitimos (*). Es verdad que consta de la relacion de su venida escrita con el nombre de Herodoto ; pero tambien es cierto que muchos y muy célebres Criticos (n) no reconocen esta Obra por parto legitimo de aquel Historiador : y tienen para ello gravissimos fundamentos , porque su estilo es muy diferente del que usó Herodoto ; y tambien porque el Autor de la vida de Homero supone que en el tiempo de este Poeta tenían los Griegos un comercio muy extenso en el mar, que havian descubierto el Estrecho de Hercules , y penetrado en el Oceano hasta Cadiz , haciendo muchas y muy continuas navegaciones por estos mares. Todas las quales noticias se oponen á las que refiere Herodoto hablando del comercio y navegaciones que hacian los Griegos en su tiempo y en los anteriores : de lo que se infiere , ó que se contradixo Herodoto , si es el Autor de la vida de Homero , y en este caso no es digna de credito su noticia ; ó que es otro el Autor de la vida de Homero , pues refiere cosas opuestas á la His-
to-

(*) Estrabon no solo guardó un perfecto silencio sobre la venida de Homero á España , sino que para manifestar sus conocimientos geograficos sobre esta Region, recurre (lib. 3.) á las memorias Phenicias, que disfrutó para formar sus Poemas : prueba bien clara de que tuvo por fabuloso su viage á España ; pues si le huviera creído , ¿qué medio mas seguro podia alegar para demostrar su instruccion geografica en los Mares , Costas , é Islas de esta Region?

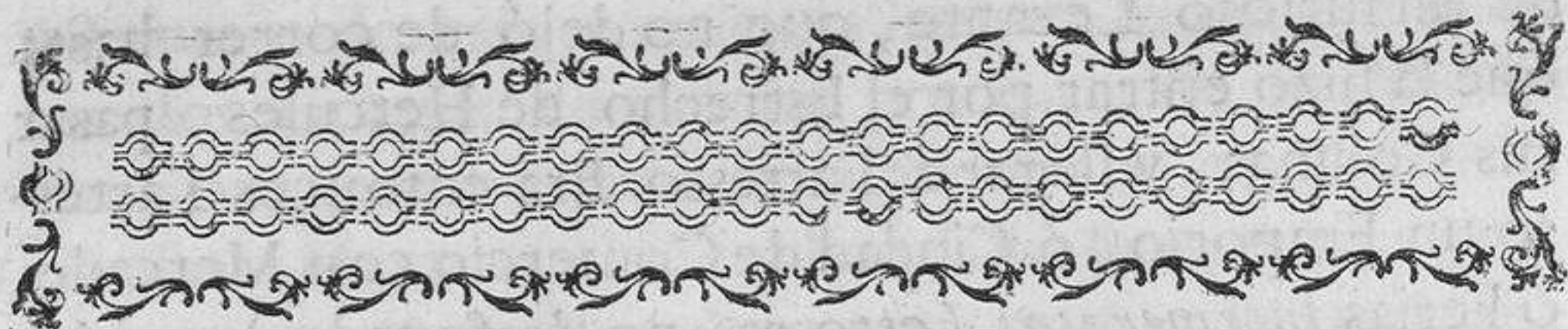
(n) Mem. de Trevoux , año 1750. Feb. art. 3.

toria que escribió Herodoto. Esta segunda parte, que juzgamos mas verisimil, prueba tambien que el Historiador de Homero escribió en tiempo que havian descubierto, y tal vez conquistado los Romanos nuestra Region; y aun quizá por eso supone como ciertos los viages frecuentes de los Heroes Griegos á Regiones distantes, y entre ellos pone el de Homero á España. Ya hemos dicho en otra parte, que todas ó casi todas las fabulas que hallamos en las Historias Griegas sobre este punto, nacieron en la Grecia despues de Herodoto, y que las noticias del Oceano Atlantico y de algunas Regiones felices en este mar, de que hace mencion aquel Poeta, dieron fundamento á los Historiadores Griegos para traer á España sus Heroes: noticia que pudo tomar mas vuelo en la Grecia luego que se supieron algunas particularidades de nuestra Region, ya por los Cartagineses, ya por la navegacion de Pytheas, y ya por las conquistas de los Romanos.

191. Sea este, ú otro el origen de tantas fabulas, y sea tambien mas antigua ó mas moderna la época de su nacimiento en la Grecia, lo cierto es que son fabulas, y como tales no deben tener lugar en la Historia. La nuestra, que trata de los conocimientos y Literatura de los Españoles, tendria mayores adornos en estos siglos, si fueran ciertas las fundaciones de tantos Griegos en nuestra Region; porque habiendo sido estos los que hicieron mayores y mas prontos progresos en las Ciencias y Artes entre todas las Naciones de Europa, huvieran comunicado á España estos conocimientos científicos desde siglos muy remotos. ¿Qué gloria no seria para España la visita de Homero? pues aunque solo huviera estado en ella de paso, podia haver comunicado á nuestros Españoles alguna luz y gusto

to en la Poesia y otras facultades en que sobresalía su gran talento. Todas estas ventajas tendria España, si fueran ciertas las noticias referidas; pero siendo falsas, repugnantes, é inverisimiles, como hemos probado latamente en toda esta primera Parte de nuestra Disertacion, no pueden ser excelencias, sino manchas de la Nacion. Por tanto nos hemos empeñado en rebatirlas; estando altamente persuadidos, que nada hay honorifico, glorioso, ni apreciable, como no se adorne con la verdad. Por el contrario, nada es mas vergonzoso y despreciable, que la falsedad y la mentira. Asi nunca darémos lugar en nuestra Historia á este monstruo de la sociedad, que tan desapacible ha hecho el trato con los hombres y con los libros.





DISERTACION VIII.

SOBRE LOS VIAGES DE LOS GRIEGOS
á España.

PARTE II.

VERDADERAS NAVIGACIONES
y establecimientos de algunas Colonias de Griegos
en nuestra Region.

§. I.

*Navegacion de Coleo de Samos, y de Sostrato á la Isla
de Cadiz, y de los Rhodios á Cataluña.*

1. **N**inguna noticia tuvieramos del viage de Coleo y Sostrato á España, si no fuera por Herodoto, que le refiere de este modo (a): Haviendo partido de la Isla de Platea para volver á Egypto una Nave de Samos, que llevaba aparato para los sacrificios, y cuyo Capitan se llamaba Coleo, fue arrebatada
Tom. II. Part. II. de

(a) Lib. 4. Sed appulsâ eò navi Samiâ, quæ ab Ægypto redibat, cujus gubernator erat Coleus; Samii omni re gestâ à Corobio auditâ, in annum homini cibaria reliquerunt. Ipsi ex hac Insula cum solvissent, Ægyptum optantes, vento Subsolano abrepti ferebantur, nec intermittente flatu Herculeas transvecti Columnas pervenerunt in Tartessum, pompam ferentes ad rem

de un furioso Levante, que no dejó de correr hasta que la hizo entrar por el Estrecho de Hercules, pasar sus Colunas, y llegar á Tartesso. Era entonces Tartesso un Emporio, ó Ciudad de Comercio con Mercado, ó *Ferias intemeratas* (esto es, no desfrutadas); así los Samios volvieron de Tartesso con una muy grande ganancia adquirida por sus mercancías, y aun la mayor que han hecho todos los Griegos que hemos conocido, por lo menos despues de Sostrato hijo de Laodamante, con el qual ninguno puede competir. De esta ganancia sacaron los Samios la decima parte, que fueron seis talentos, y formaron un gran vaso de metal á semejanza del Argolico, y le colocaron en el Templo de Juno, sostenido sobre tres Colosos, ó Simulacros humanos de siete codos, de lo que resultó contraer los Samios grande amistad con los Cyreneos y Thereos. Esta es en substancia la relacion de Herodoto.

2. Nuestros Diaristas (*b*) tuvieron una disputa muy reñida con el señor Don Gregorio Mayans sobre la inteligencia de este passage de Herodoto. El principal

divinam. Erat eâ tempestate id Emporium, id est nundinæ, intemeratum, adeo ut inde revertentes isti ex mercibus quæstum maximum fecerint, inter omnes quos novimus Græcos, dumtaxat post Sostratem Laodamantis, cum quo nemo possit contendere. Ex hoc quæstu Samii decimâ (id est sex talentis) selectâ fecerunt ahenum, ad exemplum crateris Argolici, grypinis capitibus in circuitu altrinsecus obversis: & in Templo Junonis collocarunt, sustentibus illud tribus Colossis, id est, humanis simulachris septenûm cubitorum genu nixis. Et hoc primum facto ingens amicitia Cyrenæis, Theræisque cum Samiis contrata est.

(*b*) Diar. de los Literat. de Esp. tom. 2. art. 2. y tom. 3. art. 8. El principal Autor de esta disputa fue Don Juan Martinez Salafranca.

pal asunto de esta contienda literaria fue sobre si estos dos Griegos fueron los primeros de su Nacion que navegaron á España, y comerciaron en Tartesso. El señor Mayans (c) se inclinó á la afirmativa, y produjo este texto de Herodoto para probar lo tarde que vinieron los Griegos á España, y las cortas noticias que tuvieron de esta Nacion. Los Diaristas para persuadir lo contrario, esto es, que antes de Sostrato y Coleo havian navegado otros Griegos á España, le oponen lo primero, que del referido texto de Herodoto solo se infiere „ que ninguno de todos los Griegos que vinieron á España logró tantas ventajas en „ el comercio como los Samios, con quienes solamente pudo competir Sostrato. “ Y esto ni es decir que Sostrato y Coleo fueron los primeros Griegos que comerciaron en España, ni los unicos que tuvieron grandes lucros en este comercio; pues Herodoto limita su proposicion universal con la clausula *quos novimus, que hemos conocido*; y no era preciso que este Historiador tuviera noticia individual de todos los Griegos que havian comerciado en España, ni de la cantidad de sus ganancias.

3. Lo segundo oponen los mismos Diaristas, „ que si el señor Mayans hubiera leído los nueve libros de Herodoto, demas de las navegaciones de „ Coleo y Sostrato, hubiera hallado la de los Phocenses, que la refiere antecedentemente Herodoto en „ su Clio, los quales vinieron á Tartesso reynando en „ él Arganthonio, y conservaron noticias tan individuales, como que Arganthonio reynó ochenta años, „ y falleció de ciento y veinte: “ y otras que refiere el citado Autor. Lo tercero le oponen la venida de Ho-

(c) Origen de la Lengua Castellana tom. 1.

mero á España , que se refiere en la Historia de su vida escrita por Herodoto , ó por otro Autor. Estas son fielmente referidas las razones con que impugnaron los Diaristas la inteligencia que dió el señor Mayans (*d*) al referido testimonio de Herodoto. Nosotros huvieramos celebrado poder separarnos de una controversia en que se enardecieron mucho unos hombres tan sabios. Pero habiendo de tratar de los viages de los Griegos á España , y siendo preciso determinar el numero de estos Comerciantes y Conquistadores , y el tiempo en que vinieron , nos vemos precisados á exponer nuestro dictamen sobre esta disputa , lo que haremos con la mayor imparcialidad , y con la protesta de que respetamos la erudicion de los referidos Autores.

4. Decimos pues que en el citado texto de Herodoto hay bastante fundamento para inferir que Coleo y los otros Samios , y quizá tambien Sostrato , fueron los primeros Griegos que pasaron el Estrecho de Hercules , y arribaron á Cadiz , ú á otra Ciudad inmediata , si no se admite que Cadiz fue el antiguo Tartesso.

5. La razon de esta inteligencia se toma de las mismas palabras de Herodoto , en que afirma que entonces eran las Ferias de Tartesso *intemeratas* , ó *invioladas* , esto es , que no las havian desfrutado los Comerciantes Griegos ; pues seria el mayor absurdo pensar que el Emporio y famoso Mercado de Cadiz estuvo intemerado y virgen para todos los Estrangeros , habiendole desfrutado tanto los Tyrios , los vasallos del Rey Salomon , y aun tal vez los Cartagineses antes del arribo de estos Griegos. Por esta causa afirmó el sabio Obispo de Avranches (*e*) que Coleo de Samos fue

(*d*) Origen de la Lengua Castellana cit. tom. 1.

(*e*) Hist. de la Naveg. y Comercio de los Antiguos.

fue el primer Griego que navegó á Tartesso, como notó el señor Don Gregorio Mayans.

6. Diximos que quizá vendria tambien Sostrato, sin afirmar positivamente su navegacion á Cadiz; porque aunque las palabras referidas de Herodoto dan á entender que efectivamente navegó este Griego á Tartesso antes de Coleo, y sacó mayor ganancia que este de aquella Ciudad; sin embargo parece que estando al rigor de la letra, son capaces de admitir otro sentido; conviene á saber, que Sostrato tuvo mayores lucros en el comercio que hizo en otros Emporios, que el que logró Coleo en su viage al de Cadiz. Ni juzgamos muy facil persuadir lo contrario al que insistiere en esta interpretacion: á la que tambien puede dar alguna fuerza la circunstancia de no haver sido disfrutado el Emporio de Cadiz hasta que arribó á él Coleo; pues si Sostrato huviera adquirido tantas ganancias en su mercado antes de los Samios, no se podria llamar absolutamente intemerado á los Griegos, quando arribó y comerció en él dicho Coleo.

7. Por lo que toca al segundo argumento que hacen los Diaristas al señor Mayans, tomado de la navegacion de los Griegos Phocenses á Tartesso, ciertamente no sabemos en qué sentido le produxeron, y qual fue la mente de estos Autores; porque ó intentaban probar con él que hubo otros Griegos que en tiempos posteriores á Coleo y Sostrato navegaron á Cadiz, y comerciaron en este Puerto; ó querian convencer que la navegacion de los Phocenses á España havia sido anterior á la de Sostrato y Coleo. Si lo primero, nada probaban contra el señor Mayans; pues este Erudito nunca afirmó que Sostrato y Coleo fueron los unicos Griegos que comerciaron en España, sino que fueron los primeros. Si

8. Si quisieron decir lo segundo , como es natural , no alegaron razon alguna para persuadir que la navegacion de los Phocenses fuesse anterior á la de Sostrato y Coleo , si no se tiene por tal lo que insinuan de que Herodoto refirió primero el viage de los unos , que el de los otros ; pero nosotros no podemos creer que la material antelacion que tiene esta noticia en los libros de Herodoto , pudiesse mover á unos hombres tan sabios , para afirmar que fue primero la navegacion de los Phocenses , que la de los Samios. Algun otro fundamento huvieron de tener en su mente para alegar esta especie ; y tal vez no le produxeron por la aceleracion con que hacian sus extractos. Sea lo que fuere de esto , decimos que su argumento nada prueba en orden á ser anterior la navegacion de los Phocenses ; porque pudo referir Herodoto esta noticia primero que la otra , aunque no fueran asi segun el orden chronologico ; y nos inclinamos á que fue asi efectivamente , como expondrémos abajo.

9. La venida de Homero á España , que es el ultimo argumento de nuestros Diaristas , y el comercio abierto que supone el Autor de la vida de aquel Poeta atribuida á Herodoto , son especies fabulosas , y que se oponen al mismo Herodoto , como probamos arriba : asi nada se puede inferir de semejantes noticias contra la opinion del señor Mayans , principalmente siendo muy probable entre los Eruditos , que Herodoto no fue el Escritor de aquella vida , y no sabiendose qual fue el caracter de su verdadero Autor , ni el tiempo en que vivió.

10. Todos nuestros Escritores citados , y otros muchos , asi Nacionales como Estrangeros , suponen como cierta la venida de Coleo y Sostrato á España.

Nosotros ya insinuamos la dificultad que tenemos sobre el viage de este ultimo; y aora añadimos que tambien cabe alguna duda probable en orden al viage del primero. El mismo texto de Herodoto dá suficiente motivo para esta duda. Es el caso que este Historiador no afirma positivamente la referida noticia del viage de Coleo á Tartesso; pues solo cuenta una tradicion que havia entre los Isleños de Thera sobre la Colonia que conduxeron á otra Isla inmediata al Africa, llamada Platea. ¿Y se puede afirmar que era cierta esta tradicion de los Thereos? Por ningun titulo: pues sabemos se mezclaban muchas fabulas en las tradiciones ó rumores que havia en los Pueblos sobre sus antiguos orígenes. Tal vez por esta razon, y por dejar al Lecror la opcion de elegir entre estas noticias la que juzgára mas segura, refiere el mismo Herodoto otra tradicion de los Cyreneos sobre la fundacion de la referida Colonia, opuesta por la mayor parte á la de los Thereos. En esta ultima no se hace mencion de Corobio, ni de que Coleo le dejasse viveres para un año en la Isla de Platea, entonces desierta, ni de otras cosas que afirmaban los Thereos.

11. Sin embargo nos inclinamos á que los Samios navegaron á España, y comerciaron en Cadiz, ya porque parece que Herodoto alude en esta relacion á noticias que constaban en su tiempo, y ya por no ser inverisimil que entonces se alargára uno ú otro navio Griego hasta Cadiz, bien fuesse de proposito, bien por alguna casualidad. Así pudieron mezclar los Thereos esta noticia cierta entre otras fabulosas, que contaban sobre el establecimiento de sus Colonias en Africa.

12. En orden al tiempo en que los Samios hicieron

ron esta navegacion, no hay menor variedad entre nuestros Escritores. Un Moderno (*f*) coloca este suceso en el reynado de Bato, primer Rey y fundador de la Monarquia de Cyrene, que edificó la Ciudad de este nombre en el año segundo de la Olympiada 37. segun Eusebio (*g*) 631. años antes de Christo (2), y que reynó quarenta años. El señor Mayans (*h*) dice que fue este viage de los Samios en el año de la Creacion del Mundo 3363. y antes de la Era Christiana 641.

13. Nosotros no hemos hallado en Herodoto principios seguros para fijar esta época. No obstante vamos á exponer lo que juzgamos mas autorizado en el asunto. Segun la tradicion de los Thereos, un particular de su Isla llamado Bato fue el que se encargó de conducir la Colonia á Platea despues que Corobio descubrió esta Isla: asi este debió ser Bato Primero. Pero Herodoto añade que los Cyreneos no convienen con los Thereos en orden á las cosas de Bato. Efectivamente entre otras fabulas referian los Cyreneos,

(*f*) Annal. de Españ. pag. 100.

(*g*) In Chron. lib. 2.

(2) Eusebio en el Chronicon pone quatro veces la fundacion de Cyrene: la primera año del Mundo 3737., 24. del reynado de los Athenienses en el tiempo de Josue, antes de la reparticion de la Palestina. La segunda año del Mundo 3865., 12. de Cecrops, y 69. del reynado de los Hebreos; y en estas no hace mencion de Bato. La tercera año del Mundo 4437. Olympiada 4. La ultima año del Mundo 4571. Olympiada 37. de donde consta la variedad de este Autor, y que sobre su autoridad no se puede establecer la época fija de la fundacion de Cyrene; y voluntariamente se adopta su ultima época con exclusion de las otras, para decidir la presente controversia. Debe pues resolverse por otros principios.

(*h*) Origen de la Lengua Castellana tom. 1. cit.

ñeos, que este Bato era tartamudo, y habiendo ido á consultar el Oraculo de Delphos, le respondió que si queria sanar del impedimento de su lengua, fuesse á poblar en Africa; pero es de advertir, que este Bato balbuciente, y conductor de la primera Colonia de Griegos, verisimilmente no fue el que reynó quarenta años, y edificó la Villa de Zoa; asi este fue posterior, y tal vez seria Bato Segundo, segun se colige de Herodoto. En tiempo de Bato Tercero, llamado el Feliz, hubo un comercio abierto entre los Griegos y los moradores de Cyrene. Entonces reynaba en Egypto el Rey Apries, quien dió socorro á los Africanos ó Penos, como los llama Herodoto, contra esta multitud de Griegos, que vinieron á ocupar la tierra de Africa convidados de Bato Tercero Rey de Cyrene. En esta Monarquia debian reynar quatro Reyes Batos, y otros tantos Arcesilaos por el espacio de ocho edades, segun cuenta Herodoto que respondió el Oraculo al hijo de Bato Tercero. Arreglando pues la Chronología á estos principios, duró el Reyno de Cyrene 264. años, y cada Rey gobernó treinta y tres, computando un reynado con otro (3) por este numero de años: y suponiendo que alternaban estos Reyes en el nombre Bato y Arcesilao, Bato Tercero, que fue coëtaneo al Rey de Egypto Apries, subió al Trono 132. años despues de la fundacion de Cyrene; y añadidos estos años á 594. en que entró á reynar en Egypto su Rey Apries, resulta que Bato Primero conduxo la Colonia de Thereos á Lybia el año 726. antes de Christo; y por consiguiente en

Tom. II. Part. II.

Bb

es-

(3) Los Eruditos comunmente dan menos años á los reynados, y aquel numero le aplican á las generaciones; pero aqui el texto expreso de Herodoto no admite este computo ordinario.

este tiempo, á corta diferencia, seria el viage de Coleo Samio á Tartesso.

14. Bien conocemos la poca firmeza de estos cómputos, y las muchas fabulas que havia en las tradiciones de los Thereos y Cyreneos sobre Bato Primero; pues el mismo Herodoto se opuso en algo abiertamente á ambas, expresando (g) que sentia otra cosa diferente de lo que afirmaban unos y otros sobre este particular; pero no hallamos otros principios mas seguros para arreglar esta chronología, y el referido cómputo nos ha parecido mas probable que el de los otros Escritores, ya porque se funda en las mismas noticias que refiere Herodoto, y ya porque es verisimil antecediera esta época mas de un siglo á este Escritor, pues habla de las referidas tradiciones de los Thereos y Cyreneos sobre el principio de su Monarquía en Africa, como de cosas antiguas que havian sucedido muchos años antes del tiempo en que él vivia.

15. Juzgamos pues que por los años setecientos antes de Christo, poco mas ó menos, empezaron los Griegos á navegar por las Costas de España, y comerciar en algunos de sus Puertos. Una tempestad, ó un viento contrario pudieron ser causa de que entráran por el Estrecho de Gibraltar las primeras embarcaciones Griegas, como se cuenta de Coleo de Samos. Tambien pudo suceder que algunos Negociantes Griegos del Asia Menor, ó de sus Islas adyacentes, emprendieran de proposito hacer esta navegacion, movidos de las grandes riquezas que publicaba la fama del

(g) Herod. lib. 4. *Natus est ei (Polymnestho) filius, sono vocis exili, ac balbucienti, cui nomen impositum est Batto, ut Theræi & Cyrenæi ajunt, ut autem ego sentio aliud aliquid.*

Emporio de Cadiz, y aun de toda nuestra Region. Es mas natural atribuir estos primeros viages á los Griegos de Asia Menor y de sus Islas, que á los de Europa, por dos razones: La primera, porque los Griegos Asiaticos fueron mas dados al trafico que los Europeos, y asi se instruyeron mas presto en la nautica, y tuvieron marina antes que estos (*h*). La segunda, porque los Griegos de Asia tuvieron mas comunicacion con los Phenicios, y asi pudo llegar á ellos mas presto la fama de las grandes riquezas que sacaban de sus Colonias en España, y del rumbo que seguian en este comercio maritimo: pues aunque su politica procuraria ocultar estas noticias á los Griegos, sus continuos viages á Cadiz y á otros Puertos de España no eran cosas que pudieran estar del todo, ni por mucho tiempo ocultas.

16. De qualquier modo que fuese, es natural creer que con la ocasion de este viage de los Samios á España se estenderia en el Asia Menor la fama de las muchas riquezas de nuestra Region, y de los grandes lucros que havia tenido Coleo. Estas noticias movieron verisimilmente á los Griegos para repetir otros viages, y aun á pensar establecerse en esta Region por medio de algunas Colonias. Una de ellas pudo ser la de los Isleños de Rhodas, que vinieron á España, segun refiere Estrabon (*i*), y fundaron á las faldas de los Pyrineos la Ciudad maritima que tuvo el nombre de Rhodas, ó Rhodope antiguamente, y oy se llama la Villa de Rosas en Cataluña. Bien pudo ser que los Rhodios vinieran á las Costas de España despues que los Phocenses arribaron á las Galias, y fundaron la insigne

Bb 2

Ciu-

(*h*) Mr. Gouguet. tom. 2. lib. 3. cap. 3. y en otros lugares. (*i*) Lib. 3. y 14.

Ciudad de Marsella ; pues estos Griegos Phocenses tuvieron mejor marina , y mas antigua que los otros Griegos , segun insinúa Herodoto (*k*) , y sabemos por este Historiador sus largas navegaciones por el Mediterraneo hasta entrar en el Oceano por el Estrecho de Gibraltar , y llegar á Tartesso algunos años despues del viage de los Samios , como expondrémos abajo.

17. Mas ni los Samios , ni los Phocenses huvieran podido hacer estas navegaciones , si fuera cierta , ó tuviera alguna verisimilitud la paradoxa que escribió el señor Huerta ; conviene á saber , que en los siglos de que hablamos no havia tal Estrecho , estando unido el continente de Africa al de España por aquella parte. Oygamos sus mismas palabras (*l*) : „ Lo quarto y ultimo , porque es imposible entonces haver atravesado Teucro con su Armada el Estrecho que no havia , porque entonces España era aun continente del Africa , y lo fue hasta la gran seca universal , de que tambien hacen memoria nuestras Historias , en la qual se dividieron las Colunas de el Calpe y Abyla , comunicandose las aguas del Oceano al Mediterraneo , lo qual sucedió en el Imperio de Artaxerxes , como por autoridad de Xantho Lydio , que vivia entonces , Araton Physico , y Eratosthenes Cyreneo lo refiere Estrabon (lib 1.) , y tambien lo cuenta Plinio (lib. 6.) duplicando asi su nombre esta Monarquia , llamandose *las Españas* , por la Tranfetana , que comprehendia las Mauritania Cesariense y Tingitana. Vease pues como es posible el paso , que aun no havia : con cuya noticia se le cierra á todas quantas fa-
„ bu-

(*k*) Lib. 1.

(*l*) El Doctor Don Francisco Manuel de Huerta *Ann. de Galicia tom. 1. §. Los Grovios.*

„ bulas quiso vendernos por ciertas la erudicion de la
„ Grecia. Creamos pues que todas estas Ciudades del
„ Oceano Español fueron Poblaciones Españolas he-
„ chas por nuestros mayores, sin concurrencia de la
„ Grecia, ó de otra Nacion alguna.

18. De suerte que estando á estos principios del señor Huerta, ni los Tyrios fundaron á Cadiz, ni los Phenicios pasaron jamás el Estrecho de Gibraltar; pues no hubo tal Estrecho hasta Artaxerxes, que seria el nombrado Longimano, ó de la mano larga, y que entró á reynar por la muerte de su padre Xerxes el año 474. antes de Christo (*m*); y no hay el menor vestigio en las Historias de que en su tiempo vinieran los Phenicios á fundar Colonias en España, ni aun era posible, estando los Sydonios y Tyrios subyugados por los Persas. Ciertamente en ningun Autor (4) grave hemos hallado tanto numero de equivocaciones, y errores historicos juntos, como se ven en el pasage que se ha copiado del señor Huerta. No se nos oculta el merito de este Escritor, ni la erudicion y critica que empleó en los Anales de Galicia y en otras Obras; mas por lo mismo importa aclarar sus equivocaciones para quitar á nuestros jovenes el peligro de incurrir en estos errores, dejandose llevar de su autoridad. Decimos pues que ningun Autor antiguo de los que cita el señor Huerta afirmó tal especie. Produzcamos sus testimonios, para que se vea el trastorno que hizo de ellos el
re-

(*m*) Mr. Guyon Histor. de los Antig. Imper. tom. 1. part. 2. lib. 3. y otros Eruditos.

(4) Exceptuamos á Don Joseph Pellicer en su Aparato lib. 5. n. 11. y lib. 6. n. 16. de quien copió el Doctor Huerta hasta el yerro de llamar Araton á Straton, que se halla en el primer lugar citado de Pellicer.

referido Escritor. Estrabon nos conservó las opiniones de Xanto y Estraton, citando á Eratosthenes. Estas son sus palabras fielmente traducidas. (*n*) „ Xanto havia dicho que hubo una sequedad tan grande en tiempo „ de Artaxerxes , que faltó el agua en lagunas, rios y „ pozos, y que freqüentemente él havia visto lejos „ del mar algunas piedras que tenian la figura de conchas , ostras, ú otros testaceos ; y tambien havia visto „ en la Armenia , y los Matienos , y en la Phrygia „ inferior lagos con agua del mar ; por lo que estaba „ persuadido que el mar havia inundado en algun tiempo „ po estos campos. Pero Estraton (no Araton como le llama el señor Huerta) , acercandose mas á la explicacion de esta causa (se trata de la situacion y limites de la tierra y el mar) dice que él juzgaba „ que el Ponto Euxino en algun tiempo careció de la „ comunicacion que tiene en Byzancio ; pero los rios „ que le entraban forzaron á que se abriera este Estrecho, y asi corrió el agua al Propontide y Helesponto. „ Lo mismo sucedió tambien en nuestro mar ; pues „ en

(*n*) Estrab. lib. 1. *His dictis , Stratonis Physici laudat sententiam , & Xanthi Lydi. Xanthus dixerat , Artaxerxis ætate ingentem fuisse siccitatem , adeò ut defecerint paludes, flumina, & putei. Vidisse autem se passim procul á mari lapides conchylii formam referentes , aut pectinum , aut cheramidum effigies , tum marinum lacum in Armenia , & Mattienis , inque Phrygia inferiori. Itaque sibi persuasum esse campos istos aliquando fuisse mare. Strato autem ad causæ explicationem magis accedens , existimare se , ait Euxinum mare caruisse aliquando exitu, qui est ad Byzantium: sed flumina quæ in id effunduntur, vi eum aperuisse , itaque aquam in Propontidem , & Hellespontum erupisse. Idem quoque nostro mari accidisse. Nam in eo quoque apud Columnas fretum perripisse , mari a fluminibus repleto. Eaque efluxione aquæ detecta esse loca prius palustria.*

„ en él se abrió otro Estrecho en las Colunas, rebosan-
„ do el mar por causa de los rios; y esta erupcion y
„ comunicacion de las aguas fue causa de quedar en
„ seco varios terrenos que estaban antes inundados.

19. De las palabras referidas consta que Xanto Lydio no atribuyó á la gran sequedad que hubo en tiempo de Artaxerxes la abertura del Estrecho de Hercules, ni hizo mencion de tal erupcion de aguas y rompimiento de isthmos. Y Estraton, que atribuyó á la represa de las aguas fluviales que entraban en el Ponto y Mediterraneo la abertura del Estrecho de Constantinopla, y de el de las Colunas de Hercules, no habló de la sequedad del tiempo de Artaxerxes, ni le pasó por la imaginacion referirla á esta causa, ni atribuirle á su tiempo; antes el no señalar época, prueba que aludia á tiempos muy antiguos: ademas que no produce estas cosas como hechos historicos, sino como meras conjeturas. Eratosthenes, que citó las dos sentencias de estos Antiguos, no fue para juntar la seca del tiempo de Artaxerxes, que refiere Xanto, y la abertura del Estrecho de Gibraltar, que afirmó conjeturalmente Estraton, como hizo el señor Huerta, formando de estas dos especies un ente de razon parecido al *Hirco Cervus* de los Aristotelicos, sino las refirió unicamente para comprobar las mudanzas del mar y de la tierra, como consta de la relacion de Estrabon. (5)

Pli-

(5) Es verdad que el mismo Eratosthenes conjeturaba que el Estrecho de Gibraltar se havia abierto despues de la guerra de Troya, y que antes se comunicaba el Mediterraneo con el Oceano por isthmo de Suez; pero Estrabon manifiesta claramente la falsedad de esra conjetura, y hace ver que asi ella como las sentencias de Xantho y Estraton son cosas voluntarias y sin apoyo en los Escritores antiguos.

20. Plinio es el ultimo Autor que alega el señor Huerta para prueba de su paradoxa; pero este sabio Historiador no hace la mas corta mencion en el lugar que le cita (o), ni en otro que tengamos presente de tal sequedad sucedida en tiempo de Artaxerxes, ni en otro alguno; solamente hace alli unas fuertes invectivas contra la avaricia del mar, quejandose de que no solo tiene rodeada la tierra, y sorbida una gran parte, lo que debia bastar á su voracidad; que no solo, aumentando su crueldad, inundó mayor terreno, que dejó libre, rompiendo montes, y separando al de Calpe de Africa; que no solo abrió el Helesponto derramando sus aguas en el Propontide; sino que no cesa de robar continuamente á la tierra, &c.

21. En estas fuertes invectivas que hace Plinio á la voracidad del mar, supone que se abrió por la violencia de sus aguas el Helesponto y el Estrecho de Gibraltar; pero ni señala tiempo, ni refiere otra cosa de que se pudiera determinar. Asi ni este testimonio de
Pli-

(o) Plin. lib. 6. c. 1. *Pontus Euxinus, antea ab in hospitali feritate Axenos appellatus (peculiari invidia naturæ, sine ullo fine indulgentis aviditati maris) & ipse in Europam, Asiamque funditur. Non fuerat satis Oceano ambisse terras, & partem earum, auctâ immanitate abstulisse, non irrupisse fractis montibus, Calpeque Africæ avulsâ, tanto majora absorbuisse, quàm reliquerit spatia, non per Hellespontum Propontida infudisse, iterum terris devoratis: à Bosphoro quoque in aliam vastitatem panditur nullâ sacietate, donec spatianti lacus à Meoti rapinam suam jungant. El mismo Autor en el lib. 3. in Proëm. hace mencion de esta abertura del Estrecho: Proxima autem faucibus utrinque impositi montes coërcent claustra, Abyla Africæ, Europæ Calpe, laborum Herculis metæ. Quam ob causam indigenæ Columnas ejus dei vocant, creduntque per fosas exclusâ antea admisisse maria, & rerum naturæ mutasse faciem.*

Plinio, ni el otro de Estraton, en que se hace mencion de la abertura de los Estrechos, prueban la errada opinion del señor Huerta; ni hacen al caso para convencer que Teucro no pobló en Galicia; porque no señalando los referidos Autores la época de la pretendida formacion del Estrecho, pudo suceder esta muchos siglos antes de Teucro, y asi tener este Heroe muy abierto el paso del Oceano para ir á Galicia todas las veces que se le antojára. Efectivamente si en algun tiempo se hizo la separacion de España y Africa, abriéndose el Estrecho de Gibraltar, en que se comunica el Mediterraneo con el Oceano, esto debió suceder al tiempo del Diluvio, ó en siglos muy inmediatos á esta inundacion universal; pues no ha quedado en la antigüedad memoria cierta, ni aun verisimil del tiempo en que acaeció: y asi unos Autores no le señalan época, otros aluden á las fabulas de Hercules, que es lo mismo que no señalarle tiempo determinado.

22. Manifestada la insigne equivocacion del señor Huerta en la inteligencia de los Autores antiguos, volvamos á tratar de la Colonia de los Rhodios en España. Nuestros Escritores comunmente hacen á la Villa de Rhodope, ó Rosas, fundacion de estos Isleños. Citan para esto la autoridad de Estrabon; pero este Geografo no afirma, sino solamente refiere aquella noticia; y habiendo un Autor tan sabio suspendido su juicio, como consta de sus palabras (p), no debemos nosotros

Tom. II. Part. II.

Cc

de-

(p) Lib. 3. *Ibi quoque est Rhodope, urbs Emporiensium, quidam à Rhodiis conditam dicunt. Y en el lib. 14. Narrantur & hæc de Rhodiis: Res eorum mari secundas fuisse non ab eodem tempore quo urbem, quæ extat hodie, condiderunt; sed etiam*

determinar el nuestro; pues algun motivo tuvo presente la critica de Estrabon, que le impidió dar credito á aquella noticia.

23. Quede pues el establecimiento de los Rhodios en España con la misma incertidumbre en que le dexó Estrabon, y pasemos á tratar de otros Griegos que vinieron á nuestra Region casi por estos tiempos, y fundaron varias Colonias en sus Costas.

§. II.

Navegacion de los Griegos Phocenses á Cadiz, y del establecimiento de sus Colonias en las Costas de España.

24. **S**I estos famosos Griegos del Asia Menor no fueron los primeros de su Nacion que vinieron á España, fueron á lo menos los que establecieron en ella mas Colonias, y tuvieron mas trato y alianza con nuestros antiguos Españoles. Herodoto nos dá una idea muy ventajosa de su gran pericia nautica, y de sus largas y continuas expediciones en mares bien distantes de su pais. Ellos fueron los primeros entre todos los Griegos, dice el referido Historiador (*), que tuvieron navios largos, y ocuparon juntamente con sus Esquadras á Adra, Thirrenia, la Iberia y Tartesso. Sus embarcaciones constaban de cinquenta remos, y no eran *rostradas*, ó con

etiam ante Olympiorum institutionem per multis annis eos procul à patria classem eduxisse hominum servandorum causâ. Ita et usque ad Hispaniam eos navigasse, & Rhodum condidisse postmodo à Massiliensibus occupatam. . . . Quidam post reditum è bello Troyano Gymnesias Insulas ab iis ferunt conditas.

(*) Herod. lib. I.

espolon en sus proas. La primera vez que arribaron á Tartesso fueron muy bien recibidos del Rey de aquella Region llamado Arganthonio. Este los exhortó á que dejassen la Jonia su patria, y se estableciessen en su Reyno, erigiendo para su Colonia el territorio que gustassen.

25. Pero no queriendo los Phocenses admitir tan ventajosos partidos, y sabiendo el Rey Español que el Exercito de Harpago amenazaba la Jonia, les dió con gran liberalidad el dinero que podria ser necesario para reparar los muros de Phocea su patria, ó mas bien para hacerlos de nuevo con grandes y bien labradas piedras. Asi lo hicieron efectivamente los Phocenses, aunque no les valieron estas fortificaciones para libertar la Ciudad del dominio de los Persas; bien que estos no lograron subyugar á los moradores, porque se huyeron en naves con sus mejores efectos, dejando al exercito de Cyro la Ciudad desierta. Era Phocea la Ciudad mas principal de la Jonia, como dice el mismo Historiador. Asi pudo hacer las famosas expediciones que se han referido, y fundar muchas Colonias en otros paises; pero entre todas fue la mas célebre, y que continuó la memoria de estos insignes Griegos la Ciudad de Marsella en las Costas de Francia; aunque esta se fundó algunos años antes que arribáran los Phocenses á Tartesso. Fue pues la fundacion de Marsella 600. años antes de Christo, segun coligen de varios testimonios de los Antiguos el célebre Academico de Francia Mr. Freret (*q*) y otros Eruditos. Herodoto no señala el año que vinieron los Phocenses á Tartesso; pero un Moderno (*r*), con la autoridad de Eusebio Cesariense, que

(*q*) Acad. de Inscript. tom. 19. art. 2. pag. 617.

(*r*) Annal. de España pag. 111.

coloca la guerra de Harpago en la Jonia en el año segundo de la Olympiada 59. conjetura fue la referida navegacion de los Phocenses á Tartesso el año primero de esta Olympiada, y 544. antes de Jesu Christo. Segun el mismo Herodoto (s), veinte años antes havian venido los Phocenses á Corcega, y fundado en esta Isla la Ciudad de Alalia por orden de un Oraculo. Tambien es verisimil que antes de esta época huvieran navegado estos Griegos por el mar Adriatico y Thirreno, y establecido en sus Costas algunas de sus Colonias: pues aunque este Historiador dá á entender que estas cosas fueron á un mismo tiempo (t), nos parece fue su animo notar que distaron pocos años, ó que sucedieron en el mismo siglo, mas no que fuessen en un mismo año; pues esto parece increíble, atendiendo á la poca practica de navegar que havia entre los Griegos, y á que era una sola Ciudad de la que debian salir tantas Esquadras como se necesitaban para estas expediciones; y asi es mas natural creer que antes de pasar el Estrecho de Gibraltar, no solo havian fundado la Ciudad de Corcega, como consta de Herodoto, y la de Marsella, segun se colige de varios Autores, sino otras muchas en las Costas del mar Adriatico y Thirreno.

26. Mas no creemos que su navegacion á Tartesso fuesse anterior á la de Sostrato de Egina y Coleo de Samos; pues aunque Herodoto (u) dice que ellos fueron los primeros Griegos que usaron embarcaciones, é hicieron navegaciones largas, esto solo prueba que las Esquadras de los Phocenses fueron las primeras de toda la Grecia que entraron en el Oceano con rumbo

(s) Lib. I. (t) Citad.

(u) Herod. lib. I. citad.

bo determinado de descubrir aquellas Costas, y comerciar en sus puertos; mas de aqui no se sigue que antes no huviera corrido el mismo mar uno ú otro navio Griego, conducido por alguna casualidad, ó por la violencia de algun temporal, como sucedió al que gobernaba Coleo.

27. No solo arribaron estas Esquadras de Phocenses á Tartesso, sino tambien ocuparon la Iberia, segun afirma el mismo Historiador; esto es, descubrieron las Costas de España desde los Pyrneos hasta el Estrecho, y desembarcaron en algunos de sus puertos. Creemos quiso significar Herodoto con el nombre de Iberia esta parte de nuestra Region, para distinguirla de otros territorios situados mas allá de las Colunas, que él llama Pais de los Tartessos, Celtas y Cynetas. Tambien es verisimil hicieron estos descubrimientos en las Costas del Mediterraneo antes de entrar al Oceano. Entonces pudieron fundar las Ciudades de Denia y Menaca por estas mismas Costas. Estrabon asegura (x) que la referida Menace ó Menaca fue la ultima poblacion de Phocenses que hubo por estos lugares. Asi juzgamos que no pasaron sus Colonias mas al Occidente, ni lograron establecerse en el territorio de los Tartessios, como se ha insinuado arriba.

28. El establecimiento de las referidas Colonias pudo ser al mismo tiempo que el de Marsella, ó poco despues; pues no es verisimil que de una vez destinaran los Phocenses dos Colonias, una para fundar á Marsella en las Costas de Galia, y otra para edificar á Menaca en las de España: ó bien que despues de fundada Marsella, vinieran estos Griegos de la misma Phocea

pa-

(x) Estrab. lib. 3.

para fundar una Colonia en nuestras Costas , á imitacion de los que havian ido á establecerse en Francia. De qualquiera suerte que fuera, estamos persuadidos á que hubo en nuestras Costas Colonias proprias de los Phocenses , y distintas de las que fundaron en esta misma Costa del Mediterraneo los moradores de Marsella , que tambien eran Phocenses de origen. Una de estas fue la referida Menaca ; pues Estrabon la llama fundacion de los Phocenses , y no de los Marselleses, como nombra á otras Ciudades Griegas que havia en aquella Costa. En tiempo de este Geografo solo existian las ruinas de Menaca. En alguna de aquellas continuas y crueles guerras que hubo en España seria destruida esta Ciudad ; pero ignoramos el tiempo, y todas las circunstancias. Estuvo situada donde oy Velez-Málaga , ó en sus inmediaciones.

29. Mas arriba de Abdera , en sitios montuosos, havia otra Ciudad Griega llamada Ulysea , con un famoso Templo dedicado á Minerva , segun contaban Posidonio , Artemidoro y Asclepiades Myrleano (y). Este ultimo añadia, que en dicho Templo se conservaban algunos monumentos de las expediciones de Ulyses , los que eran unos aspides , y unas piezas de los espolones ó puntas que tenian algunas embarcaciones antiguas en sus proas.

30. En estas noticias aludia el referido Autor á los viages de Ulyses por las Costas de España , y á la fundacion de algunas Ciudades en esta misma Region; pero ya hemos dicho que estas eran unas hermosas fabulas que estendia Asclepiades Myrleano entre nuestros Españoles para celebrar las glorias de su Nacion; y que la semejanza del nombre de estas Ciudades con el

(y) Estrab. lib. 3.

el de algunos de sus Heroes , como tambien aquellos monumentos , ó señales del culto de estas falsas Deidades , eran pruebas muy endebles y equivocadas para convencer sus fabulosas é increíbles expediciones. Asi lo juzgó Cornelio Tacito (z) en orden á los viages del mismo Ulyses por la Germania; pues aunque algunos Autores creian que este Heroe Griego havia corrido las Costas de aquella Region , fundando su opinion en una Ara consagrada á Ulyses , añadido el nombre de su padre Laerto , que se hallaba en las margenes del Rhin , y en otros monumentos y tumulos con inscripciones Griegas , que aun permanecian en su tiempo en los confines de la Germania , y de la Rhecía; sin embargo no dudó afirmar este insigne Escritor , que él estaba persuadido no haverse mezclado con los Pueblos Germanos ningunas gentes estrangeras. Del mismo modo podemos nosotros afirmar , que los referidos monumentos de la Ciudad Ulysea nada probaban en favor de las expediciones de Ulyses por estas Costas. Y aun tenemos mas fuertes razones de congruencia en nuestro caso; porque no habiendo penetrado los Griegos en Alemania por aquellos siglos antiguos , es algo difícil buscar el origen de los referidos monumentos; mas en España no hay esta dificultad : porque habiendose establecido muchas Colonias Griegas en estos lugares , puede atribuirse á una de ellas la ereccion de estos monumentos dedicados á Ulyses , ya por alguna particular devocion que tendrían á este Griego , ya por otros motivos propios de su vana religion. Asi juzgamos verisimil que los Phocenses fueron los fundadores de la Ciudad Ulysea. Ellos estarían persuadidos , como la mayor parte de otros Griegos , á que

Uly-

(z) De Morib. Germ.

Ulyses havia hecho todas las famosas navegaciones que se contaban en las fabulas de sus Poëtas. Segun esta falsa opinion, es natural que algunos de estos Phocenses que havian emprendido tan largos viages maritimos, tomassen á Ulyses por su Protector, y le hiciessen algunos votos por la felicidad de sus empresas. En cumplimiento de estos votos colgarian en el Templo de Minerva los aspides y pedazos de proas de sus navios, que refiere el citado Autor.

31. Ni se opone á esta explicacion la circunstancia que refiere Herodoto (a) de estos Phocenses; conviene á saber, que no usaban Embarcaciones *rostratas*, ó con espolon en sus proas, y asi no podrian colocar los destrozos de estas puntas ó espolones en el referido Templo; porque á esta dificultad se puede responder lo primero, que aunque es verdad que las Esquadras de los Phocenses se componian de embarcaciones largas, y de mucho buque, y asi eran mas bien Flotas de Comerciantes, que Esquadra de guerra, no quita esto que tuvieran algunas naves armadas en guerra con el referido espolon en sus proas para proteger su comercio, y hacer frente á los corsarios del mar. Efectivamente estos Griegos tenian embarcaciones proporcionadas para pelear, y sabian muy bien hacer la guerra maritima; pues lograron una célebre victoria en el mar contra las Esquadras combinadas de los Thirrenos y Cartagineses, segun consta del mismo Historiador.

32. Lo segundo se puede responder, que los destrozos ó pedazos de proas que se veían en el Templo de Minerva, pudieron ser tomados de las embarcaciones de otros Griegos enemigos, ó de algunos Corsarios que derrotaron los Phocenses en el mar; y en este

ca-

(a) Lib. 1.

caso los pondrian en señal de su victoria , y para memoria del triunfo que havian conseguido tal vez bajo los auspicios de Ulyses , segun los errados principios de su ciega supersticion.

33. Estuvo la referida Ciudad Ulysea en los montes de la Alpujarra de Granada , segun las señas que nos dá Estrabon. Y es cosa bien particular que estos Griegos se huvieran determinado á fundar la tierra adentro contra su costumbre ó systéma de que todas sus Colonias fueran Litorales , como se vé en las que tuvieron á lo largo de estas Costas desde cerca de Malaga hasta los Alpes. Tal vez el agrado y civilidad de nuestros Andaluces les franquearian este terreno , sin que necesitáran el auxilio de las armas ; mas sobre este asunto expondrémos abajo nuestras reflexiones , prosigamos aora hablando de las Ciudades Griegas en la misma Costa.

34. Entre Cartagena y el rio Sucro , que oy se llama Xucar , dice Estrabon que havia tres Colonias de Griegos Marselleses , aunque mas inmediatas á este rio , que á aquella Ciudad. Una de estas , y la mas famosa , era Dianium , segun afirma el mismo Geografo. Tenia este nombre por un famoso Templo de Diana Ephesina , que havia en dicha Ciudad. Tambien se llamaba *Hermeroscopio* , que es lo mismo que *Atalaya del dia*. Artemidoro , citado de Estephano Byzantino , (*b*) dice que esta Ciudad era Colonia de los Phocenses. No sabemos si el referido Autor quiso significar á los Phocenses de la Jonia , ó aludió á los moradores de Marsella , que tambien eran Phocenses de origen. Nosotros nos inclinariamos á entenderle en el primer sentido , si no fuera por la autoridad de Estrabon , que

nos obliga á adoptar el segundo. Efectivamente este Geografo, que tuvo presentes las Obras de Artemidoro, no hubiera afirmado tan absolutamente que esta Ciudad era Colonia de los Marselleses, si no supiera que en este sentido havia hablado de los Phocenses el referido Escritor. Asi juzgamos que esta fue una de las Colonias que tuvo Marsella en nuestras Costas. Otras dos havia alli cerca, como dice Estrabon; pero no hallando en este Geografo ni en los otros que hemos visto mas noticia de estas Colonias, seria temeridad querer señalar sus nombres ó sus sitios. La referida Denia, que este es su nombre moderno, estuvo situada junto al Promontorio Ferrario, como le llamó Mela (c), ó Artemisio, que es lo mismo que Dianio, ó de Diana, y oy se dice Cabo Martin. Permaneció esta Ciudad hasta el tiempo de Plinio (d) y de Ptolomeo, pues hicieron alguna mencion de ella estos Escritores. Al fin del Siglo IV. estaba ya despoblada, segun consta de Avieno. (e) Oy dista dos leguas del referido Cabo, segun el P. M. Florez (f). No podemos determinar el tiempo de su fundacion, ni el de las demás Colonias que traxeron los de Marsella á nuestras Costas; bien que es verisimil no seria muy posterior al de esta Capital.

35. Siguiendo esta misma Costa acia el Oriente, á excepcion de Sagunto, de la que hablaremos despues, no hallamos mas Ciudades de Griegos hasta Empurias y Rhodope, oy Rosas, que eran Colonias de los Marselleses, segun Estrabon. Ya hemos hablado de esta ultima con ocasion de las Colonias de Rhodios, aora

so-

(c) Mela lib. 2. cap. 6.

(d) Plin. lib. 3. cap. 3.

(e) Avien. de Or. Marit. vers. 476.

(f) Esp. Sagr. tom. 7. pag. 207.

solo tratarémos de su situacion. Hace el mar por aquella parte un Golfo ó Ensenada , que oy se llama Golfo de Rosas. Al lado Oriental de este seno estuvo , y aun subsiste esta poblacion. La de Empurias se construyó primeramente en una pequeña Isla del mismo Golfo, que aun permanecia en tiempo de Estrabon con el nombre de *Ciudad-Vieja*. Despues se mudaron los Griegos al continente , edificando una poblacion famosa en la ribera Occidental del mismo Golfo. Esta Ciudad constaba de dos partes , una habitaban los Españoles , y otra los Griegos ; pero ambas contenidas en el recinto de una muralla.

36. En cada una de estas dos poblaciones de Griegos , esto es , en Empurias y Rosas , tenia Diana su Templo magnifico ; y lo mismo sucedia en todas las demás Colonias de estos Phocenses. Estrabon (g) refiere la causa de su particular devocion á este Idolo. Dice que al salir los Phocenses de su patria , les ordenó un Oraculo tomassen á Diana por conductora de su navegacion. Asi habiendo arribado á Epheso , y deseando saber como lograrian aquel favor , se apareció la Diosa en sueños á una honrada muger llamada Aristarca , y le dixo tomasse una de sus sagradas Imagenes, y se fuesse en compañía de estos Griegos. Executado esto , y habiendo logrado los Phocenses fundar su primera Colonia , erigiendo un Templo á su Diosa Diana , pusieron en él por Sacerdotisa á la referida muger. Despues practicaron lo mismo en las otras Colonias , teniendo cuidado de construir lo primero el Templo de Diana , poner en él una imagen de esta fingida Diosa , y hacer que se venerára con los mismos ritos que se acostumbraba en Epheso.

37. Pasados los Pyrineos , en la misma Costa se hallaban las Ciudades de Agda , Olbia , Antivo , Nicea y otras , todas Colonias de Marsella. Es natural que en estas Colonias huviera el mismo genero de gobierno que en la matriz. Este era la Aristocracia ó gobierno de los Grandes.

38. De la literatura y estilos que pudieron introducir los Phocenses en todas estas Colonias , hablamos ya con extension en el lib. 4. resta pues decir algo de otra célebre poblacion de Griegos en aquellas Costas. Esta es la insigne Ciudad de Sagunto , cuyas antigüedades merecen la mayor atencion , y piden articulo separado.

§. III.

De la venida de los Griegos de Zacyntho á España, y fundacion de Sagunto.

39. **F**UE esta Ciudad tan célebre por su fidelidad, como por sus desgracias, segun dice Pomponio Mela (*h*). Casi todos los Historiadores antiguos convienen en que la fundaron los Griegos naturales de una Isla pequeña del mar Jonio , llamada Zacyntho (*i*). Ninguno de ellos , á excepcion de Bocho citado por Plinio, señala el tiempo de su fundacion , ni añade otra circunstancia de que pueda deducirse el siglo de la venida de estos Griegos. La época que refiere el citado Autor de 200. años antes de la guerra de Troya , se

(*h*) Mela lib. 2. cap. 6.

(*i*) Estrab. lib. 3. Apian. in Iber. Tit. Liv. decad. 3. lib. 1. cap. 2. Plin. lib. 16. c. 40. S. Isidor. lib. 15. Etym. cap. 1.

opone á los principios mas seguros de la Historia, de la Chronología y de la Critica, como hemos manifestado arriba hablando del viage de los Argonautas. Nuestros Historiadores (*k*) han adoptado sin el menor escrupulo la noticia de ser Sagunto fundacion de los Isleños de Zacyntho. Un Moderno (*l*) se inclina á la opinion de Silio Italico (*m*), que atribuye á Hercules la primera fundacion de esta Ciudad, y su aumento á los moradores de Zacyntho; y tambien á los Rutulos naturales de Ardea Pueblo de Italia. En esto ultimo conviene Tito Livio. Nosotros estuvimos algun tiempo persuadidos á la opinion comun. Como la leiamos en todos los Escritores antiguos y modernos, no nos ocurría entonces duda razonable sobre una noticia tan autorizada; mas habiendo reflexionado este asunto, hallamos en él muchas y muy graves dificultades. Expondrémos estas al juicio de los Sabios, añadiendo las conjeturas y reflexiones que nos ocurran, para que les sirvan de estímulo ó fomento á ilustrar esta parte de nuestra Historia tan olvidada de sus Escritores.

40. Si se consideran bien los testimonios de los Antiguos sobre la fundacion de Sagunto, se hallará que no afirman positivamente haver sido sus fundadores los Griegos de la Isla de Zacyntho. Exceptuamos á Estrabon, que parece lo refiere en terminos asertivos, como tambien á Apiano Alexandrino. Tito Livio solo cuenta, que se decia ser los Saguntinos oriundos de

(*k*) Florian de Ocampo lib. 1. cap. 15. Mariana lib. 1. cap. 12. P. M. Florez Esp. Sagr. tom. 8. pag. 151. y otros muchos.

(*l*) Annal. de Esp. pag. 54.

(*m*) Silio Ital. lib. 1. v. 505.

de dicha Isla (*n*). Plinio (*o*) pone esta relacion en nombre del Historiador Bocho , el qual se referia en esta noticia á una antigua tradicion. Silio Italico atribuyó á Hercules su primera fundacion , como hemos referido.

41. Del cotejo de estos testimonios se infieren dos cosas. La primera , que estos Escritores no estaban muy ciertos de los verdaderos pobladores de Sagunto. La segunda , que era antiquissima esta Ciudad. A la verdad, si no huviera antecedido su fundacion á las Colonias de los Phocenses , que se establecieron en las mismas Costas , hallaramos mas clara noticia de su época en los Escritores antiguos ; pues no es verisimil que casi todos huvieran guardado un profundo silencio sobre el tiempo de la venida de los Zacynthios á España, ni que la atribuyeran á los siglos de Hercules , si huviera sido este viage coëtaneo , ó poco posterior , ó anterior á las navegaciones de los Phocenses.

42. En esto mismo se conoce la incertidumbre de aquella tradicion. Ni Tito Livio , ni Plinio nos dicen donde se conservó esta tradicion, si en Zacyntho , ó en Sagunto. Parece que Plinio dá á entender haverse conservado en España entre los Saguntinos. En la Grecia verisimilmente no hubo otra noticia de haver sido Sagunto Colonia de los Zacynthios, que la que publicaban los vecinos de esta célebre Ciudad al tiempo que los Griegos viajaron por nuestras Costas; y este rumor popular acaso no tuvo otro principio , que la ligera alu-
sion

(*n*) Liv. cit. *Oriundi à Zacyntho Insulâ dicuntur.*

(*o*) Plin. cit. *Et in Hispania Sagunti ajunt Templum Dianæ à Zacyntho advectæ , cum conditoribus annis ducentis ante excidium Troyæ , ut Author est Bochus , infraque oppidum ipsum id haberi.*

sion de los dos nombres. Fuera de esto , no podemos asegurar qual seria la tradicion de los Saguntinos en orden á su origen ; porque la misma variedad con que la refieren Bocho , Tito Livio y Silio Italico , manifiesta la mucha alteracion que havia padecido esta noticia quando llegó al conocimiento de los referidos Escritores.

43. De todo lo dicho resulta, que para establecer la opinion de que Sagunto fue Colonia de los Zacynthios, se debe colocar su fundacion en los siglos Heroycos, ó tiempo Mythico ; pues sus tradiciones , sus monumentos , y aun sus mismas fabulas , conspiran á tan grande antigüedad. ¿Y es verisimil que en dicho tiempo vinieran los Griegos desde la Isla de Zacyntho y Costas del Peloponeso á fundar una Ciudad en España? ¿Seria entonces el viage de Zacyntho descendiente de Inacho, y compañero de Hercules á nuestra España, en consideracion del qual puso este Heroe el nombre de Zacyntho á esta Ciudad ? Asi havrian sucedido todas estas cosas, si las fabulas en que se refieren fueran verdaderas historias , y no fabulas ; pero siendo constante, segun lo que hemos alegado , que el Hercules Griego no vino á España , ni otro alguno de los Heroes de aquella Nacion, no hay fundamento para atribuir al referido Hercules, ni á su compañero Zacyntho la fundacion de Sagunto.

44. Fuera de que la Isla de Zacyntho, oy Zante, hizo tan poco papel en la Grecia , que no hay razon para atribuirle una empresa tan dificil en aquellos siglos, qual era la navegacion desde el mar Jonio hasta España con Esquadra bien equipada , como se necesitaba para establecer una Colonia en esta Region ; y asi aunque huvieran sido ciertos los viages de Hercules y de los otros Heroes Griegos á España, siempre havia nue-

va dificultad para creer la venida de los Isleños de Zacyntho, por la corta extension de su Isla y de su dominacion. ¿Pues qué dirémos de ella, siendo falsos, inverisimiles y aun repugnantes los viages y navegaciones de los Heroes Griegos, Principes poderosos en su pais?

45. El Doct. Ferreras (*p*) dice, que con la misma ocasion que los de Rhodas vinieron á nuestra Provincia los de Zacyntho, y fundaron en ella á Sagunto por los años 3100. del Mundo, 900. antes de Christo. La razon que alega para señalar este tiempo, la toma de Eusebio, que pone en él su gran poder maritimo; pero este es un fundamento tan débil, que por si mismo se destruye: pues aun concedido que en el dicho siglo floreciera con alguna particularidad la marina de los Zacynthios, por ningun titulo se infiere que huvieran venido á establecer esta Colonia en nuestra Region; porque como nota Mr. Melot (*q*), este Imperio del mar que se atribuye á varias Republicas de los Griegos, se debe entender de los mares inmediatos á su pais, no de los distantes, como eran los de España; y asi nunca dominaron en ellos sus Esquadras. (6)

46. Además, que si huviera sido la navegacion de los Griegos de Zacyntho á España en el siglo noveno antes de Christo, como afirma el Doctor Ferreras, podria haver hallado Bocho, y aun Herodoto en la Grecia algunas memorias de esta famosa expedicion. Asi
ni

(*p*) Synop. Hist. de Esp. tom. 1. pag. 65.

(*q*) Acad. de Inscript. tom. 23. pag. 153.

(6) Esta reflexion procede en la hypotesi de que los Zacynthios por aquel tiempo huvieran obtenido el Imperio del mar; pero nada de esto hemos hallado en el Chronicon de Eusebio; ni este Autor cuenta á los Zacynthios entre las Naciones que obtuvieron aquel Imperio.

ni el primero la huviera anticipado dos siglos á la guerra de Troya, ni el segundo, que contó con tanta particularidad los viages de Coleo y de los Phocenses á España, huviera guardado un profundo silencio sobre el de los Zacynthios. No hay pues razon alguna de verisimilitud, ó de autoridad para colocar la navegacion de los Zacynthios á nuestra Region en el siglo que la pone el Doctór Ferreras. Y aunque este Autor cita por su opinion á Estrabon y otros muchos, ninguno de ellos la atribuye al referido tiempo, ni dice mas sobre esta materia, que lo expuesto arriba.

47. Estas son las dificultades que nos ocurren sobre la fundacion de Sagunto, oy Murviedro; ¿y serán suficientes para negar que esta Ciudad fuesse Colonia de Griegos? No creemos que esto se pueda negar absolutamente, en atencion á la autoridad de los Escritores antiguos, que afirman unánimemente esta noticia; solo decimos que nos parece constante en la Historia, segun los principios alegados, que ni los Zacynthios, ni Hercules fueron sus primeros Fundadores; mas no hallamos repugnancia en que al mismo tiempo que navegaron los Phocenses á España, vinieron tambien algunos Isleños de Zacyntho, y valiendose del artificio y de la industria, ganáran la voluntad de los antiguos moradores de Sagunto para poderse establecer en su misma poblacion, como sucedió á los Empuritanos. Tambien pudo ser que los Phocenses fueran los primeros Griegos que se establecieron en Sagunto, y que con la alusion ó semejanza de su nombre antiguo al de Zacyntho, infundieran á nuestros Españoles la idea de que Hercules, ó algun Isleño de Zante havia sido su primer Fundador. Del mismo modo que desfigurando los nombres de Castulo, Olysipo, Tuy y otros muchos,

atribuyeron los Griegos la poblacion de estas Ciudades á los Heroës de su Nacion, sin mas fundamento que la alusion de estos nombres, pudieron hacerlo con el nombre antiguo de Sagunto. Y es tanto mas verisimil esta conjetura en la referida Ciudad, quanto era mayor la proporcion que havia en ella para hacer creibles semejantes noticias: pues en las otras Ciudades, ni en sus inmediaciones nunca lograron establecerse los Griegos, como sucedió en Sagunto.

48. Sean pues Phocenses ó Zacynthios los Griegos que se establecieron en esta Ciudad, nosotros solo insistimos en que estaba fundada muchos años antes de la venida de estos Griegos; y para afirmar esta especie, no solo tenemos las razones que se han alegado contra la navegacion y viages de los Griegos en los siglos Heroicos; y que por otra parte, si fuesse moderna, no se huvieran fingido sobre su antigüedad tantas fabulas; sino tambien unos monumentos particulares de esta Ciudad, que á nuestro parecer hacen verisimil no haver debido su primera Fundacion á los Griegos.

49. Estos son algunas Medallas, que no solo tienen el nombre de Sagunto en caracteres Latinos, sino tambien unas letras desconocidas, semejantes á las que se ven en muchas Medallas de otras Ciudades antiquissimas de nuestra Nacion. (r) Aunque hasta el presente no se hayan podido descifrar estos caracteres, convienen los Eruditos (s) en que no eran Griegos, ni Phenicios, ni de otros extranjeros, sino propios de nuestros antiguos Españoles. Y asimismo convienen en que entre ellos havia dos Alfabetos dife-

(r) El P. M. Florez Esp. Sag. tom. 8. pag. 155.

(s) Don Blas Anton. Nassarre Prol. á la Biblioth. de Don Christoval Rodriguez.

ferentes, uno propio de los Turdetanos de nuestra Andalucía, y otro de los Celtiberos. De este ultimo eran las letras que se hallan en las Medallas de Sagunto.

50. Por estos antiguos monumentos sabemos que aun en tiempo de los Romanos se usaba en la referida Ciudad el Alfabeto de los antiguos Españoles. ¿Y quien se podrá persuadir le usassen los Griegos que moraban en ella? A la verdad parece esto increíble en atencion al afecto que estas gentes tenian á su lengua, y á su escritura, y el desprecio con que miraban las de otros Pueblos, que llamaban Barbaros.

51. Ni se diga que habiendo llegado los Griegos de Sagunto á familiarizarse con los Españoles de la vecindad, pudieron aprender su Alfabeto: porque aun concediendo esto, no es verisimil estampassen letras estrangeras en instrumentos públicos, quales eran las Medallas referidas, que tal vez servian de moneda corriente y usual. Asi aunque supieran el Alfabeto Celtiberico, y le usáran en sus cartas, ó registros particulares, no es regular le empleassen en cosas que se escribian con orden del Senado, y por autoridad pública.

52. Tampoco creemos verisimil se huviesse introducido este Alfabeto en Sagunto por medio de algunos Españoles establecidos en la misma Ciudad; porque ningun particular puede hacer variar, ó mudar la escritura de una Republica por su propia autoridad; y asi, para verificarse que los Españoles havian hecho esta mudanza, era preciso huviessen conquistado á Sagunto; de lo que no hay el mas corto vestigio en la Historia.

53. No queda pues otro recurso que el de haver sido primero esta Ciudad poblacion de Españoles, y despues haver admitido estos á los Griegos en su compañía, como sucedió en Ampurias. De este modo se

salvan todos los inconvenientes propuestos. En primer lugar se verifican los testimonios de los Escritores antiguos, que afirman haver sido esta Ciudad Colonia de Griegos. En segundo lugar se expone de modo muy natural la introduccion del Alfabeto Celtiberico entre los Saguntinos; porque habiendo sido Españoles sus primeros fundadores, pudieron, y aun debieron conservar su escritura en los actos públicos de esta Ciudad despues de la introduccion del Alfabeto Griego; pues no se debe creer que estas gentes entraron en Sagunto por la via de las armas, sino por medio de la industria y del atractivo del comercio. Lo tercero se salva la grande antigüedad de esta Ciudad, que consta por tan insignes monumentos.

54. Ultimamente se puede dar por este medio una interpretacion probable á la fabula de que Hercules havia sido su primer fundador; porque es verisimil hallassen los Griegos en esta Ciudad introducido el culto de este antiquissimo Idolo, y tal vez algun Templo. El fundamento de esta conjetura se toma del caracter de los Españoles que fueron sus primeros fundadores. Estos serian Celtiberos, ó tal vez Celtas de origen (*). Entre los Celtiberos y Celtas establecidos en

(*) Aunque Sagunto no pertenecia propriamente á los Celtiberos, sino á los Edetanos, no tenemos dificultad en llamar Celtiberos, ó Celtas de origen á sus primeros Fundadores; ya porque la Edetania confinaba con la Celtiberia, y es verisimil estuviesen mezclados Edetanos y Celtiberos, y asi no creemos huviera en aquellos siglos remotissimos estos limites y division de Regiones, que hallaron despues los Romanos; ya finalmente porque nos inclinamos á que havia Celtas en la Edetania, como en otras muchas Provincias de nuestra Peninsula, mas distantes de sus primeros establecimientos.

en nuestra Region se estendió el culto de Hercules, y de otros falsos Dioses de la Religion de los Phenicios, como asimismo varios conocimientos de la Lengua, Escritura, y otras Artes y Ciencias que ellos sabian quando arribaron á nuestra Peninsula.

55. Ya hemos dicho en otra parte (*t*) que los Celtas de la Betica pudieron ser los conductores que llevaron estos conocimientos de los Phenicios á varias Provincias de nuestra Region, aora añadimos que tambien se pudieron comunicar á los Celtiberos por medio de algunas Colonias Phenicias establecidas en estas mismas Costas; pues aunque no hallamos claros vestigios de estas gentes hasta las inmediaciones del Estrecho, hay algun fundamento para creer que Malaga y Adra, que Estrabon llama Ciudades Punicas ó Cartaginesas, fueran Phenicias en su origen. Tambien hay algunas razones de congruencia para creer que hubo poblaciones de Phenicios desde Adra hasta el rio Tyrio ó Turio, oy Guadalaviar, que riega la insigne Ciudad de Valencia (7). El mismo nombre de este rio indica á lo menos que no eran desconocidos los Tyrios en aquella Region. No es inverisimil fueran ellos los primeros fundadores de Valencia, que se llamó primeramente Tyrus, segun se colige de Avieno. Quizá descubrirá el tiempo y la diligencia de nuestros Eruditos algunos monumentos mas expresos del establecimiento de estas gentes en aquel pais.

56. En fin sea por medio de los Celtas, ó inmediatamente por los mismos Phenicios establecidos en
aque-

(*t*) Lib. 3. Disert. 7.

(7) El Señor Campom. reconoce varias Colonias Phenicias en la Celtiberia. Antig. Marit. de Cart. é Ilust. al Periplo de Hann.

aquellas Costas , nuestros Celtiberos y demás Pueblos confinantes participaron mucho de sus conocimientos, y de su instruccion. Y no juzgamos mala prueba de esto el Alfabeto que usaban aquellos antiguos Españoles; porque es verisimil fueran los caracteres de este Alfabeto tomados de el de los Phenicios , y despues alterados, variados, y tal vez añadidas algunas letras por nuestros Españoles , como sucedió entre los Griegos, que tambien desfiguraron las letras que aprendieron de los Phenicios.

57. Era Sagunto una Republica libre quando la destruyó Annibal , segun se colige de los Escritores antiguos. Tito Livio (*u*) refiere , que tenian un Senado y su Presidente , á quien él llama Pretor. A estos Magistrados propuso el Español Alorco las condiciones que les concedia para su rendicion al General de los Cartagineses. Y aunque havia concurrido el Pueblo con la novedad de este Embiado del Exercito de los enemigos , advierte el mismo Historiador , que solo el Senado le dió audiencia : despues se mezcló el Consejo del Pueblo con los Senadores , no para dar su voto en esta resolucion , sino con el deseo de saber los tratados que se proponian.

58. De esta relacion , y de las noticias que sabemos por otros Escritores sobre el gobierno de las demás Colonias Griegas de esta misma Costa, colegimos que los Saguntinos usaban la Aristocracia , ó gobierno de los Grandes.

59. Sus leyes serian Españolas y Griegas , como las que hubo en Empurias luego que faltó la separacion de los dos Pueblos , y se mezclaron Griegos y Españoles. Bien que en Sagunto havia tambien algunos usos

y

(*u*) Decad. 3. lib. 1. cap. 4.

y costumbres Italianas introducidas por los Rutulos que vinieron á morar en esta Ciudad. Tambien tendrian las leyes Saguntinas algunas cosas de los Phenicios; pues los Españoles que la fundaron havian participado de la instruccion, y conocimientos de estas gentes, como hemos manifestado arriba. Y lo mismo que decimos de las leyes de los Saguntinos, se debe entender de su instruccion en las Artes y Ciencias; esto es, que debieron saber algo de lo que se enseñaba en las diferentes Naciones que se mezclaron en esta Ciudad.

60. Igual mezcla de diversas supersticiones y ritos havria en el culto, y falsa Religion de sus moradores. Cada Nacion havria introducido verisimilmente el Idolo de su mayor devocion, como sucedió en Roma, que no solo adoptó la vana religion de las diferentes Naciones que se incorporaron en ella, sino todas las supersticiones de los mismos Pueblos que subyugaba. Los Saguntinos daban especial culto á Diana, pues la havian erigido un famoso Templo fuera de la Ciudad. Sus vigas eran de enebro, madera de tanta consistencia, que aun duraban sin corrupcion en el tiempo de Plinio (x). Annibal perdonó á este Templo por motivos de Religion, segun advierte el mismo Historiador. Es natural le huvieran erigido los Griegos. No sabemos que los Zacynthios tuvieran especial devocion á Diana, como la tenian los Phocenses. Puede ser que estos ultimos fueran sus constructores; mas como no consta que se huvieran establecido en Sagunto, no podemos

(x) Plin. lib. 16. cap. 40. Floreció este Autor en tiempo de Vespasiano, y de Tito, y murió sufocado en el Vesuvio año 79. de Christo, habiendose acercado por curiosidad á este Volcan, que hizo entonces notables estragos.

mos exponer esta especie, ni aun en los terminos de conjetura.

61. Tito Livio (y) dice que fue esta Ciudad opulentissima, haviendose aumentado en breve sus riquezas, ya por los abundantes frutos que lograba por mar y de tierra, ya por la multitud de sus habitantes, su buen gobierno y fidelidad. Segun este testimonio, creemos contribuyó principalmente á su opulencia el Comercio maritimo, que entablaron ó promovieron los Griegos luego que se fijaron en esta Ciudad; pues aunque el referido Historiador la pone casi una milla distante del mar, y Plinio tres millas, como Valencia (z); sin embargo por medio de su rio pudo mantener alguna marina, y comercio. La abundancia de sus frutos por la fertilidad de aquel pais sería el nervio, y principal fondo de este comercio, y de las notables ventajas que lograban en él sus moradores. Nada particular nos dicen los Escritores sobre la instruccion y Literatura de los Saguntinos, á excepcion de lo que refiere Silio Italico (*); pero es sumamente verisimil creciera en esta Ciudad la cultura, é instruccion en las Artes y Ciencias con la misma prontitud que sus riquezas. El estado floreciente que tuvieron las Letras en Marsella y en otras opulentas Colonias de los Griegos, dá fundamento á nuestra conjetura: además que en Sagunto no solo havia la Literatura Griega, sino la que introduxeron los Rutulos, y los Españoles Edetanos, ó Celtiberos, que no se podian llamar absolutamente barbaros. El

CO-

(y) Cit. cap. 2.

(z) Plin. lib. 3. cap. 3.

(*) Sil. Italico (lib. 1. v. 373.) refiere que en el sitio de Sagunto murió un Griego llamado Dauno, que era gran Orador y Zelador de las Leyes.

còmercio terrestre que havia en esta Ciudad, segun insinúa Tito Livio, es un conducto muy natural para que se comunicáran estos conocimientos científicos á otros muchos Pueblos de aquella Region, y aun de las confinantes.

§. IV.

De otras Colonias de Estrangeros por estas mismas Costas.

62. **F**uera de las Colonias Griegas de que hemos tratado, es muy creible huviera otras muchas en estos parages desde los Pyrneos hasta Velez-Malaga, donde estuvo la Ciudad de Menaca, ultima poblacion de los Phocenses. Cartago Nova, oy Cartagena, fue verisimilmente una de estas Colonias: pues aunque Estrabon y otros Escritores antiguos afirman (a) que la fundó Asdrubal, sucesor en el mando de las Tropas Cartaginesas de Amilcar Barca, padre del famoso Annibal, se deben entender estos testimonios de su reedificacion, ampliacion y nueva forma, no de su primera fundacion, como se verificó en Zaragoza y Tarragona respecto de los Romanos. Asi creemos que hubo poblacion de Griegos en el sitio de Cartagena antes que la reedificára y ampliára Asdrubal, movido de la buena situacion de su Puerto.

63. No porque juzguemos haya sido Teucro su Fundador, como afirmó Silio Italico (b); pues esta noticia es fabulosa, segun se ha probado latamente quando tratamos de las expediciones de este Heroë Griego; sino la creemos fundacion de Griegos, ya por:

Tom. II. Part. II.

Ff

que

(a) Estrab. lib. 3. (b) Sil. Ital. lib. 15. v. 192.

que esta misma fabula da fundamento á pensar que en esta Ciudad hubo algunos vestigios de estas gentes, y ya porque es natural que la comodidad, y buena situacion de su Puerto las convidára á establecerse alli en alguna de las muchas veces que navegaron por estas Costas; bien que esto debió ser mas de quinientos años despues que floreció Teucro.

64. Ni hallamos especial dificultad en que un General Cartaginés, qual era Asdrubal, reedificára, ó ampliára una Ciudad de Griegos, siendo tan enemigas estas dos Naciones en España; porque pudo hallarse entonces Cartagena tan despoblada, y tan deteriorada en sus antiguas fortalezas, que no tuviera gente, ni muros suficientes para oponerse á los intentos de Asdrubal. Tambien pudieron hallarse nuestros Españoles mezclados con los Griegos, y con bastante poder en la Ciudad, para someterse á los Cartagineses, aun contra la voluntad de los mismos Griegos. Sea de un modo, ú de otro, es mas verisimil que Asdrubal solo reparó la antigua Ciudad de Cartagena, que no el que la edificó de nuevo. Los Phocenses serian tal vez sus primeros Pobladores en el caso de haver sido Ciudad de Griegos, como conjeturamos. Sabemos que estas gentes tuvieron mas Colonias ácia estos parages, que las que se hallan especificadas en los Escritores antiguos; (*) mas por esta misma falta de monumentos nos vemos precisados á cortar el vuelo á las conjeturas.

65. Asclepiades Myrleano refiere que ciertos compañeros de Hercules naturales de Mesana, vinieron á nuestra Peninsula, y se establecieron en ella, segun tenia averiguado (c). No creemos muy exactas las

ave-

(*) Esto se colige de Herod. lib. 1.

(c) En Estrab. lib. 3.

averiguaciones de este antiguo Escritor , sin embargo de que estuvo en España ; pues las muchas é increíbles fabulas que cuenta , nos hacen desconfiar de sus relaciones : y en la presente decimos, que si los Mesaneses no tuvieron mas compañero que Hercules para venir á España , seria su viage tan falso é inverisimil como el de aquel Heroë Griego ; pues ya hemos probado que todas sus aventuras en nuestra Region no son mas que sueños y chymeras de los Poëtas ; mas como es increíble que este Autor se atreviera á publicar sus ficciones en unos tiempos tan ilustrados, sin tener algun apoyo en la Historia, en la tradicion, ó á lo menos en la alusion y semejanza de los nombres de algunas Ciudades, se puede sospechar que el viage de algunos Mesaneses de Sicilia á estas Ciudades dió fundamento á su fabula.

66. Un Moderno (*d*) se inclina á que estos Mesaneses serian de el Peloponeso , y no de Sicilia ; porque entonces no havia en esta Isla Ciudad con el nombre de *Mesana* ; pues se llamaba *Zancle* la que despues llamaron los Griegos *Mesana*. Mas como este raciocinio se funda en el falso supuesto de que los Mesaneses acompañaron á Hercules , negando este como enteramente fabuloso , se sigue que si algunos *Mesaneses* vinieron á España , estos fueron los de Sicilia , y no los del Peloponeso , que tampoco se llamaban *Mesaneses* , sino *Meseneses* , ó *Mesenios* ; porque su Villa se decia *Mesenia* , y no *Mesana* , como la de Sicilia. (*)

Ff 2

Ade-

(*d*) Ann. de Esp. pag. 60.

(*) Fuera de esto, al tiempo en que pudieron venir estos Griegos de Sicilia á España havia ya su Ciudad mudado el nombre antiguo en el moderno ; y quando le conservasse, podrian los Escritores posteriores haver expresado con nombre

67. Además que á favor de la venida de los Mesaneses de Sicilia á nuestra Region hay otras muchas razones de congruencia : pues los Griegos que se establecieron en esta Isla pudieron hallar en ella noticias bien individuales de España , y de sus grandes riquezas. Los Sicanos que la poblaron , (e) y los Phenicios que fundaron alli Colonias , y que frequentarian sus Costas en las continuas navegaciones á Cadiz , harian muy célebre la fama de nuestra Region en esta Isla , asimismo se conservarían en España muchas noticias de Sicilia , y aun mantendrian nuestros Españoles alguna comunicacion con sus habitantes por medio del comercio marítimo.

68. Una famosa tradicion que havia en la Grecia sobre el robo de Proserpina hija de su Diosa Ceres, confirma maravillosamente estas conjeturas. Contaban los Griegos , (f) que un Rey de España llamado Pluton , havia robado en Sicilia la desgraciada Proserpina al tiempo que se paseaba con mucho descuido por los alegres prados de aquella Isla. Y añadian que este robo lo havian executado ciertos Corsarios del mar , enviados expresamente á este efecto desde España por el Rey Pluton. Es constante que en España no hubo tal Rey, ni en Sicilia existieron jamás Ceres, y su hija Proserpina , á lo menos con los caracteres que las daba la fabula ; mas esta pudo aludir al comercio que hubo antiguamente entre España y la Sicilia, ya fuera por medio de los Phenicios , ya por el de los Españoles , que ins-

trui-

bre moderno la Ciudad antigua. La Historia nos provee muchos de estos exemplares.

(e) Disert. 5. tom. 1. de la Hist. Lit. de España.

(f) Diod. lib. 5.

truidos por estos en la Nautica, harian algunas navegaciones á la referida Isla.

69. Asi los Griegos del Peloponeso, que despues se establecieron en ella, y fundaron la Ciudad de *Mesana*, oy *Mecina*, pudieron venir á establecerse á España atraídos de la fama de esta Region, y con el conocimiento é informes que adquirieron en la misma Isla. Es verisimil que *Asclepiades* refiriera el lugar donde fundaron los *Mesaneses* su Colonia, ó á lo menos diera alguna luz en el asunto; mas *Estrabon* solo nos conservó esta noticia en los terminos generales que la hemos referido.

70. Omitimos por fabulosa é inverisimil la venida de *Lycurgo* á España, como hemos dicho en otra parte (g); pues en su tiempo (6) eran muy cortas las noticias que tenian los Griegos de nuestra Region, y aun no havian navegado, ó si lo havian hecho, mas havia sido llevados por un temporal, que con designio premeditado de fundar Colonias, y hazer nuevos descubrimientos. Y esto aun en las Costas Orientales y Meridionales de España, desde los *Pyrineos* hasta *Cadiz*, que despues frequentaron; pues las Occidentales y Septentrionales fueron desconocidas á los Griegos hasta el tiempo de *Pytheas*, como hemos demostrado con la autoridad de los Escritores antiguos. Asi, aun concediendo que huvieran venido á España en algunos de los navios comerciantes que arribaron casualmente á esta Region, nunca podrá concederse su navegacion en *Cantabria*, y mucho menos que poblassen en esta Provincia.

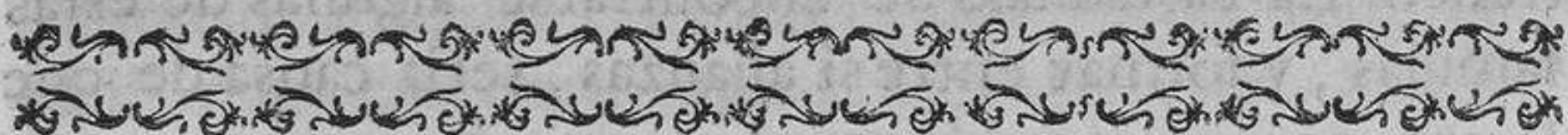
Ni

(g) *Disert.* 8. part. 1. §.

(6) *Vivia* *Lycurgo* por los años 720. antes de J. C. á corta diferencia, segun se colige de *Tucydides* lib. 1.

71. Ni lo que referia Asclepiades Myrleano sobre el establecimiento de los Lacedemonios en ella, ni el caracter y genero de gobierno de los Cantabros, hará jamás creible su mezcla con estos Griegos, como intenta persuadir un Moderno, (*h*) uniendo todas estas cosas para apoyo de sus conjeturas. A la verdad nosotros hallamos estas relaciones no solo desunidas, sino opuestas á la Historia antigua, y al caracter, lengua y modo de vivir de los Cantabros, que se parecia tanto á los Griegos, como el de los Españoles á los Americanos quando los conquistaron: por lo qual estamos firmemente persuadidos que estos célebres Españoles se mantuvieron sin mezclarse con los Lacedemonios, ni aun con otros extranjeros, hasta el tiempo de los Romanos. La situacion de la Cantabria, su lengua particular, que aun hasta oy conserva, la naturalidad y sencillez en el gobierno y vida de los Cantabros, su amor á la libertad, conducido hasta las mayores extremidades, y en fin la falta de antiguos monumentos y vestigios de extranjeros en este pais, y otras muchas señales y caracteres, prueban evidentemente esta verdad; pero de esto hablaremos con mas particularidad quando se trate de las costumbres y usos que havia entre nuestros Españoles al tiempo en que los conquistaron los Romanos.

(*h*) Annal. de Esp. pag. 97.



DISERTACION IX.

SOBRE EL COMERCIO , NAVEGACIONES
y Marina de los antiguos Españoles.

§. I.

1. **E**S el comercio tan antiguo como el Mundo. Los dos primeros hermanos que hubo en él , tendrían algun trafico entre sí , segun colige de los diversos Artes que exercian el célebre Obispo de Avranches (a). Por la Sagrada Escritura (b) sabemos que Abél era Pastor, y Cain Labrador: asi es natural creer que el uno daria las pieles y leche de sus ganados en cambio de los granos y demás frutos que recogia el otro de la tierra. Esta especie de trafico de persona á persona, ó de familia á familia, debió subsistir aun despues que se dividieron los descendientes de Noe á poblar todo el Orbe. En aquellas tropas de gente que por diversos rumbos vinieron del Oriente á poblar en el Occidente , debemos concebir algun genero de trafico , si no de familia á familia , á lo menos entre los individuos de una misma familia. Algunos de ellos se aplicaban á la caza, otros á la pesca, y los que no gustaban de estos exercicios , se entretenian en recoger las frutas y yervas utiles que ofrecia la tierra por si misma, y sin el menor cultivo. El cazador daria al pescador parte de su caza en cambio de algunos de sus pescados , y los que recogian frutas harian con los otros el mismo tra-

(a) Huet. Histor. del Comercio y Navegac. de los antiguos, cap. 1. (b) Genes. cap. 4.

trafico. La casualidad de encontrarse algunas de estas familias , y formar entre sí alianzas , seria causa de que la una comunicára á la otra los generos que no necesitaba , en cambio de otros que á ella tambien sobraban. La abundancia de algunos frutos en una Region , y la falta de otros, que se hallaban de sobra en la inmediata, fue el móvil de este tosco y primitivo comercio.

§. II.

2. **T**AL fue verisimilmente el trafico de los primeros Pobladores de España , y aun de toda la Europa, al tiempo que se establecieron en esta parte del Mundo ; mas luego que dejaron la vida errante , y se fijaron en determinados países , debió tener mayor extension su comercio. Ya hemos dicho en otra parte que la Agricultura fue la causa y principal origen de estas primeras sociedades ; aora añadimos que de este grande Arte tuvo principio la mayor extension del trafico que concebimos en ellas ; de suerte que suponiendo la Agricultura , el conocimiento y la práctica de muchos Artes , y no pudiendose exercer estos sin el comercio recíproco de unos Artistas con otros , es preciso concebir la extension y perfeccion de este trafico á proporcion que se aumentaba y perfeccionaba el cultivo de las tierras. Algunas personas de estos pequeños Pueblos llevarian sus generos para traficar en otros inmediatos con quienes tenian alianza ó amistad ; bien que sus marchas y sus traficos no se estenderian mucho, en atencion á la rusticidad de aquellos siglos , y á lo poco practicables que se hallaban los caminos.

3. De qualquier modo que fuese este comercio de

nuestros antiguos Españoles, nos parece muy verisimil, y aun casi cierto, que era solo terrestre. Aun no se havian determinado en aquellos siglos á navegar en los Mares que rodean nuestra Peninsula: no tenian inteligencia alguna en la Nautica, ni Embarcaciones proporcionadas para surcar tan fiero elemento: asi, quando mas, les podemos conceder algunas *Balsas* ó *Canos* groseras para atravesar los rios mas caudalosos, ó exercitarse en la pesca á las riberas del mar, y tambien para pasar desde la Costa á las Islas inmediatas, ó de una Isla á otra. Las descripciones que hacen los Escritores antiguos, y particularmente Thucidides (*d*), de las costumbres y genero de vida que tuvieron los Griegos en aquellos tiempos, y las que hallaron nuestros Españoles en los Americanos, autorizan grandemente nuestras conjeturas.

§. III.

4. **E**N este estado se hallaba el comercio de España quando arribaron á ella los Phenicios: con su venida debió alterarse notablemente. Diodoro Siculo (*e*) dice que nuestros antiguos Españoles no conocian el valor de la mucha plata que havia en su Region, y asi la daban á los Phenicios en cambio de mercancias muy viles: y que los primeros Mercaderes que arribaron á España recogieron tanta copia de este precioso metal, que no cabiendo ya en sus navas, le pusieron en las anclas en lugar del plomo que traían. El trafico y rescates que hicieron nuestros Españoles con los Americanos quando vinieron á sus tierras, nos da una idea muy clara de lo que sucedió en Es-

Tom. II. Part. II.

Gg

pa

(*d*) Thucid. lib. 1.

(*e*) Diod. lib. 5.

paña quando vinieron los Phenicios. En una y otra Region abundaba la plata y el oro; pero ni los Americanos ni los antiguos Españoles apreciaban estos metales; porque les eran inutiles para su trafico, ignorando el uso de la moneda, y no siendo ellos conducentes por si mismos para el alimento, vestido, ni otras comodidades esenciales á la vida.

5. Aun mas falta que estos metales les haria en España el conocimiento de los olivos, y de el método de extraer el aceyte de sus frutas. Efectivamente estos son unos arboles muy utiles y provechosos para los hombres. Aristoteles (*f*) afirma que el aceyte fue una de las mercancías que traxeron á España los primeros Phenicios, y que la dieron á nuestros Españoles en cambio de su plata. De esta noticia se infiere que entonces no havia olivos en España, ó que sus moradores ignoraban el modo de estraher el aceyte. Plinio (*g*) dice por autoridad de Theophrasto, que quando reynaba en Roma Tarquino el Antiguo, aun no se criaban olivos en Italia, España y Africa. Pero esta es una noticia sumamente inverisimil por lo que toca á nuestra Region, pues aunque no huviera en ella esta especie de arboles quando vinieron los primeros Negociantes Phenicios, es natural que se cultiváran en la Betica en tiempo del primer Tarquino, (*i*) hallandose establecidos muchos siglos antes los Phenicios por toda esta Provincia. Lo que nos parece probable en el asunto, es que antes del primer arribo de los Phenicios á España se criaban en ella muchos olivos ó acebuches;

bien

(*f*) Aristoteles, ó el Autor del libro de las Maravillas que corre en su nombre.

(*g*) Plin. lib. 15. cap. 1.

(*i*) Reynaba este Monarca 600. años antes de J. C.

bien que nuestros Españoles no los cultivaban, ni sabian aprovecharse de su fruto. La abundancia con que vemos nacer estos arboles silvestres en nuestra Region y en algunos de sus montes donde no hay vestigios del menor cultivo, manifiesta que su terreno fue siempre proporcionado para su produccion. Luego que los Phenicios establecieron sus Colonias en Andalucia, procurarian promover su cultivo, ingertando los acebuches, plantando olivos, y despues extrayendo su aceyte: de suerte que pocos años despues de establecidos en España, podrian sacar de ella para otras Regiones mas cantidad de aceyte, que havian traído en su primera venida.

6. Nuestros Españoles aprendieron de los Phenicios asi estos, como otros varios conocimientos pertenecientes á las Artes y Ciencias, como expusimos lamentamente en nuestro primer tomo. El mismo Diodoro (h) advierte que muchos siglos despues de estos primeros traficos con los Phenicios, conocido ya de nuestros Españoles el valor de la plata y oro, se aplicaron con gran diligencia á su extraccion, y lograron una excelente copia de estos metales. Ellos hacian sin duda el principal fondo de su comercio con los Estrangeros; aunque las ganancias siempre serian á favor de estos ultimos, por la sencillez de nuestros Españoles. Es verdad que el continuo trato llegaria ultimamente á abrirles los ojos para que conocieran el valor de sus frutos, y los vendieran con algunas ventajas.

(h) Diod. cit.

§. IV.

7. **D**OS suertes de comercio concebimos en España despues del establecimiento de los Phenicios. Uno era el trafico de los Españoles originarios del pais; y otro el que hacian los moradores de las Colonias Phenicias, que podian ya ser reputados Españoles, por hallarse naturalizados en esta Region, ó por haver nacido en ella. El comercio de los primeros fue solo terrestre y pasivo por espacio de muchos siglos; pues ni ellos tenian embarcaciones para traficar por el mar, ni la frugalidad de su vida nos permite creer que entabláran un comercio activo por tierra con las Colonias de extranjeros, si se toma en todo su rigor este genero de comercio. El que hacian los segundos era activo y maritimo, á lo menos despues que llegaron á un estado muy floreciente las Colonias que tenian en España. De suerte que no solo venian Flotas de Tyrios á comerciar en Cadiz y otras Ciudades Litorales de la Betica, sino que estas mismas enviaban sus Navios cargados de los generos que producía nuestra Region para traficar en las otras. Asi se colige de varios testimonios de los Escritores antiguos, que expondrémos abajo.

§. V.

8. **E**S natural creer que el comercio maritimo de las Colonias Phenicias de España se aumentára á proporcion que se iba disminuyendo el de los Sydonios y Tyrios. La Historia antigua y moderna refieren innumerables hechos que comprueban esta conjetura. Además la razon natural dicta, que debie-

ron

ron ir ocupando nuestras Ciudades Comerciantes el vacío del comercio que les dejaban sus Maestros y primeros Fundadores. Asi, mientras menos Navios venian de la Phenicia á comerciar en España, salian mas de nuestra Region á traficar con sus generos en las otras.

9. Dos rumbos tomaban las Flotas Phenicias en sus navegaciones á España. El uno era por el Mediterraneo, y el otro por el Oceano al rededor del Africa, como expusimos en otra parte (i). El primero, que siguieron con muchas ventajas en compañía de los Hebreos, le dejaron en los ultimos años del Rey Salomon, ó á lo menos le continuaron muy poco. Josaphat no logró restaurar estas navegaciones como previene la Sagrada Escritura (k). Y aunque Neco Rey de Egypto consiguió que una Flota de Navios Phenicios hiciera esta misma derrota navegando desde el mar Roxo hasta Cadiz (l), no sabemos que despues se continuáran semejantes navegaciones; ni aun es verisimil, atendiendo á la decadencia de los Phenicios, y á los diferentes empeños en que se hallaban las demás Potencias del Asia.

10. El segundo rumbo que tomaban las Flotas Phenicias fue mas continuo y durable que el otro, por su mayor facilidad, y menos riesgos; pues siendo esta navegacion por el Mediterraneo mucho mas corta que la del Oceano, tenian además de esto en todas sus Colonias establecidas en las Costas de Africa otras tantas escalas para proveer sus Navios de lo que necesitáran. Con estas buenas proporciones lograron disfrutar las riquezas de España en el espacio de muchos siglos. Quando intentó huir del orden de Dios el Pro-

fe-

(i) Tom. 1. Disert. 1. y 5.

(k) Lib. 2. Paralip. cap. 20. v. 36.

(l) Herod. lib. 4.

feta Jonás, aun subsistia el comercio maritimo de los Phenicios en nuestra Region; pues se embarcó en un Navio Marchante que salia de Jope para Tarsis (*m*), la que hemos probado (*n*) ser nuestra España.

11. Cerca de un siglo despues de este tiempo (2) padeció mucho la Potencia de los Phenicios con la guerra que les hizo Salmanasar (*o*); y en el espacio de casi otro siglo (3) llevaron un golpe mas fuerte en el sitio y conquista de Tyro por Nabucodonosor Rey de los Babylonios. Esta es la época en que se acabó su comercio maritimo, ó á lo menos quedó reducido á muy estrechos limites, segun lo havian anunciado los Sagrados Profetas (*p*); y esta es tambien la época en que empezó á florecer el comercio activo de sus mas famosas Colonias. El Sabio Mr. Bougainville en su excelente Memoria sobre el viage de Hannon, y Comercio de los Cartagineses (*q*), atribuye á estas mismas causas el gran poder maritimo y comercio universal que logró Cartago por estos tiempos. „Efectivamente yo hallo entonces notablemente debilitada la Ciudad de Tyro (dice este Erudito) y en tal estado de decadencia, que no pudieron dejar de aprovecharse los Cartagineses de esta oportunidad para estender con grandes ventajas su comercio.“ Es imponderable la

(*m*) Jon. cap. 1.

(*n*) Tom. 1. Disert. 1. y 5.

(2) Floreció el Profeta Jonás por los años 802. antes de J. C. segun se colige de Eusebio Chron. lib. 2. y la guerra que Salmanasar hizo á los Phenicios fue 720. años antes de J. C.

(*o*) Tom. 1. Disert. 4.

(3) Vivia Nabucodonosor por los años 630. antes de J. C.

(*p*) Isai. cap. 23. Ezech. cap. 27.

(*q*) Acad. de Inscript. tom. 28. pag. 284. y 289.

la satisfaccion y complacencia que hemos tenido al ver que este Docto Academico coincide en la misma época que hemos expuesto á la decadencia del comercio de los Tyrios en nuestro primer tomo , y expone casi las mismas pruebas y conjeturas que referimos en él sobre sus famosas navegaciones (r) : quisieramos que nuestros cortos trabajos lograran siempre semejante fortuna.

12. Mas volviendo al asunto , decimos que no solo Cartago , sino Cadiz y las demás célebres Colonias de Phenicios que havia en nuestra Region debieron aprovecharse de esta coyuntura para aumentar su comercio. ¿ Qué proporciones mas ventajosas podian desear para hacer su trafico , que las que les daba la fertilidad de nuestra Peninsula ? Ellas lograban excelentes Puertos , bosques inmediatos , que les proveian maderas para construir sus naves , muchos y muy apreciables granos , lino , cañamo , esparto , lanas , estaño , plomo , azogue , vermellon , plata , oro , y otros innumerables frutos que producía abundantemente España , como refieren muchos Escritores antiguos y modernos.

§. VI.

13. **E**Ntre todos los Puertos comerciantes de España , Tartesso fue el mas celebrado de la Antigüedad. Apenas hay Escritor de aquellos tiempos que no haga mencion honorifica de su Emporio , ó famosas Ferias. Tres Ciudades de España pueden disputar la gloria de haver sido el antiguo Tartesso. Efectivamente Cadiz , Carteya , y la Ciudad que dicen estuvo entre las dos bocas del Betis , tienen á su favor la autoridad de

al-

(r) Disert. 1. 4. y 5.

algunos Escritores antiguos. La feliz situacion de la primera, la bondad de su Puerto y Bahía, sus famosas expediciones en el mar, la fama de su comercio, su gran poblacion, su Templo, su magnificencia, y otras innumerables prerrogativas con que ensalzan á esta insigne Ciudad los Escritores de aquellos tiempos, nos inclinan á darle la preferencia sobre las otras. La Ciudad que estuvo entre las bocas del Betis no podia tener Puerto seguro para gran numero de embarcaciones, ni se hallaban en ella todas las demás circunstancias que havia en Cadiz. Además que en tiempo de los Romanos estaba ya destruida, y asi ni aun sabemos con certeza su verdadera situacion. Por lo que toca á Carteya, que estuvo donde oy las Algeciras, ó por alli cerca, confesamos que tenia buen Puerto y Bahía capaz de recibir cómodamente muchas naves. Asi creemos que fue una Ciudad Comerciante por estos tiempos; pero no sabiendo que hicieran entonces sus moradores las célebres navegaciones que hacian los de Cadiz, es natural nos inclinemos á dar á esta la preferencia. Era Cadiz una Ciudad toda de Negociantes, como dice el citado Academico.

(s) Descendian estos de los antiguos Tyrios, y eran herederos de su actividad é industria para la Nautica y Comercio del mar. Estaba su poblacion grandemente fortificada por la naturaleza y por el arte. Tenian en ella Astilleros, Arsenales, Almagacenes, y todas las demás prevenciones que necesitaban para su aplicacion al comercio. Havian hecho algunas navegaciones en compañía de los Phenicios antes que se debilitára ó enflaqueciera el poder maritimo de estos ultimos; por consiguiente sabian las escalas y puertos donde ellos hacian su trafico universal en el Mediterraneo y Oceano.

Man-

(s) Acad. de Inscript. tom. 28.

Mantuvieron siempre buena correspondencia con los Cartagineses en aquellos primeros siglos; y así es natural que se aprovecharán igualmente que estos de la oportunidad de estender su comercio marítimo, que les ofrecía la decadencia del de los Tyrios, de quienes traían ambas Republicas su origen.

14. Carteya, Calpe, Malaga, Adra y otras muchas Ciudades situadas por estas Costas desde el rio de Guadiana hasta Valencia, empezarian por este mismo tiempo á florecer en el comercio marítimo, valiéndose de la misma oportunidad que los Gaditanos. Las ricas y abundantes producciones que havia en sus territorios, y el ser muchas de estas Ciudades Colonias de Phenicios, dá suficiente apoyo á esta conjetura. Quisieramos hablar con mas individualidad, y celebrar particularmente las glorias de cada una, pues igualmente nos interesan, habiendonos constituido en la obligacion de ilustrar á toda la Nacion, y declarar todos sus adelantos en Artes y Ciencias; pero la falta de monumentos limita nuestros deseos, y corta el vuelo á nuestra plumas.

§. VII.

15. UNA de las Regiones donde traficaban los Gaditanos fue verisimilmente la Sicilia. Ya hemos insinuado (t) que la tradicion constante que havia en la Grecia de que Pluton robó de esta Isla la famosa Proserpina (u), indica que los Españoles Tartessos navegaban á ella con ocasion del comercio. Y atribuyendo la Mythología á Pluton el Reyno de Tartesso, dá alguna luz para que podamos aplicar á Cadiz

Tom. II. Part. II.

Hh

es-

(t) Disert. sobre los viages de los Griegos 2. parte §. 4.

(u) Diod. lib. 5.

estas expediciones maritimas, que ocultaba la fabula. No podemos señalar el tiempo en que empezarian á traficar en Sicilia los Gaditanos: mas de la misma tradicion del robo de Proserpina se colige que debió ser en los siglos Heroycos; pues entonces formaron los Griegos sus monstruosas Theogonias con alusion á los hechos historicos, como afirman muchos Eruditos.

16. Es natural continuassen nuestros Españoles este comercio hasta que le dejaron á los Cartagineses. Se ignora la época en que estos hicieron sus primeros establecimientos en Sicilia. Su genio traficante, y la proximidad de Cartago con esta Isla, son señales bien claras de que no fue posterior á su fundacion. Luego que los Negociantes de esta Republica entablaron su trafico en Sicilia, le abandonarian verisimilmente los Gaditanos, ya por no darles zelos, ya por aplicarse á otros ramos del comercio maritimo, de que sacaban mayores ganancias.

§. VIII.

17. **A** la verdad es bien probable que hicieran ya por este tiempo los Gaditanos las navegaciones á las Costas Occidentales y Meridionales de Africa, y tambien por las Septentrionales de España á las famosas Casiterides, y demás Islas de la Gran Bretaña, de que hacen alguna mencion los Escritores antiguos.

18. En quanto á las primeras, es natural que las Flotas de Phenicios que navegaban por el Oceano al redor del Africa para comerciar en Cadiz, dieran á sus moradores noticias muy individuales del rumbo que havian traído, y de las Costas que observaban en su

navegacion. Asi pudieron los Gaditanos adquirir instrucciones bien exactas de la Topografia de estas Regiones, y de los frutos que producian mas utiles y apreciables para el comercio. Con estos conocimientos, y con los que tal vez ellos mismos havian adquirido haciendo una ú otra navegacion, pudieron los referidos Españoles reemplazar el comercio maritimo de los Tyrios en las Costas Occidentales y Meridionales de Africa, como hicieron los Cartagineses en las Costas Septentrionales de la misma Africa, y de otras Regiones que baña el Mediterraneo. Y por quanto los Tyrios abandonaron estas navegaciones por el Oceano antes que las del Mediterraneo, como ya insinuamos, se puede establecer el principio del trafico de los Gaditanos en las dos Ethiopias acia los tiempos del Rey Salomon, y antes de la decadencia de los Phenicios.

19. No queremos decir que entonces entabláran un comercio seguido y continuo desde España hasta el mar Roxo: porque ni esto convenia á los Gaditanos, ni hay fundamento de que se pueda deducir probablemente; solo creemos que algunos Negociantes de Cadiz equiparian diferentes naves para traficar en las Regiones que riegan los rios Lixo (*) y Senegal en Benin, en la Isla de Madagascar, en Sophala, y en otros varios paises de estas mismas Costas; aunque tal vez uno ú otro llegaria hasta el Mar Bermejo, ya fuesse arrojado de algun temporal, ya con ocasion del comercio.

20. Ephoro (x) contaba una tradicion antigua de los Gaditanos sobre las migraciones de los Ethiopes al

Hh 2

Oc-

(*) Este no es propriamente rio, sino un brazo, caño del mar, que se estiende bien tierra adentro,

(x) En Estrab. lib. 1.

Occidente del Africa , y sus establecimientos en aquellas Costas. Estrabon añade no ser inverisimil llegasse esta noticia á oídos de Homero. Nosotros colegimos de ella , que los Gaditanos havian ya navegado en tiempo de este Poeta mas allá del Cabo Blanco , por las Costas de Senegal , y hasta Cabo Verde ; en cuyas Regiones se deben colocar los establecimientos de los Ethiopes Occidentales de que hablaba la Historia citada por Ephoro. La circunstancia de ser los Gaditanos Autores de esta noticia dá bastante fundamento á nuestra ilacion.

§. IX.

21. **E**N la Historia de las Navegaciones de Eudoxio por estas mismas Costas, que cuenta Posidonio (y) , hallamos otras dos pruebas del comercio marítimo de los Gaditanos en las referidas Regiones. La primera se toma del pedazo de proa que halló este famoso Negociante en los Ethiopes Orientales ó Meridionales del Africa , y fue reconocido por destrozo de una Nave mercante de Cadiz de los mismos Pilotos que se hallaban presentes en Egypto. Tambien convenia esto con la relacion de los mismos Ethiopes , que dixeron á Eudoxio haver venido aquella Embarcacion del Occidente. Asi podemos creer que las navegaciones de los Gaditanos se estendian mas allá del Cabo de Buena Esperanza por las Costas de Sophala , y otras Regiones donde havian traficado los Phenicios y Hebreos que conducian las Flotas de Salomon. El oro, piedras preciosas , y otros apreciables frutos de que abundaban aquellos paises serian el atractivo de este comercio.

Ni

(y) En Estrab. lib. 2. Vease la Disert. 5. tom. 1.

22. Ni es inverisimil que unas embarcaciones tan pequeñas como se usaban entonces, pudiesen dar vuelta al Africa, segun nota el sabio Mr. Bougainville; (z) pues en el año 1539. se vió un suceso aun mas extraordinario. Diego Botello Portugués, haviendose embarcado en Goa á bordo de una pequeña Falua de cerca de catorce pies de largo, casi ocho de ancho, y quatro de alto desde la quilla hasta el puente, hizo felizmente la travesía de Goa al Cabo de Buena Esperanza, y de este Cabo á Lisboa, donde arribó despues de nueve meses de navegacion. Su embarcacion apenas era un mediano barco; y por muy pequeños que se supongan los que usaban en aquellos tiempos los Gaditanos, debian ser mayores que este.

23. A la verdad el Navio Gaditano que naufragó en las Costas de Ethiopia era de los menores que se construian en aquella Ciudad, segun dixeron los Pilotos al mismo Eudoxio. Y si en estos pequeños vasos se determinaban los Gaditanos á doblar el Cabo de Buena Esperanza, y dar vuelta á casi toda la Africa, ¿qué inverisimilitud puede haver en que hicieran estas mismas navegaciones en sus navios mayores, que supone esta relacion de Posidonio, y constan de Estrabon (a), Livio (b) y otros Escritores antiguos? No conocian nuestros Españoles el uso de la brujula, y asi su falta debia hacer mas dificiles y arriesgadas sus navegaciones que la del célebre Diego Botello, que logró las ventajas de este instrumento, aun suponiendo que navegáran en mayores vasos; pero en recompensa tenian los Gaditanos el valor, la industria, la práctica y conocimiento de

(z) Acad. de Inscript. tom. 28. cit.

(a) Estrab. lib. 3.

(b) Liv. Decad. 3. lib. 1. c. 7. Cesar de Bell. Civ. lib. 2.

de la Nautica, que havian adquirido de los Phenicios sus fundadores. Desde la cuna empezaban á perder el miedo al mar. No tenian mas exercicio que navegar. Ni se oian en sus calles y plazas otras conversaciones que de Navios, Esquadras, Flotas y demás cosas pertenecientes á la navegacion y comercio maritimo. Su vida mas bien la pasaban en el agua que en tierra, como afirma Estrabon (c): asi no es de maravillar que unas gentes tan aficionadas y practicas en la Nautica estendieran su comercio maritimo á Regiones muy distantes de su pais.

24. La segunda prueba que nos subministra la Historia de Eudoxio á favor del Comercio de los Gaditanos en las Costas de Africa, se toma de la Compañia de Negociantes que se asociaron en Cadiz para tener parte en las ganancias de sus largas navegaciones. A la verdad si los Gaditanos no tuvieran alguna seguridad del buen exito del comercio maritimo que intentaba hacer Eudoxio en aquellas Regiones, no le huvieran aprontado las sumas necesarias para equipar su pequeña Esquadra; ni se huvieran embarcado en ella ignorando absolutamente el rumbo que havian de seguir: asi es verisimil se conservára en Cadiz alguna tradicion ó memoria de la navegaciones que havian hecho sus vecinos en otros tiempos por las mismas Costas; y aunque nunca ellos huvieran navegado á las Indias, como intentaba Eudoxio, el conocimiento que tenian de las Costas de Africa inducia á creer posible, y no quimerico semejante viage. Tal vez aun continuarian entonces las navegaciones al Africa, y los Pilotos y Marineros que acompañaron á Eudoxio en esta expedicion havrian hecho otras muchas por aquellas Costas. La facilidad con que halló en

(c) Lib. 3.

en Cadiz Naves, Gente de mar, Artistas, generos, y todos los pertrechos necesarios para tan larga navegacion, prueba no solo el valor y pericia nautica de sus moradores, sino tambien el gran trafico y opulencia de aquella Ciudad.

25. Plinio (*d*) cuenta, que governando las Provincias del Golfo Arabigo Cayo Cesar, se hallaron en él vestigios de algunos Navios Españoles que havian padecido naufragio. Mr. Bougainville (*e*) tiene por inverisimil esta noticia: „ Porque es poco probable (dice este Academico) que los Negociantes de Cadiz, entonces Colonia Romana, emprendiessen tan largas navegaciones, y sobre todo fuessen por el Oceano hasta las Puertas de Egypto sin que lo supiesse el Gobierno. “ Nosotros convenimos desde luego en la inverisimilitud de que en el Reynado de Tiberio navegassen los Gaditanos hasta el Golfo Arabigo; pero no hallamos esto preciso para que se verifique la relacion de Plinio: pues las señales de Navios Españoles que se hallaron en tiempo de Tiberio, pudieron ser de los que havian navegado algunos siglos antes, y tal vez no haberse descubierto hasta entonces, por estar enterradas en aquellas Costas, ó por otras causas que ignoramos. Tampoco asentimos á que esta noticia sea repeticion de la Historia de Eudoxio, como insinúa el mismo Autor; porque no es inverisimil que antes ó despues de sus navegaciones en las Costas de Africa, se alargassen algunos navios de Cadiz hasta el Golfo Arabigo, y naufragáran en sus playas. De este modo se explica con alguna naturalidad el testimonio de Plinio; y aunque este Autor no alega la autoridad de otro Escritor en confir-

ma-

(*d*) Plin. lib. 2. cap. 67.

(*e*) Acad. de Inscript. cit. pag. 313.

macion de su noticia , no creemos le haga mucha falta, en atencion á ser un caso sucedido no muchos años antes , y de que podian existir en su tiempo memorias muy recientes y exactas.

26 Otro testimonio tenemos del mismo Plinio (*f*) á favor de las navegaciones y comercio de los Españoles en las Costas de Ethiopia. Refiere este Escritor que Celio Antipatro , Autor mucho mas antiguo que Eudoxio , contaba haver visto algunos que navegaron desde España á la Ethiopia con ocasion del comercio. No nos dice qual era la Ciudad Española de cuyo Puerto salieron estos Negociantes ; pero de todo lo expuesto se deduce con bastante verisimilitud eran Gaditanos ; y por lo que toca á la Ethiopia donde traficaban , creemos habla de las Costas de Sophala , por ser sus moradores los Ethiopes mas famosos y mas ricos del Africa ; y tambien porque si hablára de otra Ethiopia , no convenia al intento con que refiere estas noticias.

§. X.

27. **A** Demás de las referidas navegaciones y comercio de los Gaditanos en las Costas de Africa , traficaban tambien por las Septentrionales de España en las Islas Casiterides desde tiempos remotisimos. Ellos fueron los primeros que las descubrieron y entablaron el comercio del estaño , de que abundaban estas Islas , ocultando su navegacion á las demas Naciones , segun refiere Estrabon (*g*). Plinio (*h*) afirma que Midacrito fue el primer Negociante que traxo plomo

(*f*) Plin. cit.

(*g*) Estrab. lib. 3. acia el fin.

(*h*) Plin. lib. 7. cap. 56.

mo de las Islas Casiterides. Samuel Bochart juzga que se debe leer *Melicharto*, y que este es el Hercules Phenicio de Sanconiaton á quien se atribuyen los primeros descubrimientos en el Occidente. Los Ingleses Autores de la Historia Universal asienten positivamente á esta correccion de Bochart sobre el texto de Plinio (i), y afirman ser cosa fuera de duda que los Phenicios fueron los primeros que descubrieron estas Islas llamadas de los Griegos Casiterides.

28. Mr. Melot en la Memoria que compuso sobre el Comercio de los Antiguos en estas Islas (k) supone que le hacian los Phenicios por la via de Cadiz; pero asi este Autor, como los Escritores Ingleses que alega, parece aluden en esto á que los Descubridores y Traficantes de las Casiterides no fueron Phenicios Gaditanos, sino naturales de la misma Phenicia. Nosotros creemos que si acaso hubo algunos Negociantes de Tyro y Sydon que fueran á las Islas de la Gran Bretaña, no hablan de ellos los Escritores antiguos, sino de los moradores de Cadiz que siguieron por mucho tiempo este comercio, y verisimilmente establecieron algunas Colonias en dichas Regiones. Ya referimos el testimonio de Estrabon, en que atribuye á los Phenicios de Cadiz, el descubrimiento de estas Islas. Avieno (l) las llama *Oestrymnedes*, y afirma que los Tartessios y demás Ciudades de los contornos del Estrecho de Gibraltar navegaban á ellas con ocasion del comercio.

29. Dionysio Alexandrino (m) parece habla de estas mismas Islas bajo el nombre de *Hesperides*. Segun

Tom. II. Part. II.

li

es-

(i) Hist. Univ. tom. 19. lib. 4. pag. 70.

(k) Acad. de Inscript. tom. 16. pag. 155.

(l) Avien. de Or. Marit. v. 95.

(m) Dionys. Perieg. v. 563.

este Autor, abundaba en ellas el estaño, y estaban pobladas de Iberos. Cornelio Tacito (*n*) en la descripcion de Inglaterra dice que los rostros morenos de los Siluros, los cabellos crespos por la mayor parte, y el sitio de su tierra que mira acia España, hacen se crea que los antiguos Iberos pasaron alli, y ocuparon la mayor parte de la Isla. Plinio (*o*) hace tambien mencion de los Siluros en Inglaterra. Ptolomeo (*p*) los llama Sylires. Habitaron los Siluros acia el Cabo de Cornvall, segun las señas que nos dan estos Escritores. Asi no distaban mucho de las Casiterides. Solino (*q*) pone inmediata á Inglaterra una Isla llamada Silura, que parece ser la de Scilli. (*)

30. De todos los testimonios alegados se colige con bastante probabilidad, que los Gaditanos y demás Pueblos Tartessios llevaron algunas Colonias á las Casiterides, y aun á la Costa inmediata de Inglaterra con ocasion del comercio que hacian en dichas Islas; y aunque esto no se opone á que los Phenicios las descubrieran, y entabláran en ellas su comercio algunos siglos antes que los Gaditanos; sin embargo nos inclinamos á que estos, y no aquellos fueron sus primeros descubridores. La razon es, porque faltan todos los documentos legitimos de la Historia á favor del comercio de los antiguos Phenicios en estas Regiones. La navegacion de Melicharto, ó Hercules Phenicio por el Occidente,

na-

(*n*) Tacit. Vita Agric.

(*o*) Plin. lib. 4. cap. 16.

(*p*) Ptolom. lib. 2. cap. 3.

(*q*) Solin. cap. 25.

(*) Una de las Casiterides, por la que algunos Geografos Modernos han llamado á todas con su nombre Islas de Scilli.

nada prueba en el asunto, aun concediendo que este haya sido un Personage Real de la Phenicia, y no el Dios de los Egypcios, como creemos mas verisimil (r); pues ni la Mythologia, ni la Historia antigua hablan de sus viages al Norte de Europa, aludiendo todos los monumentos de aquellos tiempos al descubrimiento del Estrecho, y ereccion de las dos famosas Colunas, para denotar los terminos de su navegacion, y limites del Mundo.

31. Por lo que toca á los vestigios de Gigantes, que dicen algunos Autores Ingleses haverse hallado en su Isla, y los reducen á los hijos de Enac, que eran Cananeos, y formaban un mismo Pueblo con los antiguos Phenicios, no dudamos afirmar que semejantes especies mas bien desacreditan, que prueban su sentimiento. Y las particularidades que se cuentan para su apoyo en algunas de sus Historias, de haverse hallado en la misma Isla sepulcros con dientes y otros huesos monstruosos y de corpulencia gigantesca, son noticias que se adoptaron en los siglos barbaros, y en el nuestro merecen el desprecio de los Eruditos.

32. Ultimamente creemos ser algo inverisimil que los primitivos Phenicios que vinieron á nuestra Region se alargáran hasta las Islas Britanicas. Lo primero, porque no se hallan vestigios de Colonias, ó poblaciones Phenicias en las Costas de Lusitania y Galicia, y mucho menos en las de Asturias y Cantabria; y era natural que las huviera en todas estas Costas, si fuera cierto que los Phenicios navegaron por ellas con la ocasion del comercio de las Casiterides. ¿Qué cosa mas frecuente entre los Phenicios, que dejar algunas Colonias en los paises donde comerciaban, ó en las Costas por donde navegaban

(r) Diter. Sobre los viages de las Griegos 1. parr. §.4.

continuamente? Y ¿qué cosa mas conducente, y aun precisa, que estas escalas en las referidas Regiones, para alivio y comodidad de una navegacion tan arriesgada y tan larga?

33. Lo segundo, porque es natural creer que en aquellos primeros siglos de su arribo á España pensasen mas bien en el aumento de su comercio en esta Region, que seguir sus costas Occidentales y Septentrionales con poca ó ninguna probabilidad de sacar mayores ganancias. El oro, la plata y demas generos apreciables que encontraban en España, con particularidad en la Betica, los empeñaria á internarse en esta Provincia con mas anhelo de lograr sus riquezas ciertas, que de buscar otras contingentes en paises que no conocian, y que no podian descubrir sin mucho riesgo. Ni el estaño era para ellos un metal tan apetecible que necesitaran irle á buscar en las Islas Britanicas, aun suponiendolos con el conocimiento de que se criaba en dichas Islas; pues tambien le tenian en España, (s) y por consiguiente podian lograrle con mas facilidad y menos gastos.

34. En los siglos posteriores tuvieron menos proporcion los Phenicios para estender su trafico hasta Inglaterra; porque debilitandose cada dia mas su Potencia por las causas que hemos insinuado, se enflaquecia y acortaba su comercio maritimo, lejos de adquirir mayor extension. Quando vivia Herodoto (*) no navegaban los Phenicios á las Casiterides; pues habiendo viajado este Autor por la Phenicia, no pudo adquirir noticias de la situacion de estas Islas, ni del trafico que se

(s) Plin. lib. 34. cap. 16.

(*) Nació este Autor por los años 483. ó 484. antes de Jesu Christo.

se hacia en ellas con el estaño, sin embargo de haver inquirido estas cosas con notable diligencia: asi juzgó ser su nombre fingido por algun Poeta Griego. (t)

35. Mr. Melot (u) deduce de este pasage de Herodoto, que es inaveriguable en nuestro tiempo la época del descubrimiento de estas Islas. Porque ¿quien podrá lisonjearse oy de hallar en los libros de los antiguos Griegos ó Romanos la época precisa, ó que se aproxime algo de un establecimiento que verisimilmente fue ignorado de la Antigüedad? Nosotros inferimos otra consecuencia muy diversa del mismo testimonio de Herodoto. Esta es la que hemos apuntado de que en su tiempo no eran los Sydonios y Tyrios, sino los Gaditanos los que hacian el comercio de las Casiterides y demás Islas Britanicas; porque ¿quien podrá persuadirse no encontrára algunas noticias este Historiador sobre la situacion y comercio de estas Islas en el mismo pais de los Phenicios, si ellos huvieran sido sus descubridores, y continuado su trafico por espacio de tantos siglos? ¿Como podrian estar tan ocultas estas especies entre tantos Mercaderes, Pilotos, Marineros y Artistas Phenicios que debian saberlas? Concluyamos pues de la ignorancia de Herodoto, que ni en su tiempo, ni en los siglos anteriores traficaron los Phenicios en las referidas Islas.

§. XI.

36. **N**O sabemos quando las descubririan los Gaditanos, y entablarian en ellas su comercio. Ni es maravilla nos falten estas noticias en atencion á que los Griegos las ignoraron, y los Romanos apenas ha-

(t) Herod. lib. 3.

(u) Academ. de Inscript. tom. 16. pag. 353. Mem.

hablaron mas que de las guerras y conquistas que hicieron en España. Sin embargo creemos ser este descubrimiento de una notable antigüedad.

37. El viage maritimo de Himilcon hecho por orden de la Republica de Cartago para descubrir las Costas Septentrionales de Europa, fue al mismo tiempo que el otro General Cartaginés llamado Hannon descubria las Occidentales del Africa, segun refiere Plinio. (x) Este Autor solo determina el tiempo de estas navegaciones con la expresion de que se hicieron estando muy florecientes las cosas de Cartago. Los Eruditos estan sumamente discordes sobre quando fue el estado mas floreciente de esta Republica. Apenas hay uno que adopte la opinion de otro. La expresion vaga y general de Plinio, y la falta de otros documentos es causa de esta contrariedad de pareceres. Nosotros nos inclinamos al de Mr. Bougainville, de quien ya hemos hecho alguna mencion. Este sabio Academico establece tres épocas probables al viage maritimo de Hannon (y). La primera el año 703. la segunda 570. y la tercera 510. antes de J. C. y se inclina á que se executó en la segunda.

38. Pero aunque se huviera hecho en la primera, juzgamos anteriores las navegaciones de los Gaditanos á las Islas Britanicas. La razon es, porque algunos siglos antes de aquella época no navegaban ya los Phenicios por el Oceano, á excepcion de algunos navios que continuaban el comercio de Cadiz, y de las otras Colonias que tenian en la Betica. Esta decadencia del comercio maritimo de los Tyrios fue causa de que se aumentára el de sus Colonias, como prueba con excelentes

(x) Plin. lib. 2. cap. 67. y lib. 5. cap. 1.

(y) Acad. de Inscript. tom. 28. sect. 4. pag. 290.

res reflexiones el citado Academico. Y así como los Cartagineses estendieron entonces su trafico desde Cartago hasta Tanger por medio de un prodigioso numero de Colonias (*) establecidas á lo largo de aquella Costa, así tambien los Gaditanos y demas Ciudades maritimas de los Tartesios estendian su navegacion y comercio por las Costas de España hasta las de Inglaterra.

39. Además que el viage maritimo de Himilcon por estas mismas Costas supone verisimilmente las navegaciones de los Gaditanos; así como el de Hannon en las Costas de Africa suponía las navegaciones de los Phenicios que envió Neco, y de los otros que navegaron por ellas de orden del Rey Salomon, segun advierte juiciosamente el Autor citado. De modo que unas y otras navegaciones sirvieron de incentivo á la Republica de Cartago para las dos famosas expediciones que proyectó, y executó entonces.

40. Ignorando pues la época fija del descubrimiento y primeras navegaciones de los Gaditanos á las Islas Casiterides, nos hallamos en la precision de exponer estos hechos en terminos vagos y generales. Tan escasa es la luz que nos subministra la Historia de aquellos tiempos. Tal vez acompañaria algun Navio Tartessio á la Esquadra de Himilcon para servirle de guia (4). La buena harmonia que havia entonces entre Gaditanos y Cartagineses hace algo verisimil esta conjetura.

41. No sabemos que los Cartagineses continuáran despues de Himilcon el comercio y navegaciones por las Costas Septentrionales de Europa. El caso que refiere Estrabon (2) del Navio Gaditano que fue á en-

(*) Se contaban hasta 300. Colonias en aquella Costa.

(4) Vease al Señor Campomanes.

(2) Estrab. lib. 3.

callar en unas piedras para atraer al mismo peligro otro Navio Romano que le seguia de cerca con el fin de encontrar las regiones donde hacia su comercio, y lo consiguió el Piloto de Cadiz á toda su satisfaccion, viendo perecer á los Romanos en el mismo escollo; este caso pues demuestra con evidencia que el trafico de las Islas Casiterides continuaba entre los Gaditanos muchos siglos despues de la expedicion de Himilcon, sin que se mezcláran en ellos Cartagineses. El gran comercio de estos en Levante y en las Costas de Africa, sus continuas y porfiadas guerras en Sicilia, y otras varias causas pudieron retraer á la Republica de Cartago de semejantes navegaciones. En fin con las conquistas de los Romanos se acabó este comercio de los Gaditanos al Norte de Europa, que tal vez havia tenido principio pocos siglos despues de la fundacion de aquella famosa Ciudad.

§. XII.

42. **A**unque hasta aqui hemos nombrado con particularidad á los Gaditanos para el comercio y navegaciones en el Oceano por las Costas Occidentales de Africa y Septentrionales de Europa, no ha sido nuestro animo excluir de este comercio á otras Colonias maritimas de Phenicios que havia en la Betica, como se ha insinuado en varias partes. La celebridad de su Republica, y la autoridad de algunos Escritores antiguos nos han obligado á darles la preferencia en las navegaciones y comercio del mar. Asi creemos que aunque Cadiz era entonces la principal Ciudad de Navegantes de la Betica, hubo otras muchas que tuvieron parte en su comercio maritimo. Avieno (a) le

di-

(a) Avien. Or. Marit. v. 1 10. y sig.

dice expresamente hablando del trafico que hacian en las Islas Oestrymnedes, que son las famosas Casiterides, como ya se ha insinuado. Estrabon (*b*) afirma que habiendo reconocido los antiguos Españoles las comodidades que les ofrecian para el comercio los Estéros ó Marismas que se veian comunmente desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Cabo de San Vicente, fundaron muchas Ciudades en sus margenes para lograr este beneficio. Tales fueron Asta, Nebrisa, Onoba, Sonoba, Menoba y otras muchas. Y no contentos con las inundaciones y estéros naturales del mar y de los rios, hicieron varios canales y caños artificiales con la mira de facilitar la conduccion de los generos de una Ciudad á otra por medio de los pequeños barcos que construian para este efecto. Asi lograban transportar los muchos y excelentes frutos de esta Provincia á los puertos de mar, y de estos á los paises extranjeros. Se ocupaba una multitud prodigiosa de barcos y Mercaderes en esta especie de trafico fluvial. Las embarcaciones mayores llegaban por el Betis hasta Sevilla. Otras menores subian hasta Ilipa, y las mas pequeñas se alargaban á Cordoba. De estas Ciudades sacaban generos muy apreciables, y los vendian con la facilidad y ventajas correspondientes á su actividad y trabajo. En la poblacion célebre que hubo en las bocas del Betis, en Cadiz, Calpe, Carteya y otras Ciudades maritimas, estarian los Almagacenes, Depositos y Factorías de las Villas comerciantes de Andalucia. Calpe, Ciudad muy antigua y memorable, segun el mismo Geografo, era por estos tiempos el Puerto donde anclaban las Naves de los Españoles. Carteya, San Lucar, Puerto de Santa Maria y otras muchas, cuyos nombres y memorias nos

ha borrado el tiempo , tenían sus Astilleros y Marina correspondiente al gran comercio que hacian por mar. Asi todas componian con Cadiz un cuerpo de Ciudades mercantiles , como oy las Ciudades Anseaticas , segun colige de los mismos Historiadores antiguos el Señor Don Pedro Rodriguez Campomanes. (c).

43. Estrabon dice que toda la navegacion y comercio de estas Ciudades se dirigia acia Roma y demás partes de Italia. Esto sucedia seguramente en su tiempo , y aun en los anteriores despues que los Romanos conquistaron á España : mas en los siglos de que aora tratamos era muy diferente el rumbo que seguian los Gaditanos y demás Pueblos Tartessios en sus navegaciones y comercio maritimo ; pues como consta del mismo Geografo , y de otros Escritores antiguos que se han alegado , navegaban con mucha frecuencia por las Costas Occidentales del Africa , y por las Septentrionales de Europa hasta las Islas Casiterides , con ocasion del comercio.

§. XIII.

44. **H**Aviendo hasta aqui hablado de los Negociantes que traficaban en estas Islas , nos resta decir algo sobre su situacion. Los Geografos é Historiadores antiguos están sumamente discordes en este punto. Herodoto (d) las creyó fingidas , no habiendo podido adquirir noticia alguna de su situacion. Plinio (e) dixo que estaban enfrente de la Celtiberia. El P. M. Florez (f) con la autoridad del Pinciano pretende

(c) Antig. Marit. de Cart. Disc. Prelim. pag. 27.

(d) Herod. lib. 3. (e) Plin. lib. 4. cap. 22.

(f) Esp. Sagr. tom. 15. pag. 57.

de corregir el texto de Plinio: *Ex adverso Celtiberiæ*, en *Celti Neriæ*; y por consiguiente afirma quiso decir Plinio que las Casiterides estuvieron enfrente del Promontorio Nerio, ó de los Celticos Nérios; en lo que convenia con otros Geografos. Nosotros admitiriamos esta correccion, si no fuera por la autoridad de Solino, (*h*) que las coloca tambien enfrente de la Celtiberia. Este Autor copió el referido pasage de Plinio, asi como otros muchos de su Obra, y no es muy verisimil se equivocára en la abreviatura *Celt. Ner.* del texto de Plinio, leyendo *Celtiberiæ* en lugar del *Celti Neriæ*, como pretende el P. M. Florez haya sucedido á los copiantes de la Historia de Plinio, para probar la verisimilitud de su correccion.

45. Diodoro Siculo las coloca inmediatas á la Iberia, mas allá de la Lusitania (*i*). El Escritor Moderno de los Annales de España no tuvo presente el pasage de este Historiador quando afirmó (*k*), que ningun Autor antiguo dice expresamente que las Casiterides estuviessen inmediatas á las Costas de España, y fuesen Islas adyacentes á este pais.

46. Pomponio Mela (*l*) dice que estaban estas Islas en los Celticos, y que por su abundancia de plomo á todas llamaban Casiterides. Ptolomeo (*m*) las coloca en el Oceano Occidental, y añade que su medio correspondia á los grados 4. de longitud, 45. y 30. minutos de latitud.

Fi-

-
- (*h*) Poly Hist. cap. 26.
 (*i*) Lib. 6. cap. 9. aliàs lib. 5.
 (*k*) Annal. de España pag. 88.
 (*l*) Mela lib. 3. cap. 6.
 (*m*) Ptolom. lib. 2. cap. 6.

47. Finalmente Estrabon (*n*) afirma que estaban en alto mar acia el Septentrion del Promontorio Artabro, muy inmediatas al clima de Inglaterra. El P. M. Florez dice que nadie sabe qué Islas fueron estas, aunque los antiguos procuraron dar bastantes señas. Asi valiendose del testimonio de Herodoto, que se ha alegado, y de otro de Plinio (*o*), en que tiene por fabuloso lo que se refiere del plomo criado en las Islas del mar Atlantico, se despide de ellas como de cosa introducida por los Griegos, no bien informados de este fin de la tierra.

48. Es constante que los Griegos tuvieron grande ignorancia, no solo de las Costas Septentrionales de Europa, sino aun de las Occidentales de España, como se ve claramente en el texto de Polybio, que hemos ilustrado en otra parte (*p*); y como expusimos en dicho lugar, esta misma ignorancia prueba ser fabulosas las navegaciones y establecimientos de Griegos en Lusitania y Galicia, que refiere el citado Autor de la España Sagrada, siguiendo al comun de nuestros Historiadores. Asi no es de maravillar que Herodoto se hallase tan poco instruido en la Topografia de estas Regiones. Los Romanos adquirieron mas exactas noticias luego que las conquistaron; pero haviendose interrumpido por espacio de muchos siglos el comercio que hacian los Antiguos en estas mismas Costas Septentrionales, no es de estrañar quedassen en ellas solo unas memorias muy confusas de su antiguo comercio. Por esta causa no pudieron los Historiadores Latinos, ni los

(*n*) Esrrab. lib. 2. y 3.

(*o*) Plin. lib. 34. cap. 16.

(*p*) Disert. Sobre los viages de los Griegos á España, part. 1. §. 7.

los Griegos que escribieron en su tiempo dar señas muy claras de su situacion, ni señalar con exactitud geografica y puntual las Islas y Costas donde traficaban los Antiguos Gaditanos y demas Españoles.

50. Sin embargo de esta obscuridad con que hablaron los Antiguos, Camden, Autor Inglés, comparando sus testimonios sobre la situacion é Historia natural de las Islas Casiterides con el conocimiento exacto que él tenia de las Sorlingas, ha descubierto ser unas mismas, segun refiere Mr. Melot (q). Y añade este Sabio Academico, „ que en las ocasiones en que se trata de „ establecer la identidad de lugares que han tenido „ nombres diferentes, rara vez sucede hallarse pruebas „ tan exactas como las que han producido Camden y „ otros Ingleses para convencer la identidad de las Islas „ Casiterides y Sorlingas, á excepcion de quando se en- „ cuentran los mismos grados de latitud, y longitud, „ que dan demostraciones rigorosas en Geografia. “ Asi concluye el referido Autor ser oy este un punto fuera de toda disputa.

51. Tienen tambien estas Islas el nombre de *Scylli*. Y aunque Estrabon y Ptolomeo dicen que las Casiterides eran 10., y las Sorlingas, ó de Scylli son 145., se compone muy bien esta diferencia, advirtiendole que los Geografos Antiguos solo hicieron mencion de las mayores de estas Islas, cuyo numero es 10., segun notan algunos Autores. Sus nombres modernos son de Santa Maria, Annoth, Agnes, Samson, Scylli, Brefar, Rusco, ó Truscow, Santa Helena, San Martin y Arthur. Su situacion es al Occidente de Inglaterra, y ocho leguas de distancia enfrente de la Provincia de Cornwall, entre el Cabo de Cornwall y el de Lezard, su

la-

(q) Acad. de Inscript. tom. 16. pag. 153.

262 *Disertacion IX. Sobre el Comercio,*
latitud 50. grados y 30. minutos, su longitud 10. y
45., segun la Carta de Mr. Danet.

§. XIV.

52. **S**E criaba en estas Islas con grande abundancia el estaño, ó plomo blanco, como le nombra Plinio y otros Escritores. Casi por todas partes havia minas de este metal. El suelo pedregoso y lleno de vetas poco profundas, le ofrecia á la vista para que le extrageran con suma facilidad. Los Naturales, que regulaban su valor por el poco trabajo que les costaba, y el ningun uso que hacian de él, le daban á los Comerciantes extranjeros en cambio de vagatelas. Estrabon (*r*) dice que los Gaditanos llevaban utensilios de barro, sal, y algunos instrumentos de hierro ó de cobre, y en cambio recibian pieles y estaño.

53. Mayor extension tendria el comercio de estos en la Isla de Inglaterra, y en las demas que comprehendieron los Antiguos baxo del nombre de Casiterides. Segun Plinio, se recogia en dicha Isla gran cantidad de estaño (*s*). Estrabon (*t*) añade que tambien havia en ella mucho trigo, ganados, minas de oro, de plata y de hierro. Nuestros Españoles Tartesios, que no solo traficaban en las Sorlingas, sino tambien en las Costas Occidentales de Inglaterra, como se ha probado con el testimonio de algunos Antiguos, lograrian singulares ventajas en este comercio. Asi procuraban con gran diligencia ocultarle á las demas Naciones. La recompensa que dió la Republica de Cadiz á su Piloto
por-

(*r*) Estrab. lib. 3.

(*s*) Plin. lib. 34. cap. 17.

(*t*) Estrab. lib. 4.

porque hizo naufragar al Navio de los Romanos , que le seguia para descubrir su comercio , y la temeridad del mismo Piloto Gaditano, que echó su Navio á pique porque se perdiera el otro , prueban el zelo y diligencia del Gobierno y de los particulares para ocultar las Regiones donde comerciaban con notatable utilidad. Bien que en este hecho ofendian las Leyes de la humanidad , y el derecho de las Gentes , como nota el Señor Campomanes (*u*) , y asi fue mas bien dictado por el capricho y la temeridad , que por las reglas de la prudencia. Pero á tales extremidades los conducia el inmoderado zelo de un comercio exclusivo.

54. A la verdad no fueron en esto vanas sus diligencias ; pues lograron tener oculto este ramo de comercio , no solo de los Griegos del Asia Menor é Islas del Archipiélago , sino aun de los Phocenses establecidos en las Costas de Galia y España , hasta que el famoso Pytheas natural de Marsella emprendió la célebre navegacion por estas mismas Costas , que refieren los Escritores antiguos. Sin embargo no sabemos que despues le continuassen por la via de Cadiz los Marselleses, ó alguna otra Colonia de Griegos , como prueban los Sabios Academicos Mr. Melot , y Mr. Bougainville. (*x*) El poder maritimo de los Gaditanos , y el imperio del mar , que lograban entonces los Cartagineses sus aliados obligarian á los Marselleses á hacer por tierra este trafico , ya fuera por si mismos , ya valiendose de los Galos para la conduccion del estaño desde las Costas Occidentales de las Galias hasta Marsella.

(*u*) Ciudad. Antig. Marit. de Cart.

(*x*) Acad. de Inscr. tom. 16. p. 153. y tom. 28. sect. 3.

§. XV.

§ 5. **E**L Comercio activo y marítimo que hacían nuestras Ciudades Negociantes en estos tiempos empezó á experimentar notable decadencia por el gran poder que iba adquiriendo Cartago. Esta célebre Republica no contentandose con el trafico que hacia en el Oriente, en sus mismas Costas del Africa, en Sicilia, Cerdeña, Italia, las Galias y otros muchos Países y Regiones, dirigió sus miras á España. La fertilidad y abundancia de este País en frutos y metales le mereció particular atencion y desvelo. Asi pensó muy de veras agregar á los otros este apreciable ramo de su comercio, ó como dice Diodoro (y), este perenne manantial de riquezas.

§ 6. Por los Navegantes Phenicios que traficaban en España sabrian los Cartagineses muy presto la fertilidad de esta Region, y las ventajas que podrian lograr en su comercio. Unas gentes que apenas tenían otra aplicacion, ni otro oficio, es regular se aprovechassen de la primera oportunidad que les ocurriria de traficar en España. Las Colonias y establecimientos de los Phenicios que havia en ella, les daban alguna proporcion para el cumplimiento de sus deseos. Bien que el respeto y veneracion á sus padres y fundadores contendria dentro de ciertos limites sus primeras tentativas en nuestra Region; mas la decadencia de estos mismos les abrió una Puerta muy franca para entrar á desfrutar las ventajas del comercio, que los otros dejaban obligados de la necesidad.

Mr.

(y) Diod. lib. 5. al 6.

57. Mr. de Bougainville (z) dice que no se puede determinar la data precisa de sus conquistas en España, ni el tiempo en que sujetaron la Cerdeña, las Islas Baleares, y en que empezaron á dominar en Sicilia; pero que todos estos sucesos son ciertamente muy antiguos, y el mas moderno se debe colocar lo mas tarde al fin del septimo siglo antes de la Era Christiana. Mas por lo que toca á las Islas Baleares, Diodoro afirma (a) que los Cartagineses fundaron en una de ellas, llamada Pityusa, la Colonia de *Eresum*, 160. años despues de la fundacion de su Capital, que corresponde al año 722. antes de J.C. Tal vez llevarian otra Colonia á Menorca por el mismo tiempo, ó poco despues. En qualquier tiempo que fuesse, siempre es verisimil tomó su nombre de algun General de Cartago llamado Magon. La buena situacion de su Puerto convidaba á los Cartagineses para establecer en él su Colonia.

58. No por esto creemos que sujetassen á su dominacion estas Islas; pues nos consta que muchos siglos despues conservaban su libertad sin reconocer el dominio de los estrangeros. Asi los Cartagineses solo formaron estos establecimientos maritimos para facilitar su comercio con los naturales, y para el alivio de sus esquadras.

59. No sabemos si entonces lograrian iguales establecimientos en algunos Puertos del continente de España; pues aunque Avieno (b) dice que los Cartagineses ocuparon varias Ciudades y Lugares del lado allá del Estrecho, y M. Agripa (c) los estiende por toda la

(z) Acad. de Inscript. tom. 28. pag 284.

(a) Diodor. lib. 5. aliàs 6.

(b) Avien. de Or. Marit. v. 375.

(c) En Plin. lib. 3. cap. 1.

Costa de la Betica, hay bastante razon de dudar si estos testimonios aluden á las primitivas Colonias de los Phenicios, ó si se deben entender de los mismos Cartagineses; porque como nota el Obispo de Avranches (*d*), los Escritores antiguos confundieron muchas veces las cosas de los Phenicios con las de los Cartagineses, atribuyendo á los unos las expediciones y conquistas de los otros. A la verdad la poca exactitud de los Historiadores Griegos y Latinos sobre este punto, y la falta de vestigios de Colonias antiguas Cartaginesas en nuestras Costas, nos inclinan á creer que efectivamente no las hubo, á lo menos considerables, y que merecieran propriamente este nombre. Decimos esto de los tiempos antiguos, pues en los posteriores sabemos que fundaron á Cartagena y otras célebres Ciudades, segun refiere Diodoro y otros Escritores de su tiempo.

§. XVI.

60. **E**N esta obscuridad de noticias lo que hallamos mas verisimil es que á los principios del siglo octavo antes de J. C. empezaron á venir algunos Navios Cartagineses á España con el fin de entablar algun trafico en esta Region, valiendose para este efecto de la union y estrecha alianza que tenian con los Phenicios. Luego que se debilitó la Potencia de estos, se aprovecharon de esta oportunidad para hacer un comercio continuo y mas universal en nuestra Peninsula. Las Colonias Phenicias que havia en ella dejaron este trafico del Mediterraneo á los Cartagineses, por seguir otros rumbos en el Oceano, como ya se ha insinuado. No necesitaban entonces los Navios de Cartago mas

puer-

(*d*) Hist. de las Naveg. y Comerc. de los Antig. cap. 3.

puertos para traficar en España, que los que mantenian los mismos Phenicios de tiempos mucho mas antiguos. En ellos podrian hallar abrigo para carenar sus naves, y para hacer sus cambios y permutas con los Españoles que vivian en lo interior del pais.

61. Mas aunque en los primeros siglos de sus navegaciones y comercio en España no tuvieran en ella puertos, ni establecimientos fijos, es natural consiguiesen despues la permission de fundar algunas casas ó pequeñas poblaciones donde establecer sus Factorías, Almagacenes y demás cosas necesarias al trafico. Tal vez añadirian algunos Castillos ó Fortalezas para estar á cubierto de los insultos de los naturales, y de las piraterías de los corsarios. El Castillo de *Acabe*, que coloca Estephano Byzantino (*e*) junto al Estrecho, y afirma haver pertenecido á los Cartagineses, dá bastante apoyo y verisimilitud á nuestra conjetura. A semejanza de este tendrian otros muchos por aquellas playas.

§. XVII.

62. **L**A asistencia y socorros que dieron con sus Esquadras á las Colonias Phenicias, particularmente á Cadiz, que se hallaba sitiada de los Españoles por estos tiempos, pudieron ser el pretexto y motivo para lograr algunos establecimientos mas sólidos y considerables en nuestra Region. Efectivamente Justiniano (*f*) atribuye á esta causa el principio de su dominacion en España. Zelosos los Pueblos comarcanos, dice este Autor, de los aumentos de la nueva Ciudad que havian edificado los Tyrios, conspiraron á ha-

Ll 2 cer-

(*e*) Verb. Accabis in Teichos.

(*f*) Justin lib. 44.

erle la guerra. Los Gaditanos recurrieron á los Cartagineses sus parientes: estos los libertaron de la opresion de los Españoles, y se apoderaron de la mayor parte de su Provincia.

63. En ningun Escritor antiguo, fuera de Justino, hallamos noticia de esta guerra; y la que él nos dá es tan obscura y llena de dificultades, que mas bien espere tinieblas que luz en nuestra Historia antigua. En primer lugar nos parece contradictorio el caracter chronologico que se deduce de su relacion. Dice Justino, que envidiosos los Pueblos inmediatos á Cadiz de los incrementos de esta nueva Ciudad, la molestaron con guerra, y que entonces los Gaditanos llamaron en su socorro á los Cartagineses. Segun esta relacion, sucedió la referida guerra pocos años despues de la fundacion de Cadiz; pues de otro modo no se pudiera llamar nueva. Y ¿donde estaban en aquel tiempo los Cartagineses que la havian de socorrer? Es constante que no havia tales gentes, ni existieron hasta muchos siglos despues. Segun nuestro cómputo, la fundacion de Cadiz fue por los años 1400. antes de J. C. y Cartago no existió hasta el año 883. antes de la Era Christiana. Asi precedió Cadiz á Cartago mas de 500. años. ¿Y como se podia llamar nueva una Ciudad de tan antiguo origen?

64. En segundo lugar notamos por cosa muy estraña y dificil de conciliar con otros principios historicos, que todos los pueblos inmediatos á Cadiz conspirassen contra esta Ciudad. ¿Qué, no tenian los Phenicios mas Colonia que esta por aquellos contornos? ¿Y si tenian otras, como envidiaban los incrementos de sus Hermanos? ¿como les hacian guerra? ¿como no se unian con los Gaditanos para resistir á los Españoles? ¿Qué necesidad havia del socorro de los Cartagineses, tenien-

do dentro de la misma Andalucía otros muchos Pueblos de su Nación, y aun mas interesados que ellos en la conservacion de Cadiz?

65. La Historia de Trogo Pompeyo quizá nos daria alguna luz para resolver las dificultades propuestas, ó tal vez contaria estas cosas de un modo menos inverisimil; pero no ha quedado de ella mas que el compendio que formó Justino: no obstante hallamos dos recursos para salvar la substancia del hecho que refieren estos Historiadores: el primero, que confundieron en dicha relacion los sucesos de los Phenicios con los de los Cartagineses. Y esto no es de estrañar, pues sabemos que otros Escritores padecieron igual equivocacion por la semejanza de los nombres de unos y otros, y por su comun origen y aplicacion á la Nautica.

66. Segun este medio, podria aludir la referida Historia á las guerras que experimentarían los Gaditanos de parte de los Españoles del contorno, con ocasion de ver crecer en opulencia y riquezas una Ciudad de estrangeros edificada en su proprio pais. En este caso no serian los Cartagineses los que socorrieron á Cadiz, pues aun no havia tales gentes, sino los propios Phenicios de Tyro y Sydon. Y estos mismos lograrían con esta ocasion sujetar á los Andaluces, y formar diversas Colonias en la mayor parte de su Provincia.

67. El segundo recurso, y el que nos parece mas probable es atribuir esta guerra al siglo VII. ó VI. antes de J. C., no á los tiempos en que se establecieron los Tyrios en Cadiz, como da á entender Justino, llamando nueva á esta Ciudad. Bien conocemos que aun en esta hypotesi subsisten muchas de las dificultades propuestas; pero no hallamos otro arbitrio para salvar estos hechos. Segun el referido, nos inclinamos á que
los

los Pueblos Tartessios unidos con otros Españoles serian Autores de esta guerra. El motivo fue verisimilmente por zelos de la opulencia y riquezas que iba adquiriendo Cadiz con el aumento de su comercio marítimo, que llegó á el estado mas floreciente por estos mismos tiempos, á causa de la decadencia de el de los Tyrios, como ya se ha insinuado.

68. ¿Mas como podrian los Tartessios hacer la guerra á los Gaditanos, teniendo todos un mismo origen? No juzgamos de tanta dificultad este caso, que nos obligue á abandonar el medio que se ha propuesto: asi respondemos lo primero, que la Historia antigua y moderna nos proveen innumerables exemplos de Colonias que han hecho la guerra á su capital, y á otras Ciudades que tenian el mismo origen. Y aun sin salir de la Nacion de los Phenicios sabemos que Tyro no estuvo siempre unida con Sydon, y que varias Ciudades de la Phenicia se rebelaron contra la misma Tyro, y se aliaron con Salmanasar Rey de los Asyrios. Utica en Africa no mantuvo siempre alianza con Cartago, antes fue algunas veces su contraria, contribuyendo mucho á su ruina, sin embargo de que ambas debian su fundacion á los Phenicios. Lo mismo pudo suceder entre los Tartessios y Gaditanos, aun siendo todos Phenicios de origen.

69. Lo segundo respondemos, que havia mucha diferencia entre los moradores de Cadiz, y los de las otras Ciudades de aquella comarca, que tenian el nombre de Tartessios. Cadiz era una Republica libre y de puros Phenicios; los moradores de las otras no eran solo Phenicios, sino Españoles del pais, mezclados y enlazados con estos extranjeros muchos siglos antes de esta época: asi tendrian verisimilmente otro gobierno y otros intereses. Sa-

70. Sabemos por los Escritores antiguos, que casi por estos mismos tiempos tenían los Tartessios un famoso Rey llamado Arganthonio (g): y es verisimil que este no seria el primer Rey de aquellos Pueblos, sino que algunos siglos antes se havian yá formado estas pequeñas Monarquias, de que hay algunos vestigios en la Historia. Sus Estados se hallaban en las comarcas de Cadiz. Ciceron (h) referia estar escrito que Arganthonio vivió en esta Ciudad. Valerio Maximo (i) le llama Gaditano. Un Autor moderno (k) infiere de estos testimonios y de la relacion de Justino, que este Rey fue el que hizo la referida guerra á los Gaditanos, y que logró por algun corto tiempo el dominio de Cadiz. Esfuerza esta conjetura con una noticia que refiere Vitruvio. Dice este Escritor (l) que haviendo los Cartagineses sitiado á Cadiz, ocuparon cierta Torre, y la demolieron con un madero. Notado esto por un Carpintero Tyrio llamado Pephasmenos, hizo clavar en tierra otro madero, y colocando en él orizontalmente una viga, é impeliendo esta contra los muros de la Ciudad, los derribó: y este fue el origen de la famosa maquina militar de los antiguos llamada Ariete. En toda la Historia antigua (añade el citado Autor) no hay rastro alguno de esta guerra entre los Cartagineses y Phenicios de Cadiz; antes sí muchas pruebas de su antigua confederacion y buena armonía. Asi es preciso que pues los Cartagineses combatieron á Cadiz, no estuviesse esta Ciudad en poder de los Phenicios, sino de otras gentes

que

(g) Herod. lib. 1. y otros muchos.

(h) Cicer. de Senect.

(i) Valer. Maxim. lib. 8. cap. 13.

(k) Annal. de España.

(l) Vitruv. lib. 10. cap. 19.

que la havian conquistado de estos: por lo que parece que la expedicion de los Cartagineses de que habla Vitruvio, es la misma que menciona Justino, y que se hizo contra Arganthonio Rey de los Tartessios, que se havia apoderado de Cadiz.

71. De todo lo expuesto colegimos con bastante verisimilitud, que las Ciudades principales de Tartessios se havian puesto bajo de la proteccion de este Rey para contrabalancear el poder de los Gaditanos, que iba creciendo mucho entonces por las causas que se han insinuado. Este Monarca Español, que no solo era guerrero, como da á entender Silio Italico (*m*), sino gran Politico, convidó á los Griegos Phocenses para que se establecieran en sus Estados, con la mira de valerse de su pericia nautica para aumentar la marina en su Reyno, y lograr de este modo resistir á las grandes fuerzas navales de los Gaditanos y Cartagineses. Efectivamente no ocurre otra razon verisimil para que Arganthonio hiciera tantas instancias á los Phocenses sobre que se establecieran en sus Estados, y los colmára de riquezas, aun no habiendo querido asentir á su pretension (*n*). Muchas y grandes acciones sucederian en el espacio de ochenta años que reynó este sabio Monarca. Tan largo reynado, su genio activo, vigilante y zeloso de la prosperidad del comercio y marina de sus vasallos, son indicios bien claros del nuevo lustre y esplendor que lograron en su tiempo los pueblos Tartessios. La falta de monumentos limita nuestra Historia á estas meras generalidades.

(*m*) Silio Ital. lib. 3. v. 398.

(*n*) Herodot. lib 1.

§. XVIII.

72. YA fuera por alguno de los medios insinuados, ya por otros que no sabemos, es constante que los Cartagineses havian adquirido por estos tiempos mucha comunicacion y comercio con nuestros Españoles. Las reclutas de gente de guerra que hicieron en España para invadir la Sicilia al mismo tiempo que Xerxes acometia á la Grecia, son señales bien claras de que no eran desconocidos en nuestra Region. Sucedió este caso por los años 480. antes de la Era Christiana (o), y mucho mas anteriores debieron ser sus navegaciones y traficos en esta misma Region; porque las reclutas de gente de guerra suponen que nuestros Españoles conocian á los Cartagineses, y mantenian con ellos mucho trato y comunicacion; pues no es verisimil que se alistassen los Españoles bajo de sus banderas para hacer la guerra en otros paises distantes, sin conocerlos, ni tener esperanza probable de lograr algunas ventajas ó intereses en esta alianza.

73. Los Cartagineses tampoco podian empeñarse en reclutar estas gentes sin haverlas atraido antes á su devocion por medio de un trato continuo. Para este se necesitaban muchos años, y muchas proporciones adquiridas por razon de su alianza con las Colonias de Phenicios, ó bien por los propios establecimientos que lograron tener en España con las miras de mantener su comercio, ó finalmente por medio de las armas, si havian ya conquistado algunos territorios de la Betica, como insinúa Justino.

74. De qualquier modo que fuesse, el principio

Tom. II. Part. II.

Mm

y

(o) Diod. Sic. lib. 11. y otros.

y medios con que lograron los Cartagineses entablar su comercio en España creemos le hacian principalmente en las comarcas del Estrecho de Gibraltar y demás Costas de la Betica. Lo primero, porque Justino y Estephano colocan acia estos mismos parages sus conquistas y primeros establecimientos. Lo segundo, porque en los referidos lugares tenian sus mejores Colonias los Phenicios, y es natural les sirvieran estas de asylo para establecerse en España. Finalmente lo tercero, porque en dichos territorios no havia Colonias de Phocenses, ni de otros Griegos que pudieran impedir el trafico y establecimientos de los Cartagineses.

§. XIX.

75. **E**Fectivamente estas dos Naciones tuvieron grande emulacion, y se disputaron en este mismo tiempo el imperio del mar, como insinúa Herodoto (*p*). Segun cuenta este Historiador, los Cartagineses se aliaron con los Tyrrenos, y declararon la guerra á los Phocenses que se havian establecido en Corcega. Las dos primeras Naciones equiparon una Esquadra de ciento y veinte naves, haviendo proveido cada una sesenta. Los Phocenses solo les opusieron sesenta: mas lograron los Phocenses conseguir la victoria, sin embargo de ser sus fuerzas muy desiguales. Es verdad que su victoria fue Cadmea, como nota Herodoto, esto es, que perdieron tanto ó mas los vencedores, que los vencidos; pues de los sesenta Navios Phocenses perecieron quarenta, y los otros veinte quedaron inutilis, por haverse roto en el combate los rostros ó espolones de sus proas: de lo que resultó hallarse los Phocenses en

(*p*) Herod. lib. I.

en la necesidad de abandonar sus establecimientos en la Isla de Corcega ; y tambien perdieron el imperio del mar , que havian logrado por algunos años en competencia de los mismos Cartagineses y Tyrrenos.

76. Sin embargo de esta infeliz victoria , en que perdieron los Phocenses una buena parte de sus fuerzas navales , parece que no hubo mayores resultas contra su comercio y establecimiento de Colonias en las Costas de Galia y España. Efectivamente asi por este mismo tiempo , como muchos años despues , sabemos que florecian con notables aumentos en la marina y comercio del Mediterraneo. La causa de esto fue verisimilmente hallarse entonces los Cartagineses empeñados en la conquista de Sicilia y Corcega , y en estender sus navegaciones y comercio á el Egipto y otras Regiones Orientales, donde hallaban muchas proporciones y ventajas para el trafico , por haver decaido ya la Potencia de los Phenicios , como hemos insinuado. Asi luego que consiguieron desalojar á los Phocenses de Corcega , y apartar sus Esquadras de aquellos mares , no cuidaron de impedir sus establecimientos y navegaciones por las Costas de Galia y España : ni aun les era facil ; porque la Potencia de los Phocenses era muy respetable en el mar , y ellos tenian bastante campo en que emplear todas sus fuerzas con las conquistas de Sicilia, donde havia Colonias muy famosas de otros Griegos que supieron defenderse de todo el poder de los Cartagineses.

77. Por esta causa vemos que los Phocenses de Marsella estendian sus Colonias en las Costas de Galia y España , y aumentaban sus navegaciones y comercio, sin que se lo impidiese la formidable Potencia de Cartago. Y aun lograron el imperio del mar por el espacio

de quarenta y quatro años, segun refiere el sabio Obispo de Avranches (q). Bien que este imperio no se estendia verisimilmente mas que á los mares que bañan las Costas donde se hallaban establecidas sus Colonias; pero en los mismos mares lograron derrotar muchas veces las Esquadras Cartaginesas, y dar la paz á los vencidos, segun refiere Justino (r). De qualquier modo que fuesse, consta que antes de la segunda guerra Punica no pudieron los Cartagineses hacer conquistas, ni fundaciones en estas Costas orientales y meridionales de España; pues aunque antes de esta época dominaban ya sus Esquadras en aquellos mares, las Ciudades de Phocenses y de otros Griegos tuvieron bastantes fuerzas para impedir sus establecimientos en dichas Regiones. La alianza y enlaces que tenian estos Griegos con nuestros Españoles, eran grandes obstaculos para que los Cartagineses pudieran fijar el pie en esta parte de España; pues aunque tuvieran mayor poder maritimo, no traian suficiente tropa sus Esquadras para hacer la guerra en tierra á sus Españoles y Griegos, que debian oponerse á sus establecimientos. Asi ó nunca los intentaron en aquel tiempo, ó los intentaron sin efecto.

78. Ademas que su Imperio maritimo no fue tan continuo, ni tan universal, que impidiera á los Phocenses de Marsella hacer dos famosas expediciones, una por las Costas Occidentales de Africa, y la otra por las Septentrionales de Europa con las miras de estender su navegacion y comercio. Euthymenes, Piloto Marsellès, fue comisionado para la primera; y segun el Obispo de Avranches, navegó mas allá de la linea Equinoccial, y refirió á su vuelta cosas tan singulares, que los mismos Grie-

(q) Huet. Hist. de las Naveg. y Comerc. cap. 39.

(r) Just. lib. 43.

Griegos las tuvieron por fabulosas. Pytheas, Piloto y celebre Astronomo de la misma Ciudad, se encargó de la segunda, y descubrió la famosa Region de Thule, oy Islandia, y otros países del Norte absolutamente desconocidos hasta su tiempo. Verisimilmente Marsella, entonces émula de Cartago, hizo estas dos expediciones á imitacion de las que havia hecho esta ultima en las mismas Costas por medio de sus dos Generales Hannon é Himilcon; bien que los de Marsella parece se alargaron mas, y descubrieron Regiones donde no havian arribado los Cartagineses.

79. Una Republica que emprendia y costeaba tan largas y peligrosas navegaciones, debia ser muy opulenta, tener gran poder en el mar, y muy considerable marina. Asi lo fue en efecto la Potencia de los Phocenses establecidos en las Costas de Galia y España. Y aunque estos Griegos tenian diversas Colonias libres, que formaban otras tantas Republicas, unian todas sus fuerzas navales para protegerse mutuamente en la navegacion y comercio. Entre todas sobresalia Marsella, por lo que hay mas memorias de su poder, opulencia y trafico maritimo en los Escritores antiguos. Sin embargo la Ciudad de Empurias, situada en las Costas de Cataluña, era muy célebre por su Emporio, ó famosas Ferias, como insinuamos en otra parte (s).

80. Tambien sobresalia Denia entre las demás Ciudades Griegas por el Pharo que havia en su Templo de Diana, situado en el Promontorio Ferrario, oy Cabo Martin. Verisimilmente servia su Torre para avisar de noche con su luz á los navegantes de la cercanía de la Costa y del lugar donde se hallaban; y de dia era Atalaya para registrar las naves que surcaban por el

Me-

(s) Disert. 8. de los viag. de los Grieg. part. 2. y lib. 4.

Mediterraneo. El uso que hizo Sertorio de este puerto en sus guerras civiles para abrigo y comodidad de su marina (*t*), nos autoriza á creer que en los siglos anteriores le havian construido los Griegos para el mismo efecto.

81. Asi estas dos Ciudades , como Rosas , Sagunto y otras muchas (*) que tenian los Griegos en aquella Costa , hacian un comercio muy floreciente en el mar. Para este necesitaban de una buena marina; y es de creer que la tenian efectivamente , atendiendo al caracter de estos Griegos , y á las noticias que nos restan de aquel tiempo. No nos dicen los Historiadores antiguos quales eran las Regiones donde traficaban estas Colonias ; pero las célebres expediciones que hicieron los Marselleses en el Oceano , nos inducen á creer que asi ellos como los demás Phocenses establecidos en España , no tendrian dificultad en transportar los excelentes generos de esta Region á sus Colonias de Italia, y aun á la misma Grecia , Islas del Archipelago y Costas del Asia Menor. La amistad y alianza que tuvieron con los Romanos desde los tiempos de su primer establecimiento en las Galias (*u*), nos dá fundamento para creer que entablarian un comercio maritimo con Roma y otras Ciudades de Italia sujetas ó aliadas de aquella Capital. Es verdad que sus navios guardarian algunas precauciones por no dar zelos á los Cartagineses , que hacian entonces un comercio muy extenso por el Oriente ; pero siendo tantos , y ocupados de tan diversas Na-

cio-

(*t*) Estrab. lib. 3.

(*) Las Ciudades Chersoneso, Oleatro y Kartalias, que coloca Estrabon (lib. 3.) en estas mismas Costas y cerca de Sagunto , parecen poblaciones de Griegos.

(*u*) Just. lib. 44.

ciones aquellos países, pudieron muy bien mantener el comercio de unos y otros. También habría un comercio mutuo entre estas Colonias, transportando en sus naves las unas los frutos que abundan en sus territorios, y faltaban en los de las otras.

82. El fondo principal de este tráfico marítimo que hacían los Griegos, consistía en los frutos y demás géneros que sacaban de España. Los Empuritanos se aplicaban con mucho esmero á las fabricas de texidos de lino, según refiere Estrabon (x). Estos linos serían de los que criaban los Españoles de aquel territorio, y daban á los Griegos en cambio de otras mercancías; bien que este tráfico terrestre se haría por medio de los mismos Españoles establecidos dentro del muro exterior de Empurias. Los Saguntinos, que según Tito Livio, (y) tuvieron mucho comercio por tierra, sacarían también de lo interior del país varios géneros, ya en primeras especies, como lana, seda, lino &c. ya en algunos compuestos y texidos que hacían nuestros Españoles por aquellos tiempos. Tales creemos los famosos lienzos de la Ciudad de Setabi, que después se llamó Xativa, y oy San Phelipe. Los pañuelos que se fabricaban en esta antigua Ciudad fueron muy celebrados de los Romanos por su mucha delicadeza (z). Y Plinio dá la preferencia á su lino sobre todos los de Europa (a).

83. Los Celtiberos, que sabían dar un maravilloso temple al acero, con el que fabricaban espadas muy famo-

(x) Estrab. lib. 3.

(y) Decad. 3. lib. 1. cap. 2.

(z) Catullo Poema 12. ad Asinium., Gracio Falisco en su Cygnetico citado de Ovidio. Silio Italico lib. 3. v.371. y sigüent.

(a) Plin. lib. 19. cap. 1.

mosas en la Antigüedad , proveerian á estas Colonias Griegas de esta especie de mercancía, que ha sido apreciable en todos tiempos. En fin el trigo , cebada, aceyte, vino , plata , oro , piedras preciosas , y otros muchos generos que producian respectivamente aquellas Provincias , eran otros tantos efectos que servian para abastecer las Colonias de estos extranjeros y mantener su trafico maritimo en diversas Regiones. Asi no es maravilla creciesse en breve tiempo la opulencia de los Sargentinos , segun insinúa Tito Livio , teniendo fondos tan principales para su comercio.

84. Tambien havia por estas Costas excelentes salamentos , ó lugares donde se salaban los pescados para transportarlos despues á otras partes. No es creible que los Griegos despreciassen este ramo del Comercio. Si estaba en la misma Costa la Colonia de Mesaneses, de que hace mencion Asclepiades Myrleano (*b*) , se puede creer que mantendria por estos tiempos alguna comunicacion con sus Fundadores en la Sicilia ; y asi podrian transportar á dicha Isla muchos de estos generos , que producía nuestra Region.

§. XX.

85. **A**unque el comercio de nuestros Españoles con estas Colonias seria en sus principios precario y meramente pasivo , como ya insinuamos, por discurso de tiempo llegó á ser activo y maritimo, segun se colige de una noticia que nos conservó Macrobio. Refiere este Escritor (*c*) que haviendo proyectado un Rey de la España Citerior , llamado Theron, apo-

(*b*) En Estrabon lib. 3.

(*c*) Macrob. Saturn. lib. 1. cap. 20.

apoderarse del Templo de Hercules que havia en Cadiz, equipó una Esquadra para este efecto. Los Gaditanos le opusieron otra, que constaba de embarcaciones largas. Se travó el combate (5), y estando aun incierta la victoria, y sin reconocerse ventaja de ninguna parte, de improviso huyeron las naves del Rey, y al mismo tiempo fueron consumidas de un fuego repentino. Los pocos Españoles que escaparon de este incendio refirieron á los enemigos que los havian aprehendido, haver visto sobre las proas de las Naves Gaditanas unos Leones, que despidiendo ciertos rayos á manera de aquellos con que pintan el Sol, havian incendiado prontamente su Esquadra.

86. No sabemos el territorio donde dominaba este Monarca Español; pues la España Citerior comprendia muchas Provincias y muchos Pueblos independientes unos de otros; pero es verisimil estuviese situado
su

(5) Don Joseph Pellicer en su *Biblioth.* año 169. pag. 117. dice que los Phenicios usando de su fe Punica, se valieron contra Theron de fuego artificial, arrojando desde las proas de sus Navios, que estaban labradas en forma y hechura de Leones, alcancías y granadas de pez y resina ardiendo. Poco le faltó para decir que havian sido bombas, ó balas disparadas de los cañones de los Navios. Ninguna de estas particularidades consta de Macrobio, unico Autor de la noticia, y son tomadas de cierto Autor del Poema *las Fazañas de Hercules*, que dice escribia en tiempo de Don Juan el Segundo, y de un fingido Chronicon de Pedro Cesaraugustano, cuya suposicion demostró evidentemente el señor Mayans. Dice tambien Pellicer, que Florian de Ocampo no habla en su *Chronica* de Theron, ni de este suceso; pero se engaña, porque hace una larga memoria, aunque mezclada de fingidas circunstancias. Lib. 2. cap. 15.

su Reyno acia estas Costas desde Almeria hasta el Golfo de Rosas. Tambien se infiere de este hecho, que en su Reyno florecia la Marina, y havia algunos puertos para construir las naves y mantener sus esquadras. Asi aunque estos Españoles huviessen aprendido de los Griegos la arquitectura naval, y toda su pericia nautica, no se valieron en esta ocasion de embarcaciones Griegas, usando solamente de las suyas propias, segun se colige de Macrobio.

87. Tambien da á entender este Escritor el gran poder maritimo de Theron, pues tenia Marina suficiente para hacer la guerra á los Gaditanos, gente la mas práctica y mas poderosa en el mar de toda nuestra Peninsula; y no solo se atrevieron los Vasallos de este Monarca á invadir á los Gaditanos, sino que manifestaron su valor y pericia en la guerra maritima de tal suerte, que mantuvieron el combate indeciso por algun tiempo; y tal vez huvieran logrado derrotar la Esquadra de Cadiz, á no haberse incendiado la suya. Este fuego que prendió verisimilmente en las Naves Españolas por alguna casualidad, ó por las materias encendidas que arrojaban los Navios Gaditanos, los aterró sumamente por haver creido, segun los vanos principios de su Religion, que era milagroso, y procedia del enojo de Hercules. Esta nos parece la explicacion mas genuina que se puede dar á la circunstancia fabulosa de los Leones que arrojaban rayos desde las proas, segun refiere el citado Autor.

88. Ya hemos dicho en otra parte, que la ciencia nautica supone algunos principios de Astronomia, y de otros ramos de la Mathematica. La Arquitectura naval necesita el conocimiento y práctica de la Carpinteria, Metalurgica, y de otros muchos artes mecanicos, y aun

liberales ; por tanto colegimos con mucha naturalidad que los vasallos de este Monarca se hallaban instruidos en estas ciencias y poseian los referidos artes. Tambien debian tener mucha aplicacion y práctica en el comercio maritimo ; pues parece imposible mantener una Marina floreciente sin que se frecuenten mucho las navegaciones , no bastando para la pericia nautica los meros conocimientos especulativos ; y siendo el comercio y trafico maritimo el medio mas obvio , mas facil , y talvez el unico para formar buenos Marineros , es natural creer que los vasallos de Theron tenian mucha práctica en el mar , adquirida por sus frecuentes viages en este elemento : todo lo qual supone su aplicacion y práctica en el comercio maritimo , y aun en el terrestre ; porque el uno supone regularmente el otro , con particularidad en los Reynos que tienen paises fértiles , y algo apartados del mar.

89. Muchas noticias utiles y curiosas pudieramos contar de las costumbres , gobierno y literatura de estos Españoles , si los Historiadores antiguos nos huvieran dejado mas luz en la materia ; pero han sido tan escasos en este particular , que ni aun podemos señalar conjeturalmente el territorio donde reynó el referido Monarca. Tampoco consta el tiempo en que floreció ; bien que parece algo verisimil fijar esta época acia los ultimos años del Rey Arganthonio. Ya hemos referido que este Rey era afecto á los Griegos Phocenses , y enemigo de los Gaditanos : por lo que convidó á los primeros para que se establecieran en su Reyno , é hizo la guerra á los segundos , logrando sujetarlos á su dominacion. Luego que alcanzaron estos su libertad con la ayuda de los Cartagineses , pudo el Theron emprender la guerra con los Gaditanos , inducido del Monarca de los Tar-

tessios, y con las miras de apoderarse de las grandes riquezas de Cadiz. La enemistad que tenian ambos Monarcas con los Gaditanos, seria causa de su union y mutua alianza para hacer la guerra á estos enemigos comunes. Tambien pudo el Rey Theron tomar el partido de los Tartessios aun despues de la muerte de Arganthonio, para libertar á su patria de la opresion de los Gaditanos y de los Cartagineses, que se iban ya apoderando de algunos territorios de la Betica, y se podia temer internassen sus armas en toda la Peninsula.

90. De qualquier modo que hayan sucedido estas cosas, el Rey de la España Citerior tendria tanta inclinacion y afecto á los Phocenses, como tuvo el Monarca de los Tartessios; pues además de ser comunes sus intereses, y su odio á los Cartagineses y Gaditanos, debian los vasallos del Rey Theron gran parte de su instruccion en artes y ciencias á las Colonias de aquellos Griegos situadas en los confines de su Reyno. Asi es natural mantuviera con ellos mucha union y alianza. Talvez le ayudarian en la referida guerra; porque estos Griegos se interesaban igualmente en abatir la Potencia de los Gaditanos y Cartagineses: aunque no consta que se le juntassen sus naves, atendiendo á la relacion de Macrobio; pero pudieron concurrir con otras cosas precisas para equipar su Esquadra.

§. XXI.

91. **O**Tros varios Reynos y Estados havia ya en España civilizados, y dados al trafico por estos mismos tiempos; porque es natural pasasse la cultura é instruccion de las dos referidas Monarquias á

los

los Pueblos confinantes ; pero de esto hay un profundo silencio en los Escritores antiguos. Estrabon (*d*) nos pinta á los Gallegos , Asturianos y Cantabros como unas gentes llenas de fiereza y crueldad , por la falta de comercio con otros Pueblos. Tal vez no serian tan fieros é insociables como los creyó este Autor ; porque algunas de sus costumbres convenian mucho con los principios de la ley natural , aunque discordassen de la supersticiosa vanidad de los Griegos ; y aun no todas discordaban , pues consta del mismo Escritor que tenían varios usos conformes á los Egepcios , á los Lacedemonios y á otros Griegos.

92. Muchos de nuestros Escritores ponen un comercio abierto entre los Cantabros y los habitantes de las Islas Britanicas , y refieren que los primeros llevaron algunas Colonias á dichas Islas (*e*) ; mas como no alegan testimonios de los Antiguos , no podemos asentir á su opinion. Sin embargo no parece muy inverisimil que habiendo tenido los Cantabros valor é industria para pasar á la Isla de Corcega , si es fundada la conjetura de Seneca (*f*) , les faltasse para ir á las Islas de Inglaterra mucho menos distantes de su pais. Los Gaditanos , que arribarian muchas veces á los Puertos de Galicia , Asturias y Cantabria en sus continuos viajes á las Islas Casiterides , pudieron dar á aquellos Pueblos alguna luz y conocimiento de estas Islas. Tambien pudieron tomar estos Españoles alguna idea del Comercio y Marina , viendo arribar á sus Costas los Navios Gaditanos , los Cartagineses que mandaba Himilcon , y los

(*d*) Estrab. lib. 3.

(*e*) Henao Antig. de Cantabr. tom. 1. y otros.

(*f*) De Consolat. ad Helv.

los de Marsella al cargo de Pytheas. Estas arribadas son muy verosimiles, atendiendo al modo de navegar que usaban los antiguos.

93. Los Habitadores de las Islas Britanicas tenian algunas embarcaciones para su trafico, y aun parece que tambien eran utiles para la guerra. En tiempo de Cesar, dice Huet (*g*) que eran construidas de mimbres ó de otros palos ligeros que se doblaban, á los quales despues cubrian de cueros; mas aunque estas fuessen sus embarcaciones ordinarias y con las que pasaban de unas Islas á otras, es verisimil tuviessen naves de mayor buque, y construidas de materias mas sólidas; porque como advierte el Obispo de Avranches (*h*), no es regular que en semejantes embarcaciones hicieran la navegacion de seis dias, que refiere Plinio (*i*), ni las empleáran para el uso de la guerra, como sabemos por Cesar (*k*) hicieron en su tiempo, enviando un socorro de Naves á los de Vannes, que se hallaban sitiados por el mismo General: por lo que creemos mas verisimil que usassen los Ingleses otras embarcaciones construidas de pino, y en el método regular, ademas de las ordinarias de cuero, como lo dice expresamente el Poëta Avieno. (*l*)

94. Por tres razones hemos juzgado conveniente dar aqui esta breve noticia de la Marina antigua de las Islas Britanicas. La primera, porque estando dichas Islas mucho mas separadas del trato y comunicacion con los

Ro-

(*g*) Hist. del Comerc. cap. 38.

(*h*) Huet. Hist. del Comerc. de los Antig. cap. 38.

(*i*) Plin. lib. 4. cap. 16.

(*k*) Cæsar citat. lib. 3. cap. 3.

(*l*) Avien. de Or. Marit. cit. de Huet.

Romanos y demas Naciones cultas de Europa, no obstante tenian una Marina regular para aquellos siglos, y algun trafico por el mar: de lo que se infiere que la gran separacion y distancia que tenian nuestros Españoles Septentrionales por mar y por tierra de otros Pueblos cultos, no es razon convincente para probar su falta de sociabilidad y comercio, como pretende Estrabon (*m*). Asi por este capitulo no se le puede quitar todo comercio maritimo ú terrestre, ni todo uso de la marina; bien que estas cosas fueran en ellos mas groseras é incultas que en otros Españoles que trataban con los extranjeros.

95. La segunda razon es, porque siendo verisimil que los Ingleses aprendieran el modo de construir sus embarcaciones regulares de los Gaditanos y demás Españoles Tartessios, que arribaban frecuentemente á sus Costas, y que tomáran tambien de ellos alguna idea de la nautica y comercio del mar, no es repugnante sucediera lo mismo á los Pueblos Españoles, situados al Norte de esta Region; bien que estos se instruirian menos que los otros en las referidas prácticas y conocimientos; porque eran solo casuales las arribadas que hacian los Navios comerciantes á sus Puertos, por lo que no harian en ellos mucha mansion, siendo por otra parte sus tierras poco proporcionadas para mantener el comercio de los extranjeros.

96. La tercera y ultima razon que hemos tenido para hacer alguna mencion de la marina de Inglaterra, es porque havia algunos Pueblos de España que usaban la misma especie de embarcaciones. Efectivamente Estrabon afirma (*n*) que los Lusitanos havian usado bar-

COS

(*m*) Estrab. lib. 3.

(*n*) Estrab. lib. 3.

cos de cuero hasta el tiempo de las conquistas de Bruto, por causa de las lagunas é inundaciones. En el suyo añade que eran raras las embarcaciones de madera. Estos barcos tenian su armazon interior de maderos delgados y faciles á doblar, y por el exterior estaban forrados de pieles bien unidas, para que no entrára el agua. No es creible que en vasos tan despreciables se determináran á hacer largas travesias en el mar; solo les servirian para navegar en los rios, y pasar de la Costa á las Islas inmediatas, ó de una Isla á otra, como diximos hablando de la marina antigua de los Ingleses.

97. No dice expresamente Estrabon que los Gallegos, Asturianos y Cantabros tuvieran esta especie de embarcaciones; y aun parece quiso positivamente excluirlas con la expresion de que carecian de comercio, aunque poco antes havia dicho, que su modo de vivir era muy conforme al de los Lusitanos. Sin embargo ya que no les concedamos naves mayores y de mejor construccion, nos parece muy inverisimil privarlos de estos rusticos y miserables barcos, que fueron muy comunes en aquellos tiempos á los Ingleses, Saxones y otros Pueblos Septentrionales (*); y aun los usaban en estos ultimos siglos los habitantes de la Groelandia, segun refiere Huet (o).

98. Es pues sumamente verisimil, que en la Galicia, Asturias y Cantabria se usassen estas mismas embarcaciones que tenian los Lusitanos y los habitantes de las Islas Britanicas. De ellas se valdrian nuestros Españoles para practicar aquel corto y sencillo comercio que convenia á la frugalidad de su vida, y sencillez de

(*) Tambien usaban los Caldeos estos barcos forrados de pieles, segun cuenta Herodoto lib. 1.

(o) Cap. 38.

costumbres. La poca comunicacion con los extranjeros los havia privado de su instruccion; mas al mismo tiempo se havian libertado de aprender sus vicios. Los Escritores Griegos y Latinos les daban el nombre de insociables y barbaros; y lo eran efectivamente, si se atiende solo á su incultura y falta de instruccion en las artes y ciencias; pero si se consideran muchas de sus costumbres, se hallarán tal vez mas arregladas á los principios de la Ley natural, que las de estas Naciones que tanto presumian de su sabiduria.

99. Finalmente concluyamos esta Disertacion con una consecuencia, que naturalmente se deduce del poco comercio y grosera marina que tuvieron los habitantes de las Costas Occidentales y Septentrionales de España. A la verdad si los Griegos huvieran navegado tantas veces por estas Costas, y establecido tantas y tan célebres Colonias en Lusitania, Galicia y Cantabria, como afirman casi todos nuestros Historiadores, ¿seria tan grosera su marina, y tan despreciable su comercio maritimo y pericia nautica? Cotejense los barcos de los Lusitanos forrados de cuero con los navios del Rey Theron, que se atrevieron á entrar en combate con la Esquadra de los Gaditanos, y aun tuvieron algun tiempo incierta la victoria, y se verá la notable diferencia entre las fuerzas maritimas de los Españoles que vivian acia las Costas del Mediterraneo, y los moradores del Oceano Occidental y Septentrional. Los unos tenian famosas Esquadras de guerra, capaces de disputar el imperio del mar á los mas famosos Navegantes del Occidente. Los otros tenian unos miserables barcos formados de mimbres, como afirma Estrabon

de los Lusitanos , ó carecian aun de estos endebles socorros para el comercio , como se deduce del texto del mismo Autor , en que niega la comunicacion y trafico á los Gallegos , Asturianos y Cantabros. ¿Qué prueba mas clara de que los unos havian sido instruidos por los Griegos , y los otros apenas havian oido hablar de tales gentes hasta las conquistas de los Romanos?

O. S. C. S. R. E.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

A

Acabe, Castillo de los Cartagineses en las Costas de la Betica, Dis. 9. pag. 267. n. 61.

Aldrete (Bernardo) niega que los Iberos Orientales diessen el nombre de Iberia á España, Dis. 7. pag. 5. n. 9. y sig. Se impugna sobre el transito de los Españoles á la Iberia, pag. 8. Niega la venida de los Judios con Nabucodonosor á España, pag. 21. n. 23. Se defiende de la impugnacion de los Ingleses, pag. 24. n. 27. y sig.

Alexandro, su proyecto de llevar sus armas por el Africa hasta España, Dis. 7. pag. 19. n. 21.

Alexandro (Natal) dice que en el Templo de Hercules en Cadiz havia vestigios de la Religion Hebrea, Disert. 8. part. 1. pag. 105. n. 71.

Alphabeto Celtiberico se usó en Sagunto, Dis. 8.

P. 2. p. 218. n. 49. y sig.

Amphiloco no es Orense, Dis. 8. part. 1. pag. 143. n. 128.

Ampurias, sus famosos tejidos de lino, Disert. 9. pag. 279. n. 82.

Andaluces, comercio de algunos de sus Pueblos antiguos, Dis. 9. pag. 241. n. 14. y pag. 256. n. 42. y sig. Establecieron algunas Colonias en las Islas Britanicas, pag. 249. n. 27. y sig.

Apiano Alexandrino refiere varias opiniones sobre la poblacion de Iberia, Dis. 7. p. 7. n. 9.

Arganthonio Rey de Tartesso recibe con agasajo á los Phocenses, y les ofrece tierras para poblar, Disert. 8. part. 2. p. 203. n. 24. Su liberalidad con estos Grie-

INDICE DE LAS

gos, n. 25. Si dominó algún tiempo en Cadiz? Dis. 9. pag. 271. n. 70.

Argonautas no vinieron á España, Dis. 8. part. 1. pag. 113. n. 86. y sig. Fabulosas circunstancias de su expedicion, pag. 115. n. 90. y sig.

Arias Montano dice que *Hispal* tiene etymología Phenicia, Disert. 8. part. 1. p. 176. n. 183.

Armenios, Medos y Persas no poblaron en Africa, Dis. 7. pag. 10. n. 11. No vinieron en el exercito de Hercules, ibid.

Asclepiades Myrleano, no le cita Estrabon para los libros y leyes de los Turdetanos, como dixo con equivocacion un Moderno, Dis. 8. part. 1. pag. 80. n. 39. y pag. 82. n. 42.

Atlantida de Platon, Isla fabulosa, Dis. 8. part. 1. pag. 63. num. 14. y sig.

Astur, Cochero de Menon, no pobló en Asturias, Dis. 8. part. 1. pag. 174. n. 179.

B

B*Anier* (Mr.) adopta el Imperio de los Titanes en Occidente, Disert. 8. part. 1. p. 56. n. 4. Dice que los Curetes son los mismos que los Corybantes, Cabyros y Gephyreos, p. 77. n. 35. Y que tan autorizado es el viaje de Hercules á las Galias como su culto, p. 85. n. 47. Se impugna, ibid.

Bato Rey de *Cyrene*, hubo quatro de este nombre, Dis. 8. P. 2. p. 192. n. 13.

Betica, los Celticos de esta Provincia mas cultos que los otros, segun Polybio, Disert. 7. pag. 51. n. 65. Desde ella pasó la instruccion Phenicia al resto de España y las Galias, ibid. á num. 49.

Betis, navegable hasta Cordoba en tiempos antiguos, Dis. 9. p. 257. n. 42.

Bochart (Samuel) deriva de raices Phenicias muchos nombres de Pueblos y Rios de España, Dis.

COSAS NOTABLES.

Dis. 8. part. 1. pag. 168. num. 167. y sig. Se defiende de la impugnacion del P. M. Florez, pag. 169. n. 198. y sig.

Bocho, Historiador, dice que los Griegos fundaron á Sagunto doscientos años antes de la guerra de Troya, Dis. 8. part. 2. pag. 212. n. 39.

Botello (Diego) Portugués, navegó de la India á Lisboa en una pequeña Falúa, Dis. 9. p. 245. num. 22.

Bougainville (Mr.) dificulta una noticia sobre la navegacion de los Gaditanos, Dis. 9. pag. 247. n. 25. Se impugna, ibid.

Braga, no la fundaron Griegos, Dis. 8. part. 1. pag. 148. num. 140.

Britanicas (Islas) su antigua Marina, D. 9. p. 286. n. 93.

C

Cadiz, si dió socorro á Tyro contra Nabucodonosor? Dis. 7. pag. 17. n. 20. Su célebre Tem-

plo de Hercules, Dis. 8. part. 1. pag. 97. n. 60. y sig. Antigüedad, Arquitectura y magnificencia de este edificio, ibid. Su situacion á la parte Oriental, n. 63. No havia en él simulacros, p. 103. n. 68. Ritos y ceremonias de sus Sacerdotes, ibid. Tenian tunicas de *lato clavo*, ibid. En este Templo no entraban mugeres, ni animales inmundos, ibid. Duraron sus fiestas hasta el Siglo IV. pag. 107. n. 75. Fue la famosa Tartesso, Dis. 9. pag. 239. num. 13. Vid. Comercio.

Cambden, Autor Inglés, dice que las Casiterides son las Sorlingas, Dis. 9. pag. 261. n. 50.

Campomanes (el Ilustrissimo Señor D. Pedro Rodriguez) lo que dice sobre el comercio de los antiguos Andaluces, Dis. 9. p. 258. n. 42.

Cantabria no fue poblada de Lacedemonios, Dis.

INDICE DE LAS

8. part. 2. p. 230. n. 71.
Cantabros no poblaron en las Islas Britanicas, Dis. 9. p. 285. n. 92.
- Cartagena* no es fundacion de Teucro, Dis. 8. part. 1. pag. 143. num. 128. Pudo ser de Griegos, part. 2. pag. 225. n. 62. y sig. Amplificóla Asdrubal, ibid.
- Cartagineses*, antigüedad y extension de su comercio en España, Dis. 9. pag. 264. n. 55. y sig. Socorren á Cadiz contra los Tartessios, pag. 267. n. 62. Sus guerras con los Phocenses, pag. 274. n. 75.
- Casiterides* (Islas) famosas por el comercio de estaño, Dis. 7. pag. 36. n. 45. y Disert. 9. pag. 248. y sig. Antigüedad de este comercio, ibid. Si le hicieron los Phenicios, ó los Gaditanos? ibid. Situacion de estas Islas, Dis. 9. pag. 258. n. 44. Si son las mismas que las Sorlingas, pag. 261. n. 50. Se criaba en ellas el plomo y estaño, pag. 262. n. 52.
- Castor y Pollux* eran adorados en las Costas del Oceano Septentrional, Dis. 8. part. 1. pag. 123. n. 101. De donde pudo originarse este culto? p. 124. n. 103. y sig. Los llamaron *Dioscuros*, ibid.
- Castulo* no es fundacion de Griegos, Dis. 8. part. 1. pag. 171. n. 172.
- Celtas*, en qué tiempo vinieron á España? Dis. 7. pag. 27. num. 30. y sig. Fue antes de la expedicion de Sigoveso y Beloveso á Italia y Bohemia, pag. 31. n. 38. Vid. part. 1.
- Celtiberos*, sus famosas espadas, Dis. 9. pag. 279. num. 83.
- Cluverio* (Felipe) tiene por error la venida á España de Iberos y Persas, Dis. 7. pag. 12. n. 13.
- Coleo* de Samos, su viage á España, Dis. 8. part. 2. pag. 185. n. 1. Epoca de este suceso, pag. 192. n. 12. y sig.

COSAS NOTABLES.

Columnas de Hercules. El Autor de *Cadiz ilustrada* dice se conservaba una de ellas en Cadiz en la Viña el año de 1596. Dis. 8. part. 1. n. 84. Se impugna esta noticia, *ibid.* Vid. *Hercules.*

Comercio de los antiguos Españoles, Dis. 9. pag. 232. n. 2. y sig. El de las Colonias Phenicias en España, pag. 236. n. 8. y sig. Decadencia de el de Tyro, pag. 238. Aumento de el de Cartago y Cadiz, n. 11. y 12. El que hacian en las Casiterides, pag. 262. n. 52. y sig. Antigüedad de este trafico, pag. 253. n. 35. y sig. El de Ampurias, Denia y otras Colonias Griegas en las Costas de Cataluña y Valencia, pag. 277. n. 79. y sig.

Corduba, nombre de origen Phenicio, segun Borchart, Disert. 8. part. 1. pag. 177. n. 185.

Curetes, si vinieron á Es-

paña? Dis. 8. part. 1. pag. 71. num. 25. y sig. Si los que Justino pone en la Betica fueron Griegos, ó Phenicios? pag. 77. n. 35. y sig.

Cynetas ó Cynetes, Pueblos Occidentales de España, Dis. 8. part. 1. pag. 73. n. 29. y sig.

Cyrene, época incierta de su fundacion, Dis. 3. part. 2. pag. 192.

D

D Auno, Orador Saguntino, Dis. 8. part. 2. pag. 224.

Denia ó Dianium, Colonia de Griegos en el Reyno de Valencia, Dis. 8. part. 2. pag. 209. n. 34. Su Torre ó Aralaya, Dis. 9. pag. 278. n. 80. Uso que hizo Sertorio de este Puerto, *ibid.*

Diana, su Templo en Sagunto, Dis. 8. part. 2. pag. 223. n. 60. Sus vigas de madera incorruptible, *ibid.* Respetóle Annibal, *ibid.*

Dia-

INDICE DE LAS

Diaristas de España impugnan la fabula de la Atlantida , Dis. 8. part. 1. pag. 63. n. 14. Y la de Gargoris y Habides, pag. 70. n. 25. Niegan que huviessse Curetes en España . ibid. Se impugna su interpretacion de Herodoto sobre la situacion de los Cyne-tas , pag. 73. n. 29. y sig. Su disputa con el Señor Mayans sobre el viage de Coleo, part. 2. pag. 186. n. 2. y sig.

Druidas , si su systema de religion y doctrina pasó de la Gran Bretaña á las Galias ? Dis. 7. pag. 35. num. 42. Se esfuerza esta opinion , n. 43. Se impugna, pag. 38. n. 44.

E

E *Strabon* defiende á Homero de la censura de Eratosthenes, Disert. 8. part. 1. p. 136. n. 118. y sig. Tiene por fabuloso el viage de Ulyses por el Oceano , pagin.

137. num. 120.
Eusebio de Cesaréa, su opinion sobre los primitivos Dioses de Egypto, Dis. 8. part. 1. p. 93. n. 55.
Euthymenes Piloto de Marsella navegó por las Costas Occidentales de Africa , Dis. 9. p. 276. n. 78.

F

F *Erreras* (D. Juan) cita mal á Apiano Alexandrino, Dis. 7. p. 6. n. 9. Se impugna sobre el transito de los Españoles á la Iberia Oriental, 137. num. 120. y sig. pag. 7. y 8. Admite el reynado de Gargoris y Habides, Dis. 8. part. 1. pag. 67. n. 20. Cita mal á Justino por la sequedad general de España, ibid. Y á Eusebio y á otros sobre el viage de los Rhodios y Zacynthios, part. 2. pag. 216. n. 45. y 46.

Florez (P. M.) defiende la poblacion de Griegos en Galicia , Dis. 8. part.

COSAS NOTABLES.

1. pag. 165. n. 163. y sig. Impugna á Bochart sobre la derivacion de *Castulo*, pag. 169. num. 168. Corrige con el Pinciano un texto de Plinio, Dis. 9. pag. 258. n. 44. Lo que dice sobre las Casiterides, pag. 260. n. 47.

G

G*Aditanos*, navegaron hasta el mar Roxo, Dis. 9. pag. 242. num. 17. y sig. Su aficion á la nautica, pag. 246. n. 23. Descubrieron las Casiterides, pag. 248. n. 27. Donde hacian comercio exclusivo, *ibid.* y n. 28. y pag. 262. n. 53. y 54. Guerras que tuvieron con los Españoles vecinos, pag. 267. n. 62. y sig. Victoria que consiguieron de la Esquadra de Theron, p. 281. n. 85. y sig.

Galicia no fue poblada de Griegos, Dis. 8. part. 1. pag. 148. y sig.

Tom. II. Part. II.

Gallegos no tenian Dios alguno, Dis. 8. part. 1. pag. 155. 152.

Galos, no recibieron inmediatamente la cultura de los Phenicios, Dis. 7. pag. 33. n. 40. Ni de la Gran Bretaña, pag. 35. n. 42. Sino por medio de los Españoles ó Celtas de España, pag. 43. n. 49. y sig. Vid. part. 1. v. *Druidas*.

Gargoris y Habides, Reyes fabulosos de España, Dis. 8. part. 1. pag. 67. n. 20. y sig.

Gibert (Mr.) dice que el culto de Hercules se introduxo en las Galias por medio de los Phenices, Dis. 8. part. 1. pag. 86. n. 48.

Gravios, Pueblos antiguos de Galicia, Dis. 8. part. 1. pag. 144. n. 132.

Griegos, sus fabulosos viages á España, Disert. 8. part. 1. desde la pag. 56. Sus viages verdaderos, part. 2. desde la p. 185. Pervirtieron la Historia antigua, segun Philon

Pp

de

INDICE DE LAS

de Biblos , Dis. 8. part. 1. pag. 62. n. 13. Los Conquistadores de Troya no vinieron ni poblaron en España , pag. 132. n. 113. y sig. Antes de Coleo de Samos no pasaron el Estrecho, pag. 157. n. 153. y sig. Su ignorancia en la Geografía , ibid. No poblaron en Lusitania , Galicia , ni Asturias , pag. 164. n. 163. y sig. Los de la Phocida no fundaron á Castulo, pag. 171. num. 172.

H

H*Ercules* , varios Heroes de este nombre, Dis. 8. part. 1. pag. 82. n. 43. Ninguno vino á España , ibid. De donde se originó el culto que le daban en las Galias? pag. 86. n. 47. y sig. Su Templo en Cadiz. Vid. *Cadiz*. Sus famosas Columnas donde estuvieron? pag. 108. n. 76. y sig. Qué fueron estos

monumentos? ibid. Varias opiniones de los Eruditos , ibid.

Herodoto coloca á los Cynetos ó Cynesios mas allá de las Columnas de Hercules , Dis. 8. part. 1. pag. 74. n. 30. No halló entre los Phenicios noticia de las Casiterides , Dis. 9. pag. 252. num. 34.

Hiempsal , Rey de Africa, citado por Salustio, Dis. 7. pag. 10. n. 11.

Homero, es fabulosa su venida á España , Dis. 8. part. 1. p. 181. n. 189.

Huerta (Don Francisco Manuel de) su opinion sobre la abertura del Estrecho , Dis. 8. part. 2. pag. 196. n. 17. Se impugna , pag. 197. n. 18. y sig. Cita mal á los Autores antiguos , ibid. Prueba mal que los Griegos no poblaron en Galicia , pag. 201. n. 21.

Huet (Pedro Daniel) cree que los primitivos Dioses de Egipto fueron Noe y otros Patriarcas

COSAS NOTABLES,

antiguos, Dis. 8. part. 1. pag. 94. n. 56.

I

Iberia, nombre comun, no prueba comun origen, Dis. 7. pag. 5. n. 8. y sig. La Oriental corresponde á la Georgia, ibid. Terminos de la Occidental segun Estrabon, pag. 9. n. 10.

Iberos Orientales no vinieron á España, Dis. 7. pag. 5. n. 8. y sig.

Iliturgi (Anduxar) singular moneda de esta Ciudad, Dis. 8. part. 1. pag. 178.

Inglaterra, parte de esta Isla poblada antiguamente de Galos y Españoles, Dis. 7. pag. 40. n. 45.

Ingleses, Autores de la Historia Universal, dicen que Taraco Rey de Egipto pobló de Egipcios á Tarragona, Dis. 7. pag. 15. n. 15. Y que Nabucodonosor dominó nueve años en Espa-

ña, pag. 18. n. 20. Se impugnan, ibid. Acusan injustamente á Aldrete, pag. 24. num. 28. Dicen que el Gefe de los Druidas residia en la Gran Bretaña, pag. 39. n. 44.

J

Judios, no vinieron á España con Nabucodonosor, Dis. 7. pag. 21. y sig.

Justino se contradice en la narracion de Gargoris y Habides, Dis. 8. part. 1. pag. 67. n. 20. y sig. Dificultades de lo que refiere sobre la guerra de Gaditanos y Tartesios, Dis. 9. pag. 278. num. 63.

L

Lacedemonios no poblaron en Cantabria, Dis. 8. part. 1. pag. 154. n. 149. y sig.

Lebrija (Antonio de) creyó que su patria era fundacion de Baco, Dis. 8.

INDICE DE LAS

part. 1. pag. 174. num. 177.

Lusitanos, usaban barcos de cuero, Dis. 9. pag. 287. n. 96.

Lycurgo no vino á España, Dis. 8. parr. 2. pag. 229. n. 20.

M

Macrobio juzga que los primitivos Dioses de Egypto son el Sol, Luna, &c. Dis. 8. part. 1. p. 93. n. 54.

Mariana interpreta mal á Justino, Dis. 8. part. 1. pag. 69. n. 24. Admite la fabulosa venida de dos Hercules á España, pag. 92. n. 53. Dice que Gibraltar se llamó Heraclea porque la fundó Hercules, pag. 113. n. 87. Se opone á los mismos Autores Griegos que sigue, p. 191. n. 99.

Marsham y *Newton* confunden á Sesac con Sesostris, Dis. 7. pag. 13. num. 15.

Mayans (Sr. D. Gregorio) su disputa con los Dia-

ristas sobre los primeros Griegos que vinieron á España, Disert 8. part. 2. pag. 186. n. 2. *Medos*. Vid. *Armenios*.

Megastenes, Historiador de la India, dice que Tearco llegó á las Columnas de Hercules, Dis. 7. pag. 14. num. 16. Su poca autoridad, segun Estrabon, pag. 15. Sus insignes mentiras, pag. 18. n. 20. Dice que Nabucodonosor conquistó á España, ibid.

Melot (Mr.) lo que dice sobre el comercio y situacion de las Casiterides, Dis. 9. pag. 249. n. 28. y pag. 261. n. 50.

Menace ó *Menaca*, Ciudad de los Phocenses en la Betica cerca de Velez-Malaga, Dis. 8. part. 2. pag. 205. n. 27. y 28.

Mesaneses ó *Mesenios*, si vinieron á España? Dis. 8. part. 2. pag. 227. n. 65. y sig.

Mondejar (el Marqués de) impugna la venida de los Judios con Nabuco-

do-

COSAS NOTABLES.

donosor á España, Dis. 7. pag. 22. n. 24.

N

N *Abucodonosor* no vino á España, Dis. 7. p. 17. n. 20. y sig. Estrabon y Josefo no lo afirman, *ibid.* *Newton. Vid. Marsham.*

O

O *Campo* (Florian de) refiere particularidades fabulosas del Rey Taraco en España, Dis. 7. p. 16. n. 18. Explica voluntariamente la fabula de Gargoris, Dis. 8. part. 1. pag. 69. n. 23.

Ortelio, impugna mal á Avieno sobre los Cyneintas, Dis. 8. part. 1. pag. 175. num. 33.

P

P *Ellicer* dice que los Gauditanos incendiaron la Esquadra de Theron con alcancías y grana-

das de pez y resina, Dis. 9. pag. 281.

Peralta (Don Pedro) erudito Americano, procura sostener la fabulosa venida de Hercules Egypcio, Dis. 8. part. 1. pag. 92. n. 53.

Persas no vinieron á España, Dis. 7. pag. 5. n. 7. y sig. Ni son origen de su literatura, pag. 11.

Phenicios, si hacian comercio de estaño en la Gran Bretaña? Dis. 7. pag. 35. num. 42. y sig. y Dis. 9. pag. 249. n. 27. y sig. No fundaron Colonias en las Costas Septentrionales de España y Galia, *ibid.* Si en sus navegaciones tocaron en las Canarias? Dis. 8. part. 1. pag. 66. num. 18.

Phocenses no fueron los primeros Griegos que vinieron á España, Dis. 8. part. 2. pag. 189. n. 7. y pag. 204. n. 26. Sus expediciones maritimas, pag. 202. n. 24. Vinieron á Tartesso, aunque

INDICE DE LAS

no quisieron establecerse, pag. 203. Fundaron á Marsella, *ibid.* Veneraban á Diana, pag. 211. n. 36. Vencieron á los Cartagineses con fuerzas inferiores, pag. 274. n. 75. y sig.

Plinio no dá asenso á la venida de Iberos y Persas á España, Dis. 7. pag. 5. n. 6. y pag. 9. n. 10. Refiere la poblacion de Griegos en Galicia, Dis. 8. part. 1. pag. 144. n. 132. Su autoridad no decide en este punto, pag. 149. n. 140. y sig.

Pluche (Mr. el Abad) juzga que los Dioses primitivos de Egypto son sus primeros Geroglificos, Dis. 8. part. 1. pag. 95. n. 57.

Poetas usan de fingidos episodios, Dis. 7. pag. 4. n. 5. Su poca autoridad para los hechos historicos, *ibid.*

Polybio, su famoso testimonio sobre la ignorancia geografica de los Griegos, Dis. 8. part. 1.

pag. 160. num. 157.

Pytheas de Marsella descubrió la famosa *Thule*, Dis. 9. pag. 277. n. 78.

R

R *Hodios*, si vinieron á España, y fundaron á Rosas? Dis. 8. part. 2. pag. 195. n. 16.

Rosas en Cataluña, no consta fuesse fundacion de Rhodios, Dis. 8. part. 2. pag. 201. n. 22.

S

S *Agunto*, antigüedad de su fundacion, Disert. 8. part. 2. pag. 212. n. 32. y sig. No la fundaron Griegos de Zacyntho, *ibid.* Fue Colonia de Griegos, aunque no primitivamente, pag. 217. n. 47. Es verisimil fuesse poblacion mixta de Griegos y Españoles, pag. 218. num. 48. y sig. Se prueba con sus monedas Bilingües, *ibid.* Su gobierno era Republica-

COSAS NOTABLES.

cano , pag. 222. n. 57.
 Su opulencia, comercio
 y cultura , p.224. n.61.
Salustio refiere una opi-
 nion de los Africanos
 sobre la venida de Her-
 cules á España , Dis. 7.
 pag. 10. n. 11.

Sarmatas no vinieron á Es-
 paña , Disert. 7. pag. 3.
 num. 5.

Sertorio no proyectó ir á
 la Isla Atlantida , Dis. 8.
 part. 1. pag. 65. n. 17.

Sesac Rey de Egypto no
 se debe confundir con
Sesostris , Dis. 7. p. 12.
 n. 15. Ninguno de los
 dos vino á España, *ibid.*

Sesostris Rey de Egypto,
 mas antiguo que *Sesac*,
 Dis. 7. pag. 13. n. 15.
 Sus conquistas en la Eu-
 ropa no llegaron á Es-
 paña , *ibid.* Vid. *Sesac*.

Setabi ó *Xativa* , sus pa-
 ñuelos muy celebrados
 en la antigüedad , Dis. 9.
 pag. 279. n. 84.

Silio Italico engruesa con
 fabulas el exercito de
 Annibal , Dis. 7. pag. 3.
 n. 5. Atribuye á *Teucro*

la fundacion de Carta-
 gena , pag. 4. Dice vi-
 nieron á España los Sar-
 matas , Dardanos y Ma-
 sagetas , *ibid.*

Siluros , Pueblos antiguos
 de Inglaterra oriundos
 de Españoles , Dis. 9.
 pag. 250. n. 29.

Sostrato , si fue el primer
 Griego que vino á Es-
 paña? Dis. 8. part. 2.
 pag. 189. n. 6.

Suarez de Salazar no re-
 flexiona bien un testi-
 monio de Quinto Cur-
 cio , Dis. 8. part. 1. pag.
 100. n. 63.

T

T *Araco*. Vid. *Tearco*.

Tarragona no la fundó Ta-
 raco Rey de Ethiopia,
 Dis. 7. pag. 15. n. 17.
 Plinio y Solino la llaman
 obra de los Scipiones,
ibid. Es verisimil fuesse
 mas antigua , pag. 17.
 num. 19.

Tearco Rey de Ethiopia
 no vino á España , Dis.
 7. pag. 14. n. 16. y sig.

Teu-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Teucro no fundó á Cartagena, ni pasó á Galicia, Dis. 8. part. 1. pag. 147. num. 131.

Tharaca. Vid. *Tearco*.

Theron, Rey de la España Citerior, guerra que hizo á los Gaditanos, Dis. 9. pag. 280. n. 85.

Timagenes, sus noticias fabulosas sobre el origen de los Galos, Disert. 7. pag. 34. n. 41. y pag. 38. n. 43. y pag. 40. n. 46. y sig.

Titanes, su dominio fabuloso en España, Dis. 8. part. 1. pag. 56. n. 3. y sig.

Tuy en Galicia no es fundacion de Griegos, Dis. 8. part. 1. pag. 144. num. 131.

V

V *Alencia* se llamó *Tyris*, Dis. 8. part. 2. pag. 221. n. 55. Pudo ser Colonia de Phenicios, *ibid.*

Varron dice que los Iberos

y Persas vinieron á España, Dis. 7. pag. 5. num. 6.

Verosimilitud de la Historia y de la Poesia es diferente, Dis. 7. pag. 4. num. 6.

Vitruvio dice que una maquina empleada contra los muros de Cadiz fue origen del *Ariete*, Dis. 9. pag. 271. n. 70.

Ulysea, Ciudad de Griegos mas arriba de Abdera, Dis. 8. part. 2. pag. 206. n. 29. Es fabula que la fundasse *Ulyses*, n. 30.

Ulyses no vino á España, ni navegó por el Oceano, Dis. 8. part. 1. pag. 135. n. 116. y sig. Tuvo culto en la Germania, part. 2. pag. 207. n. 30.

Z

Z *Acynto*, oy *Zante*, si los Griegos de esta Isla poblaron á Sagunto? Dis. 8. part. 2. pag. 215. n. 43. y 44.

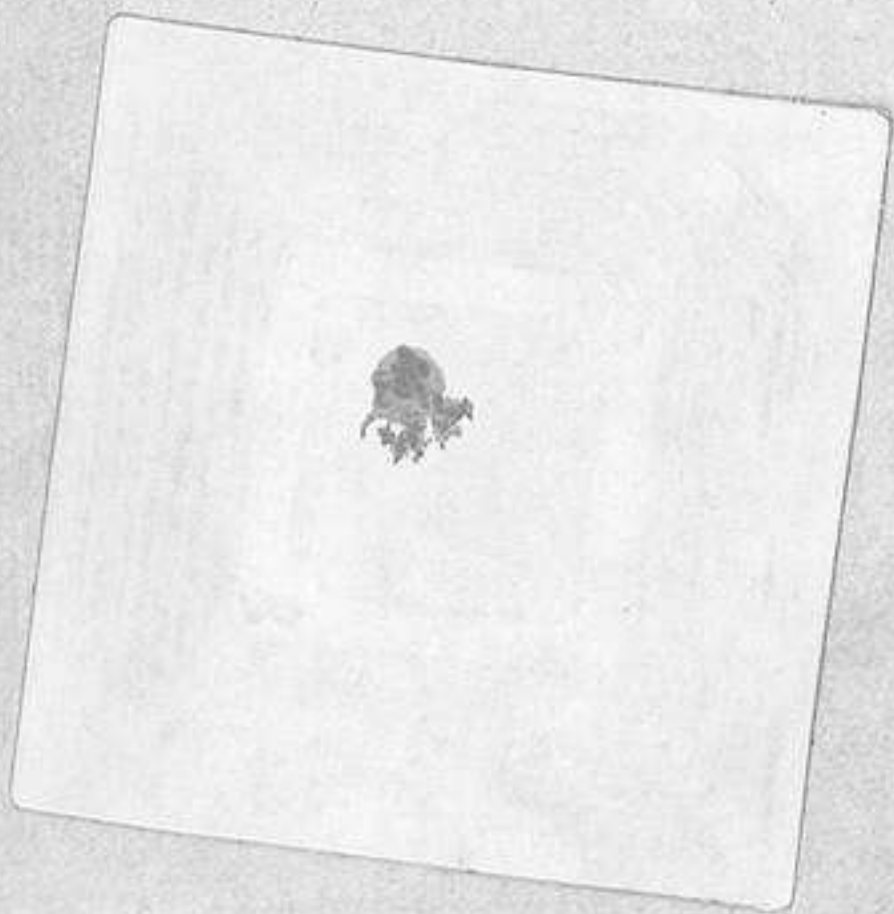
... de la ...
... de ...
... Dis. 7. pag. 4.

... dice que una ma-
... empleada contra
... de Cadiz fue
... Dis.

... de ...
... de ...
... pag. 206.

... que la
... Ulysses, a 10.
... no vino a España, ni
... por el Oceano,

... pag. 115.
... y ...
... pert.
... 11.



1027725
S.1606

MO
H
Li
de
112

OFFERED

IN FORM

LITERARY

EDITION

2.P.2.

S. 1623